

Introducción a

Tomás de Aquino

Biografía. Obras. Autoridad doctrinal

POR

SANTIAGO RAMIREZ (†)

EDICION ACTUALIZADA POR

VICTORINO RODRIGUEZ

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLXXV

Con censura eclesiástica.
Depósito legal: M. 12.290 - 1975.
ISBN 84-220-0710-X.
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

Págs.

SECCION SEGUNDA

SECCION TERCERA

PROLOGO

La Biblioteca de Autores Cristianos se une al homenaje que la Iglesia y el mundo del pensamiento en general rinden a Santo Tomás de Aquino en el VII Centenario de su muerte (7-3-1274), publicando, en volumen aparte, dentro de la colección *Minor,* la magnífica *Introducción General* del P. Santiago Ramírez, O. P., a la edición bilingüe de la *Suma Teológica* de la B. A. C.

Tanto en la síntesis biográfica de Santo Tomás, científicamente documentada, como en la apreciación de su doctrina en sí misma, y, sobre todo, a juicio del Magisterio eclesiástico de todos los tiempos, el estudio de Ramírez es actualmente único en calidad. No resultará sorprendente tal afirmación a quien piense que ha sido éste el tomista más parecido a Santo Tomás desde el siglo XIII hasta hoy, y, por eso, el más capaz de hablar adecuadamente del Doctor Común. El Maestro General de la Orden, Aniceto Fernández, pudo decir en la sesión cumbre del reciente Congreso Internacional de Roma (20-4-1974), delante del Padre Santo y de los 1.500 congresistas, que «las obras del P. Santiago Ramírez demuestran como ninguna otra la riqueza, perennidad, fecundidad y actualidad de la doctrina de Santo Tomás» («L'Osservatore Romano», 22-23 de abril de 1974).

La presente edición da cabida, al final de la *Sección Tercera,* al excepcional documento *Lumen Ecclesiae,* de Pablo VI, sobre Santo Tomás con ocasión de su VII Centenario. Aparte de esto, la obra ha sido puesta al día en los siguientes detalles: *a*) a la *Sección Tercera,* sobre la autoridad de Santo Tomás, se le ha añadido un nuevo apartado (el 9)

sobre *Santo Tomás durante y después del Concilio Vaticano II*; *b*) se ha actualizado la bibliografía; *c*) el estudio sobre la *Suma Teológica* que, dado el sentido introductorio que tenía en la edición original, constituía sección aparte, en la presente se incorpora a la *Sección Segunda,* sobre las *Obras* de Santo Tomás; *d*) los textos latinos (tanto en la exposición como en las notas) los traducimos al castellano, evitando así los duplicados bilingües. En lo demás, la edición reproduce fielmente la primitiva.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

INTRODUCCION A TOMAS DE AQUINO

Sección primera

SINTESIS BIOGRAFICA DE SANTO TOMAS

1. Nacimiento, patria y familia (1225)

Nació Santo Tomás de Aquino a fines de 1224 o principios de 1225, en la fortaleza de Rocaseca, perteneciente al reino de Sicilia y enclavada en la provincia de Nápoles, a 125 kilómetros de Roma. Fueron sus padres Landolfo de Aquino, señor de Rocaseca y de un tercio de Montesangiovanni, y Teodora de Teate, hija de los condes de Chieti. Raza de guerreros y de caballeros. La familia de los Teate era de origen normando, y de origen lombardo la de los Aquino.

Landolfo no era conde, ni siquiera señor de Aquino. Fuéronlo sus antepasados. Pero el condado de Aquino desapareció en 1067, y su mismo título dejó de existir desde 1130. Le sucedió el señorío de Aquino, que heredó la rama principal de la familia en 1137, con Pandolfo de Aquino.

El hermano menor de Pandolfo, Rinaldo I, fue el primer señor de Rocaseca y de un tercio de Montesangiovanni (1157), enclavado dentro de la campiña romana. Contrajo matrimonio con una hermana de Roger de Medania, conde de Acerra, dando origen a la rama de los Aquino de Rocaseca.

Rinaldo I tuvo tres hijos: Ricardo, creado en 1171 conde de Acerra por su ferviente devoción a la dinastía normanda, pero desposeído poco después de su condado y condenado a muerte por Enrique VI; Sibilia, mujer de Tancredo, conde de Lecce y después rey de Sicilia, y Aimón, cuyos hijos Rinaldo II y Landolfo pelearon en favor de su tío Ricardo, sosteniendo victoriosamente en 1197 el asedio de Rocaseca contra las tropas imperiales.

Pero Rinaldo II murió poco después, lo mismo que su hijo natural Finigrana, que fue pasado por las armas en el castillo de San Germán en 1201,

quedando Landolfo, por consiguiente, como único señor de Rocaseca y del tercio de Montesangiovanni.

Hizo éste grandes y repetidos servicios al emperador Federico II Barbarroja, por lo cual no sólo le reconoció sus señoríos, sino que en 1220 le nombraba justicia de la Tierra de Labor, confiándole así el más alto cargo del reino, pues era equivalente a gran canciller, y de él dependía toda la administración civil y judicial del territorio puesto bajo su autoridad. El mismo cargo de gran condestable, o capitán general, le era inferior. De esta suerte Landolfo recuperó, y hasta superó, el esplendor de los mejores tiempos de la casa de Aquino.

Landolfo y Teodora fueron padres de numerosa prole. Doce hijos les concedió el Señor: siete varones y cinco hembras. Tomás era el benjamín de los varones.

A excepción de su segundo hermano, Jacobo, los demás fueron guerreros y caballeros. Su hermano mayor, Aimón, tomó parte en la expedición de Chipre de 1232, en donde fue hecho prisionero por los templarios, enemigos del emperador Federico II. Libertado por intervención del papa Gregorio IX, estuvo complicado en la conjuración de Capaccio contra el emperador, que lo desterró. Más tarde volvió al reino por mediación del papa Inocencio IV (1252), y Carlos de Anjou le nombró justicia de Sicilia en 1267, muriendo en 1269. Su tercer hermano, Landolfo, que había tomado parte también en la conjuración de Capaccio, murió en el destierro.

Su cuarto hermano, Rinaldo, que era asimismo uno de los conjurados, fue ejecutado en 1246 por orden del emperador. A sus cualidades de guerrero y caballero unía las de poeta y literato, siendo el primer rimador conocido de la lengua italiana.

Felipe, su quinto hermano, tomó por asalto Castrocielo en el 1229 por orden del emperador, quien le hizo justicia del principado de Capua. Pero, habiéndose conjurado en Capaccio con sus demás hermanos, acabó su vida en el destierro.

Por fin, su sexto hermano, Adenolfo, más hábil, se reconcilió de nuevo con Manfredi y con el emperador, y se casó con la calabresa Flor delle Altre, dando origen a otra rama de los Aquino, que fueron los condes de Belcastro.

Sus hermanas fueron Marotta, Teodora, María, Adela y otra cuyo nombre se ignora, que murió muy niña, de un rayo, en Rocaseca, a los pocos meses de nacer Santo Tomás. Marotta se hizo religiosa benedictina y fue abadesa del monasterio de Santa María de Capua; Teodora contrajo matrimonio con Roger de San Severino, conde de Marsico; María casó con el primogénito de la casa de San Severino, en el castillo Marano de los Abruzos; y Adela fue la esposa de Roger de Aquila, conde de Fondi y de Traietto, hoy Minturno.

2. Oblato benedictino en Monte Casino (1230-1239)

En cuanto al pequeño Tomás, los proyectos de sus padres eran otros. Solían los nobles, en la Edad Media, destinar sus hijos menores al estado eclesiástico, y Landolfo de Aquino lo había intentado con su segundo hijo, Jacobo, a quien hizo elegir abad de la iglesia canonical de San Pedro de Canneto en 1217, a la edad de unos veinte años, aunque su elección fue anulada por haber sido hecha contra los derechos de la Santa Sede [1]. Frustrado su intento, probó fortuna con Tomasito, enviándolo al monasterio del Monte Casino en 1230, a la edad de cinco años, en calidad de obla-

[1] *Fontes vitae S. Thomae* p.532-535.

to. Deseaba mantener relaciones de buena amistad con tan poderoso vecino y hasta aspiraba, a lo que parece, a que su benjamín llegase un día a ceñir la mitra abacial del famoso monasterio, con lo cual redondearía la fortuna y la prosperidad de su familia.

Era entonces abad Landolfo Sinibaldi, pariente suyo, a quien hizo donación de treinta libras de oro y de un molino para sufragar los gastos de la educación de su hijo[2]. Allí permaneció Tomás durante nueve años, aprendiendo las primeras letras, la gramática latina y la italiana, la música, la poesía y la salmodia, amén de su formación moral y religiosa, que era lo principal.

A los oblatos benedictinos de esta época podía aplicarse exactamente el apóstrofe de Alfano a Teodino:

Lectio psalmorum, numerus, modulatio cantus,
uis tibi secreti cum prece iuncta dabant [3].

Su conducta en el monasterio fue ejemplar. Recogido, piadoso, meditabundo, silencioso, era el modelo de los demás oblatos. No se deleitaba en los juegos, como los demás, sino que se retiraba solitario con su cartilla, aprendiéndola de memoría, lo mismo que los salmos y las demás lecciones que le iba dando su maestro: *cotidie, quae a magistro dicebantur, memoriae commendabat*[4]. Su aplicación era extraordinaria, *ingenti studio intendebat*; asidua su oración, que alternaba de día y de noche; y acuciante su curiosidad por las cosas divinas, preguntando con frecuencia y ansiedad a su maestro: *quid est Deus?, ¿qué cosa es Dios?* [5]

[2] *Fontes* p.535-536.
[3] Citado por A. Walz, O. P., *San Tommaso d'Aquino* p.17 (Roma 1946).
[4] Pedro Calo, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis* n.3, en *Fontes*, p.19.
[5] Pedro Calo, ibid.

3. Estudiante en la Universidad de Nápoles (1239-1243)

Pero en 1236 el monasterio entró en conflicto con el hermano de Tomás, Felipe de Aquino, justicia del principado de Capua, con quien hizo causa común su padre, Landolfo, y hasta el mismo emperador. Las cosas fueron empeorando, hasta que en marzo de 1239, con la excomunión de Federico II por el papa Gregorio IX, se hizo imposible la permanencia de los oblatos en el monasterio. El mismo abad de Monte Casino, Esteban de Corvario, en vista de las relevantes cualidades de su hijo, aconsejó a Landolfo que lo enviase a Nápoles a continuar sus estudios en la Universidad. Y en abril de 1239, a los catorce años cumplidos, abandonó Tomás la célebre abadía benedictina para dirigirse a la ciudad partenopea, instalándose probablemente en el pequeño cenobio de San Demetrio, perteneciente a Monte Casino y en donde residían los monjes cuando iban a Nápoles o quizá en casa de alguno de sus parientes, que *allí los tenía numerosos*.

La Universidad de Nápoles había sido fundada en 1224 por el emperador Federico II. Contaba a la sazón con las facultades de artes (filosofía y letras), de derecho civil y canónico, de medicina y de teología.

Tomás frecuentó la facultad de artes, perfeccionándose en letras, según el método del famoso *cursus*, que consistía en una prosa rimada con palabras dispuestas y ordenadas a base de su acento, no del valor cuantitativo de sus sílabas. Sus progresos en este arte fueron extraordinarios, haciéndoselo connatural, como puede verse en sus escritos, en donde la armonía típica del *cursus* está profusamente diseminada.

Salutem consequimur
Incarnationis mysterio [6].
Sanguinem suum fudit
in pretium simul et lavacrum;
ut redempti a miserabili servitute,
a peccatis omnibus mundaremur [7].
O panis vivus in caelo genitus,
in utero Virginis fermentatus,
in patibulo crucis excoctus,
in altari positus,
sub speciebus reconditus!:
cor meum in bonum confirma
et in semita huius vitae consolida,
mentem meam laetifica,
cogitationes emunda.

Y en un sermón que predicó en el consistorio cuando Urbano IV instituyó la fiesta del *Corpus Christi,* exclamaba:

Hic est panis, et verus,
qui sumitur et non consumitur,
immittitur et non digeritur,
convertit et non convertitur,
reficit et non deficit,
perficit et sufficit ad salutem:
praestat vitam, confert gratiam,
culpam remittit, enervat concupiscentiam.
Cibus mentium, cibus fidelium,
qui intellectum illustrat, affectum inflammat,
defectum purgat, desiderium sublimat.
....
O fidei ineffabile sacramentum
et caritatis augmentum,
spei vehiculum,
Ecclesiae firmamentum;
extinctorum fomitum
et corporis mystici complementum! [8]

Su estro poético quedó inmortalizado en los himnos y secuencias del oficio del Santísimo Sacramento.

---

6 *Summa Theologiae* 3 pról.
7 *Officium de festo Corporis Christi,* Ad Matutinas, lec.1.ª, en *Opuscula,* ed. P. MANDONNET, t.4 p.465.
8 *Sermo S. Thomae de Aquino de festo Corporis Christi habitus in Consistorio pleno:* ibid., p.478-479.

Pero sobre todo estudió con ahínco la filosofía, teniendo por profesor de lógica al maestro Martín, y de cosmología (que entonces llamaban filosofía natural) al maestro Pedro de Irlanda, ambos de tendencia marcadamente aristotélica. Pronto se hizo notar entre sus condiscípulos por su memoria prodigiosa y por su inteligencia soberana, superándolos a todos [9]. Encargado de repetirles las lecciones, se las exponía con más brillantez, profundidad y competencia que sus mismos profesores [10].

Cuatro años empleó en estos estudios (1239-1243). Al mismo tiempo, su alma piadosa buscaba afanosamente a Dios y se preocupaba primordialmente de la ordenación de su vida, de su vocación. Le encantaba la vida religiosa con sus observancias monásticas, recordando con nostalgia los nueve años pasados en Monte Casino; el estudio, el afán de saber, para mejor conocer a Dios y servirle, le atraían irresistiblemente. Dadas las circunstancias por que atravesaba entonces dicho monasterio, no podía pensar en embarcarse por allí. Por otra parte, en la misma Universidad napolitana tuvo ocasión de conocer y de ponerse en contacto con algunos religiosos de una nueva Orden, que eran profesores de la facultad de teología, y cuyo convento, erigido en 1231, se había puesto bajo el patrocinio y advocación de su fundador, Domingo de Guzmán, recientemente canonizado (1234).

---

9 "Los superaba a todos dialogando y disputando". (Deposición de Bartolomé de Capua en el *Proceso napolitano de canonización* n.76, en *Fontes,* p.371).
10 "Empezó a descollar tanto en claridad de ingenio y perspicacia de inteligencia, que podía repetir a los demás con más altura, profundidad y claridad que sus doctores lo que había oído de ellos" (GUILLERMO DE TOCCO, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis* c.5, en *Fontes,* p.70; PEDRO CALO, O. P., *Vita...* n.4, *Fontes,* p.20; BERNARDO GUI, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis* c.4 en *Fontes,* p.170).

4. Entra en la Orden de Predicadores (1244)

Por ellos, especialmente por fray Juan de San Julián [11], hombre de gran ciencia y santidad, conoció el joven Tomás que la Orden de Predicadores armonizaba perfectamente las observancias monásticas con el estudio. Había encontrado lo que deseaba. Sus aspiraciones de vida religiosa y de estudio serían plenamente cumplidas. Y decidió ingresar en ella. La invitación de Juan de San Julián para que vistiese el hábito dominicano encontró a Tomás completamente resuelto y decidido a seguirla.

Por su parte, hubiera deseado ejecutar en seguida su resolución. Pero, durante las temporadas de vacaciones que había pasado en su casa, pudo advertir la oposición que harían sus padres. Era prudente esperar, como se lo aconsejaba su director espiritual y confidente, fray Juan de San Julián, a que su anciano y achacoso padre, Landolfo, pasase a mejor vida. Este murió, efectivamente, por Navidad de 1243, y Tomás se presentó a principios de enero de 1244 al prior de San Domenico Maggiore, Tomás Agni da Lentini, pidiéndole su admisión en la Orden, que le fue concedida de buen grado.

Tenía dieciocho años bien cumplidos, la edad requerida precisamente por las antiguas constituciones de la Orden para vestir el santo hábito [12]. El convento de Nápoles pertenecía a la provincia romana, de la que era provincial el célebre Humberto de Romans, años más tarde general de la Orden.

[11] Bartolomé de Capua, en el *Proceso napolitano de canonización* n.76, en *Fontes*. p.371; Guillermo de Tocco, *Vita*... c.6, en *Fontes*, p.71.

[12] "No se reciba a nadie menor de dieciocho años" (*Liber consuetudinum* dist.I n.13; ed. Gelabert, Milagro y Garganta, O. P., en *Santo Domingo de Guzmán* p.878 [B. A. C., Madrid 1947]).

No avisó a su madre ni a sus hermanos de su decisión. Y comenzó el noviciado con todo el fervor de su alma. Era, sin embargo, de temerse la oposición de su familia, particularmente de su madre, una vez que ésta llegase a enterarse. En previsión de ello, los superiores lo trasladaron a Roma, al convento de Santa Sabina, en donde estaba a la sazón el general de la Orden, Juan de Wildeshausen, el Teutónico, que debía trasladarse dentro de poco a Bolonia para asistir al capítulo general. El maestro Juan decidió llevar consigo al novicio, con objeto de enviarlo a París, a continuar sus estudios, una vez terminado el noviciado en el convento de Bolonia.

5. Secuestrado por sus hermanos en Aquapendente (mayo de 1244)

Pero lo ocurrido en Nápoles, con su entrada en religión, no tardó mucho en llegar a oídos de la madre. Lo supo por sus vasallos de Rocaseca, que se lo refirieron sobresaltados, entre lágrimas y quejidos clamorosos [13].

Ni corta ni perezosa, manda doña Teodora preparar sus caballos y su acompañamiento, y vuela a Nápoles, a entrevistarse con su hijo. Allí se entera de su traslado a Roma. Sin perder un momento, se dirige a la Ciudad Eterna, al convento de Santa Sabina, en busca de Tomás. Pero éste había ya emprendido el viaje a Bolonia con el maestro Wildeshausen y otros tres religiosos.

La paciencia de la madre llegó a su límite. Inmediatamente redacta una carta para sus hijos Aimón, Felipe, Rinaldo y Adenolfo, que se hallaban por la Toscana al servicio del emperador, y se la manda con un propio, con la orden terminante de vigilar todas las sendas y caminos por

[13] "Ellos, entre lágrimas y quejidos, se lo comunicaron a la madre" (Tocco, *Vita*... c.7, en *Fontes* p.72).

donde pudiera pasar Tomás, de arrestarlo una vez encontrado y de conducirlo bajo buena guardia a su residencia de Rocaseca.

Obtenido el permiso del emperador, destacaron al momento patrullas por toda la región, y no tardaron en divisar cerca de Aquapendente un grupo de cinco frailes dominicos, entre los cuales se encontraba Tomás, sentados junto a una fuente. Era a mediados de mayo de 1244, y el calor se hacía sentir. A galope se acercaron al grupo de frailes, echan pie a tierra y, sin mediar palabra, se dirigen a su hermano, forcejeando por despojarlo de su hábito. Este se ciñe fuertemente la capa contra su cuerpo y no se deja desvestir. El maestro Juan protesta contra tan brutal atropello ante el caballero Pedro de la Viña, íntimo e influyente consejero del emperador, que iba al frente de la patrulla, mientras los hermanos del novicio lo montan a caballo por la fuerza y desaparecen rápidos con su presa por el horizonte.

6. Detenido en Montesangiovanni y en Rocaseca (mayo de 1244-fines de 1245)

De primera intención, después de trotar un par de días o tres, lo llevan y recluyen en el castillo de Montesangiovanni Campano, propiedad mancomunada de su familia, y en donde ha hecho alto su madre en su viaje de regreso a Rocaseca. Pocos días después lo llevará consigo a su residencia habitual, es decir, a la fortaleza de Rocaseca. Entretanto sus hermanos se han vuelto al campamento del emperador.

La vida de fray Tomás en dicha fortaleza no fue propiamente una cárcel ni una reclusión. Podía circular libremente por toda ella, aunque su madre había tomado las medidas oportunas de vigilancia. Trataba de reducirlo por las buenas. Halagos, el honor y el porvenir de su familia: su talento y su virtud le hacían acreedor a los más encumbrados puestos en la Orden benedictina o en el siglo; todo menos simple fraile mendicante.

Poníale delante un hábito benedictino, instándole a que lo vistiese en vez del dominicano, y así reanudase su antigua vida de Monte Casino, de donde con el tiempo sería abad. En otras ocasiones le ofrecía un traje seglar, diciéndole que podía ser justicia como su padre. Sus hermanas alternaban con la madre en estos menesteres. El resultado fue nulo. Antes bien, fue Tomás el que indujo a su hermana Marotta a abandonar el siglo y a ingresar en el monasterio de benedictinas de Capua.

Los dominicos de Nápoles supieron en seguida el paradero de fray Tomás y le visitaban con frecuencia, particularmente su director espiritual, fray Juan de San Julián. Doña Teodora no se oponía resueltamente a ello. Amaba demasiado a su hijo para impedirlo. Dejaba hacer.

Lo primero de que se preocupó el detenido y le procuró fray Juan fue la Biblia y el Breviario, a lo que añadió éste las *Sentencias,* de Pedro Lombardo, y la *Sofística,* de Aristóteles, en la que estaba estudiando cuando vistió el hábito. Además le procuraba mudas de él y de ropa interior, que el buen fraile vestía sobre las suyas propias y se despojaba de ellas en la habitación del novicio.

La vida de fray Tomás se concentró en la oración y en el estudio. Sabía todo el Salterio de memoria desde su paso por Monte Casino. En el año y medio largo que pasó en Rocaseca aprendió de memoria lo restante de la Biblia y las *Sentencias,* de Lombardo.

Pero le faltaba por soportar la prueba más dura. Al cabo de un año largo vuelven sus hermanos del campamento y ponen en obra todos los medios para reducirlo a abandonar el hábito dominicano.

Se lo hacen jirones, para que se avergüence de su desnudez y se vea obligado a vestir el benedictino o el traje de seglar; le quitan sus libros y su Breviario, para que no pueda rezar ni estudiar y acabe por aburrirse; y como golpe decisivo se conciertan con una joven hermosa y elegantemente ataviada, pero de costumbres ligeras, a la que introducen en la habitación de fray Tomás con el encargo de tentarlo y seducirlo a toda costa. Mas todo en vano. Porque él se cubre con sus harapos, y tiene en su cabeza el contenido de sus libros: y en el momento en que ve entrar a la mujerzuela en su aposento, corre a la chimenea, que estaba ardiendo; arrebata un tizón y con él pone en fuga precipitada a la tentadora. Luego se dirige al ángulo más apartado de su habitación y dibuja en la pared una cruz con el tizón, ante la cual se postra en oración, suplicando al Señor que le libre para siempre de los ardores de la carne. Fue inmediatamente escuchado, y durante el sueño se le aparecieron dos ángeles, que le ciñeron un cíngulo como prenda de perfecta y vitalicia castidad. Desde entonces no volvió a sentir jamás el menor movimiento sensual. La victoria había sido completa.

Viendo la madre que todo era inútil, no insistió más y cesó de vigilar los accesos de la morada de su hijo.

7. Fuga de Rocaseca y terminación de su noviciado (fines de 1245-1247)

Convenido éste con fray Juan de San Julián, disponen ambos la fuga. Un día determinado llega fray Juan con un par de caballos ante los muros de la fortaleza. Fray Tomás se descuelga con una cuerda por la ventana. Montan los dos en sus caballos y desaparecen rápidamente camino de Nápoles. Era a fines de 1245.

Allí, o quizá en algún otro convento, completó su noviciado. Es probable también que comenzase sus estudios de teología en el convento de Santo Domingo de Bolonia. Durante las vacaciones de 1247 fue enviado al Estudio General de París, incorporado en parte a la Universidad, adonde solían mandar los mejores estudiantes de las provincias.

Pero el convento de Santiago de París estaba excesivamente lleno, y hubo de distribuir parte de los estudiantes por otros Estudios Generales que se iban fundando.

8. Discípulo en Colonia de San Alberto Magno (1248-1251)

A Tomás le cupo en suerte Colonia, cuyo Estudio General, que acababa de fundarse en 1248, estaba regido por el maestro Alberto de Bollstädt.

Las lecciones de tal maestro produjeron en él una impresión profunda. Naturalmente silencioso y concentrado, las altas lucubraciones que exponía Alberto lo hicieron todavía más. Y como era de estatura prócer y de recia contextura, sus jóvenes condiscípulos del Rhin, de suyo inclinados a la ironía, comenzaron a distinguirlo con el apodo de *Buey mudo de Sicilia.* Lo creían abobado y como oprimido bajo el peso de la ciencia que brotaba de los labios de su común maestro; tanto que, al exponer éste el famoso y difícil libro *De los nombres divinos,* de Dionisio el Areopagita, un condiscípulo, compadeciéndose de él, se le ofreció espontáneamente para repetirle las lecciones.

Aceptó agradecido fray Tomás. Pero al comenzar aquél su tarea de repetidor, comenzó a confundirse y equivocarse, sin acertar a poner las cosas en su punto. Entonces nuestro joven, tomando la palabra, no solamente volvió las aguas

a su cauce, repitiendo distintamente y sin titubear las explicaciones del profesor, sino que las completó, poniendo de su cosecha muchas cosas que Alberto no había dicho.

Quedó atónito el condiscípulo y le rogó que en lo sucesivo tuviese la caridad de ser su repetidor. Accedió Tomás de buen grado, pero a condición de que no se lo contase a nadie. Mas le faltó tiempo para referírselo al maestro de estudiantes, quien ocultamente escuchó la siguiente repetición y refirió todo al regente Alberto.

Acostumbraba también el de Aquino a redactar en hojas sueltas lo que había escuchado en clase, añadiendo sus propias reflexiones y meditaciones. En cierta ocasión se le cayó distraídamente a la puerta de su celda una de aquellas hojas que contenía las notas y comentarios de una de las lecciones. Cogióla uno de sus condiscípulos, y habiendo admirado al leerla la competencia y originalidad de su compañero, se la entregó al referido Alberto.

Intrigado éste por tales indicios, decidió someterle a una prueba solemne y definitiva. Encargóle preparar para el día siguiente un acto escolástico sobre un problema muy difícil. El maestro le arguye con fuerza. Tomás repite los argumentos de manera impecable, y, antes de contestarlos, presenta una distinción fundamental, que era la clave de su solución y resolvía el problema definitivamente.

Entonces Alberto le dice: «Fray Tomás, no parece usted un estudiante que contesta, sino un maestro que define y determina».

A lo que Tomás contestó con toda humildad y reverencia: «Dispense, maestro; pero no veo otra manera de resolver la cuestión».

Replicó Alberto inmediatamente: «Ahora responda usted con *su* distinción a estos argumentos». Y le espetó sobre la marcha cuatro silogismos tan fuertes, que todos creyeron que lo había apabullado.

Pero Tomás los deshizo con *su* distinción tan fácilmente como los de la primera serie.

Visto lo cual, el maestro Alberto dijo: «Llamáis a éste el *Buey mudo;* pero yo os aseguro que este *buey* dará tales mugidos con su ciencia, que resonarán en el mundo entero»[14].

Nuestro genial estudiante conservó toda su vida las notas tomadas en la clase de San Alberto Magno sobre los *Nombres divinos,* de Dionisio, y sobre la *Etica a Nicómaco,* de Aristóteles, junto con sus propias reflexiones, habiendo llegado su autógrafo hasta nosotros[15].

9. Se ordena de sacerdote y comienza a enseñar en Colonia (1251-1252)

Una vez terminada su carrera y ordenado de sacerdote por el arzobispo de Colonia Conrado de Hochstaden[16], comenzó a enseñar allí mismo, bajo la alta dirección del propio Alberto. Los famosos opúsculos *De ente et essentia ad fratres et socios* y *De principiis naturae ad fratrem Silvestrum* fueron escritos probablemente en Colonia, como primicias de su profesorado.

Por este tiempo, Inocencio IV, a instigación de la madre de Tomás, le ofreció la abadía de Monte

14 "Nosotros llamamos a éste Buey mudo; pero será él quien dé tal mugido en doctrina que resonará en todo el mundo" (Tocco, *Vita*... c.12, en *Fontes* p.79).

15 A. Pelzer, *Le cours inédit d' Albert le Grand sur la morale à Nicomaque recueilli et rédigé par Saint Thomas d'Aquin*: Revue néo-scolastique de Philosophie 24 (1922) 333-360.479-520; G. Mersseman, *Les manuscrits du cours inédit d'Albert le Grand sur la morale à Nicomaque*: Rev. néo-scolastique de Phil. 38 (1935) 64-83; M. Grabmann, *Die autographe von Werken des hl. Thomas von Aquin*: Historiches Jahrbuch 60 (1940) 514-537.

16 A. Walz, O. P., *San Tommaso d'Aquino* p.63-65; *Bulla canonizationis S. Thomae Aquinatis*: Xenia Thomistica t.3 p.175 nota 2 (Roma 1925).

Casino, cuyo cargo podría aceptar conservando su hábito dominicano, pues sabían su adhesión inquebrantable a la Orden de Predicadores. Parecía el único medio posible de ayudar a su familia en la difícil situación en que se encontraba por las repetidas vejaciones del emperador, que había entrado a sangre y fuego por su señorío de Rocaseca, expulsando de su reino a su madre y hermanas y ensañándose con sus hermanos, pues uno de ellos, Rinaldo, fue pasado por las armas. Estos se habían pasado al servicio del Papa, y era justo que se les atendiese. Les quedaba el tercio del castillo de Montesangiovanni Campano, enclavado en territorio de los Estados pontificios, adonde se habían refugiado; pero sus rentas y recursos no bastaban a mantener decentemente su noble rango. Y aunque el emperador había muerto ya [17], el señorío de Rocaseca no estaba todavía en condiciones de rentar nada.

No obstante, fray Tomás rechazó de plano la oferta, lo mismo que otra, hecha más tarde por Clemente IV [18], del arzobispado y del pingüe beneficio de la abadía de San Pedro, de Nápoles. Su vocación era el estudio y la enseñanza en el estado de simple fraile [19].

10. Es nombrado bachiller en el Estudio General de Santiago de París (1252-1255)

Entre tanto, vacó el oficio de bachiller en la cátedra de extranjeros que la Orden tenía en su Estudio General de Santiago de París, y el maestro general Juan el Teutónico debía proveerlo. Los tiempos eran difíciles, por la ruda oposición de los profesores seculares contra los religiosos. Era

[17] A. WALZ, *San Tommaso d'Aquino* p.63.
[18] TOCCO, *Vita*... c.42, en *Fontes* p.115-116.
[19] BARTOLOMÉ DE CAPUA, *Proceso napolitano de canonización* n.78, en *Fontes* p.375-376; TOCCO, *Vita*... c.63, en *Fontes* p.137.

preciso que el candidato fuese de prendas no sólo relevantes, sino verdaderamente excepcionales. Consultó el caso con Alberto Magno, y éste le aconsejó que nombrase a fray Tomás de Aquino, por ser el candidato más apto que conocía.

No lo aceptó el general, seguramente porque le pareció demasiado joven, pues apenas contaba veintiséis años, y, además, porque un hombre tan concentrado y taciturno no le ofrecía las garantías necesarias para afrontar con éxito una situación tan delicada, que requería personas de temperamento dinámico y de temple luchador.

Entonces Alberto escribió al cardenal Hugo de San Caro, legado del Papa en Alemania y antiguo regente en el Estudio de Santiago, interesándole vivamente por la candidatura de Tomás y rogándole que le apoyase ante el maestro general con todo el peso de su autoridad. Hízolo así el cardenal, y Juan de Wildeshausen acabó por aceptarla, escribiendo a fray Tomás que se pusiese inmediatamente en camino hacia París para hacerse cargo de dicho oficio a primeros de septiembre.

Era el año de 1252. Su enseñanza en Colonia no había durado más que un solo curso.

El joven bachiller bíblico comenzó sus lecciones glosando el texto de Baruc: «Este es el libro de los mandamientos de Dios y la ley perdurable para siempre; los que la guarden alcanzarán la vida» [20]. Enseñaba bajo la dirección del maestro fray Elías Brunet de Bergerac, que sucedió a Alberto Magno en la cátedra de extranjeros (1248-1256), desempeñando su oficio con la mayor diligencia.

Era el bachiller bíblico un *cursorius biblicus* que debía exponer rápidamente la letra de dos libros de la Escritura cada curso: *recorriendo rá-*

[20] Bar 4,1. Puede verse este discurso inaugural entre los opúsculos del Santo, ed. MANDONNET, t.4 p.481-490.

pida, textual y literalmente toda la materia, sin pararse en suscitar dudas ni mover cuestiones [21], pues eso era propio del maestro. El mismo Santo Tomás definió exactamente el papel de bachiller bíblico diciendo que «*recorrer es llegar corriendo* expeditamente al fin... sin impedimento de cuestiones» [22].

No se sabe con exactitud los que explicó nuestro bachiller, pero es muy probable que sus comentarios sobre Jeremías y los Trenos procedan de este período (1252-1253).

En seguida pasó a bachiller sentenciario, que debía explicar en otro bienio (1254-1256) los cuatro famosos libros de las *Sentencias*, de Pedro Lombardo. Tomás redactó por escrito sus explicaciones y las dio a la luz pública, probablemente ampliadas, pues son demasiado extensas para sólo dos cursos, aunque fuesen tan largos como los que se estilaban en París por aquellas calendas. Se sabe también que en algunos puntos las retocó y completó más tarde; por ejemplo, en la cuestión primera de la distinción segunda sobre el primer libro insertó diez años después el artículo 3.º, *utrum pluralitas rationum, secundum quas attributa [divina] differunt, sit aliquo modo in Deo, vel tantum in intellectu ratiocinantis*, con ocasión de una consulta que le había hecho el maestro general fray Juan de Vercelli sobre ciento ocho proposiciones denunciadas de su amigo y compañero fray Pedro de Tarantasia [23]. Esta obra es conocida en

[21] P. MANDONNET, O. P., *Chronologie des écrits Scripturaires*, tirada aparte, p.135-152.

[22] *In Isaiam prophetam expositio* prooemium, en *Opera* (Venecia 1613), t.4 fol.1rb.

[23] A. DONDAINE, O. P., *Saint Thomas a-t-il disputé à Rome la question des "attributs divins"?* 52: Bulletin Thomiste 8 (1931-1933) 199*-213*; *Saint Thomas d'Aquin et la dispute des attributs divins*: Archivum Fratrum Praedicatorum 8 (1938) 253-262; O. LOTTIN, O. S. B., *Pierre de Tarentaise a-t-il remanié son commentaire sur les Sentences?*: Recherches de Théologie Ancienne et Médiéval 2 (1930) 420-423; H. D. SIMONIN, O. P., *Les écrits de Pierre de Tarentaise*: Beatus Innocentius PP. V (Petrus de Tarantasia, O. P.), 163-335 (Roma 1943); R. SMERALDO, O. P., *Intorno all'Opuscolo IX di San Tommaso d'Aquino. Pietro da Tarantasia ha errato in Teologia?* (Roma 1945).

los antiguos manuscritos del siglo XIII con el título de *Scriptum fratris Thomae de Aquino super Sententiis Magistri Petri Lombardi*. En la Biblioteca Vaticana se conserva el autógrafo sobre el tercer libro.

* * *

Estos cuatro primeros años de su profesorado fueron de los más revueltos y agitados que ha conocido la Universidad de París. Los dominicos regentaban dos cátedras, una de propios y otra de extranjeros, ocupadas, respectivamente, por Bonhome de Bretaña y Elías Brunet de Bergerac; los franciscanos regentaban una, ocupada sucesivamente por Guillermo de Melitón y por San Buenaventura. Eran las más concurridas, en cantidad y en calidad, de toda la Universidad: «tenían muchos oyentes en las aulas y casi todos los más literatos» [24]. Por su género de vida austera y recogida estudiaban más que los maestros seculares y desempeñaban sus deberes profesorales más escrupulosamente; pues mientras que los seculares, que gozaban de pingües prebendas, cenaban opíparamente y prolongaban sus tertulias entre copa y copa sin preocuparse de preparar sus lecciones para el día siguiente, los religiosos ayunaban y velaban de noche en profundas y prolongadas meditaciones sobre lo que habían de enseñar por la mañana. Estos daban siempre sus clases, porque estaban siempre bien preparados; aquéllos, al sentirse indispuestos e impreparados después de una noche de orgía, las suspendían con demasiada frecuencia: «la mañana siguiente declaraban con frecuencia

[24] TOMÁS DE CANTIMPRÉ, O. P., *De apibus* p.181 (Douais 1605); HUMBERTO DE ROMANS, O. P., *Carta al Prior y religiosos de Orleáns*, en DENIFLE, O. P., *Chartularium Universitatis Parisiensis* t.1 p.310.

día festivo para los estudiantes»[25]. De esta suerte, los mejores y más aprovechados estudiantes acababan por abandonar sus cátedras e irse a las de los religiosos, que enseñaban más y mejor: «sobresalían en la atención a la cátedra»[26].

Esa marcada superioridad se hizo notar particularmente en tiempo de la regencia de San Alberto Magno, que no encontraba local bastante amplio para contener el número siempre creciente de sus oyentes, y volvió a repetirse desde el momento en que Tomás comenzó sus explicaciones como simple bachiller. Desde el primer instante superó a todos, incluso a los maestros más célebres y encanecidos en la cátedra, por su nuevo método de enseñar, claro, conciso, profundo, preciso, y por su extraordinaria originalidad, cualidades que le granjearon una simpatía y aun admiración sin límites por parte de los estudiantes. Los jóvenes aman lo moderno y original, que era la nota dominante de su enseñanza. Nadie como él los enardecía en el estudio e investigación, arrastrándolos con su ejemplo y con su verbo cálido, portador de profundas y sublimes verdades, expuestas con originalidad insospechada.

Su biógrafo Guillermo de Tocco lo hace notar con no disimulada complacencia: «Nombrado bachiller, al empezar a difundir en la enseñanza lo que antes había procurado ocultar en su taciturnidad, le infundió Dios tanta ciencia y puso en sus labios tanta doctrina, que *parecía excederlos a todos, incluso a los maestros, y por la claridad de su doctrina, incitaba más que ningún otro en los estudiantes el amor a la ciencia.*

En su enseñanza suscitaba *nuevos* temas; encontraba un modo *nuevo* y claro de afrontarlos; aducía *nuevas* razones en su resolución; y nadie que le oyese enseñar cosas *nuevas* y resolver las dudo-

[25] CANTIMPRÉ, o.c., p.181.
[26] Ibid.

sas con *nuevas* razones, dudaría que Dios lo iluminó con rayos de *nueva* luz: quien comenzó a tener tan pronto un pensamiento tan cierto, que no dudó en enseñar opiniones *nuevas* y en escribir las que Dios se dignase *inspirarle nuevamente*»[27].

Todo era nuevo en él; nuevos problemas, nuevas conclusiones, nuevos argumentos, nuevas razones, nuevo método, nueva presentación, nuevo orden, nueva formulación. *Ocho novedades* subrayadas en un solo párrafo.

Un tal éxito sin precedentes concitó las iras, ya mal contenidas, de los maestros seculares contra los regulares, es decir, contra los dominicos y franciscanos, al sentirse postergados dentro de la Universidad.

Y fuera de ella se notaba un fenómeno parecido. Todo el mundo se iba tras de los religiosos, que predicaban, bautizaban, confesaban y administraban los últimos sacramentos por todas partes, con gran celo y solicitud; no siendo infrecuente que los fieles eligiesen su sepultura en el claustro de los conventos, a quienes solían también legar sus haciendas. Su salmodia, sus servicios religiosos, sus solemnidades cultuales los atraían a sus iglesias conventuales, quedando desiertas las parroquias y los curas en ellas como pájaros solitarios, sin ofrendas ni limosnas: «Y el sacerdote en la casa del Señor como pájaro solitario, permaneciendo abandonado en el edificio, es defraudado del consuelo y limosnas habituales de sus parroquianos»[28]. El clero parroquial y extrauniversitario participaba de los mismos sentimientos contra los regulares, debido a causas parecidas: su superioridad en el apostolado.

Era el estado de guerra universal. Como era de

[27] TOCCO, *Vita*... c.14, en *Fontes* p.81.
[28] INOCENCIO IV, bula *Etsi animarum*, del 21 de noviembre de 1254, en DENIFLE, *Chartularium Universitatis parisiensis* t.1 p.268.

esperar, fue la Universidad la que primero rompió las hostilidades. Había en ella un grupo de cuatro maestros belicosos, enredadores, intrigantes, dispuestos a todo: Guillermo de Saint-Amour, Cristiano de Beauvais, Nicolás de Barre y Odón de Douai. Su jefe era Guillermo, por ser de más prestigio, de más tenacidad y de más enemiga contra los religiosos. El mismo asumió también la jefatura de la oposición del clero parroquial y extrauniversitario. Su consigna era echarlos de las obras de apostolado, y sobre todo de la Universidad, y recluirlos en sus conventos como a los monjes.

Por febrero de 1252, en una reunión clandestina, a la que no invitaron a los maestros regulares, decidieron: 1.º, que ninguna Orden religiosa que al presente no tenga establecida Casa de estudios en París, pueda establecerla en lo sucesivo, ni pretender su agregación a la Universidad; 2.º, que las ya establecidas y admitidas no puedan tener más que un solo regente y una sola cátedra; 3.º, quedan excluidos del cuerpo profesoral todos los maestros que no admitan el presente decreto; 4.º, no serán admitidos al magisterio los bachilleres que rechacen jurarlo o someterse a él [29].

El tiro iba derecho contra los dominicos, que eran los únicos religiosos que regentaban dos cátedras. Estos rehusaron aceptar semejante decreto, por considerarlo inválido en cuanto al fondo y en cuanto a la forma.

En cuanto al fondo, porque los maestros parisienses no tenían autoridad para promulgarlo, ya que establecer nuevas cátedras o reducir las ya existentes era privativo del obispo, o del canciller como delegado suyo: «aunque no pueden establecer nada de derecho» [30].

[29] DENIFLE, *Chartularium*... t.1 p.226-227.
[30] HUMBERTO DE ROMANS, *Carta al Prior y religiosos de Orléans*, en *Chartularium*... t.1 p.310.

En cuanto a la forma, por haberse hecho clandestinamente y sin la debida convocación de todo el claustro.

Un incidente desagradable vino a envenenar los ánimos todavía más. En una colisión de algunos estudiantes con la policía resultó muerto uno de aquéllos y varios otros contusos y después encarcelados. La Universidad puso el grito en el cielo, reclamando sus privilegios y el castigo inmediato de los agentes de la autoridad que habían osado violarlos. No habiendo recibido satisfacción inmediata, o lo rápida y enérgica que pedían, los maestros se apresuraron a decretar la huelga general en señal de protesta.

Pero los franciscanos y dominicos se negaron a secundarla por creerla injusta e innecesaria, ya que el regente Alfonso, hermano del rey, castigó a los culpables tan pronto como la justicia dio su fallo [31].

A pesar de todo, ello sirvió de pretexto para que dichos maestros seculares promulgasen un nuevo decreto (abril de 1253): en adelante nadie podrá ser maestro en la Universidad si no ha jurado de antemano delante de todo el claustro, o por lo menos tres de sus miembros, observar las ordenaciones y estatutos universitarios; y si el claustro decreta la huelga general, todos deben secundarla, so pena de ser expulsados de la Universidad y privados de ejercer su magisterio en París o en cualquiera otra parte [32].

Como es natural, los maestros religiosos no admitieron el nuevo decreto. Entonces los seculares los declararon públicamente rebeldes y los expulsaron de la Universidad, prohibiendo a todos los estudiantes frecuentar sus aulas bajo pena de expulsión fulminante.

[31] ALEJANDRO IV, Bula *Quasi lignum vitae*, del 14 de abril de 1255, en *Chartularium*... t.1 p.280; Declaración de los maestros de París en abril y septiembre de 1253, en *Chartularium*... t.1 p.242-243.
[32] DENIFLE, *Chartularium*... t.1 p.242-243.

En vista de ello, el prior de los dominicos y el guardián de los franciscanos apelaron al Papa. Inocencio IV reconoció (1 de julio de 1253) que los seculares habían excedido sus derechos, los reprendió severamente y les ordenó recibir de nuevo inmediatamente en su gremio a los maestros regulares, encargando a los obispos de Senlis y de Eureux de su ejecución [33].

Mas la paz completa no era tan fácil de establecer, dado el rencor inveterado de los seculares. Por lo cual el Papa vuelve a insistir de nuevo en otra comunicación (26 de agosto), recomendándoles acortar las distancias y suprimir las diferencias hasta llegar a una perfecta armonía entre todos; y piensa que en un año (para la Asunción de 1254) quedaría restablecida la calma [34].

Durante el forcejeo por encontrar una avenencia, los franciscanos comenzaron por ceder. Su general Juan de Parma declaró por septiembre de 1253, ante toda la Universidad, que retiraba las protestas o apelaciones anteriores y que aceptaba todos los decretos emanados de la misma, contentándose con la sola cátedra que venían regentando. En su virtud, los seculares reconocieron sin dificultad el magisterio de San Buenaventura y su admisión en el claustro universitario, que ejerció desde esa fecha hasta su elevación al generalato en 2 de febrero de 1257 [35].

* * *

Los dominicos fueron más duros de pelar. Para hacerles tragar la píldora, los seculares les propusieron que a su aceptación de todos los estatutos y decretos susodichos podían añadir esta cláusula: «con tal que para mí, que profeso la regla de los

[33] Denifle, ibid., p.247-248.
[34] Denifle, o.c., p.249-250.
[35] L. Amorós, O. F. M., *Introducción a las obras de San Buenaventura*: BAC, t.1 p.10-11.

hermanos Predicadores, dichos estatutos no sean, según la misma regla, ilícitos, ni inhonestos, ni contrarios a la salud de las almas, ni al derecho divino o humano, ni a la utilidad pública, ni dañinos para la santa Iglesia de Dios» [36].

Pero no quisieron aceptarla de ninguna manera, sino a condición expresa de conservar las dos cátedras que poseían: «Se negaron a dar su consentimiento al no ser con la condición dicha de que se les concediesen las dos cátedras a perpetuidad» [37].

Los seculares estaban exasperados. A pura fuerza trataron de echarlos de la Universidad. Por octubre de ese mismo año publicaron por todas las clases de la Universidad el decreto de expulsión de los dos regentes dominicos. Al llegar dos bedeles a las clases del convento de Santiago y comenzar uno de ellos a leerlo públicamente, los estudiantes se precipitaron sobre él, le arrebataron su documento y lo arrojaron fuera del aula con su compañero.

Entonces el rector toma consigo tres maestros en artes y penetra en la clase. Papel en mano, trata de leer el decreto; pero es tal el escándalo y griterío de los estudiantes, que no consigue hacerse oír. Es más: se le acercan y lo rodean, cacheándole por todas partes y diciéndole que viene armado. El protesta indignado, y, para probarles que no es así, remanga su capa hasta la cabeza. Poco importa; le fue imposible publicar e intimar la sentencia de expulsión. Los dominicos continuaron enseñando como antes en sus dos cátedras [38].

La indignación de sus adversarios subió de punto. Y para colmo de males, el Papa concedió una nueva cátedra a los cistercienses, que acababan de fundar un Colegio de Estudios en París, dispensán-

[36] Denifle, *Chartularium...* t.1 p.255.
[37] Ibid.
[38] Denifle, o.c., p.256.

doles de su regla en lo que afectaba a este asunto: «no obstante el que seáis monjes» y ordenando al canciller que admita y reconozca al abad Guido como su titular [39]. Mas no pudo tener lugar, a causa de los alborotos que aquéllos promovieron para impedirlo.

Sin perder un momento, lanzan al mundo entero un libelo difamatorio, en donde acumulaban toda suerte de acusaciones contra los dominicos, verdaderos causantes, según ellos, de todo el malestar de la Universidad y hasta de la cristiandad entera. Y, no contentos con eso, multiplican las intrigas, las difamaciones, las calumnias, de palabra y por escrito, no sólo entre los estudiantes, sino también entre el pueblo fiel [40].

El Papa les cita a su presencia, y ellos encargan a Guillermo de Saint-Amour la defensa de sus derechos e intereses ante la curia pontificia. Además como los gastos de viaje, dietas y proceso se anuncian cuantiosos, imponen a todos los estudiantes la obligación de pagar una cuota equivalente a la pensión de una semana, para sufragarlos [41].

Muchos se resistieron a pagarla, y los que frecuentaban las clases de los dominicos se declararon insolventes en masa. Irritados ante ese plante, dispusieron que ninguno de dichos estudiantes pudiera graduarse en la Universidad; y si se graduaba en otra parte, no le serían jamás reconocidos sus títulos [42].

Ya en presencia del Papa, que a la sazón residía en Anagni, Guillermo desplegó toda su habilidad para ganar a su causa el ánimo del pontífice y de los cardenales. Grandes eran sus dotes para intrigar y negociar. Allí permaneció casi medio año, des-

39 Ibid., p.251.
40 Ibid., p.252s.
41 Ibid., p.265-266.
42 Ibid., p.258-259.

de junio hasta noviembre de 1254, y obtuvo un éxito completo en sus gestiones.

En primer lugar consiguió que el Papa expidiese el 4 de julio una bula por la que confirmaba e imponía todos los estatutos y decretos promulgados por el claustro de profesores de la Universidad [43]. Pocos días después (15 de julio) autoriza a los maestros seculares para hacer un empréstito de 300 libras con que poder sufragar los gastos del proceso en curso [44]. Y al mes siguiente (31 de agosto) declara que toda la Universidad, es decir, todos los maestros y todos los estudiantes están obligados a contribuir a prorrateo para ese fin [45].

Pero esas disposiciones, con ser tan importantes, eran todavía particulares y limitadas al solo convento de Santiago y a la Universidad de París. Guillermo no se daba por satisfecho y trabaja sin descanso por conseguir el golpe decisivo contra todos los religiosos mendicantes. Lo consiguió al fin cuando logró que Inocencio IV publicase en 21 de noviembre la bula *Etsi animarum,* por la que se anulaban y suprimían todos los privilegios y exenciones concedidos por él y por todos sus predecesores a los franciscanos y dominicos [46], pues, siendo comunes a las dos órdenes, no podía quitarlos a una sin la otra; pero su intención era devolvérselos más tarde a solos los franciscanos [47]. Los religiosos quedaron consternados, y Guillermo regresó a París con aire de triunfador.

* * *

Mas su contento y el de sus partidarios había de durar muy poco. El mismo día que firmó la bula

43 Ibid., p.199-265.
44 Denifle, o.c., p.265.
45 Ibid., p.266.
46 Ibid., p.267-270.
47 *Fratres minores postea sperabat absolvere* (Salimbene, O. F. M., *Chronica*, citado por Denifle, o.c., t.1 p.264 nota).

sufrió Inocencio un ataque de apoplejía que lo inmovilizó en su lecho, muriendo el 7 de diciembre.

A las dos semanas (21 de diciembre) fue elegido para sucederle en la cátedra de San Pedro el cardenal Rinaldo Segni, sobrino de Gregorio IX, que tomó el nombre de Alejandro IV.

Un día después (22 de diciembre) publicó la bula *Nec insolitum*, por la que anulaba y declaraba sin ningún efecto la de su predecesor del mes precedente, que todavía no había sido promulgada en toda la cristiandad [48].

El 31 de diciembre escribió una carta al general de los dominicos Humberto de Romans, en la que mostraba su predilección por la Orden y se encomendaba a sus oraciones. De acuerdo con el Papa y por iniciativa suya, el general dirigió a toda la Orden una circular por la que recomendaba a todos los religiosos un uso moderado y discreto de sus exenciones y privilegios. Firmó, además, con el general de los franciscanos Juan de Parma, una carta encíclica dirigida a las dos órdenes, por la que se recomienda y consagra la unión de ambas en servicio de Dios y en defensa de sus privilegios [49].

Por fin, Alejandro IV publicó el 14 de abril del año siguiente (1255) su famosa bula *Quasi lignum vitae*, dirigida a los maestros parisienses, en la que, después de relatar sumariamente todo lo ocurrido en la Universidad desde 1252 entre los maestros seculares y regulares, ordena y manda: 1.°, que los religiosos conservaran a perpetuidad las cátedras que legítimamente poseen; 2.°, que los maestros dominicos Bonhome y Brunet deben ser reintegrados a sus oficios y dignidades; 3.°, que el juramento exigido para ingresar en el claustro de

[48] DENIFLE, o.c., t.1 p.276-277.

[49] Bula *Summa summi artifici*, en *Bullarium Ord. Praed.* t.1 p.267; circular *Noverit dilectio vestra*, en DENIFLE, o.c., t.1 p.287-288; encíclica *Salvator saeculi*, en *Monumenta Ord. Praedicatorum historica*, ed. B. REICHERT, O. P., t.5 p.25-31 (Roma 1900).

profesores debe limitarse a guardar secreto lo tratado en sesiones de facultad; 4.°, que el derecho de huelga escolar como medida de represalia contra posibles abusos no podrá ejercerse sino con la aprobación de las dos terceras partes de los miembros de todas las facultades [50].

Con la misma fecha expidió otra bula a los mismos destinatarios, por la que les reitera la orden de reintegrar en sus puestos y derechos a los referidos maestros dominicos y anula todas las sanciones que habían fulminado contra sus estudiantes o simpatizantes [51].

Otra tercera fue enviada el mismo día a los obispos de Orleáns y de Auxerre Guillermo de Bussy y Guido de Mello, en las que se les encarga y encomienda la ejecución de las otras dos en el término de quince días después de su recepción, bajo pena de privación de sus oficios y beneficios [52].

* * *

Estas bulas cayeron como una bomba entre aquellos maestros. Aleccionados e instigados por Guillermo de Saint-Amour, que continuaba intrigando y revolviendo después de su regreso de Anagni, no solamente no las acataron, sino que se dispusieron a resistirlas. Y pasando al contraataque, enviaron el 2 de octubre una especie de ultimátum al Papa, en donde hacían constar: 1.°, que los dominicos eran los verdaderos causantes de todo el mal estado de la Universidad, por ser sus enemigos y perseguidores, *persecutores nostri*; 2.°, que la bula *Quasi lignum vitae* era inválida y subrepticia por haber sido procurada con malas artes por dichos religiosos contra la verdadera voluntad e intención

[50] DENIFLE, o.c., t.1 p.279-285.

[51] Ibid., p.286-287.

[52] Ibid., p.285-286.300-301.

del Pontífice, ya que era un verdadero *lignum mortis* de la Universidad; 3.º, que ellos no podían ni querían admitir a esos religiosos en su gremio, prefiriendo antes renunciar a sus cátedras, disolver la Facultad o trasladarla a otra parte fuera de París. Por consiguiente, o anulaba dicha bula o ellos disolverían la Facultad de Teología [53].

Y para forzarlo más, indisponiéndolo con los dominicos, quisieron dejar constancia de estas dos *cosas:* 1.ª, *que esos frailes habían calumniado* alevosamente al preclaro y honradísimo maestro Guillermo de Saint-Amour ante el capellán del papa Gregorio de San Lorenzo, el rey y el obispo de París, atribuyéndole falsamente un libelo famoso e injurioso contra la Santa Sede titulado *De periculis novissimorum temporum,* que acababa de ver la luz pública; 2.ª, que los citados religiosos eran, por el contrario, autores de un libro pernicioso y herético llamado *Liber introductorius in Evangelium aeternum,* en donde se afirma expresamente que fallará la Iglesia de Pedro, es decir, la Iglesia de Cristo [54].

Además, formaron una nueva sociedad o gremio de maestros y escolares disidentes [55] que, según ellos decían, nada tenía que ver con la Universidad de París ni con su Facultad de Teología y, por consiguiente, no caía bajo los conceptos y censuras del Papa y de sus ejecutores [56].

Y de las palabras pasaron a los hechos. Protegidos por esa fingida inmunidad, redoblaron sus esfuerzos para indisponer a todo el mundo contra los odiados dominicos y hacerles la vida imposible. Coaccionaban a los estudiantes para que no pudiesen asistir a sus clases, irrumpían en ellas alborotando para que no pudiesen tener lugar,

[53] DENIFLE, o.c., p.292-296.
[54] Ibid., p.296.
[55] Ibid., p.300.311.
[56] Ibid., p.292-296.300-301.311.

apedreaban el convento de Santiago y lanzaban flechas contra sus ventanas [57]. Los frailes no podían salir a la calle sin ser insultados, maltratados y atropellados. Las cosas llegaron a tal extremo, que el rey San Luis tuvo que poner una fuerte guardia permanente alrededor de su convento para que los defendiese día y noche contra todo conato de asalto [58]. Y el general de la Orden Humberto de Romans ordenó que en todos los conventos se rezasen los salmos penitenciales y las letanías de los santos, con oraciones e invocaciones a la Santísima Virgen y a Santo Domingo, implorando su ayuda y protección contra tantos y tan encarnizados enemigos [59].

* * *

Pero Alejandro IV no era hombre que se dejase intimidar ni envolver. Sabía perfectamente quiénes eran los verdaderos culpables y estaba dispuesto a hacer respetar su autoridad.

Era falso cuanto habían alegado contra los dominicos. No eran ellos, sino un franciscano llamado Gerardo de San Donnino el que había escrito el *Liber introductorius in Evangelium aeternum.* El Papa lo hizo examinar y lo condenó, dejando a salvo expresamente el honor de la Orden franciscana, por tratarse de una mera equivocación de uno de sus miembros [60]. Tampoco se contenía en él la cláusula incriminada, sino precisamente la contraria: «por tanto no fallará, en manera alguna, la Iglesia de Pedro, que es el trono de Cristo, sino que permanecerá, mudada en mayor gloria, eternamente estable» [61].

En cuanto al libelo difamatorio atribuido a Gui-

[57] Ibid., p.305.308-309.312.
[58] Ibid., p.314-315.
[59] *Monumenta Ord. Praed. historica* t.5 p.82.
[60] DENIFLE, o.c., t.1 p.297-298.
[61] Ibid., p.297 nota 8.

llermo de Saint-Amour, los dominicos estaban en lo cierto. Dicho maestro había acumulado en un *Tractatus brevis de periculis novissimorum temporum* toda clase de argumentos y de quejas imaginables contra los religiosos mendicantes, a quienes presentaba como los precursores del Anticristo, multiplicando las copias y repartiéndolas por doquier. Nada menos que cinco ediciones hizo de él, añadiendo siempre cuanto le sugería su enemiga contra ellos [62].

Estos escribieron varias refutaciones. Por parte de los franciscanos escribió San Buenaventura sus cuestiones disputadas *De perfectione evangelica*, y Tomás de York, su tratado *Manus quae contra Omnipotentem;* por parte de los dominicos le refutó Santo Tomás en su opúsculo *Contra impugnantes Dei cultum et religionem.* Al mismo tiempo denunciaron al Papa el libelo de Guillermo. El Pontífice encomendó su examen a una comisión de cardenales.

Entretanto redobló sus energías contra los desobedientes y recalcitrantes. Ratificó la bula *Quasi lignum vitae* con todas sus ordenaciones, excomulgó *nominatim* a los maestros disidentes de la nueva sociedad académica, prohibió conceder grados universitarios a cuantos recusasen obedecer sus mandatos y dispensó a todos, maestros y estudiantes, de pagar la cuota que les fue impuesta por los rebeldes para sufragar los gastos de su causa [63].

Viendo el cariz violento que iban tomando los sucesos, cuatro arzobispos franceses, el de Bourges, el de Reims, el de Sens y el de Rouen, tomaron la iniciativa de buscar un compromiso entre los maestros seculares y los dominicos. Después

62 Cf. P. Glorieux, *Le "Contra impugnantes" de S. Thomas. Les sources. Son plan:* Mélanges Mandonnet, t.1 p.51-8 (París 1930).
63 Denifle, o.c., p.304.319-326.

de varias conferencias, el prior del convento de Santiago, deseoso de paz y tranquilidad, aceptó las condiciones siguientes (1 de marzo de 1256): 1.ª, los dominicos conservarán sus dos cátedras, sin poderlas aumentar jamás; 2.ª, sus profesores, maestros o bachilleres, no formarán parte del claustro universitario, a no ser que los maestros seculares los reciban y reconozcan espontáneamente como tales; 3.ª, todos sus estudiantes, excepto los de su propia Orden, serán recibidos en el gremio universitario como los de los otros maestros y facultades; 4.ª, los religiosos renuncian a toda querella que pudieran haber formulado contra los seculares y procurarán, por su parte, interceder ante el Papa para que se les condonen las penas en que pudiesen haber incurrido; éstos, a su vez, se comprometen a no molestar más a los religiosos en el ejercicio de sus cargos académicos y de sus ministerios apostólicos [64].

Pero sabedor el Papa de semejante transacción, se apresuró a declararla nula en cartas al arzobispo de París (17 de junio de 1256) y al prior y religiosos del convento de Santiago (1 de julio), exigiendo de todos el cumplimiento exacto de lo ordenado en sus anteriores bulas y letras apostólicas, sin distingos ni tergiversaciones [65].

Al poco tiempo, la comisión de cardenales dio por concluso el examen del libelo de Guillermo de Saint-Amour. Todos convinieron en que era una obra reprobable y vitanda en todos sus aspectos. Alejandro IV lo condenó «como inicuo, criminal, execrable, y a las instituciones y documentos que contiene como malignos, falsos e impíos», mandando recogerlo y quemarlo en el término de ocho días [66]; y como su autor no se sometiera al fallo, sino que más bien continuaba en su rebeldía contra

64 Ibid., o.c., p.304-305.
65 Ibid., p.307.327.
66 Ibid., p.331-334.337-338.

las ordenaciones pontificias en el pleito de la Universidad, el Papa lo privó de todos sus beneficios y dignidades y mandó al rey que lo encarcelase y desterrase de París [67].

Sus cómplices Cristiano de Beauvais, Odón de Douai y Nicolás de Barre, que también fueron castigados con las mismas penas, se sometieron y acabaron por ser muy devotos de los dominicos [68]; sólo Guillermo continuó impenitente en su tierra natal hasta el fin de sus días, sin cesar de intrigar desde allí en la Universidad, como veremos más adelante.

11. Maestro y regente de la cátedra de extranjeros (1256-1259)

Cumplidas tan brillantemente las obligaciones de profesor durante sus cuatro años de bachillerato bíblico y sentenciario, y manifestada su competencia teológica excepcional por sus comentarios sobre el maestro de las *Sentencias,* era de rigor que se le presentase inmediatamente a la licenciatura y se le otorgase sin más informes ni dilaciones [69] el grado de maestro *in Sacra Pagina.* Pero la efervescencia de los seculares contra los dominicos y la corta edad del candidato, que no contaba más que treinta y un años, mientras que los estatutos exigían treinta y cinco para ser promovido al magisterio [70], hacían temer una ruda oposición.

Consciente de ello, el Papa tomó la iniciativa (enero de 1256), ordenando al canciller de la Universidad Aimerico de Veire que le expidiese la *Licentia docendi.* Mas antes de recibir la orden

[67] Ibid., p.319-324.
[68] Ibid., p.364-367.
[69] DENIFLE, o.c., p.137.
[70] Ibid.

del Pontífice, y sabedor probablemente de sus intenciones, ya se la había concedido el canciller (febrero de 1256). Sabido es que ese título confería el derecho de enseñar públicamente, de predicar y de ejercer actos magistrales, como presidir actos escolásticos y disputas solemnes y determinar o dirimir las cuestiones. Alejandro se apresuró a dar las gracias al canciller (3 de marzo), encargándole al mismo tiempo que mandase a fray Tomás comenzar inmediatamente sus lecciones magistrales [71].

Aimerico trasladó esta orden al prior de Santiago, quien se la comunicó al interesado, diciéndole que se preparase a recibir el magisterio *in Sacra Pagina.* Para ello debía el licenciado jurar los estatutos de la Facultad y tener una lección inaugural solemne, llamada *Principium,* a la que asistía todo el claustro de profesores. El se excusó ante su superior, alegando humildemente su insuficiencia teológica y doliéndose de ser ocasión de revueltas. Pero doblegó su voluntad ante el mandato del prior, y comenzó a preparar su lección inaugural.

No sabiendo qué tema escoger, acudió a la oración ante el altar del Santísimo Sacramento y, postrado de hinojos, rogó al Señor que se dignase infundirle ciencia y gracia para bien comenzar y para cumplir exactamente el oficio de maestro, recitando, entre otras oraciones, el salmo 11, que comienza con estas palabras: «Sálvame, Señor, porque no hay santo, porque ha disminuido la verdad entre los hijos de los hombres». Y se le apareció un anciano, vestido de dominico, que le dijo tomase el texto del siguiente salmo 103,13: «De tus moradas mandas las aguas sobre los montes, y del fruto de tus obras se sacia la tierra» [72]. En París

[71] Ibid., p.307.
[72] TOCCO, *Vita...,* c.16, en *Fontes* p.85: GERARDO DE FRACHET, O. P., *Vitae fratrum Ord. Praed.,* c.24 § 8: ed. B. REI-

se decía comúnmente que aquel anciano era el mismo Santo Domingo de Guzmán, y Tomás escogió como tema de su lección el referido texto [73].

Esta tuvo lugar después de Pascua de Resurrección, hacia mediados de abril, en medio de la agitación de estudiantes y maestros seculares, que emplearon los medios más indignos, hasta la coacción física, para impedir la asistencia a ella: «oponiéndose inicuamente a los que quisieron asistir al acto inicial del amado hijo fray Tomás de Aquino» [74]. El Papa protestó formal y enérgicamente de semejante atropello en sus letras de 17 de junio al arzobispo de París [75].

Pero los seculares se resistían a admitirlo como maestro en el gremio de la facultad, lo mismo que a San Buenaventura, que había sido promovido desde 1253; y fue necesaria una orden terminante del Pontífice, expedida el 23 de octubre de 1256, por la que se mandó recibir en su seno, con la plenitud de todos sus honores y derechos, a fray Tomás de Aquino y a fray Buenaventura de Bagnorea: «Que... especial y nominalmente recibiesen a los doctores en teología fray Tomás de Aquino, de la Orden de Predicadores, y a fray Buenaventura de Bagnorea, de la Orden de los Menores, desde entonces y a todos los efectos, en la comunidad universitaria de París, y que a dichos doctores los recibiesen como maestros» [76].

Obedecieron a la fuerza, pues el acto de admisión no se verificó hasta el 15 de agosto del año siguiente (1257), en el convento de los franciscanos, por el maestro Cristiano de Verdún, en presencia de un delegado del arzobispo parisiense

CHERT, p.216 (Roma 1896). Puede verse el texto de este discurso inaugural entre los opúsculos de Santo Tomás, ed. MANDONNET, t.4 p.491-496.

[73] *Deposición de fray Pedro de Capotto*, O. P., en el *Proceso napolitano de canonización* n.92, *Fontes* p.398-399.

[74] DENIFLE, o.c., t.1 p.321.

[75] Ibid., p.319-323.

[76] Ibid., p.339.

Reginaldo Mignon [77]. La provincia romana, a la que pertenecía fray Tomás, recibió con grandes muestras de regocijo la promoción de su hijo más ilustre [78].

Sin embargo, lo mismo que San Buenaventura había actuado realmente como maestro desde octubre de 1253, así también Santo Tomás comenzó a tener, además de sus lecciones ordinarias, disputas solemnes desde que pronunció su *Principium*. Pues de esta fecha son la cuestión disputada *De sensibus Sacrae Scripturae* (abril o mayo de 1256) y la *De opere manuali religiosorum* (entre mayo y julio del mismo año), en la que trata uno de los puntos más controvertidos entre los seculares y mendicantes; además de una cuestión *de Quolibet* acerca del entendimiento creado, que data del mes de diciembre, reunidas todas ellas en el *Quodlibeto VII*.

Tres años duró su regencia parisiense (1256-1259), teniendo a sus órdenes como bachiller a Anibaldo degli Anibaldi, que después fue cardenal, y a quien Tomás dedicara su *Glossa continua* o *Catena aurea* sobre el evangelio de San Marcos. Jamás se conoció identidad mayor entre maestro y bachiller. Anibaldo explicaba las *Sentencias*, de Pedro Lombardo, sirviéndose de los comentarios de su maestro. Fruto de su labor fue un resumen muy bien hecho de los comentarios de Santo Tomás, a quien falsamente se atribuyeron durante varios siglos [79].

Las aulas apenas bastaban para contener el número de sus oyentes. El curso duraba diez meses,

[77] Ibid., p.366.

[78] TOMÁS MASETTI, O. P., *Monumenta et antiquitates veteris disciplinae Ordinis Praedicatorum ab a. 1216 ad a. 1343, praesertim in Romana Provincia* t.1 p.224 (Roma 1864).

[79] P. GLORIEUX, *Répertoire des Maîtres en Théologie de Paris au XIIIe siècle* t.1 p.117 (París 1933); M. GRABMANN, *Die italianische thomistenschule des XIII und beginnenden XIV Jahrhunderts*, en *Mittelalterliches Geistesleben* p.347-348 (München 1926).

desde septiembre hasta San Pedro, con cuarenta y dos semanas de lecciones efectivas. El maestro tenía su clase a primera hora de la mañana, entre prima y tercia, sucediéndole el bachiller sentenciario entre tercia y sexta. El libro de texto era la Biblia.

Su actividad científica fue prodigiosa. Publicó sus comentarios sobre Isaías, cuyo autógrafo se conserva en la Biblioteca Vaticana, y explicó el evangelio según San Mateo, que nos ha sido transmitido en las notas o reportaciones de sus discípulos Pedro de Andría y Ligier de Besançon [80]. Escribió también magníficos comentarios a los opúsculos *De Trinitate* y *De Hebdomadibus*, de Boecio, habiendo llegado hasta nosotros el autógrafo del primero. Disputó además y redactó veintinueve cuestiones *De veritate* y comenzó la *Summa contra Gentiles*, terminando su primer libro.

Por otra parte, el rey San Luis le consultaba siempre sobre los negocios más graves de gobierno [81]; y, cuando debía celebrar consejo, tenía costumbre de informar la víspera a fray Tomás, rogándole se sirviese darle su parecer a primera hora del día siguiente. El santo cumplía fiel y escrupulosamente esos encargos.

Añádanse sus frecuentes predicaciones. Por cierto que, predicando el domingo de Ramos (6 de abril de 1259) en la iglesia del convento de Santiago, ocurrió una escena desagradable, provocada por los partidarios de Guillermo de Saint-Amour. A pesar de la condenación de su *Tractatus brevis de periculis novissimorum temporum*, lo volvieron a editar y divulgaron su contenido en francés de mil maneras, en prosa y en verso, acompañándolo de canciones indecentes. Pues bien, durante el sermón, un tal Guillot, bedel de la nación de Picardía, se levanta y comienza a leer en alta voz delante del púlpito uno de aquellos libelos infames. El santo se para y escucha en silencio toda aquella sarta de improperios. Cuando el bedel hubo terminado de leer su papel, prosiguió su discurso como si no hubiese ocurrido nada.

[80] M. GRABMANN, *Die Werke des hl. Thomas von Aquin* p.251-253 (Münster in Westfalen 1931).
[81] TOCCO, *Vita*... c.35, en *Fontes* p.109.

Pero Alejandro IV no pudo tolerar aquella insolencia desvergonzada y dio orden al obispo de París (26 de junio) de excomulgar a dicho bedel en presencia de toda la Universidad, de privarlo para siempre de todo oficio y beneficio universitario y expulsarlo de París [82].

El primero de julio de este mismo año se encontraba en el capítulo general de Valenciennes, en calidad de definidor por la provincia romana. Allí formó parte de una comisión de cinco miembros designados por el capítulo para redactar la *Ratio studiorum* que debía regir en todas las Casas de Estudio de la Orden; los otros cuatro, todos ellos maestros de París, eran Bonhome de Bretaña, Florencio de Hesdín, San Alberto Magno y Pedro de Tarantasia. Las huellas de San Alberto y de Santo Tomás sobre la necesidad de la cultura filosófica en el programa de estudios de la Orden se notan visiblemente [83].

12. Regresa a Italia y enseña en el Estudio General de la corte pontificia (1259-1268)

Al abandonar París durante las vacaciones de verano para regresar a su patria, dejó como sucesor inmediato de su cátedra al inglés Guillermo de Antona (1259-1260), y a éste sucedió en el bienio siguiente (1261-1262) el amigo y compatriota de Tomás, Anibaldo degli Anibaldi, que fue creado cardenal en 1262 por Urbano IV.

[82] DENIFLE, *Chartularium*... t.1 p.391.
[83] Ibid., p.385-386.

Nueve años permaneció en Italia (1259-1268), los más fecundos de su vida. Al llegar a su provincia le hicieron predicador general en el capítulo de Nápoles (29 de septiembre de 1260). Este título le daba derecho a asistir como vocal a los capítulos provinciales, y con este motivo tuvo ocasión de pasar algún tiempo en diversas ciudades, como Orvieto (1261), Perusa (1262), Roma (1263), Viterbo (1264), Anagni (1265), Todi (1266), Lucca (1267) y otra vez Viterbo (1268), en donde se celebraron dichos capítulos.

Estuvo también en el capítulo general de Bolonia (1267), asistiendo a la traslación del cuerpo de Santo Domingo a la capilla en la que desde entonces reposa. Fue entonces, probablemente, cuando dio un memorable ejemplo de humildad. Tenía costumbre de pasear solo por el claustro del convento, absorto en profundas meditaciones. Un religioso de otro convento, que no le conocía personalmente, tuvo necesidad de salir a la ciudad para arreglar ciertos asuntos. Según las constituciones, debía hacerlo acompañado de otro religioso señalado por el prior. Este le concedió el permiso, diciéndole que saliese acompañado del primer religioso que encontrase por el claustro. Apenas salido de la celda prioral, topó con el fraile deambulante y le dijo: Hermano, el padre prior ha dicho que vengáis conmigo. Inclinó la cabeza y le siguió. Pero aquel religioso tenía prisa e iba por las calles a pasos acelerados. Tomás, grueso y corpulento, no le podía seguir, y era objeto de sus frecuentes reconvenciones, que el santo soportaba en silencio y humildemente. Hasta que llegaron a pasar junto a algunas personas que le conocían personalmente, las cuales, sospechando lo ocurrido, dijeron al azaroso fraile que su compañero era nada menos que el maestro fray Tomás de Aquino. Entonces él se excusó como pudo, lamentando su equivocación, mientras que aquellas personas mostraban su admiración por tan hermoso ejemplo de humildad. Tomás se contentó con decir: En la obediencia está la perfección de la vida religiosa [84].

Pero en donde principalmente residió fue en Anagni (1259-1261), en Orvieto (1262-1265), en Roma (1265-1267) y en Viterbo (1267-1268), es decir, en donde sucesivamente residía la corte pontificia, a la que acompañaba fray Tomás como profesor de su Estudio General y como teólogo-consultor del Papa. Ese Estudio General había sido fundado en 1245 por Inocencio IV, y comprendía las Facultades de Teología y de Derecho Canónico y Civil, a las que se añadieron más tarde las de Filosofía y Medicina. Universidad ambulante, como la misma corte pontificia y distinta de la Universidad de Roma, fundada en 1303 por Bonifacio VIII [85].

En Anagni y en Orvieto comenzó a exponer las epístolas de San Pablo, escribiendo sus comentarios sobre la epístola a los Romanos y sobre los diez primeros capítulos de la primera epístola a los Corintios, al mismo tiempo que terminaba la *Suma contra Gentiles* y publicaba su comentario sobre el libro *De divinis nominibus,* del pseudo-Dionisio Areopagita. A instancias de Urbano IV emprendió otra obra, es decir, una *Glosa continua super quatuor Evangelia,* conocida vulgarmente con el nombre de *Catena aurea,* en donde recoge y coordina las exposiciones de los Padres sobre los evangelios. Dedicó a Urbano IV la exposición sobre San Mateo; y, a la muerte de éste en 1264, dedicó la restante sobre los otros tres evangelios a su amigo el cardenal Anibaldo degli Anibaldi.

A petición del mismo pontífice, fray Tomás examinó un *Libellus de fide Sanctae Trinitatis*

[84] Tocco, *Vita...* c.25, en *Fontes* p.98.
[85] H. Denifle, O. P., *Die Entstehung der Universitäten des Mittelalters* p.301-311 (Berlín 1885).

que fue presentado al Papa por Nicolás de Durazzo, obispo de Cotrone, en Calabria, griego de origen, aunque educado en la Iglesia latina. Era una colección de autoridades más o menos auténticas de los Padres griegos sobre el misterio de la Santísima Trinidad. El resultado de su examen lo consignó en el opúsculo *Contra errores graecorum,* que dedicó al referido pontífice.

Encargóle también la composición de un oficio para la fiesta del Corpus Christi, que acababa de establecer, y el santo escribió la obra maestra que conocemos (1264). Tuvo además en aquella solemnidad un encendido sermón delante del Papa y de los cardenales [84].

De todas partes le llegaban consultas y peticiones. El arzobispo dominico de Antioquía Cristiano Elías le envió al cantor de su Iglesia, que deseaba resolver una multitud de dificultades teológicas suscitadas por los sarracenos, los griegos y los armenios. El santo las condensó y resolvió en su opúsculo *De rationibus fidei contra saracenos, graecos et armenos, ad Cantorem Antiochenum.*

El general de la Orden, Juan de Vercelli, le remitió 108 proposiciones extraídas del comentario de Pedro de Tarantasia a las *Sentencias,* de Lombardo, y denunciadas por un anónimo como falsas o malsonantes, con el encargo de darle su parecer por escrito. Tomás las examinó y censuró una por una, mostrándose casi siempre favorable al acusado, en su opúsculo *Declaratio centum et octo dubiorum ex commentario fratris Petri de Tarantasia in Sententias, ad Magistrum Generalem.*

Al arzobispo de Palermo, Leonardo dei Conti, que le pidió un resumen teológico sobre los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia, le envió el opúsculo *De articulis fidei et Ecclesiae sacramentis.* A Santiago de Viterbo, lector de Venecia, que le había consultado sobre cuatro casos de conciencia, le contestó con su breve escrito *De emptione et venditione.* Al arcediano de Todi, que deseaba una buena exposición sobre las constituciones dogmáticas *Firmiter* y *Damnamus,* del concilio IV de Letrán, le dedicó sendos comentarios: *In Decretalem Primam expositio, ad Archidiaconum Tudertinum; In Decretalem Secundam expositio, ad eundem.* Al rey de Chipre, Hugo II, que le consultó sobre el modo de cumplir exactamente con su oficio destinaba su *De regimine Principum o de Rege et Regno;* pero no pasó del libro II, capítulo 4, siendo lo restante de su discípulo Tolomeo del Fiadoni. Y a la duquesa de Flandes, Margarita, hija de San Luis de Francia, que le pidió consejo sobre el modo de tratar a los judíos de su condado, le contestó con su *De regimine iudaeorum ad Ducissam Brabantiae.*

[84] Se encuentra entre los opúsculos del Santo editados por el P. Mandonnet, t.4 p.476-480.

Al morir Urbano IV, su provincia le encomendó establecer un Estudio General, dándole plenos poderes para elegir y reclutar profesores y estudiantes. Tomás optó por el convento de Santa Sabina, de Roma, en donde enseñó durante un par de años (1265-1267) y predicó en varias basílicas. Fueron particularmente notables los sermones que predicó en Santa María la Mayor durante una semana santa. Conmovió al pueblo hasta las lágrimas cuando hablaba de la pasión de Cristo; y el día de Pascua lo movió hasta los mayores transportes de alegría, asociándolo al incontenible gozo de la Santísima Virgen por la resurrección de su Hijo. Una de las devotas oyentes, que padecía desde largo tiempo de leucorrea y no había encontrado alivio en la medicina, concibió tanta veneración por el predicador, que creyó sanaría con sólo tocar el extremo

de su capa. Así lo hizo al descender fray Tomás del púlpito, y quedó repentinamente sana [87].

En 1265 fue invitado a pasar las Navidades consigo por el cardenal Ricardo degli Anibaldi, tío del cardenal Anibaldo degli Anibaldi de que hemos hablado anteriormente. Residía en el castillo de Molaria, al oeste de Frascati. El cardenal había invitado también a otros huéspedes ilustres, entre los que se encontraban dos judíos muy doctos y ricos. Al hacer su presentación, el cardenal Ricardo rogó a Tomás que dirigiese a dichos judíos algunas buenas y santas palabras, como él solo sabía decirlas. Aceptó gustoso, y, para hacerlo con más libertad, se fue con ellos a una capilla. Entablando el diálogo, les iba resolviendo plenamente todas las dificultades que se les ofrecieron sobre la divinidad de Jesucristo. Tomás añadió: «Pensadlo bien todo, y mañana continuaremos nuestra conversación». Hiciéronlo así, y al día siguiente, que era la víspera de Navidad, después de un breve coloquio, se oyó la voz de nuestro santo y de su compañero fray Reginaldo de Priverno, que cantaban el *Te Deum*. Acudió el cardenal con todos sus capellanes y familiares, y todos juntos terminaron el cántico. Los judíos habían abrazado la fe de Cristo. El cardenal los bautizó, y el día de Navidad celebraron todos su conversión con una comida de gala [88].

En Santa Sabina comenzó Tomás a explicar por segunda vez las *Sentencias*, de Lombardo, y hasta redactó un nuevo comentario sobre el primer libro de las mismas. Pero en seguida se dio cuenta de que aquella obra adolecía de no pocos defectos pedagógicos, como falta de orden, repeticiones inútiles y lagunas considerables. Inutilizó, pues, su segundo comentario y concibió la idea de componer otra obra que evitase todos aquellos inconvenientes y sirviese de libro de texto para sus discípulos. Era la *Suma Teológica,* cuya *primera parte* redactó allí mismo, integrando en ella los materiales del citado comentario.

[87] Deposición de fray Leonardo de Gaeta en el *Proceso napolitano de canonización* n.75, en *Fontes* p.369; Tocco, *Vita*... c.53, en *Fontes* p.126-127.

[88] Deposición de Bartolomé de Capua en el *Proceso napolitano de canonización* n.86, en *Fontes* p.389-391; Tocco, *Vita*... c.42, en *Fontes* p.96-97.

Al mismo tiempo, además de sus lecciones ordinarias, tuvo sus cuestiones disputadas y de *Quolibet,* a estilo parisiense. A este período pertenecen las diez cuestiones *De potentia* y cinco cuestiones *de Quolibet* (*Quodlib. VII-XI*). En Roma, por fin, compuso su *Catena aurea* sobre los evangelios de San Marcos y de San Lucas.

Luego fue reclamada su presencia en Viterbo, en donde residía a la sazón la corte papal de Clemente IV (1267-1268). En esta ciudad continuó sus cursos, disputas y predicaciones. Por mandato del Papa dirigió la palabra al pueblo viterbiense. Prosiguió sus cuestiones disputadas *De spiritualibus creaturis* [89] y comenzó a escribir *la segunda parte* de la *Suma Teológica.* Entre Roma y Viterbo parece que disputó también y publicó sus cuestiones disputadas *De anima, De virtutibus in communi, De caritate y De Verbo Incarnato.*

Tomás llevó a cabo todos estos trabajos gracias a su laboriosidad incansable y a la ayuda que le prestaba su fiel amigo y compañero fray Reginaldo de Priverno, que los superiores habían puesto a su disposición desde su regreso a Italia. También San Alberto tuvo a su servicio a Godofredo de Duisburg, que le ayudaba como amanuense.

Ambos santos se hallaron juntos en la corte papal de Orvieto entre la primavera de 1261 y la de 1263. San Alberto había acudido a Orvieto para conseguir de Urbano IV ser exonerado de su obispado de Ratisbona. El Papa gustaba de colo-

[89] P. Mandonnet, O. P., *Chronologie des Questions disputées de S. Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste 23 (1918) 366-371; M. Grabmann, *Die Werke*... p.344.

quios filosóficos, y es seguro que los tres conversaron juntos más de una vez sobre cuestiones de filosofía. En particular trataron de la necesidad de encauzar los estudios filosóficos, corrigiendo y depurando a Aristóteles, para que su filosofía pudiera servir eficazmente a la teología. La comisión de tres teólogos parisienses nombrada a este propósito por Gregorio IX en 1231 no había hecho nada positivo [90]. Por eso, el Papa, de acuerdo con San Alberto Magno, encomendó este oficio a Santo Tomás, al mismo tiempo que reorganizaba la Facultad de Filosofía en el Estudio General de la curia.

La ocasión era propicia, pues en la misma corte residía el dominico Guillermo de Moerbeke, gran helenista, que era penitenciario y capellán del Papa. Fray Tomás, por consiguiente, le suplicó que hiciese una nueva traducción de Aristóteles, lo más fiel y exacta posible, para poder limpiar su filosofía de todas las adherencias extrañas que había contraído a través de los siglos y hacerla apta para el servicio de la verdad revelada, pues él no poseía más que un conocimiento imperfecto de la lengua griega [91]. Guillermo puso manos a la obra con verdadero éxito, y Tomás comenzó a exponer las principales obras del Filósofo, particularmente aquellas de que más se abusaba y cuyo uso académico estaba, por lo mismo, prohibido, como los tres libros *De anima,* los *De sensu et sensato* y *De memoria et reminiscentia,* los ocho de *Física general* y doce de *Metafísica,* cuyos comentarios,

[90] Denifle, *Chartularium...* t.1 p.138; A. Masnovo, *Da Guglielmo d'Auvergne a S. Tommaso d'Aquino* t.1 p.31-37 (Milano 1930); M. Grabmann, *I divieti ecclesiastici di Aristotele, sotto Innocenzo III e Gregorio IX:* Miscellanea Historiae Pontificiae, vol.5 collect. n.7 p.95-101 (Roma 1941).

[91] S. Merkle, *Antonio Uccelli und Thomas contra errores Graecorum:* Römische Quartalschrift 35 (1927) 202-239, particularmente p.223-224.

comenzados en Viterbo, fueron terminados en París [92].

13. Segundo profesorado en París (1269-1272)

Porque, en efecto, en noviembre de 1268, el general, Juan de Vercelli, lo envió a París, con el encargo de regentar por segunda vez la cátedra de teología para extranjeros. Caso raro en las costumbres académicas de aquel tiempo, según las cuales un profesor no solía enseñar más que una sola vez en París. Hubo, sin embargo, algunas excepciones, como en Pedro de Tarantasia y Guillermo de Antona, que enseñaron dos veces.

Pero el general debió de tener razones especiales y poderosas para sacar de la corte pontificia a un maestro tan eminente como nuestro santo, ya comenzado el curso en Viterbo y en París. El motivo fue doble. Por una parte, la recrudescencia de la guerra de los maestros seculares contra los mendicantes, excitados desde su destierro por Guillermo de Saint-Amour y capitaneados por sus partidarios Gerardo de Abbeville y Nicolás de Lisieux. Por otro lado, las malsanas doctrinas de los llamados averroístas, Siger de Brabant y Boecio de Dacia. Ambas Facultades, la de Artes (Filosofía) y la de Teología, estaban en plena efervescencia. El titular de la cátedra de extranjeros Gilberto van Eyden, flamenco, no era de altura suficiente para hacer frente a la situación. Se necesitaba un hombre de gran prestigio y de cualidades excepcionales.

Juan de Vercelli pensó, desde luego, en Alberto Magno, autoridad máxima de su tiempo y el de mayor prestigio en la Universidad de París, en donde había enseñado hacía veinte años con éxito

[92] M. Grabmann, *Die Werke...* p.260-268; *Die Aristoteles kommentare des hl. Thomas von Aquin,* en *Mittelalterliches Geistesleben* p.266-314; *Guglielmo di Moerbeke, O. P., il traduttore delle opere di Aristotele:* Miscellanea Historiae Pontificiae, vol.11 collet. n.20 (Roma 1946).

extraordinario (1240-1248). Pero Alberto se excusó, y es muy probable que presentase otra vez al general la candidatura de su querido discípulo Tomás para la cátedra parisiense. De hecho, el general se dirigió a él, y éste se puso inmediatamente en viaje para su nuevo destino. Era, en verdad, el de mejores condiciones para afrontar la situación: conocía los manejos de los seculares, por haber vivido en París durante la anterior revuelta y haber tomado parte muy activa en la refutación de Guillermo de Saint-Amour; poseía un temperamento calmoso y enérgico al mismo tiempo, que le hacían sumamente apto para sostener la lucha con las máximas garantías de éxito; su talento superior y su prestigio eran indiscutibles en la Universidad.

Acompañado, pues, de fray Reginaldo y del estudiante fray Nicolás Brunacci, abandonó Viterbo a mediados de noviembre de 1268. Pasó por Bolonia, en donde predicó el 2 de diciembre (primera dominica de Adviento), y por Milán, en donde también dirigió la palabra a los fieles el 16 del mismo mes (tercera domínica de Adviento), y visitó el sepulcro de San Pedro de Verona en la Iglesia de San Eustorgio [93]. Luego, por Vercelli y Aosta, atravesando los Alpes, se dirigió hacia París, adonde llegó a mediados de enero 1269.

No tardó en medir sus armas con los partidarios de Guillermo de Saint-Amour, llamados *gerardinos*, por ser entonces Gerardo de Abbeville el que había asumido la jefatura de los enemigos de las órdenes mendicantes. La lucha era encarnizada: en la cátedra, en el púlpito, en opúsculos y publicaciones se combatía sin tregua a los frailes.

Gerardo publicó entre julio y septiembre de

---

[93] P. MANDONNET, O. P., *Saint Thomas d'Aquin lecteur á la Curie Romaine*, en Xenia Thomistica t.3 p.26-31 (Roma 1925); TOMÁS KAEPPELI, O. P., *Una racolta di prediche attribuite a S. Tommaso d'Aquino*: Archivum Fratrum Praedicatorum 13 (1943) 59-94.

1269 un escrito *Contra adversarium perfectionis christianae et praelatorum et facultatum Ecclesiae*, al que contestaron sin demora Santo Tomás y San Buenaventura: aquél, con su tratado *De perfectione vitae spiritualis* (primera redacción, noviembre de 1269; segunda, enero de 1270); éste, con su *Apologia pauperum contra insipientem* (primeros meses de 1270).

Poco después entró en liza el amigo de Gerardo, Nicolás de Lisieux (abril-julio de 1270), impugnando a fray Tomás con su disertación *De perfectione et excellentia status clericorum*, dedicada a Guillermo, y redactando un elenco de 23 errores que creyó haber encontrado en su adversario. Tomás le replicó al momento en su opúsculo *Contra pestiferam doctrinam retrahentium homines a religionis ingressu* (octubre de 1270), y tuvo que emplear también la cátedra y el púlpito para combatir a sus adversarios, como lo prueban sus sermones de Adviento (1 de diciembre de 1270) y de Sexagésima (1 de febrero de 1271), y su *Quodlib. IV*, artículos 23-24, *De ingressu puerorum in religionem* (marzo de 1271). Además, en otros cuodlibetos de esta época se encuentran disputas y alusiones sobre estas controversias, por ejemplo: *Quodlib. I* (marzo de 1269), *Quodlib. III* (abril de 1270), *Quodlib. XII* (diciembre de 1270), *Quodlib. IV* (marzo de 1271), *Quodlib. V* (diciembre de 1271).

Por su parte, Gerardo replicó a San Buenaventura con su *Liber apologeticus auctoris et libri editi «Contra adversarium»*, al que contestó, en lugar del Doctor Seráfico, Juan Peckham con su *Tractatus pauperis contra insipientem* (febrero-julio de 1270) y su cuestión disputada *De paupertate* (noviembre de 1270).

Pero Nicolás no se dio por vencido, y en febrero de 1271 contestó a ambos con un escrito,

Contra Peckham et Thomam. La lucha duró enconadísima hasta la muerte de Gerardo, acaecida en 8 de noviembre de 1272, y continuó después hasta el segundo concilio de Lyón (1274), en que se reconoció solemnemente la grande utilidad de los frailes mendicantes. La batalla estaba ganada definitivamente [94].

* * *

Mas en otras cuestiones doctrinales estaban unidos los franciscanos y los seculares contra la escuela dominicana, representada por San Alberto Magno y por Santo Tomás. Negaba éste la pluralidad de formas substanciales en el hombre, la composición hilemórfica en el alma y en los ángeles y la demostrabilidad racional de la creación del mundo en el tiempo, por no envolver contradicción la creación del mundo *ab aeterno.*

Aquéllos se lanzaron unidos contra Tomás en una disputa cuodlibética de marzo de 1270. Juan Peckham sobre todo, regente de la cátedra franciscana, se excedió en palabras: «lo exasperó con palabras ampulosas y orgullosas» [95]. Le pusieron las tres cuestiones, tratando de hacerle ver que su doctrina iba contra la fe. Si en el hombre no hay más que una forma substancial, que es el alma racional, el cuerpo muerto no es esencialmente el mismo que el cuerpo vivo, y, por tanto, el cuerpo de Cristo en el sepulcro no sería esencialmente el mismo cuerpo que fue crucificado en el Calvario;

[94] DENIFLE, *Chartularium...* t.1 p.390-396.459-499; P. GLORIEUX, *Répertoir des Maitres* t.1 p.343-348.354-360; M. BIERBAUM, *Bettelorden und Weltgeitslichkeit an der Universität Paris* p.31-168.273-242 (Münster in Weslfalen 1920).

[95] BARTOLOMÉ DE CAPUA, en el *Proceso napolitano de canonización* n.77, en *Fontes* p.374; M. JACQUIN, O.P., ha descrito la escena con vivos colores *Un exercice scolaire au moyen âge*, en *A travers l'histoire de France* p.67-84, París 1925).

ni podríamos adorar las reliquias de los santos, por ser esencialmente distintas de sus cuerpos vivos [96].

De igual modo, si el alma y el ángel no están compuestos de materia y forma, no se distinguirían de Dios, porque serían tan simples y puros como El [97].

Y si no es demostrable que el mundo no puede ser eterno, no hay manera de probar la creación, ni la distinción entre el mundo y Dios [98].

Tomás resolvió satisfactoriamente todas las dificultades, sin alteración alguna, con gran calma y humildad, como reconoció el mismo Peckhan [99]. Mas no logró acallar los ánimos respecto del tercer punto «si se puede probar demostrativamente que el mundo no sea eterno». Antes bien, comenzaron a criticarlo con más vehemencia que antes y a murmurar públicamente contra semejante doctrina. El les replicó vigorosamente en su opúsculo *De aeternitate mundi contra murmurantes.*

Se le achacaba a fray Tomás su demasiado apego a la doctrina de Aristóteles, el uso de cuyos libros había sido repetidamente prohibido por la Santa Sede hasta que fuesen corregidos. En la Facultad de Artes de la misma Universidad de París se hacía caso omiso de esa prohibición y se enseñaban doctrinas malsanas a nombre de Aristóteles, entre ellas la unidad numérica del entendimiento de todos los hombres en un solo entendimiento agente separado: especie de panteísmo psicológico, que destruía por su base la moralidad y la inmortalidad personal.

Fray Gil de Lessines, que fue por algún tiempo discípulo de Tomás en París, consultó sobre el caso a Alberto Magno en la primavera de 1270, pidiéndole su parecer sobre quince proposiciones

[96] SANTO TOMÁS, *Quodlib.* 3 a.4.

[97] Ibid., a.20.

[98] Ibid., a.31.

[99] DENIFLE, *Chartularium...* t.1 p.624-627

que se enseñaban en las orillas del Sena. Fray Alberto le contestó en su opúsculo *De quindecim problematibus* que todas ellas, menos dos, eran heterodoxas. Las dos proposiciones exentas eran, efectivamente, enseñadas por fray Tomás y por el mismo Alberto; las demás no eran realmente de Aristóteles, sino de sus comentaristas árabes, particularmente de Averroes o creídas tales, y las defendía con brillantez desde 1266 el canónigo de Lieja Siger de Brabant, profesor en la Universidad de París. Fray Tomás impugnó ex profeso la más fundamental en su tratado *De unitate intellectus contra averroistas,* escrito por el otoño del mismo año. Poco después, el 10 de diciembre de 1270, el obispo de París, Esteban Tempier condenaba aquellas trece proposiciones, quedando a salvo las de fray Tomás. La crítica de nuestro santo produjo su efecto sobre el entendimiento de Siger, que la tiene en cuenta en su obra posterior, *De anima intellectiva,* mostrándose respetuoso con la doctrina revelada y corrigiendo en gran parte sus anteriores excesos. Su estima y admiración por Alberto y Tomás se deja traslucir en su célebre frase *praecipui viri in philosophia Albertus et Thomas* [100].

* * *

Entre tanto fray Tomás seguía dando sus lecciones ordinarias y solemnes y publicando sus obras. Fruto de su curso ordinario fueron sus comentarios al libro de Job y al evangelio de San Juan, del cual una sola parte fue redactada por él —hasta el capítulo 5—, siendo lo restante una *reportación* de fray Reginaldo de Priverno, a petición del profesor parisiense Adenolfo de Anagni, sobrino de Gregorio IX, pero revisada y aprobada por el mismo Santo Tomás. Y resultado de sus

100 *Quaestiones de anima intellectiva*: ed. P. MANDONNET, O. P., en *Siger de Brabant,* en *Les Philosophes Belges,* t.7 p.152 (Louvain 1908).

disputas solemnes fueron las cuestiones disputadas *De malo, De virtutibus cardinalibus, De spe, De correctione fraterna* y muchas otras de *Quodlibet* dispersas por los cuodlibetos I-VI y XII.

Además llevó a feliz término sus comentarios sobre los libros de Aristóteles *De anima, De sensu et sensato, De memoria et reminiscentia, Physicorum, Metaphysicorum* y *Ethicorum ad Nicomachum, Perihermeneias* y *Posteriorum Analyticorum,* comenzando los comentarios sobre los libros de *Meteorologia* y de *Politica,* amén del que compuso sobre el libro *De causis.*

Añádase a esto multitud de consultas hechas por el B. Juan de Vercelli, general de la Orden, sobre la forma de la absolución o sobre materias las más dispares, a las que contesta con sus opúsculos *De forma absolutionis* (22 de febrero de 1270) y *Responsio de articulis quadraginta duobus* (2 de abril de 1272); por Bassiano di Lodi, profesor en el convento de Venecia, al que satisface con su *Responsio de articulis triginta sex* en dos redacciones sucesivas, la primera en marzo de 1271, y a fines de abril del mismo años la segunda; por Gerardo de Besançón sobre seis cuestiones, a las que contesta en febrero de 1272 con su *Responsio de sex articulis;* por un cierto Santiago de Bourg, respondiéndole con su *De sortibus* (julio-agosto de 1271); por un caballero, a quien contesta con *De occultis operationibus naturae;* y por otros más, a quienes dirige, respectivamente, sus opúsculos *De fallaciis* y *De indiciis astrorum.*

Pero, sobre todo, se ocupa en continuar su grande obra, que es la *Suma Teológica.* En 1270 termina la *prima secundae,* que había comenzado en Viterbo meses antes de emprender su segundo viaje a París en otoño de 1268; y en los dos años siguientes (1271-1272) da cima a la *secunda secundae.* Trabajo inmenso, que Tomás realizó dictan-

do a la vez a tres o a cuatro amanuenses, entre los cuales se encontraba, además de fray Reginaldo, un cierto bretón natural de Tréguier, llamado Eveno Garnit [101].

Precisamente estaba escribiendo la *prima secundae* y las cuestiones disputadas *De malo,* cuando fue invitado un día a comer por su amigo el rey San Luis IX, quizá poco antes de emprender éste su expedición a Tierra Santa, en marzo de 1270. El se excusó diciendo que estaba sumamente ocupado en la composición de la *Suma.* Pero al mandato del prior, que secundó los deseos apremiantes del rey y que estaba también invitado, asistió con él a la comida. El rey lo sentó a su lado. Tomás apenas abrió su boca más que para saludarle. Estaba absorto como de costumbre. De repente se agita y da un fuerte puñetazo sobre la mesa, diciendo: «Esto es concluyente contra los maniqueos». El prior le tiró fuertemente de la capa para sacarle de su embebecimiento, a la vez que le decía: «Repare que estamos a la mesa del rey». El se excusó cortésmente ante el soberano, pero éste había quedado admirado y edificado de lo ocurrido y, llamando a su amanuense, le mandó que escribiese el argumento encontrado por Santo Tomás. De seguro que estaba entonces pensando en la primera cuestión *De malo* [102].

Los estudiantes gozaban de rodearle y acompañarle, pues él era sumamente bondadoso: *il buon fra Tommaso* [103]. En cierta ocasión le invitaron a dar un paseo hasta la abadía y el santuario de San

[101] Tocco, *Vita...* c.17, en *Fontes* p.89.
[102] En los tres primeros artículos de esa cuestión examina a fondo el problema de la existencia y de la naturaleza del mal. La época de su composición corresponde al tiempo en que ocurrió este episodio. Balmes ha hecho de él un hermoso comentario en *El Criterio* c.16 § 1 p.118-119 (Barcelona 1910).
[103] Dante Alighieri, *Convivio* IV 30. Cf. M. Cordovani, O. P., *Tomismo dantesco,* en Xenia Thomistica t.3 p.309-326.

Dionisio, a quien él tenía particular devoción. A la vuelta, cercanos ya a las murallas de París, le dijeron: «Maestro, mire qué ciudad tan hermosa. ¿No querría usted ser su dueño?» Esperaban oír de sus labios alguna palabra de edificación. Y, efectivamente, él respondió: «De mejor gana quisiera tener las homilías de San Juan Crisóstomo sobre San Mateo. La posesión de esta ciudad y su administración turbarían la paz de mi alma y me impedirían dedicarme a la contemplación de las cosas de Dios» [104].

En otra ocasión formaba parte del tribunal de exámenes de un licenciado que aspiraba al grado de maestro. Tenía éste opiniones contrarias a las suyas y durante el interrogatorio lo manifestó paladinamente con arrogancia y hasta con insolencia, no logrando el santo reducirlo con sus argumentos. Sin embargo, todo lo soportó con admirable paciencia y mansedumbre, como si él fuera el examinado y el otro el examinador. Al regresar al convento, sus estudiantes le rodearon y le dijeron: «No es tolerable lo ocurrido, y nosotros protestamos de ello; porque no se trata solamente de vuestro prestigio personal ante toda la Universidad, sino de la verdad, ya que era completamente falso lo que el licenciado defendía». Respondió nuestro santo: «No me ha parecido oportuno ni conveniente humillar y confundir a un maestro novel delante de todos; pero si a ustedes les parece que no he obrado bien, en la sesión de mañana podré suplir lo que no he hecho en la de hoy». Y, efectivamente, al día siguiente volvieron todos al aula del palacio episcopal en donde se celebraba el examen, y, tocada la misma cuestión, el examinando repitió lo mismo que había dicho el día anterior, sin corrección ni modificación alguna. Entonces

[104] Bartolomé de Capua, en el *Proceso napolitano de canonización* n.78 en *Fontes* p.376; Tocco, *Vitae...* c.42, en *Fontes* p.115.

fray Tomás, con toda calma y dulzura, le hizo ver que su opinión estaba en pugna con los decretos de un concilio, y poco a poco lo redujo a admitir la verdad, contentándose con añadir suavemente: «Ahora decís bien» [105].

Pero la agitación de la Universidad continuaba, eligiendo la facultad de artes dos rectores a fines de marzo de 1272 y enfrentándose toda la Universidad con el obispo, declarando la huelga general.

No todos los profesores, sin embargo, la secundaron. De hecho, fray Tomás tuvo por Pascua de Resurrección su acostumbrada disputa de *Quodlibet* (*Quodlib. VI*). Pero la inmensa mayoría de los cursos se suspendió desde Cuaresma hasta San Juan.

14. Vuelve a Italia y enseña en la Universidad de Nápoles (1272-1273)

Ante semejante situación de hecho y ante la insistencia del rey Carlos I de Anjou, que lo pedía como profesor de la Universidad de Nápoles, los superiores no creyeron oportuno retenerlo por más tiempo en París, y le dieron la orden de regresar a Italia inmediatamente después de Pascua, sin esperar el fin de curso. Sucediéndole en la cátedra parisiense fray Romano de Roma, hermano del cardenal Rosso-Orsini.

Tomás se puso en camino a fines de abril y llegó a Florencia poco antes del 21 de mayo, Pascua de Pentecostés, en donde se celebraba a la sazón el capítulo general de la Orden y el provincial de la provincia romana. Es seguro que Tomás asistió como vocal a este último, en calidad de predicador general. En él le nombró regente de un Estudio General de Teología que debía estable-

105 TOCCO, *Vitae*... c.26, en *Fontes* p.99-100.

cerse en la provincia, además del ya existente en Orvieto, dándole plenos poderes para elegir sitio, personal docente y estudiantes [106].

Entretanto había llegado al capítulo general una carta del rector de la Universidad de París y de los profesores de la Facultad de Artes, en la que hacían gran sentimiento del traslado de fray Tomás y suplicaban instantemente a los padres capitulares que le permitiesen quedar en París regentando su cátedra [107]. Pero la decisión estaba ya tomada y ejecutada y Tomás eligió el convento de Santo Domingo el Mayor de Nápoles como sede del nuevo Estudio General. Era el lugar más apto de la provincia, pues Roma estaba entonces en plena decadencia y había sido ya señalado como tal por varios capítulos generales y provinciales.

Terminado el capítulo, emprendió Tomás su camino hacia Roma, en dirección de Nápoles, acompañado de fray Reginaldo y de fray Tolomeo dei Fiadoni, que él escogió como estudiante del nuevo estudio.

Después de una breve pausa en la Ciudad Eterna, reanudó su viaje hacia el mediodía, haciendo un pequeño rodeo por el castillo de Molara para saludar a su amigo el cardenal Ricardo degli Anibaldi. Pero allí cayeron enfermos él y fray Reginaldo. El, que padecía de tercianas, curó bastante pronto. En cambio, fray Reginaldo, que sufría de fiebre continua, empeoraba de día en día; tanto, que los médicos del cardenal pronosticaban un fatal desenlace. Entonces Tomás, que llevaba consigo sobre su pecho y suspendida al cuello una reliquia de Santa Inés, se acercó a fray Reginaldo y

106 *Monumenta Ord. Praed. historica* t.20 p.39, en *Fontes* p.583.

107 DENIFLE, *Chartularium* t.1 p.504-505; A. BIRKENMAJER, *Vermischte Untersuchungen zur Geschichte der Mittelalterphilosophie* p.2-5 (Münster in Westfalen 1922); *Neues zu den Briefe der Pariser Artistenfakultät über den Tod des hl. Thomas von Aquin*, en Xenia Thomistica, t.3 p.57-72; *Fontes* p.583-586.

le dijo: «Tome esta reliquia, póngasela al cuello y encomiéndese a la Santa con plena confianza». Hízolo así, y quedó repentinamente sano de su dolencia. En memoria y agradecimiento por tan insigne beneficio, dispuso nuestro santo que se celebrase todos los años solemnemente la fiesta de Santa Inés en el convento de Nápoles con una buena comida a la comunidad, como en efecto se hizo mientras él vivió.

Ya plenamente restablecidos, continuaron su viaje a Nápoles, adonde llegaron a primeros de septiembre. Los superiores le instalaron en una celda independiente y bien orientada, que tenía adjunta una terraza descubierta, para que el santo, que acostumbraba meditar paseándose, pudiese trabajar con más comodidad. También pusieron un hermano a su servicio, especialmente cuando estaba enfermo, pues su salud estaba ya bastante quebrantada. Se sabe que primeramente le sirvió fray Santiago de Salerno, y después fray Bonfilio Coppa.

Pero, apenas instalado, tuvo que desplazarse de nuevo para arreglar asuntos de familia, de su hermana Adelasia, que había quedado viuda recientemente con cuatro hijos de menor edad, pues su marido, Roger de Aquila, conde de Traetto y de Fondi, había muerto en su castillo el 26 de agosto, nombrándole su albacea. Con este motivo no solamente se trasladó a Traetto, en donde hizo el día 20 de septiembre la partición de los bienes dejados por su cuñado, sino que hizo, además, un viaje a Capua para entrevistarse con el rey (27 de septiembre), a fin de poder restituir a sus legítimos dueños, sin obstrucción alguna, los bienes inmuebles y tierras que el difunto conde se había apropiado injustamente y en su testamento había mandado devolver [108].

[108] *Fontes* p.575-579.

De esta suerte no pudo comenzar sus lecciones y demás ejercicios escolares hasta bien entrado el mes de octubre. Daba sus lecciones en el propio convento, lo mismo que en París; pues el Estudio General dominicano era público y sus clases estaban agregadas a la Universidad, al igual que los Estudios de los franciscanos y de los agustinos, ya que la Universidad no tenía escuelas propias de teología como la de París. El rey, por decreto del 15 de octubre, asignó a Tomás un salario anual de doce onzas de oro, pagaderas en otras tantas mensualidades, el primero de cada mes, al prior del convento de Santo Domingo o a quien él legítimamente delegare. Igual subsidio daba a los demás profesores [109].

Explicó en este curso el primer tercio del Salterio —los primeros cincuenta y cuatro salmos— y continuó la exposición de las epístolas de San Pablo, desde el capítulo 11 de la primera a los Corintios hasta el final de todas ellas. Estas *Lecturas* nos han sido transmitidas en forma de *reportación* por fray Reginaldo de Priverno.

Predicaba también con frecuencia, no en latín, como en París, sino en su dialecto napolitano. En 1273, desde el púlpito de la iglesia de Santo Domingo dirigió a los fieles la palabra todos los días desde el 12 de febrero hasta el 9 de abril, es decir, desde Sexagésima hasta Pascua, exponiéndoles el Símbolo de los Apóstoles, la Oración dominical, el Avemaría y el Decálogo, que han llegado hasta nosotros en forma de *reportaciones* por Pedro de Andria.

La muchedumbre se agolpaba para escucharle, oyéndole con tanta atención y reverencia como si hablase el mismo Dios [110]. Y cuenta Juan de Blas,

[109] *Fontes* p.579-580.

[110] "El pueblo lo escuchaba con tanta reverencia como *si su predicación procediese de Dios*" (Tocco, *Vita*... c.48, *Fontes* p.122).

justicia de Nápoles, en el proceso de canonización, que predicaba con los ojos cerrados o extáticos y dirigidos al cielo: *oculis clausis, contemplativis et directis ad caelum* [111].

Tampoco le faltaron consultas y peticiones, que él satisfizo con su bondad proverbial. Sus opúsculos *De mixtione elementorum* y *De motu cordis* responden a consultas de un cierto Felipe. Y a su querido y fiel compañero fray Reginaldo de Priverno, que le había pedido un pequeño manual de teología y unas instrucciones sobre los ángeles, dedicó su *Compendium Theologiae* y su opúsculo *De substantiis separatis.*

Simultáneamente comentó los libros de Aristóteles *De caelo et mundo* y empezó a comentar los *De generatione et corruptione*. Pero, sobre todo, continuó la composición de la *Suma Teológica,* escribiendo la *tercera parte,* que trata de la encarnación, de la redención y de los sacramentos. Por Cuaresma de 1273 escribía sobre los misterios de la vida, pasión y muerte del Salvador. Estaba absorto en la contemplación de tan altos misterios. Precisamente el 26 de marzo, domínica de Pasión, se ocupaba en escribir sobre las penas y dolores de Jesucristo en el proceso de su sagrada pasión; y durante la celebración de su misa, a la que asistían muchos señores y caballeros, sufrió un éxtasis acompañado de tantas lágrimas, que parecía se reproducían en él las penas del mismo Cristo y tan prolongado, que hubieron de sacudirlo fuertemente para que volviese en sí y continuase el santo sacrificio. Terminado éste y vuelto a la sacristía, se le acercaron algunos de los seglares y religiosos que habían asistido, deseosos de saber lo que le había pasado. El los recibió amablemente, pero no les dijo nada de lo que había visto y experimentado [112].

[111] *Proceso napolitano de canonización* n.70, en *Fontes* p.362.

En los meses siguientes trabajaba sin descanso, escribiendo y dictando sobre los sacramentos. Al tratar de la eucaristía, solía bajar a la iglesia cuando no había nadie en ella, es decir, por la noche antes de maitines. Allí, en la capilla de San Nicolás, se postraba en oración y pasaba largas horas de rodillas ante el crucifijo. Lo mismo había hecho cuando escribía sobre la muerte y resurrección de Cristo. El sacristán, fray Domingo de Caserta, lo sorprendió una vez elevado dos codos sobre el suelo, y oyó la voz del Crucificado, que le decía: «Tomás, está muy bien lo que has escrito de mí, ¿qué galardón quieres por tu trabajo?» Y él respondió: «Señor, no quiero más que a ti solo» [113].

A primeros de noviembre comienza con el sacramento de la penitencia. Dicta y escribe varias cuestiones. El 5 de diciembre ha dictado la cuestión 90, que versa sobre las partes de la penitencia en general. Al día siguiente, fiesta de San Nicolás, celebra en su capilla con especial devoción. Ha tenido un arrobamiento muy prolongado y ha derramado muchas lágrimas. Está como fuera de sí. Oye otra misa, como de costumbre, pero no ayuda a ella. Quieto, de rodillas, no hace más que llorar.

15. Cesa de escribir y toma un breve descanso en el castillo de San Severino (6 de diciembre de 1273-6 de enero de 1274)

Por fin vuelve a su celda. Poco después, fray Reginaldo y los demás amanuenses se presentan ante él, como todos los días, para continuar el tra-

[112] Tocco, *Vita*... c.29, en *Fontes* p.103.
[113] Tocco, *Vita*... c.34, en *Fontes* p.108.

bajo. Fray Tomás les agradece sus servicios, pero les dice que por entonces no les puede dictar nada. Se van. Horas más tarde vuelve fray Reginaldo por si necesitase de su ayuda. Sorpresa. La mesa de trabajo de fray Tomás está completamente transformada. No hay en ella códices, ni papel, ni plumas, ni tintero. Todo lo ha archivado en un armario. El no pasea ni lee sentado. Está de rodillas, y sus ojos son dos fuentes de lágrimas.

¿Qué le pasa?, pregunta fray Reginaldo. ¿No quiere que continuemos trabajando en la *Suma*? Hijo, no puedo, le contesta. Al día siguiente continúa lo mismo, como fuera de sí; y ese estado se prolonga un día y otro. Lleva ya más de una semana. Su compañero le insta todos los días para que termine su obra, por ser muy del servicio de Dios, y siempre obtiene la misma respuesta: «Fray Reginaldo, no puedo».

Intrigado éste, llegó a temer que era agotamiento, debido a su excesivo trabajo, y comunicó sus temores al prior. Ambos convinieron, asesorados por el médico, en que fray Tomás necesitaba inmediatamente unos días de descanso y distracción, sobre todo, porque se acercaba el tiempo en que debía partir para el concilio de Lyón, adonde había sido convocado personalmente por Gregorio X. Para ello ningún sitio mejor que el castillo de San Severino, en donde tenía la residencia invernal su hermana Teodora, condesa de Marsico. Esta, que amaba tiernamente a su ilustre hermano, le prodigaría los cuidados más exquisitos.

Obedeciendo, pues, las órdenes del prior, se puso en viaje con fray Reginaldo y el donado fray Santiago de Salerno, tomando la vía Popilia, que pasa por Pompeya, Salerno, Nocera y Rota. El viaje le resultaba muy pesado, por el precario estado de su salud, e hicieron una parada de varios días en el convento de Salerno. A pesar de todo,

allí acudía a todos los actos de comunidad, incluso a los maitines de noche, después de los cuales todavía se quedaba orando largo tiempo ante el altar mayor. Y mientras esto hacía una noche, fray Reginaldo y fray Santiago de Salerno lo vieron arrobado y elevado más de dos codos sobre el suelo [114].

Después de este descanso, reanudaron su viaje y llegaron, por fin, al castillo de San Severino días antes de Navidad. Su hermana salió a recibirle y quedó sorprendida al ver que a su cordial y efusivo saludo apenas contestó Tomás con algún monosílabo incoherente. Instalados ya en el castillo, preguntó alarmada a fray Reginaldo: «Qué le pasa a mi hermano, que parece que está alelado y apenas ha contestado nada a mi saludo?» «Está así —le contestó éste— desde el día de San Nicolás, y desde esa fecha no ha escrito una letra ni dictado una palabra» [115].

La condesa hizo lo imposible por reanimarlo, prodigándole toda suerte de cuidados; pero Tomás apenas encontró una leve mejoría. Pasadas las Navidades, se despidió de su hermana y emprendió el viaje de regreso a Nápoles. Ella quedó desoladísima, presintiendo que era la última vez que lo veía [116].

Ya de vuelta en el convento de Santo Domingo, volvió a insistirle fray Reginaldo una y otra vez que hiciese un pequeño esfuerzo para acabar la *Suma*, pues le faltaba muy poco, y la leve mejoría que había experimentado le bastaba para ello. Pero Tomás le respondía invariablemente: «No puedo». «¿Y por qué no puede?», le replicaba aquél. Hasta que una vez, cansado de no obtener

[114] Tocco, *Vita*... c.33, en *Fontes* p.107.
[115] Bartolomé de Capua, *en el Proceso napolitano de canonización* n.79, en *Fontes* p.37
[116] Bartolomé de Capua, ibid.

respuesta a esta su réplica, le suplicó con lágrimas en los ojos: «Dígame, por amor de Dios, por qué no puede». Al verse conjurado en nombre de Dios, le contestó: «Después de lo que Dios se dignó revelarme el día de San Nicolás, me parece paja todo cuanto he escrito en mi vida, y por eso no puedo escribir ya más. Pero, en el nombre del mismo Dios que has invocado, te ruego y mando que no digas a nadie mientras yo viva lo que acabo de manifestarte» [117].

16. Emprende el viaje al concilio de Lyón. Su enfermedad y dichosa muerte en el monasterio de Fosanova (fines de enero-7 de marzo de 1274)

Al cabo de tres semanas se puso en camino para el concilio de Lyón, acompañado de fray Reginaldo y del donado fray Santiago de Salerno. Llevaba consigo el opúsculo *Contra errores graecorum*, que había compuesto catorce años antes por orden de Urbano IV. Los viajes por aquellos tiempos y caminos eran sumamente lentos y pesados, aun haciéndolos cabalgando sobre un mulo, como en el caso presente. Iba, pues, Tomás montado en el suyo cuando, después de atravesar la pequeña ciudad de Teano, comenzó a bajar la cuesta hacia Borgonuovo. El camino era estrecho y hundido entre ribazos poblados de árboles. Uno de ellos había caído merced a un pequeño corrimiento de tierras provocado por las lluvias recientes, y hacía una especie de puente entre ribazo y ribazo por encima del camino. El deán de Teano, Guillermo, y un sobrino suyo llamado Rodifredo, que quisieron acompañarle hasta Borgonuovo e iban en vanguardia, pasaron sin dificultad por debajo del árbol. Algunos pasos detrás les seguía fray Tomás. Pero éste, que, como de costumbre,

[117] BARTOLOMÉ DE CAPUA, ibid.

estaba absorto en sus meditaciones, no se fijó en el árbol ni, por consiguiente, se dispuso a evitarlo inclinando un poco la cabeza, y chocó violentamente contra él. Corrió en seguida fray Reginaldo, que iba en retaguardia, preguntándole si se había hecho mucho daño, a lo que él contestó dulcemente: «Uno poquito nada más».

Entonces Reginaldo, para distraerle algún tanto, se puso a hablar largo y tendido sobre el objeto de su viaje, sobre la importancia del concilio, sobre las inmensas ventajas que reportaría a la Iglesia, a la Orden y al reino de Sicilia; en fin, sobre todo lo que podía ocurrírsele a un bueno e ingenioso napolitano. Tomás no decía una palabra. Para hacerle hablar, añadió fray Reginaldo: «Vos y fray Buenaventura seréis creados cardenales y honraréis grandemente a nuestras órdenes respectivas». «Por lo que a mí toca —replicó fray Tomás—, de ninguna manera». Continuó fray Reginaldo: «No lo digo por usted personalmente, sino por el bien y la gloria de la Orden». «Ten por cierto —concluyó Tomás— que yo moriré de simple fraile» [118].

De Borgonuovo se dirigieron por Minturno al castillo de Maenza, propiedad de los condes de Ceccano, en donde fueron recibidos cariñosamente por la condesa Francisca, sobrina del santo, el cual llegó muy cansado. A diez kilómetros, junto al río Amaseno, está la abadía cisterciense de Fosanova, patronato de dichos condes, a cuya familia pertenecía precisamente el entonces abad Teobaldo. Fray Tomás tenía particular amistad con aquellos monjes, por haberlos visitado repetidas veces a su paso por Maenza, cuando iba o venía de Roma a Nápoles con ocasión de los capítulos provinciales.

[118] "Ten por seguro que yo jamás cambiaré de estado" (BARTOLOMÉ DE CAPUA, en el *Proceso napolitano de canonización* n.78, en *Fontes* p.376); TOCCO, *Vita*... c.63, en *Fontes* p.137.

Eran los primeros días de febrero. Al día siguiente de su llegada empeoró, y continuó empeorando los días siguientes, aunque todavía se levantaba y podía celebrar la santa misa. Había perdido completamente el apetito y tuvo, finalmente, que guardar cama. Fray Reginaldo y el médico Juan de Guido, ya que no podían hacerle tomar ningún alimento, se ingeniaban por sugerirle alguno que le apeteciese. Entonces el enfermo dijo que acaso tomaría arenques frescas, como las había comido en Colonia y en París. No se conocía tal pesca por aquel lugar. Pero he aquí que llega al castillo un pescadero de Terracina vendiendo sardinas. Examina Reginaldo su cargamento y encuentra una cestita llena de arenques fresquísimas. El pescadero no lo sabía, pues no había visto nunca arenques, y aseguraba que no había comprado más que sardinas. Se las preparan fritas y asadas. Mas él tampoco las quería probar. Visto lo cual, la condesa y fray Reginaldo le dijeron que ellos y los demás presentes, que eran el prior de Fosanova con varios monjes, algunos religiosos franciscanos y otros señores, los cuales habían ido a visitarle, le acompañarían, y así lograron que las probase [119].

Pasados unos ocho días, se agravó el mal, y Tomás, presintiendo el fin de su vida, pidió que lo llevasen al monasterio de Fosanova. «Porque —decía— si el Señor se digna visitarme, es mejor que me encuentre en casa de religiosos que de seglares». Los monjes le habían también invitado a su monasterio con particular insistencia. La condesa le dejó partir con verdadera pena. Sentado sobre un mulo y acompañado de sus socios, del prior de Fosanova y de algunos monjes, lo trasladaron con toda precaución al monasterio. Al llegar, lo primero que hizo fue visitar el Santísimo Sacramento. De la iglesia salió al claustro y, apenas puso en él sus pies, apoyó su mano derecha sobre la primera columna —pues difícilmente podía regirse en pie, a causa de su gran debilidad—, mientras decía con voz clara, que oyeron todos los presentes: «Esta será para siempre mi mansión; aquí habitaré porque la he elegido» [120].

Lo instalaron en la mejor celda de la hospedería y le prodigaron toda clase de cuidados, con tanto amor y deferencia, que el santo se sentía humillado. El mal se iba agravando de día en día. El enfermo estaba del todo inapetente y sentía mucho frío. Los monjes se disputaban por llevarle ellos mismos la leña del bosque contiguo y encender la chimenea para que se calentase.

Como agradecimiento a estos y otros servicios, y a petición de varios monjes que suspiraban por oírle, les expuso sucintamente el *Cantar de los Cantares,* con aquella limpidez y aquella unción de las que él solo tenía el secreto.

A primeros de marzo empeoró notablemente. Hizo confesión general con su confesor habitual, fray Reginaldo, y pidió que le administrasen el santo viático. Llevóselo el abad del monasterio el lunes día 5, acompañado de toda la comunidad, del obispo de Terracina con buen número de franciscanos —pues él mismo pertenecía a esta Orden y se llamaba Francisco—, y de muchos religiosos dominicos que habían venido a visitar al paciente desde los conventos de Anagni y de Gaeta.

No obstante su extrema debilidad, el enfermo, haciendo un supremo esfuerzo, se levantó de su lecho y, postrado en tierra, estuvo largo rato en

119 Deposición de FRAY PEDRO DE MONTESANGIOVANNI, ORD. CIST., en el *Proceso napolitano de canonización* n.49, en *Fontes* p.332-334; Tocco, *Vita...* c. 56, en *Fontes* p.129-130.

120 Salmo 131,14. Testimonio del ABAD DE FOSSANUOVA en el *Proceso napolitano de canonización* n.8, en *Fontes* p.277; de FRAY OCTAVIANO DE BABUCO, ORD. CIST., n.49, en *Fontes* p.332; de BARTOLOMÉ DE CAPUA, n.80, en *Fontes* p.379; Tocco, *Vita...* c.57, en *Fontes* p.130-131.

adoración del Santísimo Sacramento, mientras recitaba el *Confiteor Deo*. Luego se puso de rodillas e hizo una magnífica y conmovedora profesión de fe, sometiendo todo cuanto había enseñado y escrito a la corrección de la santa Madre Iglesia romana [121].

Al día siguiente pidió la extremaunción, que recibió con máxima devoción, respondiendo a todas y cada una de sus fórmulas y oraciones. Era el atardecer del martes día 6. Y al amanecer del día 7, miércoles, sin agonía y con plena lucidez, juntas las manos en actitud orante [122], exhaló el último suspiro, entregando dulcemente su alma en manos de su Dios y Creador. Tenía cuarenta y nueve años cumplidos y acababa de comenzar el quincuagésimo [123].

Su cadáver exhalaba un intenso y agradable perfume. Al trasladarlo a la iglesia abacial para darle sepultura junto al altar mayor, lo llevaron hasta la puerta del monasterio, con objeto de que pudiera verlo su sobrina Francisca, que lloraba desconsolada. Los funerales fueron muy solemnes y concurridos, pues, además de todo el monasterio y del obispo de Terracina, asistieron muchísimos religiosos franciscanos y dominicos de los conventos circunvecinos y gran muchedumbre de seglares de toda la Campania, en donde el santo tenía mu-

[121] "Te recibo, precio de la redención de mi alma; te recibo, viático de mi peregrinación; por cuyo amor estudié, vigilé, trabajé, prediqué y enseñé; jamás dije nada contra ti, y si, ignorándolo, lo dije, no soy pertinaz en mi juicio; y si alguna cosa dije indebidamente, todo lo someto a la corrección de la Iglesia romana" (BARTOLOMÉ DE CAPUA, *Proceso napolitano de canonización* n.80, en *Fontes* p.379). Lo mismo refieren otros testigos, n.27 y 49, *Fontes* p.301.332; TOCCO, *Vita*... c.48, en *Fontes* p.132; *Bula de canonización*, en *Fontes* p.523.

[122] "Elevadas las manos a Dios, encomendando su espíritu a su Creador, durmió felizmente en el Señor" (BERNARDO GUI, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis* n.39, en *Fontes* p.205).

[123] "Cumplido el año cuarenta y nueve de su vida y comenzado el cincuenta" (BERNARDO GUI, *Vita*... n.39, *Fontes* p.205).

chos parientes y era universalmente conocido y venerado. En meses y años sucesivos (septiembre de 1274, 1281, 1288) hicieron los monjes varias traslaciones de su cuerpo por temor de que se lo robasen, y siempre lo encontraron incorrupto y exhalando un olor suavísimo, a pesar de haberlo tenido enterrado en lugar sumamente húmedo: Su mano derecha, que regalaron años después a su hermana Teodora y ésta dejó luego al convento de dominicos de Salerno, se conservaba incorrupta y despedía un olor agradabilísimo después de cuarenta y dos años [124].

Grande y universal fue el sentimiento por su muerte. San Alberto Magno, que por divina revelación la conoció en el mismo instante de acaecer, prorrumpió en lágrimas y sollozos, diciendo: «Ha muerto mi hijo fray Tomás, flor del mundo y luz de la Iglesia» [125]. El rector y la Facultad de Artes de París dirigieron dos meses después —el 2 de mayo— una sentidísima carta al capítulo general de Lyón, pidiendo a los padres allí reunidos que les concediesen el sagrado cuerpo de quien fue honra de la Universidad, estrella matutina de las inteligencias y sol del mundo. Los Trenos de Jeremías no les bastan para expresar su desolación por tan inmensa pérdida: «pérdida universal de toda la Iglesia» [126].

Y una elegía compuesta pocos meses después comienza con estos versos:

[124] B. GUI, *Vita*... n.49, en *Fontes* p.213-214.

[125] Testimonio de FRAY ALBERTO DE BRESCIA, O. P., en el *Proceso napolitano de canonización* n.67, en *Fontes* p.358; de BARTOLOMÉ DE CAPUA, ibid., n.82 p.382.

[126] *Fontes* p.584. *Nota de la cuarta edición*: El cuerpo de Santo Tomás, trasladado a la iglesia de los dominicos de Toulouse en 1368 por concesión del papa Urbano V, fue posteriormente colocado en la basílica de Saint Sernin de Toulouse en 1791, a raíz de la Revolución Francesa, y allí estuvo hasta el 21 de octubre de 1974 en que fue restituido a la antigua iglesia de los dominicos, magníficamente restaurada.

Vox Rachelis planctum pangit, tristatur Ecclesia
Plebs fidelis tota plangit, gemit Romae curia,
Mors crudelis Thomam frangit, mundo dat suspiria,
Fit eclysis nimia:
Luminare maius tangit umbrosa molestia,
Thomas clare iam non clangit, Praedicantum gloria.
Ierusalem deploratur Ieremiae carmine,
Nostra Sion offuscatur suo carens lumine,
Nostra Rachel nunc orbatur filiali germine,
Pressa mortis turbine.
Magnus dolor cumulatur Praedicantum ordine,
Frater Thomas dum privatur clericali lumine [127].

Dolor incoercible, que expresa vivamente esta anotación final de un códice de Oxford del siglo XIII, de la *Suma Teológica*: *Hic moritur Thomas. O mors, quam sis maledicta.* Aquí muere Tomás. ¡Oh muerte, maldita seas! [128]

17. Semblanza de Santo Tomás

Santo Tomás era de alta estatura —de 1,90 metros—, recto, grueso, de cabeza voluminosa y calva en la región frontal, bien proporcionada, de *color trigueño* [129], de porte distinguido y de una sensibilidad extraordinaria. Cualquier cambio atmosférico o de clima le afectaba, y era suma-

[127] *Fontes* p.86.

[128] Balliol College 44 siglo XIV, citado por M. GRABMANN, *Thomas von Aquin. Eine Einführung in seine Persönlichkeit und Gedankenwelt* (München 1912).

[129] He aquí lo que dicen a este propósito los testigos del *Proceso napolitano de canonización*: "Fue de gran estatura, grueso y calvo sobre la frente" (FRAY OCTAVIANO DE BABUCO, ORD. CIST., n.15, en *Fontes* p.87); "fue de gran estatura y calvo, grueso y de color bruno" (FRAY NICOLÁS DE PRIVERNO, ORD. CIST., lego, n.19, en *Fontes* p.291); "era de gran estatura y calvo en la frente" (FRAY SANTIAGO DE CAIAZZO, O. P., n.42, en *Fontes* n.319); "fue de gran estatura, grueso y calvo en la frente" (FRAY PEDRO DE SANFELICE, O. P., n.45, en *Fontes* p.323).

Por su parte, GUILLERMO DE TOCCO, que también le conoció personalmente, refiere: "Fue grande de cuerpo, de estatura prócer y recta..., de color trigueño, de cabeza voluminosa..., un poco calvo" (*Vita...* c.38, en *Fontes* p.111-112).

mente sensible al frío [130]. Su figura prócer se destacaba grandemente entre todos los miembros de la comunidad.

Su inteligencia era rápida, profunda, equilibrada; prodigiosa su memoria; insaciable su curiosidad, y su laboriosidad no conocía descanso. Comprendía con facilidad cuanto leía u oía [131], y lo retenía fielmente en su memoria como en el mejor fichero [132]. Se procuraba todas las novedades de librería, sin olvidarse de las mejores ediciones o traducciones [133]; y con ser tanto lo que leía, era muchísimo más lo que pensaba y meditaba.

Evitaba toda palabra y conversación inútil. A imitación de su padre Santo Domingo, no hablaba

[130] "Fue de complexión muy delicada...; de fuerza viril cuando se aplicaba corporalmente a algunos actos de virtud" (TOCCO, *Vita...* c.38, en *Fontes* p.112); "era extraordiariamente sensible, y por eso cualquier lesión del cuerpo lo perturbaba" (c.48 p.121). Su sensibilidad algésica se revela en la necesidad de calefacción que tuvo en Rocaseca durante su detención (TOCCO, *Vita...* c.10 p.75) y en Fossa Nuova durante su última enfermedad (c.57 p.131).

[131] "Nunca leía un libro sin entenderlo con la ayuda del divino espíritu y sin llegar a su profundo misterio" (TOCCO, *Vita...* 6.39, en *Fontes* p.112).

[132] "Fue... de una memoria extraordinaria, de tanta capacidad retentiva que una simple lectura le bastaba para conservar siempre lo leído: de modo que parecía que en su alma se producían continuamente hábitos y actos de ciencia. Por eso en su alma no podía darse el olvido, donde se ejercitaba continuamente la certeza de las cosas sabidas. De esta admirable memoria son signo cierto no sólo el hábito de ciencia que tenía grabado en el alma como copiado en un libro, sino también aquella obra admirable que, por mandato del papa Urbano, de feliz recuerdo, compuso sobre los cuatro evangelios, a base de los dichos de los Santos Padres, leídos en los libros de los diversos monasterios, cuya mayor parte se cree que se le había grabado de tal modo en la memoria, que parecía tener delante de los ojos lo que había leído en dichos libros" (TOCCO, *Vita...* c.41, en *Fontes* p.114).

[133] Se procuró nuevas y mejores traducciones de las obras de Aristóteles, que, a sus ruegos —*ad instantiam fratris Thomae*—, hizo su hermano de hábito Guillermo de Moerbeke (cf. M. GRABMANN, *Guglielmo di Moerbeke, O. P., il traduttore delle opere di Aristotele* p.62-84, Roma 1946); y de los Padres griegos que pudo tener a mano: "Hice traducir al latín algunas exposiciones de los doctores griegos" (*Catena Aurea* sobre el evangelio de San Marcos, dedicatoria a su amigo el cardenal Aníbaldo degli Aníbaldi, ed. Marietti, 1915, t.1 p.468).

más que con Dios o de Dios [134]. En el momento en que la conversación salía de esos temas, discreta y amablemente se retiraba [135]. Su único recreo era pasear solo por el claustro o por la huerta del convento, derecho y con la cabeza levantada, elevados los ojos al cielo en profunda contemplación [136]. Pero era al mismo tiempo sumamente afable y cortés en su trato [137]; siempre sonriente y servicial para con todos [138].

134 "No se ha encontrado a nadie que oyese de su boca una palabra ociosa; es más, en las discusiones, en las que a veces los hombres acostumbran excederse, siempre se le encontraba manso y humilde, no usando palabras gloriosas o ampulosas" (BARTOLOMÉ DE CAPUA, *Proceso napolitano de canonización* n.77, en *Fontes* p.373). "Se admiraba mucho, según se le oyó con frecuencia, de cómo algunos, y principalmente religiosos, podían hablar de otra cosa que no fuese Dios o de las cosas que sirven a la edificación de las almas" (TOCCO, *Vita*... 6.48, en *Fontes* p.122).

135 "Fue costumbre en él, ya desde su tierna juventud, que si, en la conversación común, aquellos con quienes estaba desviaban el tema de Dios y de las cosas referentes a Dios, en seguida se retiraba del lugar o del grupo como si a él no le interesase la conversación que no era para edificación del prójimo, o si, tratándose de Dios no se hablase en realidad de Dios. Y así se dispuso de tal modo a la escucha de la palabra de Dios, que, o hablaba con Dios en la oración..., o partía de Dios cuando terminaba en el prójimo enseñando" (TOCCO, *Vita*... c.48, en *Fontes* p.122).

136 "Oyó decir a los hermanos que una de las principales recreaciones corporales de dicho fray Tomás era pasear solo por el claustro, con la cabeza levantada, y el mismo testigo lo vio frecuentemente así solo paseando por el claustro de dicho convento de Santo Domingo" (BARTOLOMÉ DE CAPUA, *Proceso napolitano de canonización* n.81, en *Fontes* p.381). "Y cuando los hermanos lo llevaban de recreo al jardín, él en seguida se volvía solo, todo abstraído y se retiraba a la celda" (BARTOLOMÉ DE CAPUA, n.77, en *Fontes* p.373).

137 "Tomás fue muy cortés" (DANTE, *Paradiso*, canto 12 v.109-110); "la inflamada cortesía de fray Tomás..." (ibid., v.143-144). "Era de buen trato en la conversación y suave en el hablar" (TOCCO, *Vita*... c.24, en *Fontes* p.97). "Era extraordinariamente benigno en el alma, muy suave en las palabras y generoso en los hechos" (o.c., c.36 p.109).

138 "Siempre lo veían con cara alegre, manso y suave" (BARTOLOMÉ DE CAPUA, *Proceso napolitano de canonización* número 77, en *Fontes* p.372). En las disputas escolásticas, tan apasionadas en París por aquellas calendas, "siempre se lo encontraba manso y humilde (B. DE CAPUA, ibid., p.373); y cuando Juan Peckham le atacó virulentamente, "exasperó al mismo fray Tomás con palabras ampulosas y orgullosas, sin embargo, fray Tomás nunca perdió la palabra humilde, sino que siempre respondió con dulzura y benignidad" (ibid., p.347). Otros testigos le llaman "pacífico, humilde, tranquilo" (CONRADO DE SUESSA, O. P., *Proceso*... n.47 p.325), "dulce" (TOCCO, *Proceso*... n.58 p.345), "hombre de gran humildad y paciencia, que nunca parecía perturbarse por nada" (LEONARDO DE GAETA, O. P., *Proceso*... número 75 p.369).

Estaba adornado de las más excelsas virtudes. De una pureza angelical consigo mismo y con los demás —*quoad se et quoad alios* [139]—, era sumamente recatado y recogido. Evitaba con sumo cuidado el trato y conversación con mujeres [140], y rarísima vez se le veía fuera del convento. Bartolomé de Capua, que lo conoció durante largos años, no lo vio fuera del convento de Nápoles más que una sola vez, a la hora de vísperas, y otra vez en Capua; solamente la caridad o la obediencia le hacían dejar su amable retiro claustral [141].

Su sobriedad era extrema. No comía y bebía más que una sola vez al día —a mediodía—, y siempre en el refectorio común. No se preocupaba de lo que le ponían delante, y tenían que cuidar de que tomase algo, porque se distraía continuando las altas especulaciones de su celda. Fray Reginaldo de Priverno, su habitual y fiel compañero, tenía que hacer con él oficio de nodriza [142].

139 Testimonio de FRAY PEDRO DE SANFELICE, *Proceso*... n.45 p.322.

140 "Fue hombre de gran honestidad y siempre rehusaba los tratos con mujeres" (FRAY ANTONIO DE BRESCIA, O. P., *Proceso*... n.66 p.355).

141 "El mismo testigo, que lo vio y convivió durante mucho años con dicho fray Tomás en Nápoles, en dicho lugar de los hermanos predicadores, no recuerda haberlo visto nunca fuera del convento, excepto una vez, a la hora de vísperas, y otra vez en Capua, donde estaba la curia regia, a donde fue con motivo de una contrariedad que le ocurrió a su sobrino el conde de Fondi" (B. DE CAPUA, *Proceso*... n.77 p.374). El conde de Fondi Roger de Aquila, hijo de la cuarta hermana de Santo Tomás, Adelasia, murió el 26 de agosto de 1272, y el santo fue su testamentario.

142 "Nunca pedía comidas especiales; se contentaba con lo que le daban, y... en la mesa muchas veces se sumía en contemplación, hasta tal punto que se le podía quitar lo que tenía delante sin que se diese cuenta" (FRAY PEDRO DE SANFELICE, O.P., *Proceso*... n.45 p.322). "En el comer y beber era de gran sobriedad; no pedía comidas especiales" (FRAY CONRADO DE SUESSA, O.P., *Proceso*... n.47 p.326). "Era comedido y sobrio en el comer" (FRAY SANTIAGO DE CAIAZZO, *Pro-

Fue muy amante de la pobreza. Cuando escribía la *Suma contra Gentiles* usaba unos cuadernillos de papel mediocre, aprovechándolos hasta la última línea y el último ángulo [143]. Se contentaba con el hábito y el calzado más pobres. En su celda no se hallaba nada superfluo ni selecto [144].

Su humildad fue verdaderamente extraordinaria. Jamás hablaba de sí mismo ni de la nobleza de su familia. Cuando se trató de hacerlo maestro y profesor de París, alegó humildemente su corta edad y sus pocas luces, siendo así que su talento y capacidad habían sobresalido sobre todos los demás durante su cargo de bachiller bíblico y sentenciario [145]. En los ejercicios y disputas escolares, en que es tan fácil excederse, máxime en aquellos tiempos y en aquellas circunstancias críticas por que atravesaba la Universidad parisiense, jamás se le escapó un gesto arrogante ni una palabra despectiva o moles-

ceso... n.42 p.319). "Fue tan sobrio que nunca se preocupaba de la exquisitez y singularidad de las comidas" (GUILLERMO DE TOCCO, O.P., *Proceso*... n.58 p.346). "Siempre comía en el refectorio común y sólo una vez al día" (JUAN DE BLAS, justicia de Nápoles, *Proceso*... n.70 p.362). "En la mesa, mientras comía, siempre tenía los ojos levantados, de modo que se le ponía delante y se le quitaba la escudilla sin que él se diese cuenta" (B. DE CAPUA, *Proceso*... n.77 p.373). "Al lado de él había que hacer el oficio de nodriza, a causa de su casi continua abstracción y frecuentes raptos celestiales, de modo que, al estar tan abstraído de las cosas exteriores había que avisarle de la necesidad de los alimentos del cuerpo y prevenirlo de las cosas nocivas" (TOCCO, *Vita*... c.53, en *Fontes* p.136).

143 "Fue gran amante de la pobreza, tanto que, cuando escribía la *Suma contra gentiles* no tenía pliegos de papiro donde escribirla, de modo que tuvo que escribirla en *pequeños trozos de papel*" (FRAY ANTONIO DE BRESCIA, O.P., *Proceso*... n.66 p.366). El original, que se conserva en la Biblioteca Vaticana, confirma la exactitud del referido testimonio.

144 "No fue acicalado en el vestir (FRAY PEDRO DE SANFELICE, O.P., *Proceso*... n.45 p.323). "No se preocupaba del esmero de los vestidos" (FRAY CONRADO DE SUESSA, O.P., *Proceso*... n.47 p.326). "Nunca se ocupaba... del ornato en el vestir" (GUILLERMO DE TOCCO, O. P., *Proceso*... n.58 p.346).

145 "Excusándose humildemente por el defecto de ciencia y de edad" (TOCCO, *Vita*... c.16, *Fontes* p.85). "El se consideraba inhábil para esto por su juventud" (FRAY PEDRO DE MONTESANGIOVANNI, ORD. CIST., *Proceso*... n.49 p.331).

ta para nadie [146], a pesar de habérsele molestado y atacado duramente en ciertas ocasiones, como en el altercado de Juan Peckham, o cuando los partidarios de Guillermo de Saint-Amour, capitaneados por el bedel de la facultad, irrumpieron en su clase vociferando como energúmenos y maltratando a sus estudiantes [147]. Rehusó con energía y tenacidad toda clase de altos puestos y dignidades eclesiásticas, contento con ser siempre un pobre y humilde fraile, y despreciando todas las pompas y vanidades del mundo [148]. Con ser un hombre tan célebre y admirado de muchos, jamás sintió el menor movimiento de vanidad ni de soberbia [149].

Grande fue también su paciencia en los trabajos y enfermedades. Nunca se quejaba de nada que

146 "Fue hombre... de una humildad y paciencia admirables, hasta el punto que nunca molestó a nadie por palabra arrogante o afrentosa" (FRAY PEDRO DE SANFELICE, O.P., *Proceso*... n.45 p.322). "En las disputas, en que acostumbraron a excederse los hombres a veces, siempre se le encontraba manso y humilde, jamás usando palabras gloriosas o arrogantes" (B. DE CAPUA, *Proceso*... n.77 p.373).

147 BARTOLOMÉ DE CAPUA, *Proceso*... n.77 p.374; DENIFLE, *Chartularium*... t.1 p.309-391; M. JACQUÍN, O. P., *Un exercice scolaire au moyen âge*, en *A travers l'histoire de France* p.67-84 (París 1825).

148 "Desprendido de las cosas terrenas, y abstraído por las celestiales y divinas" (FRAY PEDRO DE MONTESANGIOVANNI, ORD. CIST., *Proceso*... n.49 p.330). "Despreció los bienes temporales" (FRAY ANTONIO DE BRESCIA, O.P., *Proceso*... n.66 p.356). "Vio frecuentemente a dicho fray Tomás, a quien con gusto observaba cuando podía, siempre abstraído y apartado de los negocios temporales, mirando siempre a las cosas superiores" (B. DE CAPUA, *Proceso* n.77 p.373), Cf. TOCCO, *Vita*,... c.30 p.104-105; c.42 p.114-116. En la oración pidió al Señor "que él nunca se aficionase al amor de las cosas terrenas y que nunca cambiase de estado...; y él mismo obtuvo respuesta que nunca cambiaría de estado ni se aficionaría a las cosas terrenas" (B. DE CAPUA, *Proceso*... n.78 p.375). "En nada parecía tener afición a las cosas temporales, es decir, a los honores y riquezas de este mundo" (JUAN DE NÁPOLES, O. P., *Proceso*... n.48 p.328).

149 El mismo dijo en cierta ocasión con la mayor sencillez: "Doy gracias a Dios porque nunca sentí movimiento alguno de vanagloria que conmoviese mi alma de la sede de la humildad por mi ciencia, por mi cátedra o por algún acto escolástico" (TOCCO, *Vita*... c.24 p.97). De esta palabra son eco las de la liturgia: "¡Oh don de la gracia de Dios, superior a cualquier milagro! Jamás sintió el aguijón de la pestífera soberbia" (*Breviarium Ord. Praed.* II noct. ant. 1). n.81 p.381).

le faltase ni de sus dolores. Los enfermeros estaban maravillados, sobre todo en su última, larga y penosa enfermedad. Lejos de quejarse o molestarles con impertinencias, les mostraba humildemente su profundo agradecimiento por los más pequeños servicios que le hacían [150]. Y durante las luchas y reyertas de París, en que le atacaban a él por una y otra parte como a principal adversario, y a veces como si fuera un hereje, jamás salió de su boca la menor queja en público ni en privado. Era la misma calma y placidez en medio de la tormenta como lo fue literalmente durante una travesía por el golfo de Lyón [151].

Pero al mismo tiempo era intrépido y enérgico en defensa de la verdad, dando siempre la cara con ejemplar nobleza. Cuando los gerardinos, por un lado, y los averroístas, por otro, emplearon procedimientos demagógicos, llevando la discusión de difíciles y complejos problemas teológicos y filosóficos ante el tribunal del pueblo ignorante o de petulantes jovenzuelos, Santo Tomás se encara con

150 "En la misma enfermedad... fue tanta su mansedumbre, que no molestó a ninguno de los que le servían" (FRAY OCTAVIANO DE BABUCO, ORD. CIST., *Proceso...* n.15 p.287). "Y cuando estuvo en el mismo monasterio (de Fossanova), lo vio humilde, benigno, paciente, sin turbación alguna o iracundia, hasta el momento de su muerte" (FRAY NICOLÁS DE PRIVERNO, ORD. CIST., leg., *Proceso...* n.19 p.290). "Y estando en el mismo monasterio empezó a agravarse, soportando la enfermedad con gran paciencia" (FRAY PEDRO DE MONTEGIOVANNI, ORD. CIST., *Proceso...* n.49 p.332). "Permaneció en el mismo monasterio muchos días enfermo, con mucha paciencia y humildad" (B. DE CAPUA, *Proceso...* n.80 p.379). "Y cuando el mismo fray Tomás yacía enfermo, los monjes de dicho monasterio, por la gran devoción que le tenían, debido a su fama de santidad, le traían con sus propias manos leña del monte para hacer fuego, no considerando digno que para el uso de hombre tan grande fuesen los brutos animales los que trajesen la leña. Y él siempre que veía a los monjes traerle ellos mismos la leña a la habitación donde yacía, se incorporaba con gran devoción y humildad diciendo: ¿De dónde a mí que hombres santos se empleen en traerme a mí leña?" (FRAY NICOLÁS, abad de Fossanova, *Proceso...* n.8 p.277).

151 "Con fortaleza de alma no temió nada terrible...; incluso cuando los marineros temían la muerte, él permaneció impertérrito durante la tempestad" (TOCCO, *Vita...* c.38 p.112).

ellos, y los emplaza a discutir noblemente por escrito y ante los sabios, con armas legítimas y a cara descubierta [152]. Y ante la insolencia y arrogancia de ciertos teólogos que afirmaban a boca llena y sentenciaban *quasi ex tripode* que una creación *ab aeterno* era intrínsecamente imposible, sin tolerar ni reconocer el menor derecho a la opinión contraria, el santo les advierte que el talento y la sabiduría no han comenzado ni terminado con ellos, sino que también otros son capaces de saber lo que traen entre manos [153].

La ejecución rápida, detallada, conforme a todas sus cláusulas y encomiendas, del testamento de su cuñado el conde Roger de Aquila, son una obra maestra de justicia; lo mismo que la respuesta pronta y equilibrada a la consulta del general Juan de Vercelli sobre ciento ocho proposiciones denunciadas de Pedro de Tarantasia [154].

Su prudencia era proverbial. Se le llamaba el prudentísimo fray Tomas, *prudentissimus frater Thomas* [155]. La acreditó plenamente en las respuestas que daba a San Luis de Francia y a las va-

152 "Si alguno quiere contradecir a esto, que no grite delante de los niños, sino que escriba y someta su escrito a la discusión pública, para que quien entienda pueda juzgar lo que es verdadero y refutar, con la autoridad de la verdad, lo que es erróneo" (*Contra pestiferam doctrinam retrahentium a religionis ingressu* c.16, en *Opuscula*, ed. P. MANDONNET, t.4 p.322). "Pero si alguno, gloriándose en su falsa ciencia, quiere alegar algo contra esto que hemos escrito, no ande hablando por las esquinas ni delante de los niños, que no saben juzgar en causas arduas, sino que escriba contra este escrito, si se atreve, y no sólo me encontrará a mí, que soy el menor de todos, sino a otros muchos que son cultivadores de la verdad, quienes resistirán a su error o revelarán su ignorancia" (*De unitate intellectus contra averroistas*, al final, en *Opuscula*, ed. cit., t.1 p.69).

153 "Como si ellos, que tan sutilmente entienden la cuestión, fuesen los únicos hombres y naciese con ellos la sabiduría" (*De aeternitate mundi cotra murmurantes*, en *Opuscula*, ed. cit., t.1 p.26).

154 *Fontes* p.575-579; B. SMERALDO, O. P., *Intorno all'opuscolo IX di San Tommaso d'Aquino: Pietro da Tarantasia ha errato in Teologia?* (Roma 1945).

155 M. JACQUIN, O. P., *Le "prudentissime frère Thomas"* (Friburgo, Suiza, 1924).

rias consultas que le hicieron los capítulos generales y el general Juan de Vercelli [156].

Para con los pobres y desvalidos tenía entrañas de madre. Los compadecía sinceramente y les ayudaba cuanto podía con limosnas y consejos [157].

A pesar de su continua abstracción y taciturnidad, era profundamente humano para con todos, especialmente para con sus hermanos y sobrinos, que tierna y sobrenaturalmente amaba. A su sobrina Francisca, condesa de Ceccano, le consiguió del rey Carlos I de Anjou un salvoconducto para que pudiera ir a tomar los baños a Nápoles [158]. Pero era un cariño viril y sin sensiblerías. Cuando ocurrió la muerte de su madre y de sus hermanos, nadie podía notar en su rostro y modo de conducirse la menor mudanza o conmoción: únicamente se limitaba a encomendarlos a Dios en sus oraciones y sacrificios, invitando a sus discípulos y hermanos en religión a que hiciesen otro tanto [159].

Su amistad era fiel, sincera, sacrificada, tierna. De ella dan testimonio el rector y los profesores de la Facultad de Artes de París en su célebre carta

156 Tocco, *Vita*... c.35 p.108-109. Al B. Juan de Vercelli, maestro general de la orden, contestó con tres opúsculos: *De forma absolutionis, Declaratio quadraginta duo quaestionum* y *Declaratio centum et octo dubiorum*. Intervino también en la *Ratio studiorum* publicada por el capítulo general de Valenciennes (*Fontes* p.559-562) y en la comisión nombrada por el capítulo general de París en 1269 para resolver una cuestión delicada *De secreto, Opuscula,* ed. cit., t.4 p.497-501).

157 "Era muy compasivo con los pobres y acostumbraba a socorrer a los indigentes con ropas y limosnas en la misma abundancia que sus afectos, no reservándose nada de las cosas supérfluas, a sabiendas que le obligaba el precepto del Señor a suplir con ellas los defectos de los demás" (Tocco, *Vita*... c.36 p.110).

158 A 3 de abril de 1273 (*Fontes* p.581).

159 "Dijo dicho testigo que él oyó a muchos hermanos de la Orden de Predicadores que convivieron con el mismo fray Tomás que, cuando morían los sobrinos y otros familiares de él y se le notificaba su muerte, él no se inmutaba en la cara o en los ojos, ni manifestaba de palabra o de gesto el dolor, sino que con semblante sereno y tranquilo oraba por ellos y hacía que los demás celebrasen y orasen también: ni el conocimiento de la muerte de los sobrinos y familiares lo podía inmutar" (B. de Capua, *Proceso*...

al capítulo general de Lyón [160]. Y la que tuvo con su ayudante y compañero fray Reginaldo es de las más puras y conmovedoras que registra la historia. Sin quererlo, se viene a las mientes la que tuvo el divino Maestro con su discípulo amado.

Pero sobre todo era hombre de gran oración y contemplación [161]. Los testigos del proceso de canonización repiten hasta la saciedad que fue «hombre de gran oración» [162], «de gran contemplación y oración» [163], «de gran contemplación [164]», «de contemplación ejemplar [165]», llamándole «hombre contemplativo y totalmente abstraído de las cosas terrenas hacia las celestes [166]», «contemplativo de Dios..., desprendido de las cosas terrenas y atraído por las celestes o divinas, con los ojos casi continuamente elevados al cielo [167]».

Era el primero en levantarse por la noche, e iba a postrarse ante el Santísimo Sacramento. Y cuando tocaban a maitines, antes de que formasen fila los religiosos para ir a coro, se volvía sigilosamente a su celda para que nadie lo notase [168]. El Santísimo Sacramento era su devoción favorita. Celebraba todos los días, a primera hora de la mañana, *summo diluculo,* y luego oía otra misa o dos, a las que ser-

160 *Fontes* p.583-586.

161 "Fue hombre de vida y conversación santa mientras vivió, y... de tanta oración y contemplación que parecía todo absorto de las cosas terrenas y elevado a las divinas". (Fray Juan de Adelasia, Ord. Cist., *Proceso*... n.33, en *Fontes* p.301).

162 Fray Santiago de Fresolino, Ord. Cist., *Proceso*... n.33, en *Fontes* p.306; Fray Pedro de Fondi, Ord. Cist., ibid., n.35 p.309.

163 Enrique de Caracciolo, oficial del ejército, n.41 p.317.

164 Fray Pedro de Sanfelice, O. P., n.45 p.322.

165 Fray Juan de Nápoles, O. P., n.48 p.328.

166 Fray Santiago de Caiazzo, O. P., n.42 p.319; Fray Juan de santa Adelasta de Priverno, n.27 p.301; Fray Pedro de Sanfelice, O. P., n.45 p.322; Conrado de Suessa, O. P., n.47 p.326.

167 Fray Pedro de Montesangiovanni, n.49 p.330; Juan de Blas, Justicia de Nápoles, n.70 p.362.

168 "Oyó a dicho fray Juan de Ciudad de Samnio que el mismo fray Tomás era siempre el primero en levantarse por la noche a la oración; y cuando sentía que venían los demás a la oración, él se retiraba y se iba a la celda" (B. de Capua, *Proceso*... n.77 p.373).

vía con frecuencia [169]. El oficio que compuso para la festividad del Corpus Christi y el sermón que predicó ante el consistorio con motivo de su inauguración son de lo más tierno, devoto y profundamente teológico que se conoce en la sagrada liturgia: *quo devotius in Ecclesia Dei non dicitur nec cantatur* [170].

El arte ha inmortalizado este aspecto de la vida de Santo Tomás. En el Museo del Prado existe un cuadro de Rubens en el que se representa una procesión del Santísimo Sacramento. Van delante San Gregorio Papa, San Agustín y San Ambrosio. Siguen detrás San Jerónimo y San Buenaventura. En el centro avanzan Santo Tomás y Santa Clara. Ella va a la derecha y lleva la custodia; él camina a su izquierda, explicando con rostro inflamado el gran misterio. Lleva un gran libro debajo de su brazo derecho y acciona con la mano izquierda. San Gregorio, San Agustín y San Ambrosio detienen su marcha para escucharle; San Jerónimo, meditabundo, consulta la Sagrada Escritura; y San Buenaventura eleva, extático, sus ojos al cielo.

169 "Todos los días celebraba misa con lágrimas y oía otra devotamente (FRAY PEDRO DE MONTESANGIOVANNI, ORD. CIST., *Proceso*... n.40 p.380). Lo mismo testifican FRAY NICOLÁS, abad de Fossanova (n.8 p.378); FRAY CONRADO DE SUESSA, O. P. (n.47 p.362); FRAY SANTIAGO DE CAIAZZO, O. P. (n.42 p.319); FRAY PEDRO DE SANFELICE, O. P. (n.47 p.322-323); FRAY JUAN DE NÁPOLES, O. P. (n.48 p.328). "Cada día, antes que los demás, decía su misa" (PEDRO DE GRASSI, oficial del ejército, n.6 p.273).

El tantas veces citado Bartolomé de Capua nos refiere, según había oído decir con frecuencia a muchos religiosos y al caballero Nicolás Fricci, que asistía a las clases del santo, el plan de vida cotidiana de Santo Tomás: "Item fray Tomás, todos los días, a primera hora, celebraba misa en la capilla de San Nicolás, y después de celebrar oía inmediatamente la misa que celebraba otro sacerdote; luego, dejadas las vestiduras, se iba inmediatamente a clase. Después de la clase se ponía a escribir o a dictar a muchos secretarios; después comía; luego volvía a la celda, y se ocupaba de las cosas divinas hasta la hora del descanso; y después del dencanso volvía a escribir, y así ordenaba toda su vida a Dios" (*Proceso*... n.77 p.373).

170 JUAN DE COLONNA, O. P., *De viris illustribus*, ed. B. DE ROSSI, O. P., *Dissertationes criticae in S. Thomam Aquinatem* dissert.2 c.1 n.2, en *Opera omnia* de Santo Tomás, ed. leonina, t.1 p.LXXVIIb (Roma 1882). El venerable P. JACINTO

Sobre la tumba del santo, en la iglesia de San Sernin, de Toulouse, se levanta una magnífica estatua suya. En la mano derecha tiene el Santísimo Sacramento; en la izquierda, una espada de fuego. Debajo está grabada esta inscripción.

Ex Evangelii solio Cherubinus Aquinas
Vitalem ignito protegit ense cibum.

Igualmente tenía una devoción tiernísima a la Santísima Virgen. En el autógrafo de la *Suma contra Gentiles* se encuentran las palabras *Ave, María,* diseminadas por los espacios marginales, como otras tantas jaculatorias que brotaban de su corazón. Y cuando quería probar la pluma, no se le ocurría otra cosa [171].

Estas dos devociones predilectas suyas a Jesús y a María han sido bellamente expresadas por Andrés Orcagna en un hermoso políptico que se conserva en la iglesia dominicana de Santa María Novella, de Florencia. La Virgen Santísima, con gesto maternal, presenta ante su divino Hijo a Santo Tomás, que, arrodillado, recibe del Redentor un libro abierto, en donde se lee: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos. Te di un corazón sabio e inteligente» [172]. Y al pie del cuadro, en una figura más pequeña, se representa al santo arrobado en éxtasis celebrando la santa misa.

Se encomendaba también con frecuencia a los ángeles y a los santos. Todos los días, por muy ocupado que estuviese con sus lecciones o sus obras, leía un capítulo de las *Colaciones,* de Casiano, para mantener vivo en su corazón, como él decía, el fuego de la devoción y amor de Dios [173].

CORMIER, O. P., desarrolla piadosamente este asunto en su *Étude sur Saint Thomas d'Aquin et l'Office du Trés-Saint Sacrement* (Toulouse 1891).

171 Cf. *Summa contra Gentiles*, ed. leonina, t.13 praef. p. VIIIb.

172 Apoc 5,9; 3 Re 3,12.

173 Cada día leía un capítulo de las *Colaciones* de los Padres. Preguntado una vez por qué interrumpía así la especulación, contestó: Yo con esta lectura concentro la devoción, de la que paso más fácilmente a la especulación;

A todo esto se unía el don de lágrimas, que poseyó en grado eminente. Durante la misa, sobre todo al acercarse la comunión, sus ojos eran dos fuentes de lágrimas [174]. Lo mismo le ocurría cuando contemplaba la pasión y muerte de Jesucristo, que lo hacía con mucha frecuencia [175]. Y al cantar en Completas, durante la Cuaresma de 1273, la antífona *No nos deseches en el tiempo de la vejez, cuando nos falte la fuerza no nos abandones, Señor,* llamó la atención de los religiosos el mar de lágrimas en que estaba sumergido [176].

Y con ser tantas las virtudes que adornaban su alma desde su niñez, pues conservó intacta su inocencia bautismal, creció siempre sin interrupción en todas ellas hasta el fin de su vida. Como atestigua el dominico Conrado de Suessa, que lo conoció durante largos años en Nápoles, Roma y Or-

para que así el afecto tenga de donde prorrumpir en devoción, y el entendimiento, con este mérito, se eleve más alto (Tocco, *Vita...* c.21, en *Fontes*, p.95). Lo mismo refieren Calo (*Vita...* n.13, en *Fontes*, p.32) y B. Gui (*Vita...* n.15, en *Fontes*).

[174] "En sus oraciones derramaba lágrimas...; y lo vio celebrar derramando lágrimas en el momento de la comunión" (Fray Octaviano de Babuco, Ord. Cist., *Proceso...* n.15, en *Fontes* p.286). "Todos los días celebraba misa con lágrimas...: lo vio celebrar con mucha devoción y efusión de lágrimas" (Fray Pedro de Montesangiovanni, Ord. Cist., *Proceso...* n.48 p.330-331). "Nunca se ponía a escribir alguna obra sin previa oración y efusión de lágrimas" (Fray Guillermo de Tocco, O. P., *Proceso...* n.58 p.346).

[175] Cuando, postrado ante la imagen del Crucificado, oyó la respuesta: *Has escrito bien de mí*, se ocupaba en la redacción de las cuestiones de la *Suma Teológica* sobre los misterios de la pasión y muerte de Jesucristo (Tocco, *Vita...* c.34, en *Fontes* p.103). "Cuando una vez, en el convento de Nápoles, el domingo de Pasión, celebraba con más devoción la misa delante de militares, durante la celebración se le vio de tal modo absorto por la sublimidad del Sacramento, que parecía como si estuviese dentro del misterio divino y afectado de las penas de Cristo hombre: cosa que parecía indicar la prolongada abstración de la mente y la abundante profusión de lágrimas" (*O. C.*, 29 p.103). De él es esta profunda sentencia: "así como el que poseyese un libro en el que estuviese toda la ciencia, no buscaría sino saber aquel libro, así también nosotros no necesitamos buscar más que a Cristo", porque en Cristo, como dice el Apóstol, "están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (*Comentario sobre la epístola a los Tesalonicenses* c.2.3. lect. 1, ed. Marietti, 1912, p.127*b*).

[176] Tocco, *Vita...* c.29, en *Fontes* p.103-104.

vieto, «progresaba siempre de bien en mejor, y crecía de virtud en virtud [177]». Hermosa y exactamente dice el cardenal Pedro Roger, que después fue papa con el nombre de Clemente VI: «como resulta claro a quien contempla su vida, es como si todos sus miembros fuesen ejemplos de virtud: se leía su simplicidad en la vista; su benignidad en la cara; su humildad en el oído; su sobriedad en el gusto; en la lengua su verdad; en el olor su suavidad; en su tacto la integridad; en su andar la gravedad; en su gesto la honestidad; en su entendimiento la claridad; en su afecto la bondad; en su mente la santidad; en su corazón la caridad: en él la belleza de su cuerpo fue imagen de su mente y figura de su bondad [178]».

Espíritu eminentemente contemplativo —*miro modo contemplativus,* según frase de Tocco—, para él no había dualidad ni oposición entre la oración y el estudio, como no la había entre la acción y la contemplación [179]: su estudio era oración, y su oración era estudio. Por eso estudiaba y oraba siempre, salvo un tiempo brevísimo que sacrificaba al sueño [180]. Como dice bellamente A. Touron:

[177] *Proceso napolitano de canonización* n.47, en *Fontes* p.327.

[178] *Sermón de Santo Tomás,* pronunciado el 7 de marzo en Aviñón entre 1340-1342, editado en parte por J. Berthier, O. P., *S. Thomas Aquinas, "Doctor Communis" Ecclesiae* t.1 p.57 (Roma 1914).

[179] "Fue, además, dicho doctor, extraordinariamente contemplativo, dedicado a las cosas del cielo" (Tocco, *Vita...* c.43, en *Fontes* p.116). Sus observaciones sobre la enseñanza, la acción y la contemplación traducen en parte su propia vida. Cf. *De veritate* q.11 a.4; *Summa Theol.* 2-2 q.181 a.3.

[180] "Lo que pertenecía a la recreación del cuerpo, comida, sueño y demás menesteres naturales le ocupaba poco tiempo" (Fray Juan de Nápoles, O. P., *Proceso...* n.48, en *Fontes* p.328). "Ocupaba una escasa hora en comer o en dormir" (Fray Leonardo de Gaeta, O. P. *Proceso...* n.75 p.369). "Se ocupaba continuamente, o en la predicación, o en la enseñanza, o en el estudio, o escribiendo u orando" (ibid.). "Toda su vida fue el orar y contemplar; o enseñar, predicar y disputar; o escribir, o dictar" (Fray Guillermo de Tocco, O. P., *Proceso...* n.58 p.345-346). "Se dedicaba sin descanso a la oración, al estudio y a escribir" (Fray Santiago de Caiazzo, O. P., *Proceso...* n.42 p.319).

«oraba como si nada tuviera que esperar de su trabajo, y trabajaba con la misma aplicación que si la oración no pudiera bastarle para llegar a la ciencia más perfecta» [181]. En los últimos años de su vida sobre todo, el estudio quedó absorbido por la oración, y ésta por su forma más alta y elevada, que es la pura contemplación. Sabiduría, caridad, paz: he ahí las tres notas dominantes y características de la vida espiritual de Santo Tomás, que monseñor Grabmann ha expuesto deliciosamente en su *Das Seelenleben des hl. Thomas von Aquin* [182]. No faltaba más que quitar las amarras del cuerpo mortal para que su espíritu volase hasta la presencia inmediata de Dios, traduciendo la contemplación en visión facial y beatífica. Fue canonizado solemnemente en Aviñón por Juan XXII el 18 de julio de 1323.

[181] *La vie de Saint Thomas d'Aquin, avec une exposé de sa doctrine et de ses ouvrages* (París 1737). Traducción española de Julián de Velasco, en 2 vols. (Madrid 1792 y 1795) t.2 p.68.
[182] München 1924. Traducción española y prólogo de Octavio N. Derisi (Buenos Aires 1946).

Sección segunda

OBRAS DE SANTO TOMAS

Al exponer su vida, hemos hecho también mención de sus obras, indicando de pasada, cuando era posible, el lugar y tiempo en que fueron escritas, así como los motivos o circunstancias de su publicación. Porque en una vida tan intensa y uniforme como la de Santo Tomás, dedicada toda ella al estudio y enseñanza, no es posible separar el hombre del escritor ni la vida de las obras.

No obstante, para comodidad de los lectores que deseen conocer de un golpe de vista su producción literaria, añadiremos aquí una lista completa de las verdaderamente auténticas, reduciéndolas a dos grupos principales. Al primero se reducen los comentarios que escribió a otros libros u obras ya existentes, como son los Libros Sagrados y los de otros teólogos y filósofos. Al segundo pertenecen sus obras propias y personales, ya sean mayores, como las *Sumas* y las *Cuestiones disputadas;* ya menores, como sus opúsculos y sermones.

Indicamos entre paréntesis la fecha probable o aproximada de sus obras, según las investigaciones de los mejores críticos realizadas hasta ahora. Los hemos consultado todos, quedando poco más o menos en la misma incertidumbre en que estábamos en 1947. Cada día surgen nuevas conjeturas, sin que ninguna logre todavía imponerse por sus motivos objetivos y valederos. Por eso dejamos las cosas, salvo ligerísimos retoques, como estaban en la primera edición, en donde adoptamos casi siempre la cronología propuesta por el P. Walz, O. P., que, a su vez, se inspiraba en la señalada por M. Grabmann.

Cuando los críticos a quienes no satisfaga esa cronología consigan hacer verdadera luz y ciencia en este asunto, haremos con sumo gusto las rectificaciones oportunas a que haya lugar. Entretanto es lo más prudente contentarse con saber *ad sobrietatem,* sin lanzar afirmaciones demasiado aventuradas, so pretexto de estar *à la page* de las últimas conjeturas.

1. CATALOGO DE SUS OBRAS

Comentarios a obras ajenas

Comentarios a la Sagrada Escritura

Al Antiguo Testamento

1. *In Iob expositio* (1269-1273).
2. *In Isaiam Prophetam expositio* (1256-1259).
3. *In Ieremiam Prophetam expositio* (1252-1253).
4. *In Threnos Ieremiae Prophetae expositio* (1252-1253).
5. *In Psalmos Davidis lectura* [hasta el salmo 54, reportación de fray Reginaldo de Priverno] (1272-1273).
6. *In Cantica Canticorum.* [Breve explicación dada a los monjes de Fosanova en febrero de 1274, que nunca fue escrita ni reportada.]

Al Nuevo Testamento

7. *Glossa continua (Catena Aurea) super quatuor Evangelia,* distribuida en la forma siguiente:
   Super Matthaeum (1261-1264).
   Super Marcum (1265).
   Super Lucam (1266).
   Super Ioannem (1267).
8. *In Evangelium Matthaei lectura* [Reportación de Pedro de Andría y de Ligier de Besançon] (1256-1259).
9. *In Evangelium Ioannis:*
   expositio: hasta el capítulo 5 inclusive (1267-1272).
   lectura: desde el capítulo 6 hasta el final [Reportación de fray Reginaldo].
10. *In Epistolam Pauli ad Romanos expositio* (1272-1273).
11. *In Epistolam Pauli Primam ad Corinthios:*
   expositio: hasta el capítulo 10 inclusive; sin embargo, desde el capítulo 7,14 hasta el capítulo 10 fue sustituida por el comentario de Nicolás de Gorran, extraído del de Pedro de Tarantasia, por haberse extraviado el original del Santo (1272-1273).
   lectura: desde el capítulo 11 hasta el final [Reportación de fray Reginaldo] (1259-1265).
   De 1259-1265:
12. *In Secundam Epistolam Pauli ad Corinthios lectura* [Reportación de fray Reginaldo].

13. *In Epistolam Pauli ad Galatas lectura* [Reportación de fray Reginaldo].
14. *In Epistolam Pauli ad Ephesios lectura* [Reportación de fray Reginaldo].
15. *In Epistolam Pauli ad Philippenses lectura* [Reportación de fray Reginaldo].
16. *In Epistolam Pauli ad Colossenses lectura* [Reportación de fray Reginaldo].
17. *In Primam Epistolam Pauli ad Thessalonicenses lectura* [Reportación de fray Reginaldo].
18. *In Secundam Epistolam Pauli ad Thessalonicenses lectura* [Reportación de fray Reginaldo].
19. *In Primam Epistolam Pauli ad Timotheum lectura* [Reportación de fray Reginaldo].
20. *In Secundam Epistolam Pauli ad Timotheum lectura* [Reportación de fray Reginaldo].
21. *In Epistolom Pauli ad Titum lectura* [Reportación de fray Reginaldo].
22. *In Epistolam Pauli ad Philemonem lectura* (Reportación de fray Reginaldo].
23. *In Epistolam Pauli ad Hebraeos lectura* [Reportación de fray Reginaldo].

COMENTARIOS A LOS DECRETOS DOGMÁTICOS DE LA IGLESIA Y A LOS TEÓLOGOS

24. *Scriptum super quatuor libris Sententiarum Magistri Petri Lombardi* (1254-1256).
25. *Expositio Primae Decretalis* } (1259-1268).
26. *Expositio Secundae Decretalis* }
27. *Expositio super librum Boethii «De Trinitate»* (1257-1258).
28. *Expositio in Dionysium «De divinis nominibus»* (1261).

COMENTARIOS A LOS FILÓSOFOS

A Aristóteles

29. *In libros Perihermeneias expositio*: hasta el libro II lección 2, inclusive; lo restante es del cardenal Cayetano (1269-1272).
30. *In libros Posteriorum Analyticorum expositio* (1269-1272).
31. *In octo libros Physicorum expositio* (1268).
32. *In libros de Caelo et Mundo expositio*: hasta el libro III, lección 8, inclusive; lo restante es de Pedro de Auvergne (1272).
33. *In quatuor libros Meteorologicorum expositio*: hasta el libro II, lección 10, inclusive; lo restante de los libros II y III es de Pedro de Auvergne, y lo del

libro IV es probablemente de Juan Quidort (1269-1272).
34. *In libros de Generatione et corruptione expositio*: hasta el libro I lección 17, inclusive; lo restante es de Tomás de Sutton (1272-1273).
35. *In tres libros de Anima* (1266-1272):
    lectura: sobre el libro I [Reportación de fray Reginaldo].
    expositio: sobre los libros II y III.
36. *In libros de Sensu et Sensato expositio* (1266-1272).
37. *In libros de Memoria et Reminiscentia expositio* (1266-1272).
38. *In duodecim libros Metaphysicorum expositio* (1268-1272).
39. *In decem libros Ethicorum ad Nicomachum expositio* (1269).
40. *In libros Politicorum expositio*: hasta el libro III lección 6, inclusive; lo restante es de Pedro de Auvergne (1272).

A Proclo

41. *In librum de Causis expositio* (1269-1273).

A Boecio

42. *In librum Boethii de Hebdomadibus expositio* (1257-1258).

Obras propias y personales

OBRAS MAYORES

Sumas

43. *Summa contra Gentiles*:
    Libro I (1259).
    Libro II-IV (1261-1264).
44. *Summa Theologiae:*
    Primera parte (1266-1268).
    Segunda parte: Prima Secundae (1268-1270). Secunda Secundae (1271-1272).
    Tercera parte: hasta la cuestión 90 inclusive (1272-1273); lo restante [Suplemento] está tomado de su comentario al libro IV de las *Sentencias* y arreglado probablemente por fray Reginaldo.

Cuestiones disputadas

45. *De Veritate* (1256-1259).
46. *De Potentia* (1265-1267).

47. *De spiritualibus creaturis* (1266-1268).
48. *De Anima* (1266-1267).
49. *De Unione Verbi Incarnati* (1266-1269).
50. *De Virtutibus in communi* (1266-1269).
51. *De Caritate* (1266-1269).
52. *De Malo* (1269-1271).
53. *De Virtutibus cardinalibus* (1269-1272).
54. *De Spe* (1269-1272).
55. *De correctione fraterna* (1269-1272).
56. *De sensibus Sacrae Scripturae*: incorporada a *Quodlib. VII*, aa. 1416 (1266)
57. *De opere manuali religiosorum*: incorporada a *Quodlib. VII*, aa. 17-18 (1255-1256).
58. *De pueris in Religionem admittendis*: incorporada a *Quodlib.* IV, aa. 23-24 (1271).

Cuestiones "de Quolibet"

59. *Quodlibetum I* (marzo de 1269).
60. *Quodlibetum II* (diciembre de 1269).
61. *Quodlibetum III* (abril de 1270).
62. *Quodlibetum IV* (marzo de 1271).
63. *Quodlibetum V* (diciembre de 1271).
64. *Quodlibetum VI* (abril de 1272).
65. *Quodlibetum VII* (diciembre de 1256).
66. *Quodlibetum VIII*
67. *Quodlibetum IX*
68. *Quodlibetum X* } (1265-1267).
69. *Quodlibetum XI*
70. *Quodlibetum XII* (diciembre de 1270).

Obras menores u opúsculos

Discursos de apertura

71. *De commendatione et partitione Sacrae Scripturae*: Principium o discurso inaugural como bachiller bíblico (14 septiembre-9 octubre de 1252).
72. *De commendatione Sacrae Scripturae*: Principium o discurso inaugural como maestro *in Sacra Pagina* (abril de 1256).

Opúsculos de dogma

73. *De articulis fidei et Ecclesiae sacramentis* (1261-1268).
74. *Compendium Theologiae* (1261-1269)
75. *De Substantiis separatis seu de Angelorum natura* (1261-1269).

76. *De aeternitate mundi contra murmurantes* (1270).
77. *Responsio ad fratrem Ioannem Vercellensem, Generalem Magistrum Ordinis Praedicatorum, de articulis centum et octo sumptis ex opere Petri de Tarantasia* (1265-1266).
78. *Responsio ad fratrem Ioannem Vercellensem, Generalem Magistrum Ordinis Praedicatorum, de articulis quadraginta duobus* (1271).
79. *Responsio ad Lectorem Venetum* [Basiano da Lodi] *de articulis triginta sex* (1269-1271).
80. *Responsio ad Lectorem Bissuntinum* [Gerardo de Besançon] *de articulis sex* (1271).
81. *Responsio ad Bernardum Aiglerio Abbatem Cassinensem* (fines de enero de 1274).

Opúsculos de moral

82. *De sortibus* (1269-1272).
83. *De indiciis astrorum* (1269-1272).
84. *De emptione et venditione* (1262).
85. *De forma absolutionis* (1269-1272).
86. *De secreto* (12 de mayo de 1269).
87. *De regimine Principum*: hasta el libro II capítulo 4, inclusive; lo restante es de Tolomeo dei Fiadoni o de Luca (1265-1266).
88. *De regimine Iudaeorum* (1265-1272).

Opúsculos de apologética

89. *De rationibus fidei contra saracenos, graecos et armenos* (1261-1264).
90. *Contra errores graecorum* (1261-1264).
91. *Contra impugnantes Dei cultum et religionem*: contra Guillermo de Saint-Amour (1256).
92. *De perfectione vitae spiritualis*: contra Gerardo de Abbeville (1269).
93. *Contra pestiferam doctrinam retrahentium homines a religionis ingressu* (1270).

Opúsculos de liturgia

94. *Officium Smi. Corporis Christi* (1264).
95. *Piae preces*:
    Pro peccatorum remissione.
    Pro obtinendis virtutibus.
    Pro gratiarum actione.
    Pro contemplativis.
    Ante imaginem Christi.
    Ante communionem.
    Post communionem.

Post Corporis et Sanguinis elevationem.
Ad Beatissimam Virginem Mariam.
Ante studium et praedicationem.

Conferencias y sermones

Cuaresma de 1273:

96. *Collationes de duobus praeceptis caritatis et decem Legis praeceptis* [Reportación de Pedro de Andria].
97. *Collationes de Credo in Deum* [Reportación de Pedro de Andria].
98. *Collationes de Pater noster* [Reportación de Pedro de Andria].
99. *Collationes de Ave Maria* [Reportación de Pedro de Andria].
100. *Collationes dominicales* (1254-1264).
101. *Sermo de Venerabili Sacramento Altaris* (1264).
102. *Sermo in Dominica I Adventus* (diciembre de 1268).
103. *Sermo in Dominica II Adventus* (diciembre de 1268).
104. *Sermo in Dominica I Adventus* (diciembre de 1269).
105. *Sermo in Dominica III post festum Sanctorum Petri et Pauli* (20 de julio de 1270).
106. *Sermo in Nativitate Beatae Mariae Virginis* (8 de septiembre de 1270).
107. *Sermo in festo Omnium Sanctorum* (1 de noviembre de 1270).
108. *Sermo in Dominica I Adventus* (30 de noviembre de 1270).
109. *Sermo in Dominica I post Epiphaniam* (11 de enero de 1271).
110. *Sermo in Dominica XIX post Pentecostem* (probablemente el 4 de octubre de 1271).
111. *Sermo in Dominica V post Pascha* (29 de mayo de 1271).

Opúsculos filosóficos

112. *De ente et essentia* (1250-1256).
113. *De principiis naturae* (1255).
114. *De natura materiae et dimensionibus interminatis* (1252-1256).
115. *De occultis operationibus naturae* (1269-1272).
116. *De mixtione elementorum* (1273).
117. *De motu cordis* (1273).
118. *De unitate intellectus contra averroistas* (1270).
119. *De fallaciis, ad quosdam artistas* (1244-1245 según unos, 1272-1273 según otros).

De fecha indeterminada:

120. *De natura generis.*
121. *De quatuor oppositis.*
122. *De propositionibus modalibus.*
123. *De demonstratione.*
124. *De principio individuationis.*
125. *De instantibus.*
126. *De natura verbi intellectus.*
127. *De differentia verbi divini et humani.*
128. *De natura accidentis.*
129. *De modo studendi.*
130. *De immortalitate animae* (editada por vez primera por el P. E. Gómez, O. P. [Valencia *1935*] y dudosa, como los anteriores opúsculos de fecha indeterminada, a los que se pueden agregar el *De fallaciis* y el *De natura materiae*).

Reportaciones

Además, se conservan las lecciones de San Alberto Magno sobre la *Etica* de Aristóteles y sobre el libro *De divinis nominibus* del seudo Dionisio, recogidas y redactadas por Santo Tomás cuando era su alumno en Colonia. El manuscrito, conservado en la Biblioteca Nacional de Nápoles, que contiene las lecciones sobre el *De divinis nominibus*, es probablemente autógrafo de Santo Tomás.

131. *Quaestiones fratris Alberti super librum Ethicorum quas collegit frater Thomas de Aquino* (1248-1252).
132. *In librum de Divinis nominibus Dionysii Areopagitae quaestiones fratris Alberti, quas collegit frater Thomas de Aquino* (1248-1252).

2. CARACTER Y CONDICION DE LAS MISMAS

Como se echa de ver por la lista que precede, es nuestro santo uno de los autores más fecundos en número y variedad de obras, siendo maravilloso que las escribiese en tan breve tiempo. En poco más de veinte años —fines de 1252 a principios de 1274— escribió 891 lecciones sobre los libros de Aristóteles, 803 lecciones sobre la Sagrada Escritura, 850 capítulos sobre los Evangelios en la *Catena Aurea*, 463 capítulos en la *Summa contra Gentiles*, 2.991 artículos sobre el Maestro de las Sentencias, unos 1.200 capítulos en multitud de opúsculos de diversa índole, 510 artículos en las Cuestiones disputadas, 260 artículos en las Cuestiones *de Quodlibet* y 2.652 artículos en la *Suma Teológica*, con la solución de más de 10.000 argumentos. En la edición de Parma ocupan 25 volúmenes en folio, y en la parisiense de Fretté 34 volúmenes en cuarto mayor a dos columnas. Una verdadera enciclopedia. Todo se encuentra en sus obras: desde la gramática hasta la metafísica; desde la homilética hasta la exégesis; desde la liturgia hasta la mística; desde la casuística hasta la dogmática más encumbrada. Santo Tomás llevaba de frente todas las ciencias conocidas de su tiempo, simultaneando el estudio y escribiendo sobre todas ellas.

Y la admiración sube de punto al pensar que no las escribía de improviso y *currenti calamo*, sino después de prolongados estudios y profundas meditaciones, y con una redacción muy cuidada y laboriosa. Sus autógrafos sobre Isaías, sobre el libro *De Trinitate* de Boecio, sobre el tercer libro de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, de la *Summa contra Gentiles* y del opúsculo *De rationibus fidei contra saracenos, graecos et armenos*, están llenos de enmiendas, de tachaduras, de supresiones y adiciones, habiendo trozos que han pasado hasta por tres y cuatro redacciones sucesivas. Trabajo enorme, llevado a cabo con pluma ágil y nerviosa, como lo demuestra su letra corrida y casi taquígrafa. Solamente en los últimos años de su vida se permitió dictar a tres o cuatro amanuenses a la vez sobre materias distintas ya preparadas por él de antemano en croquis o notas amplias.

Fecundidad y rapidez sólo comprensibles dadas su enorme capacidad de trabajo y su laboriosidad incansable, unidas a una inteligencia prócer y a una memoria prodigiosa. No es exagerado decir que el santo sacaba dieciséis horas diarias de trabajo, pues fuera del escaso tiempo de reposo que daba a su cuerpo —dormía muy poco—, todo lo demás lo dedicaba a la oración y lección espiritual y al estudio, sin perder nunca un solo minuto [1]. La misma comida y el recreo eran para él tiempo de verdadero estudio; pues en el refectorio estaba siempre absorto en profundas meditaciones; mientras paseaba solo por el claustro o por la huerta, iba fermentando sus ideas y planeando sus escritos [2].

En su memoria portentosa quedaba estereotipado cuanto leía. Poseía de memoria toda la Biblia y las *Sentencias* de Pedro Lombardo, que había aprendido durante su arresto en el castillo de Rocaseca, y cuentan sus biógrafos que archivaba en ella cuanto leía en su paso por varios conventos y bibliotecas, gracias a lo cual pudo llevar a feliz término su *Catena Aurea* [3]. Las obras de Aristó-

[1] "El tiempo de su vida, que se le concedió para mérito, lo distribuyó tan provechosamente, que, fuera del breve tiempo que concedía al sueño o a la refección de su cuerpo, lo demás lo empleaba en la oración, en la enseñanza, en la predicación, en la meditación o en escribir y dictar cuestiones" (Tocco, *Vita*... c.29, en *Fontes* p.104).

[2] "Incluso en la mesa contemplaba frecuentemente" (Fray Pedro de Sanfelice, O.P., *Proceso*... n.45, en *Fontes* p.323). "Paseando por el claustro y por el jardín, empleaba... el tiempo en sus habituales meditaciones y especulaciones" (Tocco, *Vita*... c.29, en *Fontes* p.114).

[3] Tocco, *Vita*... c.41, en *Fontes* p.114.

teles debía de poseerlas casi igual, a juzgar por el modo de citarlo. Lo mismo ocurre con las obras del Seudo-Dionisio y de San Agustín. Hay trozos en sus escritos, particularmente en la *Suma Teológica*, que reproducen literalmente varios pasajes de aquéllos, sin citarlos expresamente [4]. Citas implícitas transmitidas por su memoria prodigiosa, acaso sin darse cuenta de semejante dependencia. Y a ella se debe, indudablemente, que la erudición de Santo Tomás, con ser tan rica y variada, no sea empalagosa ni pesada, sino espontánea, oportuna, selecta y perfectamente encuadrada en su propio discurso, formando con él un todo orgánico y viviente. Poseía el Aquinatense un intelecto poderoso, servido por una asombrosa memoria: ésta no aplastaba ni sofocaba a su entendimiento con el peso de sus riquezas y tesoros, sino que era dominada y dirigida por él y puesta siempre a su servicio.

* * *

Esta observación nos lleva como por la mano a subrayar otra de las características más relevantes de su obra científica. Me refiero a su grande originalidad, perfectamente hermanada con el mayor respeto a la tradición. Nadie más ávido de lectura e información que él. Antes de resolver una cuestión, procura enterarse de todo cuanto se había escrito sobre ella por los demás, cualesquiera que fuesen. No tenía aceptación de personas ni prejuicios de ninguna clase, sino una grande amplitud de criterio y un afán incansable de buscar la verdad total o fragmentaria en dondequiera que se ofreciese [5].

[4] Véase, por ejemplo, SAN AGUSTÍN, *Confessiones* 1.10 c.35 n.54 t.2 p.766-768), y SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae* 1 q.67 a.1.

[5] "En la aceptación o rechazo de opiniones, el hombre no se debe guiar por el amor o el odio a quien las introduce, sino por la certeza de la verdad" (*Comentario sobre la Metafísica de Aristóteles* 1.12 lec.9 n.2.566). Y en su opúsculo *De modo studendi*, que, según parece, es auténtico, da este consejo a fray Juan: "No mires a quien te lo dice, sino que

Es propio del hombre proceder gradualmente en la conquista de la verdad, como se ve por la historia de las ciencias y de las artes [6]. Todos colaboran a su manera: unos acertando, y otros dando ocasión con sus tanteos y hasta con sus equivocaciones a que sus sucesores sean más cautos y examinen el asunto con más atención. Por eso, quien sinceramente busca la verdad no debe enojarse con ellos, sino tratarlos con respeto y quedarles agradecido por lo que han contribuido, directa o indirectamente, al hallazgo o al esclarecimiento de la verdad, única y suprema aspiración del sabio [7].

todo lo bueno que se diga, grábalo en la memoria" (*Divi Thomae Aquinatis monita et preces*, ed. THOMAS ESSER, O. P., p.18, Viena 1882).

[6] "Parece que pertenece a la naturaleza de cada hombre que vaya de lo imperfecto a lo perfecto en la descripción adecuada de alguna cosa, procediendo por partes: investigando primero una parte y luego otra. Pues pertenece a la naturaleza del hombre usar la razón para el conocimiento de la verdad. Ahora bien, es propio de la razón no aprender inmediatamente la verdad; por eso pertenece al hombre progresar paulatinamente en el conocimiento de la verdad...

Entre las cosas que concurren a lograr una buena descripción de algo, el tiempo parece ser como el inventor o un buen cooperador: no que el tiempo obre algo en ese sentido, sino en razón de aquello que se realiza en el tiempo. Pues si alguien en tiempo precedente trabaja en la investigación de la verdad, el tiempo le ayuda a su encuentro: tanto respecto de un mismo hombre, que después verá lo que antes no veía, como respecto de hombres distintos, en cuanto que uno ve las cosas encontradas por sus predecesores y sobreañade algo por su parte. Y de este modo se ha logrado el progreso en las artes, en las que se comenzó inventando muy poco, y después paulatinamente, por obra de muchos, se logró gran progreso, porque a cada uno corresponde añadir lo que faltó a los predecesores" (*Comentarios sobre la Etica de Aristóteles* 1.1 lec.11 n.132-133, ed. PIROTTA, O. P., Turín 1834).

[7] "Los hombres se ayudan mutuamente en el conocimiento de la verdad. En efecto, uno es ayudado por otro en la consideración de la verdad de dos modos, uno directo y otro indirecto. Directamente, cada uno es ayudado por aquellos que encontraron la verdad, porque, como queda dicho, cuando cada uno de los precedentes encontró algo de verdad, entre todos introducen a los posteriores al gran conocimiento de la verdad. Indirectamente, en cuanto que los anteriores, errando en la verdad, dieron ocasión a los posteriores a ejercitarse en la discusión diligente y lograr que apareciese más límpiamente la verdad.

Ahora bien, es justo que nos sintamos agradecidos a aquellos que nos ayudaron en tanto bien, es decir en el conocimiento de la verdad: no sólo a aquellos que uno juzga que han encontrado la verdad, con cuyas opiniones uno comulga siguiéndolas, sino también a aquellos que proce-

Nadie, por muy competente que sea, se basta a sí mismo. Necesita de la colaboración de los demás, y siempre puede y debe aprender de ellos [8].

La prudencia en los estudios, lo mismo que en las acciones, exige que el verdadero sabio consulte la experiencia de los demás que se encontraron ante los mismos o parecidos problemas, y que los oiga con atención y respeto [9]. La justicia también pide que se oiga a las dos partes, con sus razones o motivos, antes de fallar en pro de una y en contra de otra [10]. La conquista de la verdad no es obra de un hombre solo ni de una sola época, sino de toda la humanidad pensante a través de los siglos. Cada sabio o cada época contribuye con su grano de arena, y todos juntos constituyen el acervo de la ciencia y de la cultura de la humanidad [11].

dieron superficialmente en la indagación de la verdad, aunque no sigamos sus opiniones, porque también éstos nos dan algo: el ejercitarnos en la búsqueda de la verdad" (*In II Metaphysicorum* lec.1 n.287-288. Cf. *In XII Metaphysicorum* lec.9 n.2.566; *In I De anima* lec.2 n.30; *In Ps.* 43 n.1).

"Desaprobar la opinión del amigo no es contrario a la verdad, que se busca principalmente en las ciencias especulativas... Y aunque, en general, por razón común a todos los hombres, la verdad debe ser preferida a los amigos, esto deben hacerlo especialmente los filósofos, que son profesores de la sabiduría, que es el conocimiento de la verdad" (*In I Ethic.* lec.6 n.75-76).

8 "El oír es necesario para la sabiduría, como se dice en Eclo. 6,33: *si quieres oír serás sabio;* y también es necesario al sabio, según Prov. 1,3: *el sabio oyendo se hará más sabio.* De modo parecido es necesario a cada uno, porque nadie se basta para excogitar todas las cosas que pertenecen a la sabiduría y por eso ninguno es tan sabio que no sea instruido por otro: porque, si oye cosas buenas, es ayudado recibiendo; si oye cosas malas, es ayudado conociendo cosas mejores" (*In Ps.*43 n.1, en *Opera*, ed. VIVES, t.18 p.495-496).

9 "Es decir, cuando el hombre aplica su atención solícita, frecuente y reverentemente, a la experiencia de los antepasados, no desatendiéndola por desidia, ni despreciándola por soberbia" (*Summa Theologiae* 2-2 q.49 a.3 ad 2).

10 "Así como en los juicios nadie puede juzgar sin oír las razones de ambas partes, así también quien debe oír filosofía está en mejores condiciones para juzgar si oye todas las razones de los que dudan contrariamente" (*In III Metaphysic.* lec.1 n.342).

11 "Si bien lo que un solo hombre puede añadir con su estudio e ingenio al conocimiento de la verdad sea poco en comparación de toda la consideración de la verdad, sin embargo, aquello que resulta de la articulación de todos es

Es pedante, es injusto, es necio hacer tabla rasa de todo el pasado. La experiencia enseña que la inmensa mayoría de los hombres, aun de los que se dedican a la ciencia y a la investigación, siguen el camino trazado o señalado por otros, por más protestas que hagan de originalidad e independencia. Y los mismos verdaderamente originales lo son en mínima parte si se compara con lo que deben a los demás [12].

Información universal respecto de todo, suma corrección en el trato: he ahí una de las características de Santo Tomás como hombre de ciencia. Cree en la buena fe de los que van en pos de la sabiduría y los trata con la máxima consideración, sabedor de lo noble de la empresa y de lo difícil de coronarla [13]. No es pendenciero ni cicatero, sino justo y bondadoso: le basta ver en ellos un atisbo de verdad para quedarles agradecido, y

decir, de la colección de todos los hallazgos, es algo grande, como se puede ver en cada una de las artes, que lograron un crecimiento admirable debido al estudio e ingenio de muchos" (*In II Metaphysic.* lec.2 n.276).

12 "La virtud intelectual se engendra y aumenta mayormente por vía de enseñanza. La razón de ello es porque la virtud intelectual se ordena al conocimiento, que en nosotros proviene más de la enseñanza que de la invención. Pues son más los que pueden conocer la verdad aprendiendo de otros que encontrándola por su cuenta; y aún los que la encuentran por sí, es más lo que aprenden de otros. Pero como en el aprender no se puede proceder hasta el infinito, es necesario que los hombres conozcan muchas cosas por su cuenta. Y como todo nuestro conocimiento se origina en los sentidos, y el sentir muchas veces causa experiencia, consiguientemente, la virtud intelectual necesita experiencia y largo tiempo" (*In II Ethic.* lec.1 n.246).

13 "Es necesario amar a unos y a otros, esto es, a aquéllos cuya opinión seguimos y a aquéllos cuya opinión repudiamos Pues unos y otros se preocuparon de buscar la verdad, y en esto nos ayudaron a nosotros" (*In XII Metaphysic.* lec.9 n.566). Y después de exponer las diversas soluciones de los filósofos sobre el magno problema del último fin del hombre y subrayar las dificultades que todas ellas implican, añade con acentos de sentida conmiseración: 'en lo cual bien claro está *cuanta angustia padecían aquí y allá sus preclaros ingenios*'. Sola la luz de la revelación pudo iluminar y disipar definitivamente las sombras de este acuciante problema: "de tales angustias seremos liberados si admitimos... que el hombre puede llegar a la verdadera felicidad después de esta vida, admitida la inmortalidad del alma humana" (*Suma contra gentiles*, 1.3 c.48).

hasta para atribuirles generosamente el hallazgo hecho por él; y si se han equivocado, no se ensaña con ellos, sino que procura disculparlos o interpretarlo en la forma menos desfavorable. Solamente cuando la mala fe es palpable, y la insolencia manifiesta, y los procedimientos demagógicos, como en las luchas de los gerardinos contra los mendicantes y de los averroístas latinos contra la sana filosofía y teología, es cuando emplea un estilo más fuerte, en nombre de la verdad ultrajada, para desengaño de incautos, pero sin traspasar los límites de la corrección [14].

Cualidad envidiable, que le atrajo, por un lado, el respeto y hasta la admiración de sus mismos adversarios, como el de Siger de Brabant y el de toda la Facultad de Artes de París [15], logrando con ella atraerlos a la verdad, y por otro, le procuró hacerse dueño de todo lo bueno y verdadero

[14] *A contumeliis abstinendo* (*De perfectione vitae spiritualis* c.26, ed. MANDONNET t.4 p.264).

[15] Cf. F. VAN STEENBERGHEN, *Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites* (Louvain 1931); *Les oeuvres et la doctrine de Siger de Brabant* (Bruxelles 1938); B. NARDI, *Il preteso tomismo di Sigeri di Brabante*: Giornale Critico di Filosofia Italiana 17 (1936) 25-35; 18 (1937) 164-165. La famosa carta de la facultad de artes de París al capítulo general de Lyón puede verse en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* p.583-586.

BENEDICTO XIV admiraba esta cualidad del Santo sobre todas las demás:

"El Angélico Príncipe de las Escuelas y Doctor de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino, al escribir tantos y nunca bastante encomiados volúmenes, necesariamente chocó con varias opiniones de filósofos y teólogos que, por exigencias de la verdad, debía refutar. Ahora bien, las demás alabanzas de este doctor están admirablemente acumuladas en esto: que no se le vio menospreciar, morder o falsificar a ningún adversario, sino atraérselos a todos delicada y cortésmente. Pues si en sus dichos encontraba algo más duro, ambiguo u oscuro, lo suavizaba interpretándolo más suave y benignamente; pero si la causa de la religión pedía deshacer y refutar su opinión, lo hacía con tanta modestia, que merecía no menor alabanza disintiendo de ellos que afirmando la verdad católica" (Const. *Sollicita et provida*, citada por J. BERTHIER, O. P., en su *S. Thomas, "Doctor Communis" Ecclesiae* t.1 p.161, Roma 1914).

en ellos existente, sin mezcla de error ni de incertidumbre, particularmente en materias teológicas [16].

* * *

Pero ese grande respeto a la tradición no excluye en él la crítica, la selección, la originalidad; antes bien las estimula y es un acicate para lanzarse audazmente a nuevas conquistas. Aunque respetemos a todos, decía, debemos, sin embargo, decidirnos por los más seguros y mejor informados [17].

El se decidió por Aristóteles en filosofía y por San Agustín en teología, pero sin exclusivismos de ningún género. Y respecto de estos mismos empleó con acierto su crítica literaria y doctrinal. No aceptaba sin examen la atribución de todas las obras que circulaban con sus nombres. El libro *De ecclesiasticis dogmatibus*, que corría a nombre de San Agustín, lo atribuyó con razón a Genadio [18]; tampoco admite como suyo el *De spiritu et anima*, sino que lo adjudica al cisterciense Alger de Clairvaux [19]. La diversidad de estilo le hace pensar que el opúsculo *De unitate et uno* no es de Boecio, y la crítica moderna le ha dado la razón [20]. El fue, asimismo, quien primero descubrió que el famoso *Liber de causis* no era de Aristóteles, sino una com-

[16] "Porque el autor los veneró en sumo grado, por eso logró en cierto modo el entendimiento de todos" (CAYETANO, O. P. *In Summam Theologiae* 2-2 q.148 a.4).

[17] "Sin embargo, es necesario persuadirnos de los más seguros, esto es, seguir la opinión de aquéllos que llegaron a la verdad con más certeza" (*In XII Metaphysic.* lec.9 n.2.566).

[18] *Quodlib.* 12 a.10c: "Aquel libro no es de Agustín, sino de Genadio".

[19] Cf. G. THÉRY, O. P., *L'authenticité du "De Spiritu et Anima" dans Saint Thomas et Albert le Grand*: Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques 10 (1921) 373-377.

[20] "Aquel libro *De Unitate et Uno* no es de Boecio, como indica el mismo estilo". (Quaestio disp. *De spiritualibus creaturis* a.1 ad 21). Su verdadero autor es el famoso Domingo González o Gundisalvi, como ha demostrado PAUL CORRENS, *Die dem Boethius falschlich zugeschriebene Abhandlung des Dominicus Gundisalvi de Unitate*: Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters, Bd. I heft 1 (Münster in Westfalen 1891).

pilación extractada de la *Elementatio theologica*, de Proclo [21].

Se procuró nuevas y más fieles traducciones de Aristóteles y de los Padres griegos, gracias a su amigo y hermano en religión Guillermo de Moerbeke, penitenciario del papa y doctísimo helenista. Sus escrupulosas traducciones están hechas sobre magníficos originales griegos, como hoy reconocen los críticos [22]. Y cuando hay diversidad de lectura en distintos códices, el fino instinto crítico de nuestro santo le hace sacar buen partido de ella, quizá con la colaboración del mismo traductor, pues él no poseía el griego a fondo.

Sabe también librarse de un excesivo literalismo en las traducciones. Cada lengua tiene su genio y sus idiotismos, pudiendo ocurrir que lo que suena bien en una sea malsonante en otra. Por eso, no es siempre prudente entre los latinos hablar como los griegos [23].

La cronología de las distintas obras de un mismo autor era otra de las cosas que tenía muy en cuenta, en la medida en que ello era posible por aquellas calendas. La aplicó a San Agustín, gracias a los datos por él consignados en sus *Retractaciones*, sacando buen partido en las cuestiones de la gracia [24].

Pero de una manera particular empleó la crítica doctrinal con relación a las fuentes de que dependen. Repetidas veces, cuando se trata de San Agustín, advierte que habla *more platonicorum*, en cuyas

[21] *In librum "De causis"* lec.1 en *Opuscula*, ed. MANDONNET, t.1 p.196.

[22] Cf. M. GRABMANN, *Forschungen über die lateinische Aristotelesübersetzungen des XIII Jahrhunderts* (Münster in Westfalen 1916); *Guglielmo di Moerbeke O. P., il traduttore delle opere di Aristotele* p.87-160.171-193 (Roma 1946).

[23] "Muchas expresiones que suenan bien en la lengua griega, quizá no suenen bien en latín" (*Contra errores graecorum*, prol., en *Opuscula* t.3 p.280).

[24] "Los errores surgidos sobre la fe dieron ocasión a los Santos Doctores de la Iglesia a que expusieran con mayor circunspección las cosas de la fe, a fin de eliminar los errores surgidos: y así es claro que los doctores que vivieron antes del error de Arrio no hablaron tan expresamente de la unidad de la esencia divina como los doctores siguientes; y cosa parecida ocurre con los demás errores. Lo cual ocurre no sólo en doctores diversos, sino incluso en el mismo Agustín, egregio entre los doctores: pues en los libros que escribió después de nacida la herejía de los pelagianos, habla más cautamente del poder del libre albedrío que en los libros que escribió antes de nacer dicha herejía, en los que, defendiendo la libertad del libre albedrío contra los maniqueos, profirió algunas cosas que asumieron los pelagianos, contrarios a la gracia divina, en defensa de su error" (*Contra errores graecorum*, prol. p.279).

doctrinas estaba imbuido, y a las que adhería cuanto lo permitía la fe, pero sin comprometerla; no siendo justo en tales casos dar a sus palabras más valor que el de sus fuentes [25]. Y tratándose de Aristóteles, advierte con frecuencia que no deben tomarse siempre sus frases y sus ejemplos como suenan, especialmente en sus obras lógicas, por cuanto en ellas acostumbra emplear ejemplos y modismos de los sofistas [26].

Sometía, pues, sus lecturas a una severa crítica, no teniendo otra meta que la verdad: «amante únicamente de la verdad» [27]; porque la verdad es algo divino —«la verdad es algo divino» [28]—; y conocer a Dios es el único fin de toda nuestra vida; «pues, para usar palabras de Hilario (*De Trinitate* I 37), soy consciente de que la principal obligación de mi vida es deberme a Dios, de modo que todas mis palabras y sentidos hablen de El [29].

Saber lo que piensan los demás no es un fin en

[25] *De veritate* q.21 a.4 ad 3; *De spiritualibus creaturis* a.9 ad 1; a.10 ad 8; *Summa Theologiae* 1 q.77 a.5 ad 3; q.84 a.5c; 2-2 q.23 a.2 ad. 1. Véase a este propósito el sensato estudio de BOYER, S. I., *Saint Thomas et Saint Augustin*, en sus *Essais sur la doctrine de Saint Augustin* p.138-165 (París 1932).

[26] "Pues muchas veces en la lógica usa ejemplos no verdaderos según su propia opinión, sino probables según la opinión de otros" (*De malo* q.1 a.1 ad 11). "Acostumbró Aristóteles, principalmente en los libros de lógica, poner ejemplos que eran probables en su tiempo, según la opinión de algunos filósofos" (*Summa Theologiae* 1 q.48 a.1 ad 1).

[27] LEÓN XIII, encíclica *Aeterni Patris*, en J. BERTHIER, O. P., *S. Thomas Aquinas, "Doctor Communis" Ecclesiae* t.1 n.208 p.189.

[28] *In I Ethicorum ad Nicomachum* lec.6 n.77.

[29] *Summa contra Gentiles* 1,2.

sí, sino un medio para mejor conseguir la posesión de la verdad. La historia por la historia no le interesa. De él es esta frase, que vale un mundo: *El estudio de la filosofía no es para saber qué hayan pensado los hombres, sino para ver cuál es la verdad de las cosas*[30]. De la que es digno colofón esta otra: *pues no pertenece a la perfección de mi entendimiento saber qué es lo que quieres o entiendes tú, sino sólo cuál es la verdad de la cosa*[31].

* * *

Nada más lejos de él que el eclecticismo o que el mero papel de compilador. Domina sus fuentes de información, las organiza, las completa y las perfecciona con su propio trabajo personal. Con ser tan respetuoso para con los demás y tan tradicional, Santo Tomás apareció ante sus contemporáneos como un novador y casi como un revolucionario. Revolucionario en filosofía y en teología, siendo creador de una nueva corriente doctrinal conocida con el nombre de *tomismo*.

Monseñor Martín Grabmann ha hecho justicia a esta cualidad de Santo Tomás cuando escribe: «En el modo y manera con que el Aquinatense aprecia y utiliza en detalle a Aristóteles y a sus comentaristas griegos, a la filosofía arábigo-judaica, a las fuentes neoplatónicas, a San Agustín y a los Padres de la Iglesia, a las obras de los antiguos escolásticos y de sus inmediatos predecesores y contemporáneos suyos, se manifiesta una gran dosis de objetividad y de circunspección científica sumamente equilibrada, una unión serena de respeto y de crítica inteligente, objetiva y no pocas veces histórica.

Cuanto más se investiga y se penetra en cada una de las cuestiones, como, por ejemplo, en la teoría del conocimiento y en la psicología, en la metafísica y teodicea, en la moral y en la mística y en la teología sacramentaria, a base de un análisis esmerado de las fuentes publicadas e inéditas, tanto más se aprecia y reconoce el fino y delicado modo con que el santo ha sabido reunir en un hermoso tejido las variadas y dispersas hebras de elementos intelectuales anteriores, admirando la enorme fuerza intelectual que ha sido preciso desarrollar para dominar y armonizar todos esos materiales.

El empleo de las fuentes por Santo Tomás no es mera enumeración ni yuxtaposición de las sentencias o pareceres de los otros de un modo rutinario y material, ni es tampoco un eclecticismo enfermizo, sino una penetración personal, elaboración y perfeccionamiento de los resultados obtenidos por anteriores indagaciones. Tomás transforma y valora ese enorme material de la tradición científica al servicio de la verdad certeramente avistada. La entelequia, la forma que da hechura, que ordena todos esos elementos extraños, que lo asimila y vivifica, es el genio especulativo de Santo Tomás, independiente, creador de una síntesis superior en donde se coordinan y unifican todos los conocimientos verdaderos»[32].

Y del célebre profesor protestante R. Seeberg son estas palabras: «Santo Tomás fue el gran adalid del progreso entre los teólogos del siglo XIII, el que sometió más que ningún otro la tradición a severa crítica, transformándola. Pero en él fue tan vivo el amor de la ciencia como la devoción y adhesión a la doctrina de la Iglesia. Por eso creó un sistema en el cual se dan la mano de una manera verdaderamente admirable el más fuerte

[30] *In I De caelo et mundo* lec.22 n.8.
[31] *Summa Theol.* 1 q.107 a.2c. Cf. ibid. q.12 a.8 ad 4.

[32] *Das Seelenleben des hl. Thomas von Aquin*, traducción española de OCTAVIO N. DERISI, *La vida espiritual de Santo Tomás* p.147-148.

apego a la tradición conservadora de la Iglesia con las aspiraciones más audaces de nuevas conquistas científicas. Este gran teólogo iba, en realidad, al frente del progreso filosófico, siendo al mismo tiempo el más recio defensor de la tradición de la Iglesia»[33].

La teología tradicional, heredada del siglo XII y codificada en las *Sentencias* de Pedro Lombardo, era hostil al uso de la razón en la explicación de los dogmas, contentándose con reunir y ordenar los testimonios de los Padres, particularmente del mayor de todos ellos, San Agustín. Los excesos de Roscelín, de Gilberto de la Porrée y de Abelardo les habían prevenido contra el uso de la dialéctica, que ellos consideraban como una especie de racionalismo, sustituyendo en su lugar un cierto misticismo piadoso y contemplativo derivado de San Bernardo y cultivado con brillantez por Ricardo y por Hugo de San Víctor.

Por otro lado, la invasión de la *Física*, de la *Metafísica* y de la *Etica* de Aristóteles, envueltas en comentarios y exposiciones de árabes y judíos, les hizo todavía más cautos en los primeros decenios del siglo XIII. Recuérdense las prohibiciones de 1210 —concilio de Sens— y las del legado pontificio Roberto de Courçon (1215), excepción hecha de la *Lógica* y de la *Etica*. Gregorio IX renueva en 1231 las anteriores prohibiciones, pero con una atenuación importante, *mientras se corrijan*, y encarga dicha corrección a una comisión de teólogos formada por Guillermo de Auxerre, Simón de Authies y Esteban de Provins. Mas la muerte prematura del primero dejó sin efecto tan sabia provisión[34].

[33] *Lehrbuch der Dogmengeschichte* t.3 p.138 (Leipzig 1913), citado por M. GRABMANN, o.c., p.149.

[34] H. DENIFLE, O. P., *Chartularium Universitatis parisiensis* t.1 p.136-139.143-144; M. GRABMANN, *I divieti ecclesiastici di Aristotele sotto Innocenzo III e Gregorio IX* p.42-133 (Roma 1941).

Entretanto, la penetración de Aristóteles en la Universidad de París seguía su curso. La nación inglesa impuso en la Facultad de Artes la enseñanza no sólo de la *Lógica*, sino también de los libros *De anima* (1252), y tres años más tarde (1255) anexionó a su programa todas las obras conocidas del filósofo griego, incluyendo la *Física* y la *Metafísica*. Y ciertos brotes de averroísmo indujeron a Urbano IV en 1263 a repetir la prohibición de Gregorio IX[35]. A pesar de ello, todos estudiaban y citaban a Aristóteles y a sus comentaristas árabes.

Los teólogos, como Alejandro de Hales y San Buenaventura, los aducen con frecuencia, aunque más bien a título de ornamento literario que a título de verdadero instrumento incorporado a la obra teológica doctrinal. El doctor único en Teología y en Filosofía es San Agustín, o lo que ellos creían tal, pues admitían como auténticas varias obras apócrifas, como el libro *De spiritu et anima*. Todo el humano saber quedaba incorporado a la teología y absorbido por ella, a pesar de ciertas protestas de distinción[36]. La teología misma no era una ciencia propiamente dicha, sino una ciencia *según la piedad*, afectiva, contemplativa, mística.

Los filósofos, abusando de la autoridad de Aristóteles, a quien no sabían distinguir de las adherencias contraídas por el contacto con sus comen-

[35] DENIFLE, *Chartularium*... t.1 p.227-230.277-279.427-428; P. MANDONNET, O. P., *Siger de Brabant*[2] en *Les Philosophes Belges* t.6 n. 27-63: *De l'action d'Aristote sur la formation des courants doctrinaux du XIIIe siècle* (Louvain 1911).

[36] "Toda la sabiduría de la filosofía no es nada sin la sabiduría de la fe cristiana" (ROGER BACÓN, O. F. M., *Opus tertium* c.15, ed. J. S. BREWER, *Fratris Rogeri Bacon Opera quaedam hactenus inedita* p.53, London 1859). "La sabiduría de la filosofía toda ha sido revelada por Dios y dada a los filósofos" (o.c., c.23 p.74). Sobre este punto pueden consultarse, entre otros, P. MANDONNET, O. P., *Siger de Brabant* I c.9 p.239-248; F. EHRLE, S. I., *L'agostinismo e l'aristotelismo nella scolastica del secolo XIII*, en *Xenia Thomistica* t.3 p.517-588; E. GILSON, *La philosophie de Saint Bonaventure* p.30-38.88-118 (Paris 1929); *Le thomisme*[3] p.54-57 (Paris 1927).

taristas y expositores árabes y judíos, se creían en posesión de la única y verdadera ciencia, sin preocuparse de sus repercusiones en el dogma y la moral cristianos, propugnando no sólo la distinción entre filosofía y teología, sino admitiendo también su separación y su oposición. Una misma cosa puede ser verdadera en filosofía y falsa en teología, y el filósofo como tal no debe tener en cuenta para nada las enseñanzas de la fe. La autonomía y autosuficiencia de la filosofía eran absolutas.

* * *

San Alberto Magno fue quien primero se dio cuenta de la necesidad de revisar a fondo las posiciones de los unos y de los otros. La filosofía debía cultivarse sobre bases más amplias, no contentándose con Aristóteles sólo ni con solo Platón, sino procurando armonizar entre sí lo verdadero de ambos en una síntesis nueva y superior: «sepas que no se perfecciona el hombre si no es en la ciencia de las dos filosofías, la de Aristóteles y la de Platón» [37]. La iluminación de lo alto debía conjugarse con la experimentación de lo bajo y sensible, mediante la teoría de la abstracción. Con ella quedaba echado el puente de unión entre San Agustín, representante del platonismo, y Aristóteles. Las adherencias árabes y judías del nuevo Aristóteles podían aceptarse en la medida en que cabía reducirlas al platonismo agustiniano y al empirismo aristotélico, respetando siempre y ante todo los dogmas de la fe.

La teología, asimismo, debía también ampliar sus bases, sirviéndose de la filosofía, ya depurada y mejor cultivada, además del argumento tradicional de autoridad. Sin dejar de ser una ciencia *según la piedad* y más afectiva que especulativa,

[37] *Metaphysica* 1.1 tr.5 c.15, en *Opera* ed. A. Borgnet, t.6 p.113*a*.

debía revestirse de la técnica que le ofrecía una filosofía mejor elaborada y más adaptable a su servicio. Revestida de esa coraza y equipada con sus armas, que ella debe utilizar en servicio de la verdad revelada, la teología se convierte en *armadura de los fuertes* [38], no como simple ornato de ostentación sino con la eficacia de un fuerte armado. De esta suerte, sin quedar absorbida la filosofía por la teología ni tampoco enfrentada con ella, quedaba abierto el campo a su mutua armonía y colaboración, con beneficio para ambas y para toda la humana cultura.

Ideal genial que el santo obispo de Ratisbona llevó adelante con laboriosidad incansable y defendió con tesón teutónico contra toda clase de adversarios de dentro y de fuera de su Orden. El teólogo puede y debe usar de la filosofía como auxiliar suyo, no como principal y dominante: «Las otras (ciencias filosóficas) le sirven en cuanto que ella (la teología) usa de ellas en provecho suyo» [39]. Por tanto, «pueden ser utilizadas secundariamente, y son muy útiles..., aunque algunos, por ignorancia, pretenden impugnar de todos modos el uso de la filosofía, máxime entre los predicadores, donde nadie les resiste, blasfemando, como brutos animales, de las cosas que ignoran» [40]. Pero, hombre de más erudición que originalidad y de más curiosidad que penetración, no logró dominar plenamente todos los vastísimos materiales que había acumulado; falto de crítica y de verdadera síntesis, no consiguió evitar un cierto eclecticismo que traduce, sin pretenderlo ni quererlo, un espíritu de compilador.

[38] "Pero la armadura de los fuertes es el silogismo y la similitud congruente, con que adelantamos en esta ciencia" (*In I Sent.* expositio prologi, en *Opera* t.25 p.8*b*).

[39] *In Epistolas B. Dionysii Areopagitae* ep.7 § 1 dub.unic. ad 4 en *Opera* t.14 p.907*b*. Cf. in ep.9 § 10 dub.unic. ad 4; ibid., p.1003*b*-1004*a*.

[40] O.C., ep.8 § 2 dub.unic. c. p.910*a*.

Su plena realización estaba reservada a su discípulo predilecto, Santo Tomás. Ante los ojos de la misma Santa Sede, y estimulado y aprobado por ella, emprendió el santo una revisión completa del *corpus aristotelicum*. En lugar de trabajar sobre el Aristóteles transmitido en infieles traducciones y glosado por los árabes y judíos, como hizo su maestro, procuró aislarlo de todas sus adherencias y purificarlo de toda sus incorrecciones, gracias a una traducción directa y fiel de su amigo Guillermo de Moerbeke, hecha sobre los mejores manuscritos griegos. Y sobre tal base emprendió un comentario literal de sus obras principales, verdadero modelo en su género por su sagacidad y exactitud, que le mereció el título de *Expositor* por excelencia [41] y aún hoy provoca la admiración de los críticos, como Brentani, Hertling, Rolfes, Colle [42], no omitiendo corregirlo y rectificarlo cuando se separa del dogma cristiano [43] o cuando le parecía que se había equivocado [44].

Admite el santo la doctrina aristotélica del origen de nuestro conocimiento, de los universales, de la teoría de la ciencia, del acto y de la potencia, del alma como forma substancial del cuerpo, de la analogía del ser. Pero la eleva y completa con elementos provenientes de los neoplatónicos y de los árabes a través de San Agustín, del Seudo-

[41] "En la exposición literal de Aristóteles no tuvo igual: de ahí que los filósofos lo llamen *Expositor* por excelencia" (LUIS DE VALLADOLID, *Brevis historia Conventus Parisiensis fratrum Praedicatorum*, ed. MARTENE ET DURAND, O. S. B., *Veterum scriptorum et monumentorum amplissima collectio* t.6 col.561. Paris 1729).

[42] Cf. M. GRABMANN, *Die Aristoteleskommentare des heiligen Thomas von Aquin* en *Mittelalterliches Geistesleben* p.266-314 (München 1926); O. MAZZELLA, *San Tommaso e Aristotele*: Acta Hebdomadae Thomisticae p.44 (Roma 1924).

[43] Véase, por ejemplo, *In VIII Physicorum* lec.2 n.16; lec.3 n.1.

[44] Cf. DOM. VALFREDI, O. P., *Commentarius Apologeticus de usu Philosophiae in theologicis Divi Thomae* p.67.89-91 (Genuae 1777); S. TALAMO, *L'Aristotelismo della scolastica nella Storia della Filosofia*[3] p.156-157.162-170-171 (Siene 1881); O. MAZZELLA, *San Tommaso e Aristotele*: Acta Hebdomadae Thomisticae p.45.

Dionisio, de Proclo, de Boecio y de Avicena, no sin haberlos pasado antes por el tamiz de su propio pensamiento.

La doctrina de la participación, la de la creación, la del Acto Puro, la de la composición de esencia y existencia, y de esencia, potencias y operaciones en todo ser creado, son otros tantos complementos de la filosofía de Aristóteles y perfectamente ensamblados en ella, con pleno dominio de los materiales ajustados.

Un estudio profundo y detenido de las obras de Aristóteles y de San Agustín le descubrió, detrás de la letra, el verdadero espíritu de ambos, que no era antitético ni antagonista, sino perfectamente armonizable en el fondo, como todos los fragmentos de verdad. Se apoderó, pues, de él, y, elevándolo al cubo con el empuje de su propio genio, logró reunir en una síntesis propia y personal, pero muy superior, cuanto de bueno y sano habían dicho aquéllos, poniendo como base la experiencia y la técnica aristotélicas, y como remate, las geniales intuiciones agustinianas, enriquecidas con aportaciones personales de los más subidos quilates [45].

Síntesis grandiosa que hizo sufrir hondas transformaciones a los elementos ensamblados con no pocas ni leves rectificaciones, pero que respondía a las exigencias de una verdadera filosofía perenne, a que aspiraron siempre Aristóteles y San Agustín. En este sentido profundo y verdadero fue Santo Tomás más aristotélico y más agustiniano que los aristotélicos y agustinianos de todos los tiempos, y el más grande discípulo y continuador de ambos que han conocido los siglos.

[45] Cf. cardenal C. LAURENTI, *San Tommaso Dottore e Santo*: Acta Hebdomadae Thomisticae p.231; E. GILSON, *L'idée de philosophie chez Saint Augustin et chez Saint Thomas d'Aquin*: Acta Hebdomadae Augustinianae-Thomisticae p.83 (Roma 1931).

Como dice hermosamente el cardenal Laurenti, «Agustín, que conoció y admiró los libros lógicos de Aristóteles, no parece que conociese los libros físicos y metafísicos. De haberlos conocido, es seguro que los hubiera iluminado con su pensamiento, y quizá se hubiera anticipado en ocho siglos la síntesis que delineó la inteligencia soberana de Santo Tomás» [46]. Pero el hecho es que nuestro santo la realizó insuperablemente. Monseñor Grabmann ha escrito con razón: «La obra de siglos, más perenne que el bronce, que produjo el Aquinate es la síntesis entre Agustín y Aristóteles» [47]. Filosofía autónoma, perfectamente distinta de la teología, pero en pleno acuerdo con el dogma: *una filosofía cristiana en el pleno sentido de la palabra, sin dejar de ser filosofía en el pleno sentido de la palabra,* según frase lapidaria de Esteban Gilson [48].

Los dos primeros libros de la *Summa contra Gentiles* y las Cuestiones disputadas *De Veritate, De Potencia, De Anima* y *De spiritualibus Creaturis* son su más acabada expresión y la realización más perfecta del ideal de una verdadera y auténtica filosofía; porque «la filosofía de Santo Tomás es el punto culminante de una lenta y laboriosa ascensión del pensamiento humano» [49] y «la síntesis filosófica más perfecta que ha creado el humano ingenio» [50], «la síntesis de una filosofía perenne» [51].

[46] Cardenal C. LAURENTI, S. *Agostino e S. Tommaso*: Acta Hebdomadae Augustinianae-Thomisticae p.209-210 (Roma 1931).
[47] *De quaestione "Utrum aliquid possit esse simul creditum et scitum" inter scholas augustinismi et aristotelico-thomismi medii aevi agitata*: Acta Hebdomadae Augustinianae-Thomisticae p.139.
[48] *L'idée de philosophie chez Saint Augustin et chez Saint Thomas d'Aquin*: Acta Hebdomadae Augustinianae-Thomisticae p.84.
[49] Cardenal C. LAURENTI, *San Tommaso Dottore e Santo*: Acta Hebdomadae Thomisticae p.222.
[50] O. MAZZELLA, *San Tommaso e Aristatele*: Acta Hebdomadae Thomisticae p.50.
[51] O. MAZZELLA, o.c., p.49.

La teología debía aprovecharse de un instrumento tan útil para la mejor defensa y explicación de los dogmas. Dirigida y elevada por la fe, que busca una cierta penetración de su objeto, le servirá de medio para conseguirla. Gracias a este uso de la filosofía, la teología se constituye en verdadera y auténtica ciencia, sin menoscabo de su afectividad y de su elevación. La mayor inteligencia de los misterios, que procura la teología, no será puramente mística y subjetiva, sino también científica y objetiva. Pero no debe limitarse al uso de la gramática y de la dialéctica, como era corriente en las escuelas antes de Santo Tomás, sino que debe utilizar todas las ciencias sin temor alguno, sobre todo la psicología, la ética y la metafísica: «La teología, en cuanto que es la principal de todas las ciencias, contiene en sí algo de todas ellas» [52].

Teniendo en cuenta, sin embargo, que «cuando la sagrada doctrina utiliza argumentos filosóficos en provecho propio, no los acepta por la autoridad de los que los profieren, sino por la razón de lo que se dice: de ahí que acepte lo que está bien dicho y rechace lo demás» [53].

De esta suerte, la teología resulta más compleja y difícil, pero también mucho más rica y fecunda. Basta comparar los comentarios de Santo Tomás a las *Sentencias* de Pedro Lombardo con otras obras similares de sus predecesores y contemporáneos para darse cuenta de la distancia que los separa. Con Santo Tomás comienza de veras una nueva época de la filosofía y de la teología; el cambio sufrido por ellas fue, en realidad, profundo y gigantesco. La colaboración de la fe y de la razón en la obra mancomunada de la ciencia teo-

[52] SANTO TOMÁS, *In I Sent.* dist.22, expositio textus, ed. P. MANDONNET, p.543 (París 1929).
[53] SANTO TOMÁS, *In librum Boethii "De Trinitate"* q.2 a.3 ad 8, en *Opuscula*, ed. P. MADONNET, t.3 p.53 (París 1927).

lógica quedaba asegurada para siempre, por estar fundada sobre bases inconmovibles.

Y todo ello revestido de una forma literaria concisa y transparente, sencilla y elegante, serena y vigorosa, y expuesto con un orden tan acabado que parece obra de una inteligencia sobrehumana.

Sucede con frecuencia que las inteligencias superiores y geniales no son capaces de adaptarse a las mediocres o inferiores. Santo Tomás tiene el don de saberse adaptar a todas. Lo mismo escribe opúsculos o compendios para los estudiantes que disputas o disertaciones para los maestros. Preocupado únicamente de la verdad, emplea las oraciones enunciativas y prescinde de las metáforas y de todo lenguaje figurado, que es más propio de la retórica que de la ciencia: «expresar algo en metáforas pertenece a los poetas...; sin embargo, no basta expresar algo así para conocer la naturaleza de la cosa, porque ésta no se manifiesta en la semejanza de la metáfora» [54]. Conforme a lo cual dijo bellamente San Alberto Magno: «los poetas no son filósofos más que en parte» [55]. Su lenguaje es el modelo más acabado que se conoce de estilo didáctico:

Estilo breve, palabra elegante,
juicio claro, firme, elevado [56].

Con razón se le ha comparado a un mar inmenso y tranquilo adonde afluyen las aguas de todos los continentes. Deja irse al fondo todas las impurezas arrastradas, y en sus aguas sosegadas se transparenta como en un espejo terso el azul de los cielos y el concierto de sus astros [57].

---

[54] SANTO TOMÁS, *In II Meteorologicorum* lec.5 n.4. Cf. *In II Post. Anal.* lec.16 n.8.

[55] SAN ALBERTO MAGNO, *In Epistolas B. Dionysii Areopagitae* ep.7 § 2, expositio textus, en *Opera*, ed.cit., t.14 p.916b.

[56] *Breviarium Ord. Praed., in festo S. Thomae Aquinatis,* resp.4.

[57] O. WILLMANN, *Geschichte des Idealismus* III 2 p.458, citado por M. GRABMANN, en *Thomas von Aquin. Eine Einführung in seine Persönlichkeit und Gedankenwelt*, trad. española de A. MENÉNDEZ-REIGADA, O. P., p.44 (Salamanca 1918).

3. LA «SUMA TEOLOGICA» DE SANTO TOMAS

a) Origen de la "Suma"

Frisaba Santo Tomás con los cuarenta años cuando fue destinado a Roma, al convento de Santa Sabina, con el encargo de organizar, en calidad de regente y profesor, una Casa de Estudios (1265). Se hallaba en la plenitud de sus fuerzas físicas e intelectuales. Poseía una larga experiencia de profesorado en la Universidad de París y en la curia pontificia de Anagni y de Orvieto. Dominaba perfectamente las ciencias filosóficas y teológicas. Había publicado, además de numerosos opúsculos filosóficos, como *De ente et essentia* (magna carta de la filosofía tomista), *De principiis naturae, De propositionibus modalibus, De natura materiae et dimensionibus interminatis* y su exposición al opúsculo *De hebdomadibus,* de Boecio, una cantidad enorme de obras teológicas. Baste recordar sus comentarios sobre Isaías, sobre San Mateo, sobre las *Sentencias,* de Pedro Lombardo, sobre el opúsculo *De Trinitate,* de Boecio, sobre el *De divinis nominibus,* de Dionisio, sobre las *Decretales,* gran parte de su *Catena Aurea* sobre los evangelios, su magna *Suma contra Gentiles,* las cuestiones disputadas *De Veritate* y *De Potentia,* algunas cuestiones *De Malo* y un tercio de sus cuodlibetos, amén de sus opúsculos *Contra errores graecorum, De rationibus fidei contra saracenos, graecos et armenos* y *Contra impugnantes Dei cultum et religionem.*

Instalado en su nuevo cargo, se entregó de lleno a su cometido. Dominaba en las escuelas teológicas la obra clásica de Pedro Lombardo, *Quatuor libri Sententiarum,* publicada un siglo antes. No satisfacía plenamente a Santo Tomás ni por su arquitectura científica, ni por su elaboración teológica

de la autoridad y de la razón —aún no bien depuradas y ensambladas—, ni por su ortodoxia y seguridad doctrinal en no pocos puntos de importancia capital [58]. Tampoco le llenaba el comentario que había escrito él mismo diez años antes, cuando la enseñaba en la Universidad de París (1254-1256). Emprende, pues, un segundo comentario sobre nuevas bases, y publica el primer libro (1265-1266). Mas pronto se da cuenta de que su nuevo escrito no se puede ensamblar en la obra de Lombardo: es una construcción de otro estilo y de otras proporciones. Inutiliza seguidamente la obra comenzada y manda recoger los ejemplares existentes, probablemente muy contados todavía —pues sólo sabemos que había uno en el convento de Lucca, en donde lo vio su discípulo Tolomeo dei Fiadoni, a quien debemos esta noticia [59]—, y se decide, en consecuencia, a publicar una obra original de nueva planta y de mayores dimensiones: es la *Summa Theologiae,* que inmortalizará su nombre y será el código fundamental de la teología católica.

b) Lugar y tiempo de su composición

Trabaja en ella durante ocho años, sin poderla terminar. La primera parte fue escrita rápidamente

[58] Además de su posición poco neta y definida acerca de la famosa fórmula *Christus secundum quod homo non est aliquid,* condenada poco después por Alejandro III (20 de marzo de 1170 y 18 de febrero de 1171), había enseñado varias proposiciones erróneas o poco seguras, que fueron impugnadas y abandonadas expresamente por los teólogos parisienses del siglo XIII. San Buenaventura refiere ocho; algunos manuscritos de la obra de Lombardo, del siglo XIII, ponen diecinueve; otros, veintiuna; a fines de siglo ascendían a veintiséis. Pueden verse estas listas, que encabezaban con el rótulo de "istae sunt opiniones Magistri Sententiarum quae communiter non tenentur", "articuli in quibus Magister Sententiarum non tenetur communiter ab omnibus", u otros similares, en los prolegómenos a la edición crítica de las *Sentencias de Lombardo,* hecha por los padres franciscanos de Quaracchi, p.LXXIII-LXXX (Quaracchi 1916).

[59] "Escribió también en el tiempo en que estuvo en Roma, siendo ya maestro, el primer libro sobre las *Sentencias,* que yo vi en Lucca; pero, recogido de allí, no lo volví a ver" (*Historia Ecclesiástica* l.23 c.15).

en Santa Sabina y en el convento de Santa María de las Gracias, de Viterbo (1266-1267), adonde fue llamado a enseñar en la curia pontificia de Clemente IV. Probablemente integró en ella todo lo bueno y nuevo que había escrito poco antes en su segundo comentario al primer libro de las *Sentencias* de Lombardo. En Viterbo mismo debió de comenzar la *Prima secundae* [60], que ya tenía muy avanzada, a lo que parece, antes de su segundo traslado a la Universidad de París (1268-1269). En la ciudad del Sena compuso la *Secunda secundae* (1270-1271). Vuelto a Italia, organiza en Nápoles un Estudio General de Teología y enseña en su Universidad a ruegos de Carlos I de Anjou, que había trabajado por llevarlo a su corte. Allí escribe la tercera parte, hasta la cuestión 90 (septiembre de 1271 a 6 de diciembre de 1273).

Poco le falta para concluir su grande obra. Le faltan, empero, las fuerzas físicas, que no logran reanimar los cuidados solícitos de sus hermanos de religión, de sus parientes y de sus amigos. Por otra parte, Dios le ha revelado el próximo fin de su vida terrestre, y le ha comunicado tales anticipos de vida eterna que ya no tiene interés en darle cima, a pesar de los ruegos y las instancias de su íntimo amigo y hermano fray Reginaldo de Priverno para que la termine. «*Non possum,* no puedo —le responde—; después de lo que Dios me ha hecho entrever de sus misterios de vida eterna, todo cuanto he escrito me parece paja, y más vale prepararse a recoger la gran cosecha de grano de la vida que Dios me tiene reservada» [61].

[60] Como es sabido, la segunda parte de la *Suma* fue subdividida en dos grandes secciones, llamadas, respectivamente, *Prima secundae* y *Secunda secundae,* por abreviación de *Prima pars secundae partis* y *Secunda pars secundae partis.*

[61] "Cuando el mismo fray Reginaldo veía que fray Tomás había cesado de escribir, le dijo: Padre, ¿cómo habéis abandonado tan grande obra, que comenzasteis para alabanza de Dios e iluminación del mundo? Al cual respondió dicho

Convocado al segundo concilio de Lyón por Gregorio X, emprende su viaje (enero de 1274), que de hecho será un viaje a la eternidad, entregando dulcemente su alma a Dios el día 7 de marzo de 1274 en el monasterio de Fossa Nuova, a la edad de cuarenta y nueve años cumplidos.

Más tarde, el mismo fray Reginaldo a lo que parece, que le sucede en su cátedra napolitana, completará la obra con los materiales que el mismo Santo Tomás había dejado escritos en sus comentarios al cuarto libro de las *Sentencias,* y que constituyen el llamado *Suplemento* a la tercera parte.

Realmente es una lástima que el propio Santo Tomás no haya terminado su obra cumbre. Hubiérala concluido en cuatro o cinco años, dadas su extraordinaria facilidad y rapidez en el trabajo, a no hallarse impedido por sus frecuentes traslados, tan largos y penosos en aquellos tiempos, y, sobre todo, por la enorme cantidad de lecciones, disputas, sermones, consultas y escritos de todas clases. Todos acudían a él, desde los reyes hasta los caballeros más desconocidos, y desde el maestro general de su Orden hasta el más oscuro de los lectores y estudiantes, sin dejarle un punto de reposo.

Era en muchos casos abusar de su precioso tiempo y de su bondad sin límites. Causa grima, por ejemplo, ver las treinta cuestiones, anodinas en su mayor parte y sin relación alguna con la teología muchas de ellas, que le envió un lector de

fray Tomás: *no puedo.* Le insistía continuamente el mismo fray Reginaldo a que fray Tomás continuase los escritos, y, a su vez, fray Tomás le respondía: *Reginaldo, no puedo, porque todo lo que he escrito me parece paja.* Todavía fray Reginaldo le insistió a que dijese la causa por qué había cesado de escribir..., y, después que le importunó mucho a preguntas, le respondió fray Tomás: Te conjuro por el Dios vivo omnipotente y por la fe que tienes a nuestra orden y por la caridad que ahora te compromete, a que lo que te voy a decir no se lo digas a nadie mientras yo viva. Y añadió: *Todo lo que escribí me parece paja en comparación de las cosas que vi y me fueron reveladas (Proceso de canonización de Santo Tomás* n.79, *testimonio de B. de Capua,* en *Fontes* p.377).

Venecia, con la pretensión de que le respondiese dentro de cuatro días y con el agravante de no motivar sus preguntas, cosa que facilitaría mucho la respuesta. Lo mismo ocurre con las seis cuestiones que le propuso fray Gerardo, lector de Besançon, de las cuales cinco son sencillamente pueriles.

Semejantes impertinencias causaban a Santo Tomás verdadera molestia. El, tan impersonal y tan reacio a hablar de sí mismo, no puede por menos de recordar a sus importunos preguntones que estaba sumamente ocupado en otras cuestiones de mayor entidad: «aunque estaba muy ocupado en otras cosas» [62]; «aunque estaba ocupado en muchas cosas» [63].

Otros había que pedían una respuesta casi telegráfica a ciertas cuestiones que debían ser tratadas con mucha mayor calma, como el arzobispo de Palermo Leonardo dei Conti, que le pidió un resumen sencillísimo sobre los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia.

Santo Tomás preparaba a conciencia sus lecciones —«cierto que me fue difícil contestar... por las ocupaciones que me impone mi oficio de profesor», dice a la duquesa de Brabante, que le consultó sobre el modo de tratar a los judíos [64]— y sus sermones: ejemplo, sus colaciones sobre el Credo, sobre el Padrenuestro, sobre el Avemaría y sobre el Decálogo.

Por otro lado, causa verdadero asombro verle llevar de frente, al mismo tiempo que la *Suma,* multitud de obras de gran envergadura: comentarios sobre Job, sobre el Salterio, sobre el evangelio de San Juan, sobre las epístolas de San Pablo;

62 *Declaratio triginta sex quaestionum ad Lectorem Venetum,* en *Opuscula omnia,* ed. MANDONNET, t.3 p.180 (París 1927).

63 *Declaratio sex quaestionum ad Lectorem Bisuntinum:* ibid., p.246.

64 *De regimine iudaeorum ad Ducissam Brabantiae,* en *Opuscula,* t.1 p.488.

comentarios sobre los *Físicos* de Aristóteles, sobre sus libros *De Anima, De Sensu et sensato* y *De Memoria et Reminiscentia, De Caelo et Mundo, De Generatione et Corruptione* y *De Meteoris,* sobre su *Lógica* y su *Metafísica,* sobre su *Etica* y su *Política,* amén de sus comentarios sobre el libro *De Causis,* de Proclo, y de sus opúsculos de controversia, como *De perfectione vitae spiritualis, Contra doctrinam retrahentium a Religione, De forma absolutionis, De aeternitate mundi contra murmurantes, De unitate intellectus contra averroistas.* Y por añadidura, sus cuestiones disputadas *De Anima, De spiritualibus creaturis, De unione Verbi incarnati, De virtutibus in communi, De caritate, De correctione fraterna, De Spe* y la mayor parte De *Malo,* seis de sus quodlibetos y sus opúsculos *De regimine principum, De substantiis separatis* y *Compendium Theologiae.*

Actividad científica verdaderamente febril y sorprendente, que un crítico moderno ha calculado en dos mil páginas en cuarto a dos columnas por año [65]. Decididamente, a no haberse ocupado más que de la composición de la *Suma,* la hubiera terminado airosamente en cuatro años o poco más.

c) Género literario de la "Suma"

Esta clase de obras era muy corriente en el siglo XIII, que puede llamarse el siglo de las *Sumas,* como el XII lo fue de las *Sentencias.* Sabido es que en la Edad Media llamaban *Sentencias* a las colecciones de las autoridades de los Padres, más o menos ricas y ordenadas, que servían de base principalmente a los expositores o glosadores de la Escritura. Llamábanse también *Flores, Deflorationes, Excerpta, Catenae.* Era una herencia de la época misma de los Padres, tanto en

[65] PEDRO MANDONNET, O. P., art. *Frères Prêcheurs,* en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.6 c.875.

Oriente como en Occidente. Baste recordar la 'κΕλογή ἐν συντόμῳ entre los griegos; y *Sententiarum ex operibus S. Augustini delibatarum liber,* de San Próspero de Aquitania; *Libri tres Sententiarum,* de San Isidoro, y *Sententiarum libri quinque,* de Tajón de Zaragoza, entre los latinos.

San Isidoro expresó bellamente el carácter de estas obras en los siguientes términos: «Resumiendo las sentencias de los antiguos eclesiásticos, como flores de diversos prados, las hemos seleccionado, restringiéndolas brevemente a pocas, y añadiendo otras o cambiando algunas parcialmente; y las ofrecemos no sólo a los estudiosos, sino también a los lectores cansados, que aborrecen los discursos demasiado largos» [66].

En los siglos XI y XII fue aumentándose el capital de autoridades en el mismo plan isidoriano, como puede verse por lo que dice Meningoto al frente de sus *Flores,* que escribió entre 1124 y 1141: «Para seleccionar o unificar, de entre las diversas normas y doctrinas de los Padres, aquellas *flores* que solemos denominar propiamente *sentencias*» [67].

Pero como esas autoridades no siempre eran concordes —recuérdese el *Sic et Non* de Abelardo—, se imponía una comparación, clasificación y explicación de las mismas, para armonizarlas entre sí y con el dogma católico. De ahí nació la *cuestión* (= *quaestio*), que pronto se transformó en *disputatio;* y la solución personal de la cuestión y de la disputa o discusión vino a lla-

[66] *Expositiones mysticorum sacramentorum seu Quaestiones in Vetus Testamentum:* ML 83,207.

[67] Apud. B. PEZ, *Thesaurus anecdotorum novissimus* t.4 p.III-IV (Augustae Vindelicorum 1723). Es lo mismo que dirá más tarde PEDRO LOMBARDO en el prólogo de sus *Sentencias:* "Reuniendo en un breve volumen las sentencias de los Padres en sus propios términos, para que el interesado no necesite revolver gran número de libros, al ofrecerle lo que busca, sin trabajo, en breve colección" (ed. cit., p.3).

marse *sentencia*. Por otra parte, la sentencia era la explicación profunda y razonada del texto bíblico y el término final de la lectura (=*lectio*), que contenía tres etapas: *littera*, o explicación puramente gramatical de las palabras; *sensus*, o sentido obvio e inmediato de la letra; y *sententia*, o sentido profundo de la doctrina ocultada y contenida bajo la letra[68]. *Sentencia*, por consiguiente, era la explicación o exposición profunda y acabada del sagrado texto.

Con ello, la palabra *sentencia* vino a significar no ya el bloque de las autoridades de los Padres, sino las soluciones y explicaciones doctrinales razonadas de los maestros; y la colección ordenada de las mismas en un cuerpo de doctrina tomó el nombre de *Sentencias*.

Evolución lenta y penosa, no exenta, a veces, de errores e intemperancias —recuérdense, entre otros, Gilberto de la Porrée y Abelardo—, en la que tuviera gran parte la crítica de las autoridades patrísticas (no todas las autoridades eran

[68] "La *exposición* —dice Hugo de San Víctor— contiene *tres cosas*: la letra, el sentido y la sentencia. La *letra* es la ordenación congruente de los dichos, a lo que también llamamos construcción. El *sentido* es la significación fácil y obvia que ofrece inmediatamente la letra. La *Sentencia* es el sentido más profundo que no se encuentra si no es mediante exposición o interpretación. En todo ello hay un orden, de modo que primero es la letra, luego el sentido y, finalmente, la sentencia: así resulta perfecta la exposición" (*Didascalion* 1.3 c.9: ML 176,771).

Roberto de Melún fustiga con vehemencia a los expositores que no pasan de la letra cuando dice: Discuten muchas veces y muy agudamente si la glosa... se puntúa y señala convenientemente; y entonces el que logra eso es considerado perfecto en la exposición, a juicio de todos, aunque no se le considere perfecto en las sentencias. ¡Ciegos jueces que estiman que alguien puede ser perfecto en la exposición siendo imperfecto en la sentencia! Pues ¿qué otra cosa se busca en la exposición sino la inteligencia del texto, que se llama *sentencia?* Pues no expone bien quien no descubre diligentemente el sentido de la escritura. Por tanto, es indudable que nadie es útil en la exposición si no es capaz de discutir las sentencias" (*Sententiae*, prol. Cod. Burg. 191 fol.2r, en M. Grabmann, *Die Geschichte der scholastichen* t.2 p.345-346 nota 3, Freiburg im Breisgau 1911).

del mismo valor), la gramática (diversos sentidos de una misma autoridad) y principalmente la dialéctica, sobre todo la *Tópica*, de Aristóteles, que prestó el instrumento razonador para plantear debidamente la cuestión y la disputa y llegar a su debida solución.

En lo cual los maestros del siglo XII, después de mil tanteos, pero en sentido más amplio, lograron empalmar con los Padres del Oriente y Occidente, que habían suscitado y ventilado no pocas cuestiones relativas a la Escritura y a la fe católica sirviéndose de la gramática y de la dialéctica. Célebres son, entre otras colecciones de cuestiones y respuestas, la de Eusebio de Cesarea, Περὶ τῶν ἐν εὐαγγελίῳ ζητημάτων καὶ λύσεων, inspirada en el método aristotélico de los προβλήματα; y las de San Agustín, *Quaestionum in Heptateuchum libri septem, De octo quaestionibus ex Veteri Testamento, De diversis quaestionibus octoginta tribus liber unus, De diversis quaestionibus ad Simplicianum libri duo, De octo Dulcidii quaestionibus liber unus, Quaestionum evangeliorum libri duo, Expositio quarumdam propositionum ex epistola ad Romanos*.

Nadie influyó tanto en la teología occidental como San Agustín, el más grande de todos los Padres de la Iglesia. La mayor parte de las flores recogidas en los florilegios sentenciarios procedían del campo fértil y abundoso del glorioso hijo de Tagaste; las concordancias y soluciones magistrales se inspiraban principalmente en sus doctrinas; y hasta el título de *Quaestiones de divina pagina* dependía de las *Quaestiones* agustinianas.

La enorme cantidad de *Sentencias* de la escuela de Anselmo de Laón; las *Sentencias* de Roberto de Melún, lo mismo que sus *Quaestiones de divina pagina* y sus *Quaestiones de epistolis Pauli;* las *Quaestiones et Disputationes* de Simón de Tour-

nai; las *Quaestiones* de Odón de Ourscamp; la *Theologia* de Abelardo y demás escritos de su escuela, como las *Sentencias Parisienses y Florianenses, Isagoge in Theologiam;* las *Sentencias* de Rolando Bandinelli y el *Epitome Theologiae* o *Sententiae Abaelardi* del maestro Hermann, a pesar de su espíritu algún tanto independiente; las *Quaestiones et Decisiones in Epistolas Pauli* y *De Sacramentis christianae fidei* de Hugo de San Víctor, de carácter más equilibrado y conservador; la famosa *Summa Sententiarum;* los célebres *Quatuor libri Sententiarum* de Pedro Lombardo y tantas otras obras de estilo parecido, son fruto del trabajo de compilación y reflexión teológica del siglo XII, bajo la inspiración de San Agustín y el empleo de la dialéctica [69].

En realidad, dichas sentencias o cuestiones eran consideradas por sus autores como *Sumas,* compendios o epítomes de toda la doctrina revelada. Véase lo que dice Abelardo en el prólogo de su *Introductio ad Theologiam*: «Hemos escrito una cierta *Suma* de la doctrina sagrada, a modo de introducción a la divina Escritura» [70]. Y más claramente Hugo de San Víctor en la prefación a su *De Sacramentis* [=Mysteriis] *christianae fidei:* «Condensé todas las series en ésta a modo de breve *Suma*» [71]. Por eso empezaron a llamarse *Sumas,* a imitación de otras obras similares de historia, de derecho y de predicación, como la *Summa de omnimoda historia,* de Honorio de Autún, que justi-

[69] PEDRO DE CAPUA expresó muy bien, en el prólogo de su *Summa Theologiae*, este carácter de la enseñanza teológica: "Mas el modo de tratar las cuestiones teológicas según el maestro es éste: primero se pone el fundamento de las autoridades; luego se levantan las paredes de los argumentos; en tercer lugar se sobrepone el techo de las soluciones y razones: de modo que, en la casa de Dios, la autoridad propone lo cierto, la argumentación o cuestión lo discute, y la solución o razón lo dilucida y lo clarifica" (Cod. Vat. lat. 4296 fol.1r, en GRABMANN, o.c., t.2 p.532-533).

[70] ML 178,979.

[71] ML 176,183.

fica dicho título diciendo: «Hice este compendio de toda la Escritura...; y por eso me pareció bien llamarla *Suma de todo,* puesto que en ella parece que se recoge *sumariamente* la serie de *toda* la Escritura» [72]; la *Summa de arte praedicatoria,* de Alano de Lille; la *Summa Abel,* de Pedro Cantor; las *Sumas Decretorum,* de Paucapálea, de Rufino, de Rolando Bandinelli, de Omnebene, de Juan de Faenza, de Esteban de Tournai, de Huguccio de Ferrara y de tantos otros decretistas. El mismo Honorio de Autún había puesto a su *Elucidarium* este subtítulo significativo: «Dialogus de *Summa* ·-*tius Theologiae*».

El ejemplo no podía ser más elocuente, y se »mprende sin dificultad el título de *Summa Sen-ntiarum* y la boga que comenzó a tomar el género terario de *Sumas* entre los teólogos de fines del silo XII. Desde entonces y durante todo el siglo XIII, ıs *Sumas* de todas clases, especialmente de teoloía, son legión. Recuérdese las *Sumas de Paeniten-a iniungenda, de Officiis, super Psalterium, con-ra Haereticos y Theologiae,* de Prepositino; las *umas de Theologia,* de Pedro de Capua, de Roerto de Courçon, de Esteban de Lagton, de Guilermo de Auxerre, de Rolando de Cremona, de elipe el Canciller, de Alejandro de Hales y de San Alberto Magno, a quien se debe también una *umma de Creaturis;* las *Sumas De Virtutibus et itiis,* de Guillermo Pérault y de Juan de la Rohelle, que escribió también una *Summa de Anima;* la *Summa contra Catharos et Waldenses,* de Moneta de Cremona, y la *Summa de Catharis et Leonistis,* de Reinerio Sacconi; la *Summa de Paenitentia,* de San Raimundo de Peñafort, y tantas otras.

Los mismos árabes, que tanto influjo tuvieron en los filósofos y teólogos del siglo XIII, habían es-

[72] ML 172,189.

crito obras similares, especialmente Avicena, que emplea la palabra *Kullun,* equivalente a *Suma;* y Averroes, a quien se debe gran cantidad de compendios —epítomes o compendios de lógica y de metafísica—, como género literario distinto de sus grandes y pequeños comentarios sobre Aristóteles; por no citar *El gran Compendio de Lógica,* de Alfarabi, de quien depende el compendio de Abentomlús de Alcira, ni el *Ictisad de Algazel,* que es un verdadero compendio de teología.

Evidentemente, Santo Tomás, al escribir la *Suma de Teología,* siguió la costumbre de su tiempo. ¿Qué entendían por *Summa Theologiae* los teólogos de los siglos XII y XIII? *Una explicación breve, completa y ordenada de todas y cada una de las partes de la doctrina católica.* Roberto de Melún lo expresa claramente cuando dice: «Pues ¿qué es la *Suma?* No es más que la *comprensión breve de cada una de las cosas.* Por tanto, donde se deja cada una de las cosas sin explicar, allí en modo alguno se enseña la *suma* de todas ellas, pues ignorando cada una de ellas es imposible saber su *suma,* ya que *la suma es la colección compendiosa de lôs singulares*: no enseña la *suma* quien descuida las partes, ni llega a la suma de doctrina quien descuida el conocimiento de las partes» [73]. Y más concretamente, una glosa sobre las *Sentencias* de Pedro Lombardo, atribuida a su discípulo Pedro de Poitiers: «La *suma* de la divina página *consiste en las cosas que se han de creer y hacer, en la aserción de la fe y conformación de las costumbres»* [74]. A lo que hace eco Juan de la Rochele: «puesto que la *Suma de* la disciplina teológica *se divide* en dos partes: *fe y costumbres»* [75].

[73] *Sententiae* prol., en GRABMANN, o.c., t.2 p.341 nota 1.
[74] *Glossae super Sententias* (Paris, Bibl. Nat., cod. lat. 14423 fol. 41r), en GRABMANN, ibid., p.504.
[75] *Summa de vitiis* (Cod. Vat. lat. 4293 fol.1r), en GRABMANN, ibid., p.504.

Es la misma idea que indica Santo Tomás en el prólogo de la *Summa*: «*Exponer breve y claramente,* según lo permita la materia, *las cosas que pertenecen a la sagrada doctrina* (=religión cristiana», y que apunta también en el proemio a sus opúsculos *De ariticulis fidei et Eclesiae Sacramentis* y *Compendium Theologiae.*

d) Su verdadero título

No sabemos si el mismo Santo Tomás le puso alguno, pues de esta obra no se conserva ningún autógrafo suyo, siquiera fragmentario, como se conservan fragmentos de su comentario a las *Sentencias* de Lombardo, al libro de Isaías, al opúsculo *De Trinitate,* de Boecio, y de la *Summa contra Gentiles.* Fuerza es recurrir a las copias más antiguas derivadas del original.

Ahora bien, los manuscritos más antiguos y autorizados del siglo XIII le dan el título de *Summa Theologiae o Summa de Theologia,* y rara vez el de *Summa super totam Theologiam* [76]. Igualmente, sus primeros biógrafos y bibliógrafos la llaman simplemente *Summa,* o bien *Summa Theologiae, Summa totius Theologiae* y *Summa in Theologia* [77].

En realidad, dichos títulos son comunes a las otras *Sumas* de su tiempo, como la *Summa Theologiae* o *de Theologia,* de Prepositino, de Esteban de

[76] Véase ed. leonina, t.4 p.XIV; BELTRÁN DE HEREDIA, O. P., *Los manuscritos de Santo Tomás en la Biblioteca del Cabildo de Toledo*: La Ciencia Tomista 32 (1926) 399.401.403; *Los manuscritos de Santo Tomás en la Biblioteca Nacional de Madrid*: ibid., 34 (1936) 92; B. GEYER, S. *Thomae de Aquino Quaestiones de Trinitate divina* (Florilegium Patristicum fasc.37, p.2, Bonnae 1934).
[77] Véanse los testimonios en MANDONNET, *Les écrits authentiques de Saint Thomas d' Aquin* p.21 37 40 50 57 67 69 (Fribourg 1910); en GRABMANN, *Die Werke des hl. Thomas von Aquin* p.89 94 (Münster 1931), y en BELTRÁN DE HEREDIA, *Los manuscritos de Santo Tomás de la Biblioteca Nacional de Madrid,* l.c., p.109. Un buen resumen puede leerse en A. WALZ, O. P., *De genuino titulo "Summae Theologiae"*: Angelicum 18 (1941) 146-148.

Langton, de Guillermo de Auxerre, de Alejandro de Hales y de San Alberto Magno [78]. Tomando, pues, en conjunto todos estos testimonios de la tradición manuscrita y de sus biógrafos primitivos, puede asegurarse que su verdadero y genuino título lo es el de *Summa Theologiae* o *de Theologia*, especialmente el de *Summa Theologiae* [79], que tradujo muy bien en perfecto castellano un autor del siglo XIV por *Suma de Teología* [80]. De hecho, así lo conservaron las ediciones incunables [81], la de nuestro compatriota Antonio Coronel (Paris 1516), la piana (Roma 1570), y lo adopta también la edición crítica leonina (Roma 1888-1906). Por el contrario, el título de *Summa Theologica* con que suele llamarse en los últimos siglos y es corriente hoy día, es, a lo que parece, de época posterior, y rara vez se encuentra en los manuscritos medievales de esta obra y de otras similares.

e) Carácter propio de la "Suma" de Santo Tomás

Pero la *Suma* del Doctor Angélico no es una de tantas, pese a su título y a su género literario, común a muchas otras, sino que posee cualidades tan

[78] Pueden verse en G. LACOMBE, *La vie et les oeuvres de Prévotin* p.153-162 (Paris 1927); P. GLORIEUX, *Repertoire des Maîtres en Théologie de Paris au XIIIe siècle* t.1 p.238 (Paris 1933); R.-M. MARTINEAU, O. P., *Le plan de la "Summa aurea" de Guillaume d'Auxerre*, en *Théologie I* (1930) p.79; EDITORES de la *Summa* de Alejandro de Hales, t.1 p.XV (Quaracchi 1924); D. PLANZER, O. P., *Albertus Magnus Handschriften in mittelalterlichen Bibliothekekskatalogen des deutschen Sprachgebietes*: Divus Thomas Frib. 10 (1932) 400-401; C. H. SCHEEBEN, *Les écrits d'Albert le Grand d'après les Catalogus*: Revue Thomiste, nuov. sér., 14 (1931) 274.279. 281.282.286.

[79] Así piensa el mejor especialista en la materia, CL. SUERMONDT, O. P., director de la edición leonina, en sus *Tabulae Schematicae cum introductione de principiis et compositione comparatis "Summae Theologiae" et "Summae contra Gentiles" S. Thomae Aquinatis* p.8 (Roma 1943).

[80] *Leyenda de Santo Tomás de Aquino* (siglo XIV), publicada por el P. GETINO, O. P. p.200 (Madrid 1924).

[81] Véase ed. leonina, t.4 p.XIV

relevantes y definidas, que hacen de ella una obra única en la historia de la teología. El mismo Santo Tomás, no obstante su extremada modestia, tenía plena conciencia de la profunda innovación que realizaba —véase el prólogo de la *Suma*—, y sus cronistas y biógrafos se complacen en subrayarla [82].

«*El Maestro Tomás*, dice la IV continuación de la *Chronica minor auctore Minorita Erphordiensi, hizo también la incomparable Suma de Teología*» [83].

Esta grande originalidad aparece, desde luego, en el plan general de la obra, tan grandioso como sencillo. Teología es la ciencia de Dios según Dios mismo se nos ha revelado en la Sagrada Escritura y en la doctrina de la Iglesia, intérprete infalible de la divina revelación.

Ahora bien, Dios nos ha revelado los misterios más recónditos de su divinidad y los efectos de naturaleza y gracia que ha obrado por nosotros para atraernos a sí mismo, Bien Supremo beatificante; especialmente la grande obra de la encarnación y de la redención, es decir, el misterio de Cristo,

[82] Por ejemplo, BERNARDO GUI en su *Leyenda S. Thomae de Aquino*, c.53: "Escribió también la *Suma de toda la teología, en que se extendió con muchos artículos, y de modo distinto del de sus escritos anteriores; la distribuyó en un orden admirable, según las exigencias de la materia, en cuestiones y artículos, determinándolos y declarándolos con razones muy sutiles, y confirmándolos con la autoridad de los Santos Padres*. En esta obra trabajó con tanta utilidad para quienes deseen saber teología, que encontró y ofreció, no sin don de la gracia divina, el modo fácil y compendioso, antes desconocido, de saber, entender y comprender correctamente" (ed. D. PRÜMMER, O. P., *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* p.217). Y PEDRO ROGER (futuro Clemente VI), en el panegírico de Santo Tomás que pronunció el 7 de marzo de 1324 ante los maestros y estudiantes de la Universidad de París, decía: "Su sabiduría precedió a la sabiduría de los otros doctores que hubo en esta Universidad y de todos los filósofos... Me atrevo a decir que éste precedió en sabiduría a todos los que le precedieron y siguieron en esta Universidad". Y añade poco después que su doctrina es "verdadera sin contagio de falsedad, clara sin cansancio de oscuridad, fructuosa sin vicio de curiosidad, abundante por el ámbito de su generalidad"" (ed. M. H. LAURENT, O. P.: Revue Thomiste, nouv. sér. 24 [1931] p.167).

[83] *Monumenta Germaniae historica. Scriptores* t.24 p.212 (Hannóver 1879).

que, en cuanto hombre, es el camino real y único para llegar a Dios, según la palabra del Salvador: Yo soy el camino, y nadie vuelve ni llega sino por mí [84].

Por consiguiente, toda la teología se reduce a tres partes: primera, a la consideración de Dios en sí mismo y como primer principio de todas las cosas: segunda, a la consideración de Dios como último fin de las mismas, especialmente como fin beatificante de las criaturas dotadas de inteligencia; tercera, a la consideración de Jesucristo como único y verdadero camino para conseguir la posesión del mismo Dios glorificador y beatificante. Son exactamente las tres partes de la *Suma* de Santo Tomás.

Y nota el santo que, en realidad, no es más que Dios lo que se considera en toda ella, puesto que en teología todo se mira en Dios y bajo la razón de Dios, a la manera que El lo ve todo en sí mismo y por sí mismo. «*En la sagrada doctrina todas las cosas se tratan bajo aspecto divino*: o porque son Dios mismo, o porque dicen orden a Dios como a principio o a fin» [85]. «De modo que la sagrada doctrina es como *una cierta impresión de la ciencia divina, que es una y la más simple de todas*» [86] ¿No dijo Dios: *Yo* soy el que soy, uno en esencia y trino en personas? [87]. ¿No dijo *también*: *Yo soy* el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin: Ἐγώ τὸ ἄλφα καὶ τὸ ὦ..., ἡ ἀρχὴ καὶ τὸ τέλος [88]. ¿No dijo Cristo: *Yo* soy el Principio; *Yo* y el Padre somos un mismo Dios? [89]

La teología, pues, no considera las obras de Dios en sí mismas, sino a Dios en ellas y como orientadas y reducidas a Dios [90]. Por eso, siempre permanece en la consideración de Dios y nunca sale de Dios: todo lo ve en Dios revelado, a través de Dios revelante. Pararse en las obras de Dios, por altas y grandes que sean, sin fijarse en Dios mismo como punto de partida y de llegada, y más que todo como Dios es Dios, es quedarse en la superficie y roer la corteza material de las cosas de Dios.

Santo Tomás dio en este sentido un paso de gigante. Hugo de San Víctor se fijó principalmente en la obra de la redención; Gilberto de la Porrée y Roberto de Melún pararon mientes en todo el Cristo, es decir, en Cristo como cabeza y en la Iglesia militante y triunfante como cuerpo suyo místico; Pedro Lombardo fijó su atención sobre las cosas y las señales de Dios (*res et signa*); Alejandro de Hales, San Buenaventura y San Alberto Magno trataron de reunir todos esos aspectos, pero no llegaron a superar su punto de vista, demasiado exterior y superficial, contentándose con una especie de sincretismo. Santo Tomás se colocó de un salto en el centro de toda la teología, que es Dios mismo y no más que Dios; todo lo demás no son sino manifestaciones de la divinidad, único objeto formal y propio de la verdadera teología.

Y lo más notable es que ese salto de gigante lo dio desde un principio, superando la letra y el espíritu del Maestro de las Sentencias y de sus predecesores, como puede verse hojeando sus comenta-

84 Jn 14,6.
85 *Summa Theol.* 1 q.1 a.7 c.
86 *Summa Theol.* 1 q.1 a.3 ad 2.
87 Ex 3,13; Mt 28,19.
88 Ap 22,13.
89 Jn 8,25; 10,30.

90 En el prólogo a su comentario sobre el libro II de las *Sentencias* dice el Santo Doctor: "La consideración de las creaturas pertenece a los teólogos y a los filósofos, aunque de diverso modo: pues los *filósofos* consideran las creaturas *en su propia consistencia natural*, y por eso indagan sus propias causas y propiedades; más el *teólogo* considera las creaturas *en cuanto que salieron del primer principio y se ordenan al último fin, que es Dios;* por eso se llama correctamente sabiduría divina, porque considera la causa más alta, que es Dios. De ahí que diga el Eclo 42,17: ¿acaso no hizo el Señor a sus santos narrar todas sus maravillas?". Lo mismo repite, subrayando siempre el aspecto divino y sobrenatural, en su comentario sobre el opúsculo de Boecio (ed. Mandonnet, t.3 p.10-30) y en la *Summa contra gentiles* 1.2 c.4).

rios a Pedro Lombardo [91] y al opúsculo *De Trinitate*, de Boecio [92], aunque no dio cuerpo a su genial idea hasta la composición de la *Suma de Teología* [93].

Pues si del plan de conjunto pasamos al de cada uno de los tres cuerpos del edificio, la admiración sube de punto.

No es éste el lugar de exponer al detalle el plan de cada parte. Baste decir que todo está trazado y ensamblado con arte insuperable: tratados, cuestiones, artículos, argumentos y hasta las mismas ob-

[91] "Todas las cosas que se consideran en esta ciencia son o *Dios*, o las cosas que proceden *de Dios* o se ordenan *a Dios en cuanto tales*, de modo parecido a como el médico considera los sístomas y las causas y otras muchas cosas de este género en cuanto sanas, esto es, relativas de algún modo a la salud" (*In I Sent*., prol. a.4). "Por tanto, cuanto más una cosa se acerca a la verdadera razón de la divinidad, con tanto mayor principalidad es considerada en esta ciencia" (*In I Sent*., prol. a.4).

Y poco después subraya la diferencia entre este modo de ver y el de Pedro Lombardo en estos términos: "Puesto que, como se dijo más arriba, la intención de la Sagrada Doctrina versa sobre las cosas divinas, y lo divino se toma de la relación con Dios, bien como principio, bien como fin, conforme a Ap. 22,13, que dice: *Yo soy el Alfa y la Omega*: la consideración de esta doctrina será sobre las cosas, en cuanto que salen de Dios como de su principio o se ordenan a El como a su fin... *De otro modo... según la intención del maestro*" (ibid., dist.2 expositio textus).

[92] La sagrada teología "considera las cosas divinas *por sí mismas, como sujeto de ciencia*" (*In librum Boetii De Trinitate* q.1 a.4c p.119).

[93] En otras obras más elementales o de carácter parenético sabrá acomodarse a los deseos de sus destinatarios o marchará sobre los pasos de San Agustín. Así, en el opúsculo *De articulis fidei et Ecclesiae sacramentis* hará un pequeño resumen, especie de catecismo de adultos, de casi toda la teología, según los deseos del arzobispo de Palermo, que se lo había pedido; y en el *Compendium Theologiae*, dedicado a su querido amigo e inseparable compañero fray Reginaldo de Priverno, que se lo había solicitado, seguirá las huellas del *Enchiridion de San Agustín*, dividiendo la materia según las tres virtudes teologales: fe, esperanza y cadidad. En forma parenética expondrá también toda la teología en sus *Colaciones* sobre el Credo, el Padrenuestro y el Decálogo: pues, como dice al principio de su opúsculo *De duobus praeceptis caritatis, et decem legis praeceptis*, "tres cosas son necesarias al hombre para la salvación, a saber: ciencia de lo que ha de creer, ciencia de lo que ha de desear y ciencia de lo que ha de obrar. Lo primero se enseña en el *Símbolo*, donde se da la ciencia de los artículos de la fe; lo segundo, en la oración del Señor; lo tercero, en la ley" (ed. MANDONNET, t.4 p.413).

jeciones. Santo Tomás puso en ello singular empeño, sabiendo que no hay verdaderamente ciencia sin orden [94] y que el principal defecto de una obra didáctica es su falta de orden.

Con verdad se ha dicho que él es el genio del orden [95]. Siempre lo busca con tesón y agudeza en los libros que comenta, ya sean de la Escritura, ya de Aristóteles; ora del Areopagita, ora de Boecio, ora del Maestro de las Sentencias. Pero, sobre todo, lo persigue en sus obras originales. El autógrafo de la *Summa contra Gentiles* es aleccionador a este propósito; allí se ve con frecuencia la transposición de argumentos y hasta de capítulos enteros, escritos de primer golpe, para reducirlos a un orden más preciso y riguroso, no obstante que dicha obra no estaba destinada directamente a las escuelas. ¿Qué trabajo no se habrá tomado el santo en la ordenación minuciosa de todas y cada una de las partes de la *Suma de Teología*, destinada precisamente a las clases y con el propósito declarado de remediar y corregir el desorden reinante en la enseñanza teológica de su tiempo?

Por otra parte, la realización corresponde plenamente a tan grandioso y ordenado plan. Destinada a la formación de los estudiantes de teología, reúne a maravilla todas las condiciones de una obra de texto: brevedad y plenitud, lucidez y profundidad.

Las *Sumas* precedentes, como la de Prepositino y la de Alejandro de Hales, multiplicaban al exceso las cuestiones y los artículos, los argumentos y las objeciones, las respuestas y las réplicas. Quédese eso para las cuestiones disputadas, de las cuales, sin embargo, es Santo Tomás el verdadero maes-

[94] "Las conclusiones y demostraciones de una ciencia están *ordenadas*, y se derivan una de otra" (*Summa Theol*. 1-2 p.54 a.4 ad 3).

[95] J. WÉBERT, O. P., *Saint Thomas d'Aquin, le Génie de l'ordre* (Paris 1934).

tro y organizador [96]. En la *Suma* suprimirá las cuestiones baladíes o de escaso interés, que llenaban no pocos folios de las *Sumas* anteriores; reducirá los argumentos de la discusión a tres o poco más, por una parte, y a uno o dos por otra; la solución principal no contendrá más que una o dos demostraciones, incisivas, tajantes, tomadas de la entraña misma del asunto que se discute; las respuestas a la dificultades serán únicas, aplastantes y sin réplica posible. Selecciona lo esencial de cada cosa, amputando sin compasión todo ramaje superfluo, especialmente las repeticiones inútiles.

Pero, al mismo tiempo, ¡qué plenitud de doctrina! Nada necesario e interesante se le olvida, debido al orden y encadenamiento de los tratados y cuestiones. Todo lo esencial está vaciado en sus moldes anchurosos y profundos, por muy complejo y dilatado que sea. La *Secunda secundae* es el ejemplo típico de esta plenitud [97].

La claridad de la *Suma* es proverbial. Pensamiento firme y definido, frase corta y cincelada, estilo sencillo y transparente, hacen de esta obra un verdadero prodigio de luz esplendorosa y límpida. Santo Tomás fue siempre muy claro en todas sus producciones literarias, pero en la *Suma de Teología* se superó a sí mismo. Sus palabras son un portento de exactitud y precisión. Las pesaba como oro [98], las escogía como perlas, las labraba como diamantes. Nada de párrafos ampulosos, nada de

[96] Véase PEDRO MANDONNET, O. P. *Saint Thomas d'Aquin créateur de la dispute quodlibétique*: Revue de Sciences philosophiques et théologiques 15 (1926) 477-505; 16 (1927) 5-38.

[97] El prólogo de la *Secunda secundae* muestra al vivo el esfuerzo colosal de Santo Tomás en ordenar y sistematizar científicamente toda la moral especial, tan dilatada y exuberante, sin repetir ni omitir nada: *et sic* —concluye— *nihil moralium erit praetermissum*. En un verdadero alarde de fuerza ordenadora y constructiva, en donde se equilibran el análisis más minucioso y la síntesis más atrevida con una perfección insuperable.

[98] Santo Tomás, dice Balmes, es "un autor que pesa las palabras como metal precioso, que se sirve de ellas con

ornamentos retóricos, nada de términos ambiguos: sus fórmulas son la expresión pura de su pensamiento, como su pensamiento es el traslado fiel de la realidad. Y todo ello con una espontaneidad y naturalidad encantadoras.

Por el autógrafo de la *Summa contra Gentiles* sabemos el exquisito cuidado que ponía en la redacción de sus obras. Toda palabra menos precisa o redundante, toda frase menos fluida y transparente, eran tachadas sin compasión y sustituidas por otras más límpidas y apropiadas. Seguramente que la redacción de la *Suma* fue mucho más cuidada todavía.

Mas no le va en zaga su profundidad. Se sumerge hasta lo más hondo de los problemas, buceando sus reconditeces más ocultas con una facilidad y agilidad pasmosa. Nada de titubeos, nada de saltos en el vacío, nada de pasos atrás. Montado sobre principios indiscutibles y evidentes, puestos al principio de cada tratado, de cada cuestión y de cada artículo, se lanza imperturbable al sondeo de las conclusiones más recónditas, avanza con paso firme, explora con ojos de lince, recoge solícito las conclusiones, anudándolas fuertemente a sus principios, y sobre ellos vuelve a emerger, exhibiendo su presa a la luz del día, en un lenguaje todo sencillez y transparencia.

Ninguna obra teológica de texto, antes ni después de la *Suma*, ha logrado igualar estas cualidades soberanas. Todas ellas nacen, como de su primer principio, del orden insuperable de su plan. Quien ordena no se repite; quien no se repite, es breve y conciso; quien es breve, conciso y ordenado, es claro y profundo al mismo tiempo. Pero el orden supone el dominio completo de la materia.

escrupulosidad indecible, gastando, si es menester largo espacio en explicar el sentido de cualquiera que ofrezca la menor ambigüedad" (*El protestantismo comparado con el catolicismo* t.3 c.53 p.215, Barcelona 1900).

Quien no ha explorado todas las regiones de la teología es incapaz de dominarlas y ordenarlas. Santo Tomás las había explorado a conciencia, como ninguno, antes de componer la *Suma*.

Se equivocará, sin embargo, quien crea que la *Suma de Teología* es un simple resumen de sus obras teológicas anteriores o un libro de texto puramente elemental. Sin dejar de ser una obra destinada a los principiantes —*ad eruditionem incipientium*— y de resumir gran parte de sus escritos teológicos anteriores, es muchísimo más que todo eso.

Santo Tomás es un espíritu en continua efervescencia. Rara vez se cita a sí mismo, y nunca lo hace literalmente. Cuando vuelve sobre un mismo asunto, lo somete siempre a una fermentación, dándole una expresión nueva y más perfecta. La comparación de sus comentarios sobre el Maestro de las Sentencias y de sus cuestiones disputadas *De Veritate* y *De Potentia* con las cuestiones paralelas de la *Suma* es muy aleccionadora a este propósito. Y cuando se resume sin retoques, en realidad crea.

Por otro lado, hay tratados enteros en la *Suma* que no se encuentran en ninguna otra de sus publicaciones anteriores, especialmente en la segunda parte, que es la más original de todas, como ya notaron sus contemporáneos [99]; por ejemplo, todo el

[99] En la *Continuatio IV* de la *Chronica minor auctore Minorita Erphordiensi* se lee: "Item el maestro Tomás, claro instrumento de Dios en teología y en ciencias naturales, y *principalmente en las morales*" (*Monumenta Germaniae historica. Scriptores* t.24 p.212, Hannóver 1879).

Mons. M. Grabmann, uno de los mejores especialistas de la historia y de la literatura teológica medieval, escribe a este propósito: "En la escolástica anterior, sobre todo en los que seguían a Pedro Lombardo, los problemas de moral sólo eran tratados incidentalmente, cuando las cuestiones dogmáticas daban lugar a ello; pero Santo Tomás, en la segunda parte de su *Suma de Teología*, funde en un solo molde todo ese material, haciendo salir del horno de la fundición su sistema ético, uno, compacto y brillante". "En ninguna otra parte, dice M. Baumgartner (*Thomas von Aquin*: Grosse Denker, II 311, Leipzig 1911), se manifiesta de un modo tan esplendente la fuerza sistematizadora de Tomás como en el campo de la ética" (*Thomas von Aquin*, trad. española de A. G. Menéndez-Reigada, O. P., p.169, Madrid-Salamanca 1918).

tratado de los actos humanos, de las pasiones, de los hábitos y de la ley. Y cuando realmente se encuentran en ellas, reciben en la *Suma* un orden y desarrollo mucho más perfecto y acabado; v.gr., los tratados de Dios uno, de la Trinidad, de los ángeles, del hombre, de la gracia, de las virtudes y pecados, de la encarnación, de los sacramentos, del último fin. En el tratado de la encarnación se citan y emplean por vez primera en la teología occidental las obras de San Cirilo de Alejandría, los concilios cristológicos de Oriente y las Cadenas griegas; de veinte citas de autores griegos en su comentario al tercer libro de Lombardo, pasan a ciento veinte en la tercera parte de la *Suma* [100].

Síguese de ahí que la *Suma* de Santo Tomás, con ser y todo un libro de texto para principiantes, es mucho más que una obra rudimentaria [101]. En realidad, la *Suma* es el libro de texto de todos los verdaderos teólogos, sin dejar de serlo de los principiantes [102], porque todo auténtico teólogo no es sino un principiante, que se esfuerza siempre, cuanto puede, por aprender algo de la ciencia infinita de Dios. ¿No dice San Pablo que todo el conocimiento de Dios que podemos haber en esta vida es un conocimiento de niños balbucientes, si se le compara con el pleno conocimiento que tendremos en la edad viril de la vida futura, cuando veremos a

[100] Ign. Backes, *Die Christologie des hl. Thomas von Aquin und die griechische Kirchenväter* p.122 (Paderborn 1931).

[101] "Como dice muy bien Cayetano en su comentario al *Prólogo* de la *Suma*, "esta obra se dice que conviene a los incipientes, no por razón de la facilidad o porque sea un tratado superficial o introductorio o epilogal, sino por razón de la supresión de temas superfluos y repeticiones, y por el orden pulquérrimo que se encuentra en ella, pues, como se ve en su proceso, aquí se tratan todos los problemas teológicos distintamente y con propiedad" (ed. leonina, t.4 p.5*a*).

[102] "El propósito de nuestra intención en esta obra —declara el santo— es enseñar las cosas pertinentes a la religión cristiana de modo conveniente al aprendizaje de los incipientes" (*Prólogo* a la Suma).

Dios cara a cara y lo conoceremos como El mismo se conoce y nos conoce? [103]. Sólo deja de ser aprendiz de teólogo el que goza de la visión intuitiva e inmediata de Dios como es en sí: *sicuti est* [104].

Verdad es que la *Suma,* tal como la poseemos, es relativamente parca en documentos escriturísticos y demás argumentos de autoridad dogmática, si bien contiene lo esencial perfectamente organizado y asimilado. No era preciso más en las escuelas teológicas de su tiempo.

Los estudiantes de la *Suma,* como los de las *Sentencias* de Lombardo, conocían ya la letra de la Escritura, que les exponía rápidamente —*cursive*— el bachiller bíblico. Y después del estudio de las *Sentencias* —o de la *Suma*— volvían a estudiar el sagrado texto bajo la dirección del maestro *in Sacra Pagina,* que les daba una explicación profunda y especializada de los Libros Sagrados [105]. Bastaba, pues, recordarles los textos más característicos y probativos, como suele hacerlo Santo Tomás en los argumentos *Sed contra.* El libro de la *Suma* debía ser un complemento del curso bíblico

---

[103] 1 Cor 13,11-12.

[104] 1 Jn 3,2. Es interesante lo que escribe a este propósito uno de los mayores teólogos españoles DOMINGO BÁÑEZ: "Por tanto, nadie piense, por más dotado que esté de ingenio sublime y hubiese participado de la disciplina divina, que ya no se ha de contar entre los incipientes. Pues cuando el hombre haya consumado, entonces empezará (Eclo 13,6). Esta es la diferencia que encuentro entre los teólogos consumados y los hombres vulgares del pueblo cristiano, que cuanto el teólogo es más sabio tanto más reconoce su ignorancia e incapacidad, y a sus ojos aparece como incipiente; otros, en cambio, que tienen menos conocimiento de la ciencia divina, desconocen cuanto les falta e ignoran su propia ignorancia". (*Scholastica Commentaria in Primam Partem "Summae Theol." S. Thomae Aquinatis,* in Divi Thomae prooemium meditatio, § de secundo documento p.3b, ed. L. Urbano, O. P. Madrid-Valencia 1934).

[105] Véase H. DENIFLE, O. P., *Quel livre servait de base à l'enseignement des Maitres en Théologie dans l'Université de Paris*: Revue Thomiste 2 (1894) 149-161. Los más grandes maestros, como San Alberto Magno, San Buenaventura y Santo Tomás, dejaron escritos sendos comentarios sobre la Escritura. El influjo directo de la palabra divina se deja sentir profunda y continuamente en sus obras teológicas, como savia vivificadora.

elemental y una introducción al curso bíblico magistral: complemento de inteligencia y profundización de la verdad revelada, en forma orgánica y ordenada, y pródromo de una penetración lo más acabada posible, en esta vida, de la palabra divina.

Idea profunda de la ciencia teológica, que debe moverse siempre dentro de la fe: partiendo de la fe y volviendo a la fe, dirigida y animada por la misma fe, puesto que la fe es el verdadero principio de la teología.

Toda verdadera ciencia debe arrancar de sus principios propios para llegar a sus conclusiones, y volver luego de sus conclusiones a sus principios, resolviéndolas e intuyéndolas en ellos. La teología no puede eximirse de esta ley común a toda ciencia, antes bien debe someterse más dócil y profundamente a ella, por ser ciencia superior y verdadera *sapientia.* Su ambiente natural es plenamente divino: si sale de esta atmósfera, se asfixia y muere.

No es, por consiguiente, negligencia o ignorancia esta sobriedad —*no parquedad*— de elemento de autoridad en la *Suma,* ya que estaba rodeada y empapada de ella por todos sus costados, sino procedimiento pedagógico, que evita repeticiones inútiles y respeta la división de trabajo. Santo Tomás mismo caracterizó y justificó plenamente este método de enseñanza de la teología en uno de sus cuodlibetos, contemporáneo precisamente de la *Suma* (marzo de 1271). Cuando se trata de probar la *existencia* de un dogma contra los que le niegan o dudan de ella, «*debe usarse principalmente el argumento de autoridad admitida o reconocida por el adversario*: por ejemplo, si se disputa con los judíos, hay que aducir la autoridad del Antiguo Testamento; si con los maniqueos, que no reconocen el Antiguo Testamento, hay que usar sólo el Nuevo Testamento; si con los cismáticos, que admiten el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero no la doctri-

na de nuestros santos, como son los griegos, hay que argumentar por la autoridad del Antiguo y Nuevo Testamento y por aquellos doctores que ellos admiten»; pero cuando se trata de los estudiantes de teología que acuden a las escuelas y admiten y conocen ya la existencia de los dogmas de nuestra fe, no hace falta demostrarles lo que ya saben, sino explicarles con razones teológicas la *naturaleza* de los mismos, hasta hacerles ver y penetrar la raíz íntima de su verdad; de otra suerte, no sacarán provecho alguno de las lecciones y saldrán de las aulas tan vacíos e ignorantes como entraron [106].

Precisamente en esta explicación de la fe mediante razones teológicas consiste la teología *como ciencia*. Ahora bien, el fin propio e inmediato de la

---

106 "Otra disputa es la magisterial en las escuelas, no para remover el error, sino para instruir a los oyentes y llevarlos a la inteligencia de la verdad que intenta, y entonces es necesario apoyarse en razones que descubran la raíz de la verdad, y hacer saber cómo es verdad lo que se dice. De otro modo, si el maestro decide la cuestión con meras autoridades, el oyente quedará certificado que es así, pero no adquirirá nada de ciencia o inteligencia y se irá vacío" (*Quodl.* 4 a.18c.).

Es el método que ya había empleado Boecio en su opúsculo *De Trinitate*, como advierte el mismo Santo Tomás: "El modo de tratar de la Trinidad es *doble*, como dice Agustín en I *De Trinitate* c.2, a saber, *por autoridades* y *por razones;* ambos los ha usado Agustín, como él mismo dice. Algunos de los Santos Padres, como Ambrosio e Hilario, siguieron sólo uno, a saber, por autoridades; *Boecio*, en cambio, eligió seguir el otro, a saber *según las razones, presuponiendo que otros habían seguido el de las autoridades*. Por consiguiente, el modo de esta obra está indicado en aquello que dice: *investigaré*, con lo cual indica la *inquisición de la verdad*, según Eclo. 34,1: *la sabiduría* (es decir, el conocimiento de la Trinidad) *de los antiguos* (es decir, la que afirmaron los antiguos por sola autoridad) *buscará el sabio* (esto es, investigará con la razón). Por eso advierte en el prólogo: *largamente investigada*. Pero el fin de esta obra es *manifestar las cosas ocultas cuanto sea posible en esta vida*, según Eclo. 24,31: 'quienes me buscan tendrán vida eterna'. Y por eso dice: 'pondré a la luz su ciencia'; y Job 28.2: 'ha escrutado lo profundo de los ríos, y sacó a luz las cosas escondidas'" (*In librum Boetii De Trinitate*, prólogo de Santo Tomás, ed. Mandonnet, t.3 p.21).

Bajo estas palabras, tan saturadas de sentido bíblico y sobrenatural, ha descrito el santo su propio método empleado en la *Suma de Teología*.

enseñanza escolar es iniciar y perfeccionar *en la ciencia* a los estudiantes. Con razón, pues, Santo Tomás da principalmente cabida a las *razones teológicas* en la *Suma,* que fue escrita *para formar teólogos,* no para discutir ex profeso contra herejes o cismáticos. La inteligencia y penetración de la fe encontró en esta obra su expresión más perfecta; el famoso lema de San Anselmo, eco fiel de San Agustín, *fides quaerens intellectum,* obtuvo en ella su más acabada realización.

Para conseguir tan soberana y difícil inteligencia explotó Santo Tomás todas las riquezas de la razón humana, movilizando, por decirlo así, todas las ciencias en servicio de la fe [107]: la gramática, la dialéctica, la filosofía de la naturaleza, la psicología, la ética, la metafísica, la historia...

Los primeros teólogos del siglo XI y principios del XII disponían poco más que de la gramática; Gilberto de la Porrée, Roscelín, Abelardo, emplearon sobre todo la dialéctica; Pedro Lombardo se acogía principalmente al método de autoridad, desconfiando de la dialéctica; los comentaristas de Lombardo y los sumistas de la primera mitad del siglo XIII comenzaron a utilizar también las otras ciencias, que, merced a las primeras traducciones de Aristóteles y de las obras de los árabes y judíos, se precipitaban en tropel sobre las escuelas teológicas, pero con timidez y más bien como ornamen-

---

107 "Como el fin de toda la filosofía —escribe el Santo Doctor— está bajo el fin de la teología y ordenado a él, la teología *debe imperar sobre todas las demás ciencias y usar de lo que enseñan éstas*" (*In I Sent., pról.* a.1c). Y en otro lugar: "la teología, en cuanto que es la principal de todas las ciencias, *incluye algo de todas las ciencias*, y por eso no sólo trata de las cosas, sino también de las significaciones de los nombres" (*In I Sent.*, dist. 22 expositio textus).

En resumen, describe el oficio del verdadero teólogo en los siguientes términos, que parecen su autografía: "Es necesario que el hombre, partiendo de lo que hay en él, se esfuerce cuanto pueda por acercarse a las cosas divinas, de modo que el entendimiento se ocupe en la contemplación y la razón en la inquisición de las cosas divinas" (*In librum Boetii De Trinitate* q.2 a.1. p.43).

tos literarios que como verdaderos instrumentos de inteligencia. Medios insuficientes, temores infundados, audacias imprudentes, instrumentos mal afinados o torpemente empleados, no podían dar la verdadera y exacta inteligencia del dogma.

San Alberto Magno comenzó por equipar el verdadero instrumental de la teología, recogiéndolo en todas partes, desinfectándolo, saneándolo y clasificándolo; pero fue su discípulo predilecto, Santo Tomás, quien lo puso a punto y lo empleó con habilidad insuperable, sin imprudencias ni cobardías [108].

El andamiaje racional que se requiere para la construcción del edificio teológico debe ser sólido, resistente a toda prueba, elevado y de gran envergadura. Por eso, en la *Suma* de Santo Tomás el medio o instrumento de la razón teológica es de la más recia contextura y abraza con frecuencia cuestiones y hasta tratados enteros. Las cuestiones *De bono* y *De fine ultimo in communi* [109], que utiliza para explicar la bondad de Dios y nuestra eterna bienaventuranza; pero, sobre todo, el tratado entero del alma humana con sus potencias, sus actos y sus objetos, que emplea para explicar *a radice* la imagen de Dios en el hombre [110], lo mismo que los tratados de los actos humanos, de las pasiones y de los hábitos [111], que utiliza para entrar hasta el fondo del movimiento del alma a Dios, son harto elocuentes por sí mismos. ¡Cuán lejos estamos de las rudimentarias pistas de vuelo de los teólogos del siglo XII y de los breves y endebles prenotandos filosóficos de no pocos manuales modernos de teología!

El vuelo de Santo Tomás es de águila real, no

[108] Sobre este asunto puede verse, entre otras, la obra clásica del P. MANDONNET, O. P., *Siger de Brabant et l'averroisme latin au XIIIe siècle* (Louvain 1911).
[109] *Summa Theol.* 1 q.5; 1-2 q-1.
[110] *Summa Theol.* 1 q.75-90.
[111] *Summa Theol.* 1-2 q.6-54.

de murciélago ni de cometa infantil, y sus razonamientos teológicos son de acero bien templado, no de cañas frágiles (las *arundines longas* de que habla Melchor Cano) ni de pueriles hondas.

Y todo esto sin menoscabo de la piedad más profunda, que rezuma por todos los poros de la *Suma* suavemente, dulcemente, sin artificios retóricos ni sensiblerías mujeriles Es la vida misma de Santo Tomás hecha libro: razona como el mejor de los filósofos, contempla como el mayor de los santos [112], escribe como si fuera la mano de Dios mismo. La *Suma de Teología* es, en frase feliz del cardenal Ceferino González, «la encarnación del pensamiento de Dios en la obra del hombre» [113].

Pero esta misma reciedumbre de pensamiento y alteza de serena contemplación, junto con su férreo

[112] Cuenta Bartolomé de Capua haber oído referir a FRAY JUAN DE CAIAZZO, discípulo y amigo íntimo de Santo Tomás: "el mismo testigo (Fray Juan) vio frecuentemente a dicho fray Tomás, al que observada gustosamente cuando podía, *siempre abstraído y desprendido de todas las implicaciones temporales, mirando siempre a lo alto*" (*Proceso de canonización* n.77, en *Fontes* p.733).

Comparándolo con el sol, dice PEDRO ROGER: "Y con razón se llama sol, porque como el sol excede a las estrellas en esplendor, en calor, en fecundidad y suavidad, así Tomás excede a todos los doctores de esta Universidad por el mayor esplendor de conocimiento, el mayor calor de caridad, la mayor fecundidad de la predicación y la mayor suavidad de la contemplación".

Y parangonándolo con San Pablo y con San Agustín, añade: Tres soles... iluminaron singularmente a la Iglesia en los diversos tiempos. El primero fue Pablo, en tiempo de los seudoapóstoles; el segundo fue Agustín, en tiempo de los herejes; el tercero fue Santo Tomás, en tiempo de los modernos" (*Sermón,* citado p.135).

El mismo santo revela su espíritu eminentemente contemplativo cuando escribe: "La mente humana debe moverse siempre a conocer a Dios más y más a su modo, no como rebajando las cosas divinas hacia nuestras cosas, sino más bien *elevándonos nosotros enteramente hacia Dios, de modo que por dicha unión nos deifiquemos totalmente*" (*In Librum Dionysii "De divinis nominibus"* c.7 lec.1: ed.cit., t.2 p.520). Solamente un verdadero místico pudo escribir frases tan sentidas y elevadas como las que se encuentran en el prólogo a su comentario sobre el opúsculo *De Hebdomadibus* de Boecio (ed.cit., t.1 p.165-166), dignas por todos conceptos de las mejores páginas de San Juan de la Cruz.

[113] *Panegírico de Santo Tomás,* publicado en sus *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales* t.2 p.324 (Madrid 1875).

tecnicismo, son un obstáculo no pequeño que superar para las inteligencias modernas que desean sinceramente penetrar en este santuario, mas no disponen de la conveniente preparación. Para muchos, aun traducido en su propia lengua, será un libro cerrado con siete sellos: hosco, árido, difícil, monótono. Lo mismo que les pasa a los que por vez primera se ponen a leer la *Divina comedia,* del Dante.

Mas hay que tener en cuenta que la *Suma* no es un libro de recreo ni de lectura, sino de estudio y meditación. Como observa atinadamente Esteban Gilson, «hay libros que son claros a la primera lectura, pero resultan obscuros a medida que se reflexiona sobre ellos; otros hay, en cambio, que parecen obscuros al primer contacto, pero resultan claros y agradables a medida que se los frecuenta. Los libros de los grandes autores, y muy especialmente la *Suma* de Santo Tomás, pertenecen a esta segunda categoría» [114].

f) Técnica y estructura del artículo de la "Suma"

Con objeto de facilitar algún tanto el contacto íntimo de los lectores poco preparados con esta obra, no estará fuera de propósito explicar aquí brevemente la estructura y la técnica del artículo, célula fundamental de la *Suma.* Como veremos, es la técnica de la discusión aristotélica, depurada, simplificada y adaptada a la teología.

De cuatro partes se compone cada artículo: primera, planteamiento de la cuestión en términos breves y precisos; segunda, proposición de argumentos o razones en favor de las dos partes en litigio, es decir, en dos sentidos opuestos que puede tener cada cuestión; tercera, determinación o solución de la cuestión planteada; cuarta, solución de los argumentos contrarios a la respuesta dada o determinación adoptada.

[114] *Saint Thomas d'Aquin,* en la colección *Les moralistes chrétiens* p.16 (Paris 1930).

Examinemos la técnica y el sentido preciso de cada una de ellas. No es del mismo Santo Tomás la redacción de la rúbrica o título puesto al principio de cada artículo, sino de sus editores, que lo añadieron para facilitar su lectura; la redacción auténtica del santo se encuentra solamente al principio de cada cuestión, en donde enumera y distribuye todos los miembros o partes de la misma, que llamamos artículos.

Pues bien cada uno de estos miembros contiene el enunciado de una verdadera *cuestión o problema,* en el sentido riguroso y técnico que expresa esa palabra en la filosofía de Aristóteles.

Santo Tomás la llama siempre así invariablemente, en todo el recorrido de la *Suma.* Una vez dividido cada tratado en sus partes principales, que vulgarmente llamamos cuestiones, pasa a enumerar todos y cada uno de los puntos en que ha de desarrollarse, en esta forma estereotipada: «circa primum..., secundum..., tertium..., *quaeruntur* decem..., octo..., tria...», o los que sean. Y cuando en el prólogo o introducción de la cuestión no se indica un nuevo desdoblamiento, por ser una mera continuación de las cuestiones anteriormente enunciadas, emplea invariablemente la fórmula: «*deinde* considerandum est de..., tal o cual cosa; et circa hoc *quaeruntur*... duo..., quatuor...», o los que sean. Es, pues, evidente que, para Santo Tomás, *cada artículo es una verdadera «quaestio».*

Ahora bien, *quaerere, inquirere,* corresponden exactamente al ζητεῖν aristotélico, que él emplea como sinónimo de preguntar, no sobre una cosa sencilla o baladí (πρότασις), sino sobre algo difícil e importante, poniendo un verdadero problema (πρόβλημα). Y la *quaestio* así propuesta no es una

mera ζήτησις o búsqueda, sino un verdadero ζήτημα, es, decir, un problema cuya solución se busca o se pregunta, exigiendo una respuesta razonada y justificada, y no simplemente un sí o un no monosilábico. Por eso, Alejandro de Afrodisia interpreta el πρόβλημα de Aristóteles como una verdadera πυσματική ἐρώτησις, petición y exigencia de explicaciones [115].

Téngase en cuenta, además, que toda cuestión o problema supone y envuelve una duda, real o metódica, de si tal cosa o tal asunto, objeto del mismo, es esto o aquello, es así o de otra manera.

Por consiguiente, su planteamiento reviste una forma dubitativa o alternativa, puesto que la duda es como una fluctuación de la inteligencia entre dos partes opuestas que la solicitan por igual, sin inclinarse ni decidirse por una más que por otra [116],

Aristóteles emplea el adverbio ...πότερον para plantear el problema, porque expresa cabalmente la alternativa entre dos cosas o dos aspectos opuestos: verbigracia, si es blanco o es negro, si es blanco o no lo es: τὸ γὰρ πότερον ἀεὶ ἐν ἀντιθέσει λέγομει, οἷον πότερον λευκὸν, ἤ μέλαν καὶ πότερον λευκὸν ἤ οὐ λευκόν... Ἐν τοῖς ἀντικειμένοις ἀεὶ τοῦ ποτέρου ἡ ζήτησις [118],

A él corresponde exactamente el *utrum,* que siempre usa Santo Tomás; por ejemplo, «*utrum* Sacra Doctrina sit scientia, *utrum* sit sapientia, *utrum* sit argumentativa [119], *utrum* Deus sit corpus [120], *utrum* esse bonum conveniat Deo [121], *utrum* Deus sit ubique» [122]. Sabido es que el *utrum* latino

[115] Véase ARISTÓTELES, *I Topic.* c.4 n.4: ed. DIDOT, t.1 p.174.13-23; ALEJANDRO DE AFRODISTA, *in h. l.*, ed. M. WALLIES, en la colección *commentaria in Aristotelem graeca* vol.2 p.2.ª p.40.29-30 (Berlín 1891).

[116] SANTO TOMÁS, *De veritate* q.14 a.1c.

[117] SANTO TOMAS, *In III Sent.* dist.17 a.4c et ad 2.

[118] IX *Metaphysic.* c.5 n.1.3: ed.cit., t.2 p.579.23-25.33-34.

[119] *Summa Theol.* 1 q.1 a.2.6.8.

[120] *Summa Theol.* 1 q.3. a.1.

[121] *Summa Theol.* 1 q.6 a.1.

[122] *Summa Theol.* 1 q.8 a.1. Véase la explicación autén-

significa propia y directamente una alternativa: *utrum... necne, utrum... anne* o *an non,* como en esta frase de César: «*utrum* praelium committi ex usu esset *necne*» [123], o en esta otra de Cicerón: «quaerendumque *utrum* una species et longitudo sit earum *anne* plures» [124]. Y su adjetivo correspondiente *uter, utra, utrum,* expresa esta pregunta determinada y precisa: ¿cuál de los dos o de las dos?

En castellano expresamos la misma alternativa con no menos fuerza y energía cuando inquirimos, por ejemplo, si (= *utrum*) la teología es ciencia; que es lo mismo que preguntar *si* la teología *es* ciencia o *no* lo *es.* O en forma interrogativa: ¿la teología *es* o *no es* verdadera ciencia? Exactamente como en la interrogación latina: «*estne* scientia theologia?»

Así, pues, el título de cada artículo plantea una verdadera cuestión o problema en términos netos y precisos y en forma tajante y perentoria: *¿es o no es* esto; *es o no es* de esta manera?

tica del *utrum* en Santo Tomás: "Usamos siempre el término *si* (=*utrum*) en los opuestos, como cuando preguntamos si algo es blanco o negro, que son contrariamente opuestos; y si es blanco o no blanco, que son contradictoriamente opuestos. Pero no decimos si algo es hombre o blanco, al no ser en el supuesto de que algo no puede ser blanco y hombre: y así preguntamos si viene Cleón o Sócrates, *suponiendo que no vienen ambos a la vez.* Pero este modo de preguntar no tratándose de opuestos no se hace necesariamente en ningún género si no es por suposición. Y esto es porque este *término si* (=*utrum*) *lo usamos necesariamente sólo tratándose de opuestos;* en otros casos, sólo por suposición, porque *solamente los opuestos por naturaleza no pueden existir simultáneamente.* Y esto, es decir, si no es *a la vez* verdad una y otra cosa para quien pregunta si viene Sócrates o Cleón, porque si ambos pudiesen venir *a la vez,* la pregunta sería ridícula. Y si es que ambos no pueden venir *a la vez,* dicha pregnta se apoya en la oposición que hay entre uno y muchos: pues es necesario preguntar sobre Sócrates y Cleón si vienen ambos o viene uno sólo. Y *supuesto que venga uno,* entonces cabe preguntar si viene Sócrates o Cleón" (*In X Metaphysic.* lec.7: ed. CATHALA, n.2060).

[123] "*Si* emprender la guerra era por costumbre *o no*" (*De bello gallico* 1.1 c.23 n.50 q.53, Basani 1775).

[124] "Y se ha de preguntar *si* la forma y longitud de las mismas es una *o* muchas" (*Orator* c.61 n.206 p.84, París 1921).

Un tal planteamiento exige el examen riguroso y la discusión cerrada de las razones o argumentos que abogan por una y otra parte de la alternativa, condición indispensable para dar una respuesta razonada y satisfactoria al problema suscitado. Es la segunda parte del artículo, que se llama propiamente disputa o discusión (*disputatio*, ... διάλεξις), en la que se proponen con toda su fuerza los argumentos de ambas partes de la alternativa.

En efecto: como dice muy bien Aristóteles, es absolutamente necesario a quien desee encontrar la verdadera solución de un problema que se dé antes exacta cuenta de sus dificultades, examinándolas a fondo; porque esas dificultades son como lazos que atan la inteligencia y no la dejan llegar a la conquista de la verdad. Así, pues, como nadie puede soltar el lazo con que está prendido si antes no examina atentamente el nudo que lo ata y lo retiene, de la misma suerte nadie puede soltar los nudos de las dificultades o dudas que atan la inteligencia y no la dejan volar a la conquista de la verdad si primeramente no los examina con la máxima atención. De otra suerte, añade, quien busca la verdad andará a tontas y a locas, sin saber de dónde viene, ni adónde va, ni por dónde ir.

En otros términos: quien busca la verdad en las ciencias es como un juez que inquiere la verdad de una denuncia. Pues, así como el juez no puede fallar y sentenciar rectamente si antes no oye y examina escrupulosamente las dos partes en litigio, de igual modo el investigador de una ciencia no puede llegar a la verdadera solución de un problema si antes no conoce y examina a fondo las razones en pro y en contra [125].

[125] ARISTÓTELES, II *Metaphysic.* c.1 n.1-4: ed.cit., p.488.30-47. SAN AGUSTÍN expresó lo mismo en esta frase lapidaria: "Ahora bien, hermanos, ante todo atended a la cuestión, y así esperad la solución ordenadamente; pues *quien no ve la cuestión que se propone, ¿cómo va a entender lo que se expone?*" (*Tract. in Ioan.* 29 n. 3: ML 35,1629).

Santo Tomás llama a esta segunda fase de la investigación científica *procedimiento disputativo* (*procedere modo disputativo*). Por eso, la introduce siempre con la fórmula estereotipada: «ad primum..., ad secundum..., ad tertium..., *sic proceditur*», esto es, en cuanto a la primera, a la segunda, a la tercera cuestión —o problema—, he aquí ordenadamente las razones o argumentos por una y otra parte; o mejor, he aquí la serie de argumentos por una y otra parte. Porque, efectivamente, la palabra *procedere* significa, en el lenguaje de Santo Tomás, la marcha o movimiento ordenado de la inteligencia en prosecución de la verdad mediante el examen o discusión de los argumentos por una y otra parte, o lo que es lo mismo, mediante la disputa [126].

Por ahí se comprende que ninguna de las dos series contiene lo que vulgarmente llamamos objeciones contra una tesis o proposición determinada, sino simplemente la discusión ordenada de un problema en vías de solución; la tesis no aparecerá más que en la fase siguiente, y nadie arguye contra una tesis inexistente y todavía no formulada El argumento *Sed contra* no es, por lo tanto, una respuesta ni una objeción o réplica contra los argumentos de la primera serie, sino meramente una razón en favor de la otra parte de la alternativa. La frase *Sed contra est, contra est, in contrarium est,* quiere decir sencillamente: mas en pro de la parte contraria u opuesta, que es la otra parte de la alternativa, hay esta autoridad de la Escritura o de tal Padre, o bien esta razón.

En las demás ciencias, que proceden por la sola luz de la razón natural, los argumentos por una y

[126] SANTO TOMÁS, *In III Metaphysic.* lec. n.338; lec.5 n.387; lec.12 n.480; lec.14 n.515; *In VII Metaphysic.*, lec.12 n.1.538; *In X Metaphysic.*, lec.7 n.2.060. "El nombre de procesión fue inventado primero para significar el movimiento local, según el cual algo pasa *ordenadamente* por el medio de un lugar a otro; y de ahí pasó luego a significar todo aquello en que hay cierto *orden* de uno a otro" (*De potentia* q.10 a.1.c).

otra parte deben ser principalmente de razón, no de autoridad humana en cuanto tal, que es de escasísimo valor [127]; en la teología, por el contrario, que procede por la luz de la revelación, ayudada y secundada por la razón [128], los argumentos pro y contra deben ser principalmente de autoridad divina (Escritura, Tradición, Magisterio de la Iglesia), que es de valor sumo [129], y de razón teológica, es decir, positivamente dirigida y aplicada por la fe, no de mera razón natural. Por eso, Santo Tomás suele proponer, en la segunda parte del artículo, los argumentos principales de razón teológica, por una parte, y los de autoridad divina, que vulgarmente llamamos *Sed contra,* por otra.

Ordinariamente, en la *Suma* reduce a tres los argumentos de la primera serie y a uno los de la segunda; en los primeros suele condensar las razones de los que ya trataron la misma cuestión sin haber logrado darle una solución verdadera y satisfactoria, o bien las más fundamentales que pueden aducirse en ese sentido; en los segundos suele aducir una autoridad decisiva o una razón apodíctica, que preparan inmediatamente la verdadera y definitiva solución. Y así se comprende por qué introduce aquéllos con la palabra ritual de *parece* (*videtur quod*), mientras que éstos los introduce con la palabra *es* (sed contra *est*).

La tercera parte o etapa, que es la principal y vulgarmente llamada *cuerpo del artículo,* contiene la respuesta satisfactoria a la pregunta o cuestión propuesta y discutida por ambas partes, la solución razonada del problema suscitado, la determinación definitiva o la sentencia justificada del asunto litigado [130].

127 "El argumento de autoridad, que se funda en la razón humana, *es el más débil*" (*Summa Theol.* 1. q.1 a.8 ad 2).

128 "Esta doctrina tiene como primeros principios los artículos de la fe...; y *de estos principios procede esta ciencia, sin despreciar los principios comunes*" (*In I Sent.*, prólogo a.3. q.3 a.2 ad 2).

129 "El argumento de autoridad que se funda en la revelación divina es el más eficaz" (*Summa Theol.* 1 q.1 ad 2).

Santo Tomás la llama invariablemente *responsio,* en correlación con la *quaestio* (*quaeritur*), que introducía el artículo, y tiene exactamente la misma significación que la λύσις (*solutio*) artistotélica, correlativa de ζήτημα: pregunta y respuesta son correlativas.

Pero así como la *quaestio* del artículo no es una pregunta cualquiera, sino un verdadero problema, así también su respuesta no es una respuesta cualquiera, sino una respuesta razonada, probada, justificada que haga ver la verdadera naturaleza de la cosa examinada y discutida a fondo [131]: una verdadera definición, un verdadero fallo a modo de sentencia motivada, con toda suerte de considerandos y resultandos, que corresponde al διορισμὸς de Aristóteles [132].

Por eso, Santo Tomás comienza siempre el cuerpo del artículo con estas palabras estereotipadas: *Responsio. Dicendum quod.* Pues ésta es la verda-

130 En la terminología de Santo Tomás, *responsio, solutio, determinatio, definitio, sententia,* tienen la misma significación. Véase, por ejemplo, *Quodlib.* 4 a.18: "si el maestro, *determinando* las cuestiones teológicas, debe usar la razón o la autoridad"; *III Contra Gentiles* c.122: "No parece que sea respuesta suficiente el que alguien diga...; por tanto, es necesario inquirir la *solución* por lo dicho anteriormente"; *I Sent.*, prol., divisio textus: "*La sentencia*, según Avicena, es el concepto *definitivo* y ciertísimo"; *III Sent.* dist,23 q.2 a.2 qla. 1c: "Puesto que del acto de asentir procede la *sentencia*, que, como dice Isaac, es la *acepción determinada de una de las partes de la contradicción*, es necesario que quien asienta *determine* el entendimiento a una de las partes de la contradicción"; *Summa Theol.* 1-2 q.74 a.7c: "La razón especulativa *juzga y sentencia* sobre las cosas inteligibles..., como vemos en las cosas especulativas, que *la última sentencia sobre alguna proposición es dada por resolución en los primeros principios*"; *In librum Boetii De Trinitate* lec.2: "prosiguió *la razón de la sentencia*" (ed. cit., p.94).

131 "Porque la cuestión, mientras se agita en la duda por razones probables, es como informe, no alcanzando la certeza de la verdad; y por eso se llama *formada cuando se le añade la razón por la que tiene certeza de verdad*" (*In librum Boetii De Trinitate*, prooemii textus explanatio, ed.cit., p.21).

132 III *Metaphysic.* c.3 n.8: ed.cit., p.503.44-45; VII *Metaphysic.* c.5 n.2 p.567.18.

dera fórmula del Santo, como atestiguan los mejores y más antiguos manuscritos de la *Suma* y de otras obras suyas [133], no la corriente *Respondeo dicendum quod* de las ediciones impresas.

La palabra *Dicendum* (= debe decirse) expresa perfectamente ese carácter de fallo, definición o determinación, que disipará todas las dudas y hará descansar la inteligencia en la posesión plena y cierta de la verdad encontrada. Porque, en efetco, *dicendum* significa una verdadera *necesidad de decir,* no ya solamente con palabras exteriores, orales o escritas, sino, en primer lugar, con palabras mentales, interiores, causada y provocada por la demostración de la verdad y no por mero argumento de autoridad como en la pura fe.

Y así se comprende fácilmente por qué Santo Tomás llama a esta tercera parte del artículo *procedimiento demostrativo* (procedere demonstrative), en contraposición al procedimiento disputativo o dialéctico de la segunda [134]. El *dicendum,* por consiguiente, anuncia la respuesta o solución buscada y requerida, no en forma de un sí o un no seco y auto-

[133] "Les mss.—dice el Director de la edición leonina, CL. SUERMONDT—portent 99 fois sur 100 la seule abréviation R/. La vraie leçon complète et authéntique serait *Responsio.* Dicendum quod" (*Bulletin Thomiste* t.2 [1937] p.47). Y el P. F. Moos, O. P., editor del Comentario al tercer libro de las *Sentencias,* declara que en varios de sus manuscritos se lee *R/nsio* y hasta *Responsio* con todas las letras (*Prólogo* del editor, p.XII, París 1933).

[134] Véanse algunos ejemplos de esta contraposición: "En el libro precedente Aristóteles procedió *disputativamente* sobre aquellas cosas que deben considerarse en esta ciencia; aquí empieza a proceder *demostrativamente, determinando la verdad de las cuestiones antes movidas y disputadas*" (*In IV Metaphysic.* lec.1 n.529). "Aristóteles no procede aquí *demostrativamente,* sino *según probabilidad*" (*In I De coelo et mundo* lec.2 n.7). "Pues el *dialéctico* no procede por algunos principios demostrativos, ni asume una de las partes de la contradicción solamente, sino que mira a ambas partes, pues sucede a veces que ambas son probables o se manifiestan con probabilidad, a lo que atiende el dialéctico; *y por eso pregunta. El demostrador, en cambio, no interroga, porque no mira a las partes opuestas*" (*In I Post. Analytic.* lec.20 n.6). "Pues el último término al que debe llegar la inquisición de la razón es la inteligencia de los principios en los que se resolvemos al juzgar; y cuando se hace esto no se habla de proceso o prueba

ritario, sino en forma de verdadera conclusión científica, que se impone a la inteligencia *ab intrinseco,* por medio de la demostración, y la obliga a aceptar sin ambages ni escrúpulos una de las partes de la alternativa.

Y como las partes de la alternativa se oponen contradictoriamente, por necesidad la otra parte es falsa e imposible, y, de consiguiente, los argumentos aducidos en su favor durante la fase de la disputa son falsos y deben ser rechazados como tales, cosa fácil de probar una vez que se ha encontrado y justificado la verdadera solución del problema.

De ahí es que Santo Tomás, en la cuarta y última fase del artículo, los ase uno a uno y de un tajo bien asentado los pone fuera de combate: «ad primum *ergo*..., ad secundum..., ad tertium..., *dicendum*». Y allí termina la verdadera solución del problema: «*oportet* autem quod *vera solutio* salvet *omnia* quae sunt de ratione rei, *omnia* impossibilia excludat» [135].

Es el fruto sazonado de inteligencia y penetración de la verdad divina revelada, que se buscaba en la *ciencia* teológica. Mas no lo gustará ni saboreará plenamente quien no mastique y desmenuce y revuelva todos los argumentos, y todas las palabras, y toda la trama de cada artículo, lentamente, pausadamente.

racional (=meramente dialéctica), sino de *demostración.* En cambio, cuando la inquisición de la razón no llega al último término, sino que *se detiene en la inquisición misma,* es decir, cuando *al que busca le queda aún camino abierto en ambos sentidos* (y esto ocurre cuando se procede por razones *probables,* capaces de causar opinión o fe, pero no ciencia), entonces el proceso *racional* (=dialéctico) se contradistingue del *demostrativo. Y de este modo se puede proceder racionalmente* (=dialéctica o disputativamente) *en cada ciencia para que, a base de probabilidades, se prepare el camino para conclusiones necesarias*" (*In Boetium De Trinitate* q.6 a.1 ad *primam* q., ed.cit., p.125).

[135] "*Es necesario* que la *verdadera solución* salve *todo* lo que sea de la naturaleza de la cosa y excluya *todos* los imposibles" (*In I de generatione et corruptione,* lec.15 n.1).

Para el lector de la *Suma* parecen haber sido escritos expresamente estos sabios consejos de Balmes: «La lectura es como el alimento; el provecho no está en proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere. La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva; conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee; así se va convirtiendo en substancia propia la substancia del autor, y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo» [136].

Este simple análisis de la estructura y de la técnica del artículo patentiza que la *Suma de Teología* está toda ella construida de bloques marmóreos perfectamente labrados y ensamblados por dentro y por fuera, sin ripios, sin cascotes y sin vacíos, como si fuera hecha de una sola pieza gigantesca.

Lacordaire la comparaba a las pirámides de Egipto [137], otros la han comparado a las catedrales góticas de Colonia y de Milán. En realidad, sintetiza maravillosamente las cualidades de todas ellas; porque posee la armonía, la esbeltez, la luz, el misticismo religioso de las catedrales góticas, y al mismo tiempo la profundidad y la anchura de los cimientos de las pirámides y su incorruptible perennidad, que desafía la obra destructora de los siglos.

Construcción tan divinamente lograda, que después de ella no cabe más que la visión beatífica [138]. Es, en frase feliz de Pío XI, el cielo visto desde la tierra: *La Somma Teologica è il cielo veduto dalla terra* [139].

---

[136] *Filosofía elemental. Lógica* 1.3 sec.8 p.161 (Barcelona 1905).

[137] *Discours pour la translation du chef de Saint Thomas d'Aquin*, en *Oeuvres* t.8 p.304-305 (París 1895).

[138] *Neque aliud superest nisi lumen gloriae post "Summam" Thomae* (PEDRA LABBE, S. I., *Encomio de Santo Tomás*, editado en Jurami, o.c., p.359).

[139] Alocución al Instituto Internacional *Angelicum*, de 12 de diciembre de 1924, en *Xenia Thomistica* t.3 p.600 (Roma 1925).

SECCIÓN TERCERA

AUTORIDAD DOCTRINAL DE SANTO TOMAS

Al hablar de la autoridad doctrinal de Santo Tomás, como de la de cualquier otro Doctor de la Iglesia, cabe distinguir la autoridad científica y la autoridad canónica. La autoridad científica depende del valor intrínseco de su saber y de sus obras: la canónica depende de su conformidad con la divina revelación y de su aprobación y recomendación por la Iglesia católica, que es maestra infalible de la verdad revelada. De ésta habla el santo cuando dice que la autoridad de la Iglesia es mayor que la de cualquier Doctor, por grande que sea, puesto que la recibe de ella: «la doctrina de los doctores católicos recibe de la Iglesia su autoridad; por tanto, hay que atenerse más a la autoridad de la Iglesia que a la de Agustín, Jerónimo o de cualquier doctor» [1]. Y cuando ambas se juntan en grado superlativo, la autoridad resultante es máxima.

En nuestro santo se aúnan las dos en grado eminente. Por lo que acabamos de decir al tratar de sus obras, puede vislumbrarse algo de su autoridad científica, que salió acrisolada y triunfante por su propia virtud de la terrible prueba a que la sometieran sus adversarios por espacio de cincuenta años, es decir, desde su preciosa muerte hasta su elevación a los altares, como veremos en seguida más detalladamente. Su autoridad dogmática sigue en orden ascendente desde su canonización hasta nuestros días.

Al exponer una y otra, trataremos de evitar toda exageración y juicio personal, limitándonos a exponer fielmente lo que dan de suyo los documentos. Siguiendo, pues, la consigna de Pío XI [2], reite-

---

[1] *Summa Theologiae* 2-2 q.10 a.12c.
[2] Encíclica *Studiorum ducem*, de 29 de junio de 1923: "No exijan más unos de otros que lo que exige de todos la Iglesia, maestra y madre de todos" (AAS 15 [1923] 324)

rada por Pío XII [3], no pretendemos darle más autoridad que la que le da la misma Iglesia, pero tampoco queremos darle menos.

1. Desde su muerte hasta su canonización (1274-1323)

La gran novedad y originalidad de doctrina y de método que hemos notado en Santo Tomás provocó, como era de suponer, diversos sentimientos y apreciaciones opuestas durante su vida y después de su muerte.

Nadie ponía en duda su gran santidad y su extraordinario talento. Cuando apenas contaba treinta años (1256) le llamó Alejandro IV «*varón conspicuo por la honestidad de costumbres, que consiguió por gracia de Dios el tesoro de la ciencia de las letras*» [4]. Tres años más tarde, Gerardo de Frachet lo califica *de excelente ciencia y gran columna de la orden*» [5]. Siger de Brabant lo equipara en filosofía a San Alberto Magno [6], que era la máxima autoridad en estas materias [7], y Roger Bacón los llama las dos modernas celebridades: *moderni gloriosi* [8]. Y en teología reconocieron su autoridad excepcional los maestros de la escuela parisiense cuando, al discordar sobre el modo de explicar la existencia de los accidentes eucarísticos sin propio sujeto y las dimensiones del cuerpo de Cristo en el Sacramento, le rogaron que expusiese su opinión y se sometieron a su fallo [9].

Conocidos son también el extraordinario sentimiento que manifestó la Facultad de Filosofía de París al tener noticia de su muerte, y los grandes elogios que le tributó, llamándole «lucero de la mañana, luz y esplendor del mundo, o mejor dicho, luminar mayor que preside el día... En verdad no falta razón para decir que el sol retiró su fulgor y sufrió oscuro e inesperado eclipse cuando faltó a la Iglesia rayo de tanto esplendor Y aunque no desconozcamos que el Creador de la naturaleza lo ha concedido por especial privilegio en el tiempo a todo el mundo, sin embargo, apoyándonos en la autoridad de los antiguos filósofos, parece que la naturaleza lo puso especialmente para dilucidar sus secretos» [10].

En los mismos sentimientos abunda una elegía compuesta a raíz de su muerte, en la que se le celebra como lucero del alba, sol del universo, medicina del mundo, vaso y apóstol de la divina gracia, salvador de las órdenes religiosas, martillo de los herejes, escudo de la Iglesia, gema de santidad, flor de los doctores, abismo de ciencia bíblica, ejemplar de la filosofía, lumbrera de la teología, fundamento doctrinal de toda la Iglesia, sostén y ornamento de

---

3 "Y ninguna persona privada se constituya maestro en la Iglesia" (*Sermón pronunciado* el 24 de junio de 1939 ante todos los estudiantes eclesiásticos de Roma: AAS 31 [1939] 247).

4 DENIFLE, *Chartularium*... t.1 p.307.

5 *Vitae fratrum Ord. Praed.* p.4.ª c.17 § 3 p.201, ed. REICHERT (Lovaina 1896).

6 "Alberto y Tomás, varones principales en filosofía" (*Quaestiones de anima intellectiva* q.3, ed. MANDONNET, O. P., en *Siger de Brabant* [2], *Les Philosophes Belges* t.7 p.152).

7 "Es alegado como autor..., pues como son alegados en las escuelas Aristóteles, Avicena y Averroes, así también él; y aun vive, y tuvo en vida autoridad en doctrina, cosa que no tuvo hombre alguno; pues Cristo no llegó a esto, puesto que fue reprobado en vida él y su doctrina" (ROGER BACÓN, O. F. M., *Opus tertium* c.9, ed.cit., p.30). A él se refieren estos versos de ENRIQUE DE WÜRZBURG en su poema *De statu curiae*, de 1261-1263, citados por A. WALZ, O. P. (*San Tommaso d'Aquino* p.124):

Est hic aliquis, qui si combusta laceret,
inventor fieret, Philosophia, nove.
Erigeret meliori modo novus editor illam,
vinceret et veteres artis honore viros.

Es, en realidad, lo mismo que decía el referido ROGER BACÓN: "Este escribió sus libros de modo auténtico, y por eso todo el vulgo lo alega locamente en París, como a Aristóteles y a Avicena y a Averroes y a otros autores" (o.c., p.31); "él es el principal en esto" (ibid.).

8 *Liber communium naturalium* c.5, ed. R. STEELE, *Opera hactenus inedita Rogeri Bacón* fasc.2-4 p.11.

9 TOCCO, *Vita*... c.52, en *Fontes* p.125-126.

10 *Fontes* p.584.

todos los doctores, nuevo Salomón que todo lo ilustra y escudriña, más fuerte que Sansón y más temible que Gedeón, que con su doctrina eminente ha disipado las tinieblas de Egipto y desenmarañado las confusiones de Babilonia; doctor por excelencia de la Iglesia y del mundo entero, palacio de la sabiduría, pregón de las glorias de María, luz de la filosofía y de la teología, estrella de santidad, sol del mundo y luz de los pueblos [11].

Y encarándose con la muerte, que quebró el hilo de su preciosa vida, la apostrofa con vehemencia: «...mors dura, mors impia, mors peritura» [12].

San Alberto Magno se entusiasmaba hablando de su discípulo predilecto, a quien prodigaba «alabanzas y ponderaciones extraordinarias» [13]. Entre otras, decía de él que era «la flor y honra del mundo», y «el hombre más sabio después de su tiempo hasta el fin del mundo, sin temor de ser superado por nadie, cuyos escritos brillan sobre todos los demás por su pureza y su verdad [14].

Y sus discípulos lo ensalzan a porfía. Remigio dei Girolami le llama luz de nuestros ojos y corona de nuestra cabeza [15], mar sin fondo ni riberas, águila del pensamiento, espejo de santidad, que lo mismo revestía amor de verdadero hermano que entrañas de madre verdadera y espíritu de verdadero apóstol que practica lo que dice [16]; *doctor de los doctores y santo de los santos* [17].

Bombolonio de Bolonia lo cita como doctor venerado y admirable [18], lo mismo que Ramberto

[11] *Fontes* p.286-288.
[12] *Fontes* p.588.
[13] Así lo refiere BARTOLOME DE CAPUA habérselo oído decir a fray Hugo Borgognoni de Luca, provincial de la provincia romana (*Proceso napolitano de canonización* n.82, en *Fontes* p.383).
[14] Ibid., p.382-383.
[15] G. SALVADORI, I *sermoni d'occasione, le sequenze e ritmi di Remigio Giralomi Fiorentino*, en *Scritti vari di filologia a Ernesto Monaci* p.480 (Roma 1901). Citado por M. H. LAURENT, O. P., *Fontes* p.589 nota 3.
[16] *Fontes* p.589.
[17] *Fontes* p.589.
[18] Citado por M. GRABMANN, *Die italianische thomistens-*

dei Primadizzi [19], que además le llama *doctor egregius*, en quien se condensan San Agustín, San Anselmo, Boecio y Ricardo de San Víctor [20]. Tolomeo dei Fiadoni lo aduce siempre en estos términos: «como dice el preclaro doctor Tomás» [21], «el preclarísimo doctor fray Tomás [22], «el ilustrísimo doctor fray Tomás» [23], al igual que a San Alberto [24] y a los más grandes doctores de la Iglesia, como Orígenes, San Basilio, San Gregorio Nacianzeno, San Juan Crisóstomo, San Juan Damasceno y San Agustín [25], llegando a escribir: «Nuestros modernos filósofos y preclaros doctores de la fe ortodoxa, entre los cuales sobresalen Alberto y Tomás» [26]. Y después de enumerar sus obras, concluye: «¿Para qué más? Fue el arca de la filosofía y de la teología. Y es de admirar que haya podido escribir tanto, dado que vivió poco tiempo en comparación de otros doctores» [27]. Y Guillermo de TOCCO lo exalta como Doctor admirable y órgano de la divina sabiduría: *doctor admirable* [28]; *«pues era órgano de la divina sabiduría, por el que quiso Dios revelar su secreto»* [29]. Siendo verdaderamente notable que pudiera escribir tanto y tan profundo y original en tan poco tiempo, cuando un hombre, por mucho talento que posea y aunque dedique a su estudio toda su vida, no puede llegar a comprenderlo perfectamente [30]. Y su doctrina es tan fecunda y poderosa, que no

chule des XII und beginnenden XIV Jahrhunderts, en *Mittelalterliches Geistesleben* p.339 (München 1926).
[19] GRABMANN, o.c., p.351-352.
[20] GRABMANN, ibid.
[21] *Exaemeron* p.16.35.45.46.48.62.64.90.140.152, ed. P. MASETTI, O. P. (Siena 1880).
[22] O.c., p.102.106.195.
[23] O.c., p.170.173.179.
[24] O.c., p.19.81.199.205.
[25] O.c., p.62.
[26] O.c., p.19.
[27] *Historia Ecclesiastica* 1.22 c.15, citado por P. MANDONNET, O. P., *Des écrits authentiques de S. Thomas d'Aquin* [2] p.59 (Fribourg 1910).
[28] TOCCO, *Vita*... c.15, en *Fontes* p.82.
[29] O.c., c.39 p.112.
[30] TOCCO, o. c., c.69 p.112-113.

sólo sirve para refutar victoriosamente los errores de su tiempo, sino también para rebatir todos los errores venideros; «tantos cuantos pudiesen sobrevenir» [31].

* * *

Sin embargo, fueron los teólogos quienes se alarmaron de su novedad, acogiendo su doctrina con recelo y hasta con abierta hostilidad. La introducción del uso de la filosofía en la ciencia sagrada les parecía no solamente una secularización, sino una verdadera profanación y corrupción de la misma. San Alberto Magno había tenido que sufrir críticas similares, que él rechazó con frase airada [32]. Pero, en realidad, la oposición de los teólogos de París y de Oxford se centró en Santo Tomás.

Como indicamos anteriormente [33], por Pascua de 1270 los teólogos de París, con el obispo Esteban Tempier a la cabeza, impugnaron violentamente algunas de sus doctrinas, en particular la tesis de la unidad de la forma substancial en el hombre, distinguiéndose por su violencia el famoso Juan Peckham. El de Aquino respondió tranquila y satisfactoriamente a sus adversarios, logrando no verse envuelto en la condenación de ciertas proposiciones defendidas por Siger de Brabant y sus secuaces [34].

Pero la situación se agravó después de su marcha de París y de su muerte. La condenación de 1270 no había calmado los ánimos de los filósofos, que continuaban agitándose y exasperaban la suspicacia y la hostilidad de los teólogos y conservadores. Llegado a oídos del papa Juan XXI —el célebre Pedro Hispano— tal estado de cosas, éste encargó (18 de enero de 1277) al obispo Tempier hacer una encuesta y darle cuenta de su resultado. Mas el obispo, de carácter vehemente y autoritario, no se limitó al papel de informador, sino que, reuniendo la Facultad de Teología, les propuso una serie de doscientas diecinueve proposiciones, atropellada y desordenadamente dispuestas, como vitandas y condenables, requiriendo y forzando autoritariamente su voto [35]. Entre ellas había algunas de Santo Tomás, otras de Gil de Roma y otras de Roger Bacón, siendo su inmensa mayoría las de los llamados averroístas. Y para que más clara apareciese su parcialidad contra el gran teólogo de Aquino, se promulgó el decreto de condenación el día 7 de marzo de 1277, tercer aniversario de su santa muerte. Aquello no fue un juicio, sino un atropello. San Alberto Magno, a pesar de sus años y de sus achaques, hizo un viaje *ex professo* desde Colonia a París para protestar de semejante procedimiento y defender a su discípulo predilecto [36].

Otro acto parecido, y de común acuerdo, se preparaba en Oxford por el arzobispo de Cantorbery Roberto Kilwardvy, enemigo declarado de la nueva teología, el cual condenó una nueva serie de treinta proposiciones (18 de marzo de 1277), varias de ellas tomistas, y concedió once días de indulgencia a quien las impugnase [37].

Alentado con este resultado, Tempier se disponía a proceder más adelante en sus censuras contra la doctrina de Santo Tomás, convocando a efecto a los maestros que habían preparado la lista del 7 de marzo; pero el colegio cardenalicio, que gobernaba la Iglesia durante la vacante de la Sede Apostólica por la muerte de Juan XXI (20 de mayo

[31] O.c., c.21 p.95.

[32] "Blasfeman como brutos animales de las cosas que ignoran" (*In Epistolas B. Dionysii Areopagitae* ep.8 § 2 dub.unic. c., en *Opera* t.14 p.910a).

[33] Supra, p.56.

[34] DENIFLE, *Chartularium*... t.1 p.486-487.

[35] "No por consejo de los maestros, sino por moción de unos pocos" (GIL DE ROMA o COLONNA, citado por MANDONNET, en *Siger de Brabant, Les Philosophes Belges* t.6 p.216 nota 5).

[36] BARTOLOMÉ DE CAPUA, refiriéndose a lo oído de Hugo de Borgognoni (*Proceso*... n.82, en *Fontes* p.382-383).

[37] DENIFLE, *Chartularium*... t.1 p.560 nota 3.

de 1277), le paró los pies, prohibiéndole terminantemente ocuparse más de aquel asunto hasta nueva orden. Al mismo tiempo, Pedro de Conflans, arzobispo de Corinto, que residía en la corte pontificia, hizo saber a Kilwardvy su profundo disgusto por el atropello cometido [38].

Los franciscanos, a su vez, apegados a la antigua usanza, tomaron parte preponderante en la oposición, echando leña al fuego. Guillermo de la Mare publicó un *Correctorium fratris Thomae* (1278-1279), en el que impugna *ex professo* nueve artículos de sus comentarios sobre el primer libro de las *Sentencias*, otros nueve de sus *Cuodlibetos*, otros tantos de sus cuestiones *De veritate*, diez de su cuestión *De Anima*, cuatro de sus cuestiones *De potentia*, una de sus cuestiones *De virtutibus* y setenta y seis de su *Suma Teológica*. Esta obra fue poco después (1284) aprobada y recomendada por el capítulo general de su orden celebrado en Estrasburgo, al mismo tiempo que se prohibía a sus religiosos poseer y leer la *Suma* de Santo Tomás, excepción hecha de un pequeño grupo de lectores más capacitados y a condición de acompañarla siempre del referido *Correctorium* [39]. Y Juan Peckham, que sucedió a Kilwardvy en el arzobispado de Cantor-

[38] "Se dice que se le mandó al obispo (Roberto Kilwardvy) por ciertos reverendos señores de la curia romana que se abstuviere en absoluto en el caso de aquellas opiniones mientras no recibiese otro mandato" (JUAN PECKHAM, carta de 7 de diciembre de 1284, en DENIFLE, *Chartularium*... t.1 p.558-560.625. Véase sobre este punto P. MANDONNET, O. P., *Siger de Brabant* ², *Les Philosophes Belges*, t.6 p.235; D. CALLUS, O. P., *The condemnation of St. Thomas at Oxford*, ed. de *The Aquinas Society of Londons* Aquinas-Papers n.5 (Oxford 1946).

[39] "El ministro general (Bonagracia Fielci) impone a los ministros provinciales que no permitan que se multiplique la *Suma* de fray Tomás, a no ser entre lectores notablemente inteligentes, y a condición de ir con las declaraciones de fray Guillermo de la Mare, no puestas marginalmente, sino en los mismos pliegos; y que estas declaraciones no sean transcritas por seglares" (*Fontes* p.424-425).

bery, quiso imponer a pura fuerza la censura de su predecesor [40].

* * *

Mas esta ofensiva violenta no logró disminuir en lo más mínimo el prestigio y la autoridad doctrinal de Santo Tomás, antes bien parece que provocó una reacción contraria, conquistándole nuevos adeptos. El famoso Godofredo de Fontaines decía que el acto de Tempier debía corregirse, porque condenaba proposiciones entre sí contradictorias y porque escandalizaba y «perjudicaba a estudiantes y profesores, privándoles de aprender la doctrina utilísima de un doctor tan excelso como fray Tomás» [41]. Gil de Roma estaba asombrado de semejante proceder. Los que impugnan sus escritos, aseguraba, se mueven por pura envidia y juzgan de lo que no entienden: son moscas que se lanzan contra la luz, cegadas por su resplandor, cumpliéndose en el caso presente aquellas palabras del salmo 75,5: «Iluminando tú admirablemente desde los montes eternos, todos los insipientes se turbaron en el corazón» [42].

Y a su amigo y hermano de hábito el beato Santiago Capocci de Viterbo le decía en París, cuando más arreciaba la lucha antitomista: si los dominicos quisieran, ellos solos poseerían la sabiduría, y los demás seríamos unos idiotas, con sólo retirar de la circulación los escritos de fray Tomás [43]. Por su parte, dicho beato, que fue hombre eminentísimo en ciencia y santidad [44], siendo

[40] *Fontes vitae S. Thomae* p.647-648. Cf. D. CALLUS, O. P., o.c.

[41] *Utrum episcopus parisiensis peccet in hoc quod omittit corrigere quosdam articulos a praedecessore suo condemnatos*, ed. M. H. LAURENT, O. P., en "Revue Thomiste" 35 (1930) 279-279.

[42] TOCCO, *Vita*... c.40. *Fontes* p.113.

[43] Oído contar por dicho beato a BARTOLOMÉ DE CAPUA según refiere éste en el *Proceso de canonización* n.83, *Fontes* p.383-384.

[44] DAVID GUTIÉRREZ, O. S. A., *De B. Iacobi Viterbiensis, O. E. S. A., vita, operibus et doctrina theologica* (Roma 1939).

arzobispo de Nápoles repetía con frecuencia a su amigo Bartolomé de Capua, protonotario del reino de Sicilia: «Creo sinceramente delante de Dios —*in fide et Spiritu Sancto*— que nuestro Salvador y Doctor de la Verdad envió en primer lugar para iluminar al mundo y a la Iglesia universal al apóstol San Pablo, después a San Agustín y en nuestro tiempo a fray Tomás, a quien no sucederá otro astro de igual magnitud hasta el fin del mundo» [45]. «Porque, efectivamente, en sus escritos se encuentra toda la verdad, toda la luz, toda la claridad, toda la facilidad y todo el método para llegar ordenadamente a una ciencia perfecta» [46]. De joven y discípulo de Gil de Roma, se dejó impresionar por la condenación de Tempier y se había permitido impugnarlo [47]; pero aseguraba que, «desde el momento en que le conoció mejor y empezó a gustar sus escritos, se hizo su discípulo entusiasta y no quería leer más que sus obras, pareciéndole dictadas por el mismo Espíritu Santo [48]. Y añadía «que nadie se haga la ilusión de dominar perfectamente la teología si no sigue y se adhiere a la doctrina de fray Tomás, que señaló la senda para llegar a poseerla» [49].

El propio Bartolomé de Capua, que había conocido y tratado al santo, era del mismo parecer, fundándolo en tres consideraciones. Primera, porque es humanamente imposible que escribiese tantas y tan grandes obras en tan breve tiempo, a no ser ayudado sobrenaturalmente por Dios. Segunda, porque sus escritos, a pesar de haber sido impugnado ferozmente por muchos y muy poderosos adversarios, nunca perdieron su autoridad, sino que más bien aumentó, siendo recibidos y acatados por

45 B. DE CAPUA, *Proceso de canonización* n.83, *Fontes* p.383.
46 Ibid.,p.384.
47 DAVID GUTIÉRREZ, o.c., p.51-52.
48 *Proceso de canonización* l.c., p.384.
49 Oído al beato por el caballero Pedro Grassi y referido por éste en el *Proceso de canonización* n.6, *Fontes* p.274.

todas partes. Tercera, porque se adaptan a toda clase de gentes y todos sacan provecho de ellos [50].

Lo mismo pensaba fray Alberto de Brescia, hombre de gran ciencia y santidad, que no salía de su asombro pensando cómo pudo el santo llegar en tan poco tiempo a tan alto grado de virtud y de ciencia [51]. Y habiendo rogado con frecuencia a Dios, a la Virgen María y a San Agustín que se dignasen manifestarle la gloria de fray Tomás, se le aparecieron éste y San Agustín, el cual le dijo: He venido a manifestarte la doctrina y la gloria de fray Tomás, que está aquí conmigo; «él es mi hijo, que ha seguido en todo la doctrina apostólica y la mía e iluminó con su doctrina a la Iglesia de Dios». Somos iguales en gloria, aunque él me excede en la aureola de la virginidad y yo le supero en la dignidad episcopal [52].

Y fray Esteban de Salanhac, en su *Crónica* inédita, escrita antes de 1278, dice de nuestro Santo: «fray Tomás de Aquino, pullés, es doctor egregio y famoso en el mundo, que escribió muchas obras, cuya doctrina sana y lúcida, sigue y admira todo Oriente y Occidente, juzgando sin envidia, y alegrándose y gloriándose de poseerla. Pues ella procede como luz resplandeciente y crece hasta el pleno día en que aparezca el Lucero; y de ella toman todos, incluso los detractores y émulos ocultamente» [53].

* * *

Los discípulos de Santo Tomás salieron, naturalmente, en su defensa, recogiendo el guante lan-

50 *Proceso de canonización* n.83 p.384-385.
51 Oído a Alberto por fray Antonio de Brescia y referido por éste en el *Proceso de canonización* n.66, en *Fontes* p.356.
52 Ibid., p.357. Lo mismo refiere Tocco, *Vita*... c.21 p.95-96.
53 Citado por J. BERTHIER, O. P., *S. Thomas Aquinas "Doctor Communis" Ecclesiae* t.1 p.LVI-LVII.

zado por Guillermo de la Mare. Así, entre 1280-1284 publicaron varias réplicas a su *Correctorium* con el título de *Correctorium «corruptorii» fratris Thomae,* entre ellos el de Ricardo Knapwell, en Oxford, y el de Juan Quidort, en París [54], y sobre todo el *Apologeticum veritatis contra Corruptorium,* debido a la pluma de Ramberto dei Primadizzi [55]. Ricardo Knapwell le llama «doctor venerable» [56], «doctor eximio, con cuya doctrina resplandece la Iglesia, cuyos escritos están llenos de verdad, escritos por inspiración del Espíritu de verdad» [57], habiéndose dignado Dios ilustrarlo con el rayo de su sabiduría «y exaltarlo sobre el candelabro de la Iglesia para instrucción de todo el mundo» [58].

La misma Orden de Predicadores, que se dio cuenta la primera del valor excepcional de la doctrina tomista, la hizo suya, como reconocía amargamente su gran adversario Juan Peckham —«Opiniones que los mismos hermanos dicen ser de su orden» [59]—, y tomó las medidas oportunas para que todos sus religiosos la respetasen y acatasen. El capítulo general de 1278, celebrado en Milán, envió a Inglaterra dos profesores con plenos poderes para proceder severamente contra los religiosos hostiles a la doctrina de fray Tomás [60]. El de París de 1279 ordena que se castiguen severamente los que se atrevan a hablar «de él o de sus escritos

[54] RICARDO KNAPWELL, O. P., *Correptorium corruptorii "Quare"*, ed. P. GLORIEUX (Bibliothèque Thomiste, t.9, Paris 1927); JUAN QUIDORT DE PARÍS, O. P., *Correctorium Corruptorii "Circa"*, ed. J. P. MÜLLER, O. S. B. (Studia Anselmiana fasc.12-13, Roma 1941).

[55] Editado por J. P. MÜLLER, O. S. B., en la colección "Studi e Testi" vol. 108 (Roma 1943). Sobre ellos y otros puede verse MANDONNET, O. P., *Les premiers travaux de polémique thomiste:* Revue des Sciences philosophiques et théologiques 7 (1913) 46-70.245-262.

[56] O.c., a.1, *In I partem* p.5.

[57] Ibid.

[58] O.c., a.9, *In I Sent.* p.432.

[59] Carta de 7 de diciembre de 1284, en DENIFLE, *Chartularium...* t.1 p.625.

[60] *Fontes vitae S. Thomae* p.621.

irreverente e indecentemente», por ser una cosa que «de ningún modo puede tolerarse» [61]. Lo mismo repite el de París de 1286, añadiendo esta ordenación: «Imponemos terminantemente y mandamos que todos los hermanos, según su saber y poder, procuren promover y al menos, según se opina, defender la doctrina del venerable maestro fray Tomás de Aquino, de grata memoria» [62]. El de Colonia de 1309 dispuso que su doctrina fuese la norma y guía de los estudios de la Orden: «Queremos y mandamos terminantemente a todos los lectores y sublectores que lean y determinen según la doctrina y las obras del venerable doctor fray Tomás de Aquino, y que informen en la misma a sus alumnos, y que los estudiantes se apliquen a ella con diligencia» [63]. Y concede a los estudiantes que residen fuera de sus provincias, y no pueden subvenir de otra manera a sus necesidades, la licencia de enajenar sus libros con el permiso de su prior y el visto bueno de sus profesores, «excepto la Biblia y las obras de fray Tomás» [64]. El de Metz de 1313 la celebra como «más sana y más común, y nuestra Orden tiene obligación de seguirla especialmente», ordenando que ningún religioso sea enviado a París a recibir los grados académicos sino después de haber estudiado a Santo Tomás tres años por lo menos [65]. El de Bolonia de 1315 prohíbe a los conventos vender o enajenar las obras del santo, a no ser que estuvieran duplicadas y manda a las casas de estudio que se las procuren todas [66]. Los siguientes capítulos generales fueron acentuando estas ordenaciones hasta nuestros días. Sabida es también la corrección y penitencia que impuso el capítulo provincial de la provincia romana

[61] Ibid., p.622.

[62] Ibid., p.655.

[63] Ibid., p.655.

[64] Ibid., p.656.

[65] Ibid., p.656.

[66] Ibid., p.659.

celebrado en Arezzo en 1315 a fray Humberto Guidi, lector en Florencia, por haber menospreciado e impugnado la doctrina del Aquinatense: suspensión por dos años de su oficio de profesor y ayuno a pan y agua durante diez días [67].

Merced a estas disposiciones y, sobre todo, gracias a su propia virtud y excelencia, la doctrina de Santo Tomás no sólo resistió sin quebrantos la prueba, sino que salió de ella más pujante y avasalladora que nunca, llegando a traspasar las fronteras del Occidente, como atestigua Bartolomé de Capua en el *Proceso de canonización*: Aceptada «por muchísimos, incluso en naciones bárbaras» [68]. Alusión a las traducciones en griego hechas por Guillermo Bernard de Gaillac.

* * *

En realidad, las obras de fray Tomás eran cada vez más leídas y estudiadas, no sólo por los sabios y profesores, sino hasta por lo menos capacitados y dispuestos: «incluso los laicos y menos inteligentes buscan y apetecen poseer sus escritos» [69]. «Pues es a todos manifiesto —dice Guillermo de Tocco— que en todo el mundo entre los fieles católicos no se lee otra cosa en la filosofía y teología de las escuelas que no se tome de sus escritos» [70]. De esta suerte llegó a conquistar el título envidiable de *Doctor Communis,* es decir, *Doctor Universal, Doctor de todos,* que ya le daba equivalentemente el beato Santiago Capocci de Viterbo cuando decía que en sus obras se encuentran «la verdad *común,* la claridad *común,* la iluminación

[67] Ibid., p.661.
[68] *Proceso de canonización* n.8, en *Fontes* p.385.
[69] B. DE CAPUA, ibid., p.385.
[70] Tocco, *Vita*... c.16, *Fontes* p.85.

común, la doctrina y el orden *común* para llegar pronto a la perfecta intelección» [71], y le reconoció expresamente la posteridad.

Veamos algunos testimonios. Tolomeo dei Fiadoni escribe que fray Tomás «sobrepasa a los *doctores* modernos en filosofía y teología y en cualquier otra materia, según la inteligencia y opinión común de los hombres; de ahí que se le llame hoy en la Universidad de París *Doctor Común* por la claridad de su doctrina» [72]. Nicolás Treveth se excusa de ponderar su ingenio agudísimo y su ciencia eminente, «pues las pruebas de su sabiduría son tan públicas que los verdaderos escolásticos lo llaman *Doctor Común*» [73]. Domingo Garnier, en la dedicatoria a Juan XXII de sus *Comentarios sobre la Sagrada Escritura,* dice que se apoyará para resolver las cuestiones en la doctrina de fray Tomás *Doctor Común* [74]. Pedro de la Palu cita al santo, diciendo: «la quinta opinión es la del *Doctor Común* Tomás» [75]. Juan de Nápoles le llama «el *Doctor de todos* y maestro fray Tomás de Aquino» [76], y dice que su doctrina «se recibe en todas partes» [77]. Juan de Sterngasseen hace de él mención honorífica con estas palabras: «fray Tomás, de santa memoria, con cuya doctrina es iluminada toda la Iglesia» [78]. Y Nicolás de Estrasburgo dice de él y de su maestro San Alberto Magno: «los vene-

[71] *Proceso de canonización* n.83, *Fontes* p.384.
[72] *Historia Ecclesiastica* 1.22 c.89, citado por J. BERTHIER, O. P., *S. Thomas Aquinas "Doctor communis" Ecclesiae* t.1 p.LVII.
[73] *Annales,* en BERTHIER. o.c., p.LVII.
[74] En BERTHIER, ibid.
[75] *In IV Sent.* d.44 q.7, citado por BERTHIER, o.c., p.LVI.
[76] *Quaestiones disputatae* q.9 p.83, ed. D. GRAVINA, O. P. (Nápoles 1618).
[77] *Quaestio Magistri Ioannis de Neapoli, O. P., "Utrum licite possit doceri Parisius doctrina fratris Thomae quantum ad omnes conclusiones eius", hic primum in lucem edita, arg. "Sed contra",* ed. C. JELLONSCHEK, O. S. B., en *Xenia Thomistica* t.3 p.88.
[78] Citado por GRABMANN, *Forschungen zur Geschichte der Altesten Deutschen Thomistenschule des Dominikanerordens, Mittelalterliches Geistesleben* p.394.

rables doctores fray Tomás de Aquino y el señor Alberto, dos grandes luminares de la Iglesia»[79]. Doctor eximio, Doctor admirable, Doctor incomparable, flor y nata de los doctores», es frase de Juan de Colonna[80]. Su doctrina es tan verdadera y tan santa que quienes se separan de ella suelen errar en la fe o en la moral», según advierte Guillermo de Tocco[81].

Durante todo el siglo XV no se le conoce con otro título. «Tomás de Aquino —dice Enrique de Herford—, doctor excelentísimo tanto en materias eclesiásticas como filosóficas; por lo cual se le llama *Doctor Común,* o *Doctor General*»[82]. Lo reconoce, a pesar suyo, el famoso fray Pedro de Alba y Astorga cuando dice que Santo Tomás es «el único que se llama *Doctor Común,* como Alejandro de Hales *Doctor Irrefragable;* y era lo mismo decir: esta opinión es *común* que decir: esta opinión es de *Santo Tomás*»[83]. Título, como se ve, sumamente glorioso.

Nuestro fray Luis de Valladolid resume todo el común sentir entre la muerte del santo y los primeros años del siglo XV en estas palabras memorables: «Después de ser investido del magisterio en teología, vivió unos veinte años, durante los cuales sus obras, escritas en tan poco tiempo, dan claro testimonio de cuán útil fue a la Iglesia y cuán admirable fue su ciencia y doctrina. Pues su doctrina, que todo el mundo acoge y admira, procede como luz esplendorosa y crece hasta el pleno día. Pues ¿a qué doctos no ha enseñado?, ¿a qué insolentes no ha corregido?, ¿a qué descarriados no ha enderezado? Enseñó convenientemente las verdades divinas y humanas, tratándolas suficientemente por lo que respecta a la salvación de los hombres. Por eso justamente se llama *Doctor Común,* pues su doctrina es sal que condimenta cualquier otra escritura, que lo mismo que ejercita a los sabios en los misterios, socorre a los sencillos en lo elemental: tiene a primera vista con que nutrir a los niños y guarda su secreto con que admirar las mentes más elevadas. En ella se encuentra estilo breve, palabra agradable, firme, claro y elevado juicio»[84].

Sólo bien entrado ese siglo de rabioso terminismo y, por consiguiente, de pronunciada decadencia, pudo tomarse a guasa un título tan brillante y de sentido tan profundo. Para aquellos espíritus corrompidos por el aire infecto de un logicismo desenfrenado no tenía valor la sencillez de lenguaje ni la transparencia de pensamiento; andaban a caza de términos enrevesados y de silogismos retorcidos, como si la verdadera ciencia consistiese en hacerse ininteligibles a los más y en engañarse a sí mismo con frases hinchadas y exóticas. De ellos hace plena justicia fray Hermann Korner cuando dice: «Este gloriosísimo doctor, con su palabra y escritos, decoró admirablemente a toda la Iglesia católica. Y aunque algunos clérigos y religiosos pérfidos y odiosos a Dios, movidos de envidia, le llaman irónica y maliciosamente *Doctor Común* por su estilo llano e inteligible, prefiriéndose a sí mismos, que con palabrería vana y términos inusitados andan por el aire dando palos al viento, sin entender lo que dicen, sin provecho de los lectores, sin embargo, con razón y en verdad puede llamarse y es *Doctor Común*... Este doctor santísimo, en sus *Sumas* y demás escritos teológicos, instruye a los mayores y doctos; en los escritos filosóficos y comentarios morales informa a los de mediana forma-

[79] En GRABMANN, o.c., p.402.
[80] *De viris illustribus*, en BERNARDO DE ROSSI, O. P., *Dissertationes criticae in S. Thomam Aquinatem* dissert.2 c.1 n.1 (*Opera omnia S. Thomae Aquinatis*, ed. Leonina, t.1 p.LXXVIIa; n.2 p.LXXIXa; n.3 p.LX
[81] Tocco, *Vita*... c.16, en *Fontes* p.86.
[82] *Memorabilia*, citado por BERTHIER, o.c., p.LVIII.
[83] En BERTHIER, o.c., p.LVI.

[84] Citado por BERTHIER, o.c., p.LVIII.

ción, aptos para superarse; y en los tratados dialécticos instruye a los jóvenes estudiantes. No hay entre todos los doctores modernos ninguno cuya doctrina sea tan ávidamente leída, cuyos libros sean tan frecuentemente citados por los maestros y cuyos volúmenes se multipliquen y difundan tanto en cada una de las universidades del mundo entero como los del doctor Santo Tomás» [85].

De todos modos, y acaso para evitar las burlas necias de aquellos nominalistas empecatados, a mediados del siglo XV se comenzó a llamarle *Doctor Angelicus* en lugar de *Doctor Communis*.

Pero el golpe de gracia contra los adversarios de la doctrina tomista fue dado el 18 de julio de 1323 con su solemne elevación al honor de los altares, verificada en Aviñón por Juan XXII. El 14 de mayo del año siguiente (1324), el obispo de París Esteban Bourret anuló la condenación del 7 de marzo de 1277 en cuanto a los artículos que se referían o parecían referirse a la doctrina de Santo Tomás, después de haber convocado, oído y consultado a toda la Facultad de Teología de aquella Universidad. Y nótase en este solemne documento un deseo manifiesto de reparar la injuria y resarcir los daños causados por el acto precipitado de 1277, pues se llama al santo repetidas veces doctor eximio y venerable, «con cuya doctrina resplandece la Iglesia como la luna con el sol...: principalmente por haber sido y seguir siendo luz preclara de la Iglesia universal, perla radiante de los clérigos, flor de los doctores, espejo clarísimo e insigne de nuestra universidad parisiense, cual espléndida estrella matutina, refulgente por la claridad de vida, fama y doctrina» [86].

La actitud de los maestros de la facultad parisiense respecto del Aquinatense había pasado de la hostilidad más cerril a la admiración y veneración más sincera y entusiasta. Un par de meses antes del citado documento de retractación solemne, al celebrar la Universidad por vez primera la fiesta del santo —7 de marzo de 1324—, el famoso maestro Pedro Roger, que años más tarde debía subir al trono pontificio bajo el nombre de Clemente VI, expuso en su panegírico el común sentir de todos sus colegas. Comienza llamándole, como era justo, nuestro *Doctor —Doctor noster—*, y le compara en sabiduría a Salomón; porque así como el Rey Sabio superó en ella a todos los hebreos, egipcios y orientales, así Santo Tomás excedió en saber a todos los filósofos y teólogos habidos y por haber de la Universidad parisiense: «pues su sabiduría precedió a la sabiduría de los otros doctores que hubo en esta Universidad y a la de cualquier filósofo... Me atrevo a decir que éste precedió en sabiduría a todos los que hubo antes y después de él en esta Universidad» [87]. Y luego añade que su doctrina es «verdadera sin contagio de falsedad, clara sin sombra de oscuridad, fructuosa sin exceso de curiosidad, abundante por el ámbito de su universalidad».

Es verdadera sin contagio alguno de falsedad, y por eso es fuerte, sólida y resistente a toda prueba. La impugnaron muchos y muy doctos con toda clase de argumentos y de maniobras inconfesables, y, sin embargo, como lo vemos por experiencia, la doctrina de este Santo permanece, resiste, se propaga, se acepta y recibe cada vez más, siendo, en realidad, la *doctrina común*: «vemos por experiencia que la doctrina de este santo, que se dice *doctrina común*, aunque fue impugnada con fuertes argumentos, sin embargo, permanece siempre y

[85] *Chronica nova*, en BERTHIER o.c., p.LIX.
[86] *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* p.668.

[87] Ed. M. H. LAURENT, O. P., *Pierre Roger et Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste 36 (1931) 167.

crece por los siglos de los siglos»[88]. La doctrina de los demás doctores, aunque brille y meta ruido por algún tiempo, es como la luz de los cometas, que luce mucho al principio y luego desaparece por completo; por el contrario, la doctrina de Santo Tomás brilla siempre e ilumina cada vez más, como la luz del sol de mediodía. De ella cabe decir lo que San Bernardo predicaba de la Virgen Santísima, simbolizada por la estrella polar: no se aparte de la boca ni del corazón, porque siguiéndola no te pierdes, pensándola no yerras, guardándola no caes, exponiéndola no mientes, estudiándola llegas a la verdad; tenla fuertemente y no te la dejes arrebatar[89].

Es clara sin sombra alguna ni fastidio de oscuridad, porque no hay estilo más límpido y transparente que el suyo, y tiene el arte de exponer los problemas más arduos y oscuros en lenguaje tan accesible, que hasta los ingenios más rudos son capaces de entenderlos. «Literalmente esta doctrina es la más clara entre todas ¿Quién tuvo estilo más claro? Aun cuando la cosa sea sumamente oscura, él la expone tan claramente que apenas hay uno tan rudo que no la pueda entender»[90].

Es útil y fructífera, sin dejarse llevar de una curiosidad excesiva ni de vanas sutilezas. No hay en él cuestiones vanas, ni pierde el tiempo en sutilezas inútiles, como hoy hacen muchos. «Se atiene a la letra, sin meterse a investigar cosas inútiles o curiosidades, como hacen muchos hoy... Este glorioso santo no fue así»[91].

Es copiosa y abundante por su variedad y universalidad; pues, cual otro Salomón, disertó y escribió de todas las cosas divinas y humanas con justeza y profundidad insuperables, según lo prue-

[88] Ibid., 167-168.
[89] Ibid., 168.
[90] Ibid., 168-169.
[91] M. H. LAURENT, art.cit., p.169.

ban sus numerosas obras[92]. Es un verdadero sol, que todo lo ilumina y todo lo calienta y fertiliza. Dios ha enviado a la Iglesia para la salvación del mundo tres grandes doctores como tres grandes soles. San Pablo en tiempo de los falsos apóstoles, San Agustín en tiempo de las herejías y Santo Tomás en los tiempos modernos. «Se les llama convenientemente soles a los tres doctores que iluminaron a la Iglesia en los diversos tiempos: el primero fue San Pablo, en tiempo de los pseudoapóstoles; el segundo, Agustín, en tiempo de los herejes; el tercero, Santo Tomás, en tiempo de los modernos; para que de éste digamos aquello del Eclo 1,7: *resplandeció como sol refulgente en el templo de Dios*»[93].

Podemos, por consiguiente, concluir de todo lo dicho que, a pesar de la guerra encarnizada contra su doctrina y no obstante el valor extraordinario de sus émulos e impugnadores, como Juan Peckham, Roberto Kilwardvy, Gil de Roma, Enrique de Gante, Juan Duns Escoto, Durando y tantos otros, ésta salió más pura y pujante de la prueba, como el oro del crisol, llegando a ser reconocido su autor, aun antes de su canonización, como la autoridad máxima en filosofía y en teología y en exégesis de todos los doctores escolásticos, incluso su propio maestro, San Alberto Magno. Es la conclusión que sacaba el ya citado Pedro Roger en otro panegírico del santo que predicó ante toda la curia papal, probablemente el 7 de marzo de 1342 en la iglesia de los dominicos de Aviñón, siendo ya cardenal arzobispo de Reims[94]. «Me parece que la doctrina de este santo se muestra verdadera, por encima de todas las doctrinas de los doctores modernos, por dos cosas: primero, porque... la doctrina de este santo fue frecuente-

[92] Ibid., p.170.
[93] Ibid., p.170.
[94] Ibid., p.166. Ed. J. BERTHIER, o.c., p.56-61.

mente impugnada con fuertes golpes de fuertes argumentos; fue frecuentemente acosada por sutilidades de grandes doctores; y, sin embargo, como el oro, que cuanto más es probado por el fuego tanto más puro resulta, así esta doctrina, cuanto más impugnada es, tanto más se confirma, vive y perdura por los siglos. Segundo..., porque los doctores se comparan a las estrellas: unas lucen en el cielo y su claridad permanece siempre; otras son aparentes, que no son más que ciertas impresiones producidas en el aire, y su claridad no perdura, porque en seguida caen. Esto ocurre literalmente con la doctrina de muchos doctores sutiles: en su nacimiento se revelan muy lucientes, pero al poco tiempo caen totalmente. Por eso de ellos se dice en Ap. 6,13: *cayeron las estrellas del cielo;* y en Ez. 32,7: *haré oscurecer sus estrellas.* Pero la doctrina de este santo, desde el principio, y siempre y continuamente luce cada vez más. De ahí que sea la estrella cándida matutina, de la que se dice en Ap. 22,16: *estrella esplendorosa y matutina*; y en Ecclo. 50,6: *como estrella matutina en medio de la oscuridad y como luna llena luce en sus días, y como sol refulgente,* así resplandeció él en el templo de Dios» [95].

Y añade esta observación completamente justa: no se disminuye su autoridad ni debe rechazarse su magisterio porque en algunas pocas y pequeñas cosas haya podido equivocarse; como tampoco desmerece la autoridad de San Agustín y de otros Padres y Doctores de la Iglesia en casos similares. Esto sólo prueba que eran hombres y que no poseían el privilegio de la inerrancia e infalibilidad, de que sólo goza la Sagrada Escritura, por ser palabra del mismo Dios [96].

---

[95] BERTHIER, o.c., p.58-59.
[96] Ibid., p.59.

2. Desde su canonización hasta su declaración como Doctor de la Iglesia universal (1323-1567)

A partir de esta fecha, su autoridad doctrinal en la Iglesia católica ha ido *in crescendo* hasta nuestros días, por la serie ininterrumpida de aprobaciones y recomendaciones cada vez más apremiantes de los papas y de los concilios. Imposible referir aquí todos estos documentos, que por sí solos ocuparían varios volúmenes. Bástenos seleccionar algunos de todas las épocas, remitiendo al lector para los demás a los SALMANTICENSES, C. D., *Pro Doctoris Angelici doctrinae commendatione ad eiusque amorem et venerationem oratio exhortatoria,* que va al frente de su célebre *Cursus theologicus* (Salamanca 1631); a JUAN DE SANTO TOMÁS, O. P., *Tractatus de approbatione et auctoritate doctrinae angelicae Divi Thomae,* que es el tercer Prolegómeno de su *Curso Teológico* (Alcalá 1637); a REGINALDO LUCARINI, O. P., *Animadversiones quaedam in textu operum S. Thomae Summorumque Romanorum Pontificum Bullae, Brevia et Sermones, quibus ostenditur quam grata et recepta semper fuerit in Ecclesia Cabolica huius Sancti doctrina,* insertas en su *Manuale thomisticarum controversiarum* (Roma 1666); a VICENTE FONTANA, O. P., *Epicenia sacra S. Thomae de Aquino ex Bullis ac Brevibus apostolicis nobilioribusque scriptoribus selecta* (Roma 1670); a SERAFÍN PICCINARDI, O. P., *De approbatione doctrinae S. Thomae* (Padua 1683), 3 vols. en folio a ANTONIO MIGUEL YURAMI, O. P., *Testimonia ex Catholicae Ecclesiae et Summorum Pontificum oraculis atque sapientissimorum et probatissimorum virorum scriptis pro commendatione doctrinae Angelici Doctoris S. Thomae Aquinatis undique decerpta atque in unum collecta* (Madrid 1789); a JOAQUÍN BERTHIER, O. P., *S. Thomas Aquinas, Doctor Communis Ecclesiae.* I: *Testimonia Eccle-*

siae (Roma 1914); II: *Testimonia ordinum religiosorum, Universitatum atque virorum illustrium,* todavía no puesto a la venta; a *De auctoritate doctrinali Doctoris Angelici S. Thomae Aquinatis* (Avila 1914); a D. MANNAIOLI, *De officio adhaerendi germanae Doctoris Angelici philosophiae* (Roma 1916); a SADOC SZABÓ, O. P., *Die auktorität des heiligen Thomas von Aquin in der Theologie* (Regensburg 1919); y SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* (Salmanticae 1952). Con frecuencia se repiten los elogios y apreciaciones que ya conocemos, pero que en boca de los romanos pontífices revisten un carácter y un valor dogmático, y a las veces disciplinar. El lector prudente y discreto sabrá excusar una cierta monotonía, que, bien entendida, acaba por ser elocuente y agradable.

* * *

Juan XXII, que se procuró un ejemplar espléndido de sus obras, todavía existente en su casi totalidad en la Biblioteca Vaticana, dijo en su bula de canonización que Santo Tomás «resplandece como lucero de la mañana entre las filas de los bienaventurados» [97]. Al incoar el proceso de su canonización dijo en el Consistorio a los Cardenales: será una gloria muy grande para Nos y para toda la Iglesia si logramos canonizar a este Santo, para lo cual es preciso que se comprueben algunos milagros hechos por su intercesión; porque «él iluminó a la Iglesia más que todos los otros Doctores, y más se aprende en sus libros en un año que durante toda la vida en los libros de los demás» [98]. Y concluido el proceso favorablemente, tuvo el 14 de julio de 1323 una alocución en el consistorio ante toda la curia papal sobre el texto

97 Ibid., p.49.
98 Ibid., p.45.

del salmo 4,4: «Sabed que el Señor glorificó a su santo», en la cual hace extraordinarios elogios de la Orden de Predicadores y del santo. Entre otras cosas dijo que el Señor había obrado verdaderas maravillas en él, tanto en santidad como en milagros y en sabiduría: en santidad, porque observó exactísimamente todas las reglas y constituciones de su orden, porque conservó hasta la muerte intacta su virginidad y porque no cometió pecado alguno mortal durante toda su vida; en milagros, porque se comprobaron más de trescientos, aunque para ello bastaba examinar sus escritos, pues «cada artículo suyo es un verdadero prodigio»: en sabiduría, porque, «después de los Apóstoles y de los Padres, nadie ha iluminado a la Iglesia tanto como él [99]. Por eso están de enhorabuena la Santa Madre Iglesia, Italia y Nápoles, la Orden de Predicadores y las demás órdenes religiosas y todo el gremio de los doctores. Su ejemplo es un acicate para todos: «Anímense los jóvenes en sus estudios, no se detengan los provectos, deléitense los ancianos en ellos; progresen todos en humildad, los provectos no abandonen la contemplación, los diligentes cumplan los mandamientos de Dios... En medio de la Iglesia abrió su boca y lo llenó el Señor de espíritu de sabiduría y de entendimiento, le vistió la estola de la gloria» [100].

Clemente VI, que tanto le había admirado y ensalzado antes de ocupar el trono pontificio, como hemos visto más arriba [101], ya en la Sede de San Pedro lo celebra como sarmiento principal y fecundísimo de la vid de la Orden de Predicadores, plantada en la Iglesia de Dios, y como doctor egregio, de cuyas obras y enseñanzas, repletas de sabiduría, recoge la Iglesia universal copiosos y

99 Ibid., p.50.
100 Ibid., p.49.
101 Supra, p.184.

sazonados frutos espirituales, con que se nutre y deleita continuamente: «a aquel preclaro y fructuoso sarmiento, esto es, al bienaventurado Tomás de Aquino, confesor y doctor egregio, de cuya sabiduría y doctrina, escrita y oral, recoge toda la Iglesia múltiple y abundante fruto espiritual, alimentándose incesantemente de él» [102]. Y mandó al capítulo general de 1346, celebrado en Brive, que impusiese a todos los religiosos de la Orden de Predicadores la obligación estricta de seguir la doctrina de Santo Tomás [103].

El beato Urbano V, al ordenar el traslado de su cuerpo desde Fosanova hasta Tolosa para depositarlo en la iglesia de los dominicos, le llama doctor egregio, que con sus enseñanzas saludables y transparentes iluminó la Iglesia universal, poniendo de manifiesto los enigmas de la Escritura, desatando los nudos de sus dificultades, dilucidando sus obscuridades y aclarando las dudas que surgen en su estudio [104]. Y al entregar al general de la orden la cabeza del santo, dice de ella que era el «depósito de la divina sabiduría» [105]. Al mismo tiempo manifestó su firme voluntad de que la facultad de teología de Tolosa se fundase en la doctrina sólida y consistente del Aquinatense, en un todo conforme con San Agustín, y de que la siguiese y propagase por todos los medios como verdadera y católica: «quiero que se funde en la doctrina sólida y consistente de aquel santo» [106]; «queremos, además, y por las presentes os mandamos que sigáis la doctrina de dicho bienaventurado Tomás como verdadera y católica, y que os esforcéis en ampliarla con todas las fuerzas» [107].

Lo mismo repite Nicolás V: «con cuya doctrina es iluminada toda la Iglesia» [108]. En frase de Alejandro VI, «es como un luminar refulgente en el universo, que ilumina todo el orbe cristiano» [109]. Según Pío IV, su doctrina es «sagrada», que ha producido y produce continuamente en la Iglesia de Dios abundantísimos frutos de ciencia y de santidad [110].

Por fin, San Pío V cierra esta primera etapa declarándolo solemnemente por su bula *Mirabilis Deus* —11 de abril de 1567— Doctor de la Iglesia universal y equiparándolo a los cuatro grandes Doctores de la Iglesia latina: San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín y San Gregorio Magno. Justifica el santo pontífice la atribución de un honor tan extraordinario en aquellos tiempos por la excelencia de santidad y de doctrina que en él concurren y por los señalados servicios que ha hecho a la causa de nuestra religión a través de los siglos. Llámale «luz clarísima de la Iglesia [111], y su doctrina es regla ciertísima de nuestra fe: «regla ciertísima de la doctrina cristiana, con que iluminó a la Iglesia apostólica, refutados infinidad de errores» [112]. Lo cual no sólo debe entenderse de los errores antiguos o de su tiempo, sino también de todos los que han aparecido después, señaladamente de los errores luteranos, como se ha visto palpablemente en los decretos del concilio de Trento: «como se vio muchas veces antes, y últimamente en los decretos del concilio Tridentino» [113]. Su *Suma Teológica* mereció el honor sin-

102 En BERTHIER, o.c., n.71 p.55.
103 "Puesto que el Santo Padre y señor nuestro el Sumo Pontífice nos amonestó sobre ello, para que nadie pueda atentar en contrario, imponemos terminantemente a todos los hermanos que ninguno, enseñando, determinando o respondiendo, se atreva a sostener lo que es contrario a la doctrina común y lo que se cree comúnmente fue contrario a la opinión del venerable Doctor Santo Tomás" (en BERTHIER, ibid., p.55-56).
104 En BERTHIER, o.c., n.8 p.63.
105 O.c., n.85 p.65.
106 O.c., n.81 p.65.

107 O.c., n.83 p.64.
108 O.c., n.98 p.76.
109 O.c., n.106 p.84.
110 O.c., n.122 p.96.
111 O.c., n.124 p.99.
112 Ibid., p.98.
113 Ibid., p.123.

gularísimo de ser colocada sobre el altar junto con la Biblia, como libro de consulta y orientación. «La Iglesia misma ha hecho suya su doctrina teológica, por ser la más cierta y segura de todas[114].

A él se debe también la primera edición de sus obras completas, que por eso se llama *piana* (Roma 1570-1571, en 18 vols. en folio), y todavía hoy goza de gran estima entre los críticos.

3. Desde su doctorado sobre la Iglesia universal hasta León XIII (1567-1878)

Sixto V, que quiso asociar a San Buenaventura a una gloria similar declarándolo sexto Doctor de la Iglesia por su bula *Triumphantis Hierusalem,* de 14 de marzo de 1588, celebra a Santo Tomás como «honor de la orden y ornamento de la Iglesia católica»[115], e hizo pintar una imagen suya en la Biblioteca Vaticana: sobre la palma de su mano izquierda soporta la Iglesia, con su mano derecha empuña una pluma en actitud de escribir, y del sol de su pecho irradian rayos de potente luz sobre la Iglesia, en medio de esta inscripción: «Los escritos de Santo Tomás son aprobados por Cristo crucificado».

Congratulándose Clemente VIII con el virrey de Nápoles don Alfonso Pimentel de Herrera por haberse declarado a Santo Tomás patrón de aquella ciudad, celebra su palabra divina y su doctrina celestial, a la que la Iglesia universal debe muchísimo[116]. Y escribiendo a los diputados napolitanos sobre el mismo asunto, lo ensalza como «intérprete de la divina voluntad», cuya doctrina mereció el honor extraordinario de ser aprobada por

[114] O.c., n.125 p.99.
[115] O.c., n.129 p.104.
[116] O.c., .134 p.108.

el mismo Jesucristo, que le dijo: *Bien has escrito de mí*[117]. Pero sobre todo en la constitución *Sicut angeli,* del 22 de noviembre, por la que solemnemente le declara tal, hace de él este elogio singular: «Es testimonio de su doctrina el ingente número de libros que escribió en un tiempo brevísimo, sobre casi todas las ciencias, con singular orden y perspicacia, *sin ningún error;* al escribirlos tuvo alguna vez de interlocutores a los apóstoles Pedro y Pablo, que, por mandato de Dios, le expusieron algunos pasajes; y después de escritos oyó que eran aprobados expresamente por Cristo»[118].

Con este motivo, los napolitanos hicieron grandes fiestas, erigiendo en su honor varios arcos triunfales. Uno de ellos llevaba esta inscripción:

DOCTRINA . SANCTITATE . SUPERLATIVUS . AQUINAS

En otro se leía:

SAL . TOTIUS . TERRAE . LUX . TOTIUS . MUNDI . ET . CIVITAS . CIVITATUM . QUAE . NON . POTEST . ABSCONDI

Y en un tercero estaba escrito:

ALTER . PAULUS[119]

Paulo V lo encomia como «atleta esplendidísimo de la fe católica, cuyos escritos son el escudo con que la Iglesia militante rechaza victoriosamente los asaltos de sus enemigos»[120]. Por eso es llamado con razón defensor de la Iglesia católica y debelador de los herejes[121].

[117] O.c., n.135 p.109.
[118] O.c., n.137 p.112.
[119] O.c., n.139 p.114.
[120] O.c., n.142 p.117.
[121] Ibid.

Alejandro VII exhorta a la Universidad de Lovaina a seguir siempre con toda fidelidad la doctrina inconcusa y segurísima de los esclarecidísimos Doctores de la Iglesia San Agustín y Santo Tomás, cuya autoridad es tan grande y tan conocida de todos, que no necesitan de nueva recomendación [122].

Benedicto XIII repite el elogio de San Pío V, según el cual es tanta la fuerza y la verdad de la doctrina tomista, que no solamente ha vencido las innumerables herejías que aparecieron hasta su tiempo, sino que también tiene la virtud de confundir y disipar todas las que han venido después [123]. No encontramos palabras —añade— para alabarlo cumplidamente «por sus grandes méritos en favor de la Iglesia». El mejor elogio es saber que fue aprobada su doctrina por el mismo Jesucristo crucificado y «recomendada constantemente al pueblo cristiano por los romanos pontífices», como Juan XXII, Clemente VI, Urbano V, San Pío V, Sixto V, Clemente VIII, Paulo V y Alejandro VII. Nada más justo, porque iluminando al mundo entero como el sol, produjo frutos ubérrimos en la Iglesia católica, y los sigue produciendo cada día en abundancia; además, le suministra armas bien templadas para rechazar toda clase de errores, tanto antiguos como modernos [124]. Y en 14 de febrero de 1730 mandó a los carmelitas descalzos de la provincia de Castilla seguir la doctrina de Santo Tomás, lumbrera esplendidísima de la Iglesia, por ser tan alta y constantemente recomendada por los soberanos pontífices [125].

A todos los precedentes supera, sin embargo, Benedicto XIV, uno de los pontífices más sabios y más ilustres que han ocupado la Silla de San

[122] O.c., n.151 p.124.
[123] O.c., n.168 p.147.
[124] O.c., n.169 p.149.
[125] O.c., n.172 p.151.

Pedro. Al aprobar los estatutos del Colegio Teológico de San Dionisio, de Granada, en los cuales se impone la obligación de no enseñar otra doctrina que la de Santo Tomás, bajo pena de excomunión reservada a la Santa Sede, cita *in extenso* y hace suyas las alabanzas que ya conocemos de Clemente VIII y de Benedicto XIII, añadiendo por su parte a continuación: «Por eso, ya que las obras de tan gran Doctor, *más brillantes que el sol, escritas sin error alguno,* con las que clarificó a la Iglesia de Cristo con admirable erudición, se pueden recorrer con pie firme, Nos, que siempre hemos seguido con peculiar piedad y veneración al Doctor Angélico, igual que nuestros predecesores los romanos pontífices, que tuvieron en gran honor su doctrina y la colmaron de merecidas alabanzas, uniendo nuestra palabra apostólica a estas alabanzas, aprobamos y confirmamos estos estatutos» [126].

En su alocución al capítulo general de la Orden celebrado en la Biblioteca Casanatense en 1756, que se dignó presidir personalmente, le llama *Príncipe de los teólogos, Angel de las Escuelas,* Doctor de la Iglesia universal y honra preclarísima de la Orden de Predicadores. Y después de recordar los elogios repetidos de los pontífices, confiesa ingenuamente de sí mismo que todo cuanto de bueno se hallaba en sus numerosos escritos lo debía a Santo Tomás: «Nosotros mismos, en los libros que hemos escrito sobre diversas materias, después de escudriñar diligentemente y captar el parecer del Doctor Angélico, admirados siempre y gustosos nos hemos adherido a él suscribiéndolo y confesando sinceramente que, si algo de bueno hay en estos libros, no se debe a mí, sino que todo se debe al gran maestro» [127].

[126] O.c., n.178 p.156.
[127] O.c., n.180 p.158.

Una cosa sobre todo llamaba la atención de aquel sapientísimo pontífice: la modestia y caballerosidad con que siempre trató Santo Tomás a sus adversarios: «Las demás alabanzas de este doctor están admirablemente acumuladas en esto: que no se le vio menospreciar, morder o falsificar a ningún adversario, sino atraérselos a todos delicada y cortésmente. Pues si en sus dichos encontraba algo más duro, ambiguo u oscuro, lo suavizaba interpretándolo más suave y benignamente; pero si la causa de la religión pedía deshacer y refutar su opinión, lo hacía con tanta modestia, que merecía no menor alabanza disintiendo de ellos que afirmando la verdad católica» [128].

Pío VI abunda en los mismos sentimientos cuando, en su alocución al capítulo general de 1777, celebrado en Roma, que él mismo presidió, recomendó a los padres capitulares la elección de un general que no permitiese ni tolerase en manera alguna «que la doctrina de Santo Tomás se discuta como doctrina novedosa o se le impugne en discusión odiosa». Pues, como decía poco antes, «entre las múltiples escuelas, Tomás de Aquino fue llamado con todo derecho sol de doctrina y baluarte de los teólogos, puesto que nada afirma que no esté en consonancia con la Sagrada Escritura y Santos Padres, y todo cuanto escribió mereció ser confirmado, según se cree piadosamente, por la voz de Dios; y nuestros predecesores lo recomendaron próvidamente con grandes alabanzas como escudo de la religión cristiana y firme fortaleza de la Iglesia, y, recientemente, Benedicto XIV, de cuya doctrina fuimos profundos admiradores, mandó que la doctrina tomista fuese restaurada en el Colegio de Santo Dionisio Areopagita del Sacro Monte, a las afueras de Granada, conminando pena de entredicho al que se apartase de ella» [129]. Y en 21 de marzo de 1791 escribe al cardenal de la Rochefoucauld: «las dos mayores lumbreras de la Iglesia católica son San Agustín y Santo Tomás» [130]. Ya entrado el siglo XIX, León XII lo declaró, el 28 de agosto de 1825, patrón de los estudios en los Estados pontificios, el cual, por la muchedumbre, variedad y facilidad de sus escritos, mereció el nombre de Doctor Angélico [131].

[128] O.c., n.181 p.161.

Y Pío IX celebra su ingenio sobrehumano, que le permitió escribir insuperablemente sobre las cosas divinas y humanas, mereciendo la aprobación del mismo Dios [132]. Porque, en realidad, dedujo toda la ciencia de principios inconcusos e invulnerables y la organizó en un cuerpo de doctrina claramente dispuesto con tal arte, que no hay verdad que no haya captado ni error que no haya demolido [133]. Es verdaderamente un don singular de Dios a su Iglesia para ilustrar maravillosamente la doctrina revelada y para defenderla victoriosamente de todos los errores. «En verdad él, dotado de un ingenio sobrehumano para las cosas sublimes e iluminado con luz divina para entender la Sagrada Escritura extrajo lo que habían discutido los antiguos filósofos y enseñado los Santos Padres, y elaboró un cuerpo de ciencia universal, donde la teología, llevada a cabo con método científico, rica y ampliamente explicada y ampliada con nuevas demostraciones, ocuparía el primer puesto; la filosofía, purificada de errores, igual que las demás ciencias, le serviría con obsequiosa espontaneidad; de donde resultaría que una refulgente luz de verdad unificada no sólo penetraría y promovería cada cosa, sino que disiparía todas las tinieblas de erro-

[129] O.c., n.186 p.170.
[130] Ibid.
[131] O.c., n.188 p.172.
[132] O.c., n.423 p.328.
[133] O.c., n.422 p.327.

res pasados y futuros, y facilitaría armas eficacísimas para destruirlos» [134]. Narra la historia que la Iglesia de los concilios ecuménicos celebrados después de su glorioso tránsito hizo tal aprecio de sus escritos, que tomó sus sentencias, y muchas veces hasta sus mismas palabras, para declarar los dogmas católicos y para triturar los errores emergentes [135]. «Con semejante prodigio de ingenio, doctrina y santidad esplendorosa es adornada toda la Iglesia» [136].

* * *

Durante los últimos años de su glorioso pontificado comenzaron a llover peticiones de toda la cristiandad para que lo declarase patrón de todas las escuelas católicas. El arzobispo de Nápoles cardenal Riario Sforza y el claustro de profesores de la Universidad Pontificia de aquella ciudad escribían a Pío IX: «El Doctor Angélico, Santo Tomás, derramó tanta luz sobre las verdades reveladas, que no parece pueda desearse ni esperarse mayor, fuera de la visión beatífica; y en cuanto a las ciencias racionales y naturales, las trató con tanta verdad, que él solo vale por todos los demás, lo mismo que en las ciencias teológicas. Ni cabe la menor duda de que su doctrina goza de tanta autoridad en todo el mundo, que no es superada más que por la de la Sagrada Escritura» [137].

Y, junto con los demás obispos de la provincia eclesiástica de Nápoles, escribía el mismo cardenal: «Es sabido de todos que Santo Tomás compendia en sí la doctrina de todos los Padres y que brilla como el sol entre los demás doctores escolásticos» [138].

134 O.c., n.194 p.176-177.
135 O.c., n.195 p.177.
136 O.c., n.194 p.177.
137 O.c., n.422 p.325.
138 O.c., n.424 p.329.

La provincia de Benevento, con el cardenal Carafa a su cabeza, dice por su parte: «Una experiencia secular demuestra que el abandono de la doctrina del Angélico Maestro trae consigo una verdadera floración de sistemas, origen de un semillero de errores». Por eso, la Santa Sede no ha cesado nunca de recomendarla en filosofía y en teología como su antídoto, «exhortando a todos a no separarse de su magisterio» [139].

El arzobispo de Capua Francisco Javier Apuzzo, en nombre propio y de sus sufragáneos, hace de él este magnífico elogio: Ningún patrón mejor que Santo Tomás puede darse a los que enseñan o aprenden las ciencias. «Pues lució como un sol, que disipa las tinieblas de la noche en todo el mundo. No hubo verdad filosófica, teológica o política que le fuese desconocida. Su ciencia fue más infusa que adquirida. Ningún error le sorprendió. Después de seis siglos todos le admiran, alaban su ingenio, ensalzan su modestia, y le veneran no sólo los católicos, sino también los heterodoxos. El concilio de Trento ratificó al máximo su doctrina, lo mismo que el Vaticano, que tú te has dignado presidir. Si los hombres estudiosos se atienen a él, entenderán que la razón no se opone a la fe; que más bien recibe de la fe luz y complemento; reconocerán que el temor de Dios es principio de sabiduría; menospreciarán las calumnias de los modernos contra la religión, y orientarán a las ciencias hacia Dios» [140].

La provincia eclesiástica de Ravena asegura que su doctrina es la fuerza y el sostén de todas las ciencias [141]. La de Reggio Calabria teje un bellísimo ramillete de flores en su honor, llamándole aguila que con sus alas robustísimas se remonta sobre las más elevadas crestas del Líbano, y con sus ojos

139 O.c., n.429 p.336.
140 O.c., n.430 p.339.
141 O.c., n.449 p.366.

de lince penetra desde allí los más profundos secretos de los cedros de las ciencias divinas y humanas allí plantados: admiración del mundo, terror de los herejes, azote de los errores, fénix de las academias, oráculo de los soberanos pontífices; con su ingenio sobrehumano descubrió nuevas verdades aun en las ciencias más difíciles, iluminó las que habían sufrido eclipse, levantó las decaídas, cultivó las abandonadas, enriqueció las estériles y destruyó los sofismas con que se cubrían las falsas. «Su purísima doctrina, expuesta en sus preciosos libros, es oro escogido; cada página es un tesoro, cada palabra es sagrada, cada rasgo de su pluma es un rayo de luz, cada artículo es un milagro, y toda ella aprobada expresamente por la misma Sabiduría encarnada, Jesucristo.» Su vigor es tanto que vale para aniquilar todos los errores pasados, presentes y futuros [142].

El cardenal Joaquín Pecci, arzobispo de Perusa, que poco después había de suceder en la Sede Apostólica a Pío IX, escribía en su nombre y en el de los demás obispos de Umbría: nada más a propósito ni más eficaz para sanar los males de nuestra época, tanto en el orden religioso como en el civil y en el de la humana cultura, que la doctrina del Angélico [143].

El arzobispo de Burgos lo ensalza sobre todos los demás doctores, entre los cuales se destaca como el sol entre las estrellas. Nadie es comparable a él en agudeza de ingenio, en amplitud y profundidad de doctrina, en el orden y concatenación de sus conclusiones, que se deducen con un rigor y precisión casi geométricos. Supera a todos sus predecesores y contemporáneos en filosofía y en teología, y no teme en afirmar que superará también a todos los futuros [144].

[142] O.c., n.452 p.370.
[143] O.c., n.471 p.394.
[144] O.c., n.431 p.341.

El arzobispo de Efeso, con los profesores y alumnos del seminario vaticano, abunda en los mismos pensamientos. Justamente se le ha comparado con el sol, porque, desde que nació en el firmamento de la cristiandad, ha iluminado profusamente la Iglesia de Dios con los rayos innumerables y potentes de su doctrina, y la ha edificado con el admirable resplandor de sus excelsas virtudes. Por lo cual, añaden: «muchos afirmaron que con este género de alabanzas no existió nadie que le igualase ni existirá jamás. Por cierto que Santo Tomás es el único a quien los mismos heterodoxos más admiraron, veneraron y temieron; él es el único que aterra aun a los herejes más tétricos de nuestro tiempo, el único que ahuyenta la peste de dogmas impíos que todo lo invade, el único que reprime tantos errores monstruosos diseminados, el único que abate las masas de terribles enemigos, el único que debe llamarse fortísimo púgil de todos los tiempos, martillo de los filósofos aberrantes y de los herejes, torre de David, muro y antemural de la casa de Dios» [145].

No menores son las alabanzas que le prodigan el obispo de San Claudio y los profesores de su seminario cuando le llaman: «Luz preclara de la Iglesia universal, perla radiante de clérigos, fuente de doctores, candelabro insigne y luminoso por el que todos los que siguen los caminos de la vida y las escuelas de la sana doctrina ven la luz, torre davídica de la que toman las armas los mil fuertes de Israel, esto es, los maestro de doctrina, para pelear las batallas del Señor contra tanta caterva de errores» [146].

Y los superiores generales de las órdenes religiosas reconocen, por su parte, que es el Doctor Común o Universal de todos [147].

[145] O.c., n.466 p.488.
[146] O.c., n.467 p.390.
[147] O.c., n.434 p.344.

Muerto Pío IX en 1878, continuaron las peticiones durante los dos primeros años de pontificado de su sucesor León XIII, que accedió gustoso a ellas, declarándolo Patrón de todas las escuelas católicas, como luego veremos.

4. Bajo el pontificado de León XIII (1878-1903). Es declarado Patrón de todas las escuelas católicas (1880)

Con ser tantas y tan extraordinarias las alabanzas y recomendaciones de los pontífices, palidecen todas ante las de León XIII, quien ha sido llamado con razón el papa de Santo Tomás y del Rosario. En carta del 20 de septiembre de 1892 al general de los dominicos Andrés Frühwirth, le expresa su convición profunda y su voluntad decidida de dirigir las inteligencias por la doctrina de Santo Tomás y los corazones por el Rosario, es decir, de reducir la humanidad extraviada «a los caminos de la verdad y de la verdadera vida» por esos dos medios eficacísimos de salvación [148]. Ningún pontífice los ha ensalzado y recomendado tanto como él ni los ha implantado con mayor constancia y energía.

Por lo que se refiere a la doctrina de Santo Tomás es éste un timbre de gloria capaz de inmortalizar por sí solo su pontificado, como dicen San Pío X [149], Pío XI [150] y Pío XII [151]. Sus solas intervenciones son bastantes para formar un bulario tomista de considerables proporciones. Ni es exagerado decir que, gracias a su acción poderosa y persistente, estaba preparado el terreno para el «motu proprio» *Doctoris Angelici,* de San Pío X, para su inclusión en el Código de Derecho Canónico por Benedicto XV y para su inserción en las leyes y estatutos de las universidades eclesiásticas por Pío XI.

Al anunciar al mundo católico por la encíclica *Inscrutabili* su elevación al pontificado, indicó de paso la necesidad apremiante de formar las inteligencias con una filosofía sana y robusta para contrarrestar las doctrinas deletéreas y ponzoñosas que iban cundiendo por el mundo entero, ya que de ella depende en gran parte la recta ordenación de las demás ciencias y de la misma vida humana. Porque la verdadera y auténtica filosofía, lejos de oponerse a la divina revelación, conduce más bien a ella y sirve para defenderla contra los ataques de sus enemigos, como nos lo han demostrado con su ejemplo y con sus escritos San Agustín y Santo Tomás [152].

* * *

Al año siguiente desarrolló ex profeso esta idea en su célebre encíclica *Aeterni Patris,* publicada el 4 de agosto de 1879. Fecha simbólica —el día de la fiesta de Santo Domingo de Guzmán, cuyo hijo más ilustre fue Santo Tomás— y comienzo que es todo un programa, pues esas palabras son las mismas con que el Sol de Aquino encabeza su famoso *Compendium Theologiae.*

---

148 O.c., n.314 p.242.

149 "Entre las principales glorias de León XIII, nuestro predecesor de feliz memoria, todo justo crítico señala ésta: que queriendo ordenar de acuerdo con los tiempos los estudios del clero joven, procuró ante todo y con todas sus fuerzas restaurar la doctrina de Santo Tomás de Aquino" (Letras apostólicas *In praecipuis* a la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino, de 23 de enero de 1904, en BERTHIER, o.c., n.366 p.271).

150 "Ciertamente es gran gloria de León XIII restaurar la filosofía cristiana, provocando el amor y estudio del Doctor Angélico, y juzgamos que, entre todas las obras que realizó en su largo pontificado en favor de la Iglesia y de la sociedad civil, fue ésta tan principal que, de no existir otras, bastaría ella para inmortalizar el nombre de tan gran pontífice" (Letras apostólicas *Officiorum omnium,* de 1 de agosto de 1922: AAS 14 [1922] 454).

151 Epístola *Quandoquidem* al Revmo. maestro general de los dominicos, de 7 de marzo de 1942: AAS 34 (1942) 96.

152 BERTHIER, o.c., n.197 p.178.

Tres partes podemos distinguir en tan importante documento.

PRIMERA: *Necesidad y utilidad de una filosofía sana y robusta, que pueda servir convenientemente a la fe sin menoscabo de su propia dignidad de ciencia humana.* Si examinamos a fondo, dice el pontífice, las causas de tantos males como aquejan al mundo actual, echaremos de ver que todas ellas se reducen, como a su primera raíz, a una desviación del pensamiento, corrompido por una falsa filosofía. Porque es natural al hombre obrar según el dictamen de su razón: si ésta yerra y falla, la voluntad flaquea y se precipita; si, por el contrario, es sana, robusta y fundada en la verdad, espontáneamente se sigue una vida moral recta en los individuos y en las naciones. Por eso, para sanear las costumbres, rectificar las voluntades, es preciso comenzar por sanear y vitalizar las inteligencias.

No es que creamos que todo el bien individual y social provenga de la filosofía, pues sabemos que la verdadera salvación de la humanidad procede de más arriba, a saber: de la revelación sobrenatural y de la gracia de Dios; pero sostenemos que la ayuda prestada por la lumbre de la razón natural, debidamente informada y perfeccionada por una auténtica filosofía, es un valioso refuerzo que no es justo ni prudente rechazar ni menospreciar [153].

En efecto, una filosofía digna de tal nombre es capaz de prestar a la religión tres grandes servicios. En primer lugar, *mostrando en cierto modo el camino de la verdadera fe y preparando a los hombres para recibir la divina revelación.* Porque ella demuestra rigurosamente la existencia de un solo Dios personal y distinto del mundo y la de sus atributos de omnipotencia, de omnisciencia y de infalibilidad; de suerte que, en el caso de dirigirse a los hombres, deban éstos obedecer plenamente y

[153] O.c., n.200 p.179-180.

creer en su palabra. Con eso queda demostrada la credibilidad racional de la divina revelación [154].

En segundo lugar, después de admitir por la fe la divina revelación, siendo un poderoso auxiliar de la teología. Gracias al uso múltiple y continuo de ella, la teología reviste el carácter de verdadera *ciencia de la fe,* porque ayuda a recoger y ordenar las muchas y diversas partes de la revelación y de la tradición en un cuerpo orgánico de doctrina, estableciendo sus principios, deduciendo sus conclusiones y confirmándolo todo con argumentos adecuados e incontables. Una comparación de los divinos misterios entre sí y con el fin último del hombre los muestra íntimamente unidos y solidarios unos de otros, lo mismo que sus relaciones con las verdades de orden natural nos los hacen de algún modo transparentes, concurriendo todo ello a darnos un conocimiento más claro y más provechoso de los mismos. *Puestos así solidísimos fundamentos, se requiere aún el uso continuo y múltiple de la filosofía para que la sagrada teología revista naturaleza y condición de verdadera ciencia. Pues en esta disciplina, la más noble de todas, es más necesario que en ninguna otra que las muchas y diversas partes de la doctrina divina se compaginen formando un cuerpo, de modo que dispuestas cada una en su sitio y derivadas de sus propios principios, guarden mutua coherencia, de modo que todas y cada una se confirmen con argumentos propios y convincentes. No debe olvidarse ni menospreciarse aquel conocimiento más preciso y rico de las cosas que se creen y la inteligencia más plena, en lo que cabe, de los misterios de la fe, que San Agustín y otros Padres alabaron y procuraron alcanzar, y que el mismo concilio Vaticano I declaró que era fructuosísima. Conocimiento e inteligencia que, desde luego, alcanzan más plena y fácil-*

[154] O.c., n.201-202 p.180-182.

mente aquellos que, a la integridad de vida y cultivo de la fe, unen el ingenio educado en las disciplinas filosóficas[155]. La teología escolástica no hubiera llegado al ápice de su perfección si se hubiese empleado una filosofía enteca[156].

Por último, ayudando a defender la fe contra sus enemigos, resistiendo a sus ataques y pulverizando sus argumentos. Porque, así como éstos suelen abusar de la filosofía para atacar a nuestra fe, así nosotros debemos usar de ella para descubrir sus asechanzas y rebatir sus embates.

Los Padres y los teólogos escolásticos han utilizado con fruto la filosofía en ese triple sentido, y la Iglesia misma no sólo aconseja dicho uso, sino que lo prescribe y ordena en el concilio V de Letrán: *manda a los doctores en filosofía que se ejerciten en deshacer cuidadosamente los argumentos engañosos, puesto que, como testifica San Agustín, si la razón es aducida contra la Sagrada Escritura, por aguda que sea, se engaña por la apariencia de verdad, ya que no puede ser verdadera*[157].

SEGUNDA: *La filosofía de Santo Tomás posee eminentemente esas cualidades.* El está cien codos sobre los demás doctores eclesiásticos, *como maestro y rey de todos ellos.* Su respeto y veneración para con los Padres y teólogos que le precedieron le granjeó la posesión de la ciencia de todos juntos. Reuniendo sus enseñanzas dispersas en un cuerpo compacto de doctrina maravillosamente ordenado, lo enriqueció y acrecentó de tal suerte con sus propias aportaciones, que ha merecido ser considerado con plena justicia como el mayor baluarte y el mayor timbre de gloria de la Iglesia católica. Dotado de un ingenio abierto y penetrante, de una memoria fácil y retentiva, de una vida sin mancilla, sin otro norte que la verdad e inmensamente rico en conocimientos divinos y humanos, se le ha comparado justamente con el sol, que fecunda la tierra con el calor de sus virtudes y la llena e ilumina con el resplandor de su ciencia[158].

Su filosofía es, en primer término, sumamente universal, sin menoscabo de su profundidad y solidez ni de su orden y claridad. No hay problema filosófico importante que no haya tratado con agudeza y solidez admirable, con un orden en todas y en cada una de sus partes y con un método, una limpidez y una precisión de fórmulas y de pensamiento que hacen de él un maestro insuperable[159].

Pero es, además, de todos los tiempos, por ser tan antigua y tan moderna como los primeros principios del pensamiento y de la realidad en que se funda. Realmente, ella contiene en germen todas las verdades del orden natural que se van descubriendo explícitamente a través de los siglos, y suministra armas eficacísimas para combatir toda clase de errores, antiguos y modernos, pasados, presentes y futuros[160].

155 O.c., n.203 p.182-183.
156 O.c., n.208 p.188.
157 O.c., n.204 p.183-184.

158 "Entre los doctores escolásticos sobresale, como príncipe y maestro de todos ellos, Tomás de Aquino, que, como advierte Cayetano (2-2 q.148 a.4), por haber respetado tanto a los autores sagrados, consiguió poseer la ciencia de todos. Santo Tomás reunió sus doctrinas, cual miembros dispersos, en un solo cuerpo; las compaginó en un orden admirable y las incrementó grandemente, de modo que con razón es considerado como singular baluarte y honra de la Iglesia católica. De ingenio dócil y penetrante, de memoria fácil y tenaz, de vida integérrima, amante únicamente de la verdad, sumamente imbuido de ciencia divina y humana, comparado al sol, fecundó toda la tierra con el calor de las virtudes y la llenó con los esplendores de su doctrina" (o.c., n.208 p.189).

159 "No hay parte de la filosofía que no haya tratado aguda y sólidamente: sobre las leyes del raciocinio, sobre Dios y los ángeles, sobre el hombre y demás cosas sensibles, sobre los actos humanos y sus principios; y lo hizo con tal perfección, que no se puede desear ni más abundancia de cuestiones, ni mejor disposición de las partes, ni mejor procedimiento, ni mayor firmeza de principios y fuerza de argumentación, ni más claridad y propiedad de lenguaje ni más facilidad en explicar las cosas más abstrusas (o.c., n.208 p.189).

160 "Añádase que el Doctor Angélico dilucidó las conclusiones filosóficas a base de razones y principios naturales de gran amplitud, de modo que incluyen como en principio germinal infinidad de verdades que los maestros pos-

En tercer lugar, su filosofía es la más sana, la más segura y la más conforme con la fe, manifestada por el Magisterio de la Iglesia —sanior et Magisterio Ecclesiae conformior doctrina[161]—, a la cual ha prestado los más señalados servicios sin mengua de su propia dignidad, antes bien acrecentándola hasta los límites de lo insuperable. Nadie como él diferenció más clara y distintamente la fe y la razón, la filosofía y la teología, la naturaleza y la gracia; nadie tampoco los unió y armonizó más sólida y amigablemente; nadie respetó mejor sus derechos y su autonomía, conservando íntegra la dignidad de ambas. La humana razón, elevada en alas de Santo Tomás, apenas puede remontarse más alto; y la fe difícilmente puede conseguir más y mejores ayudas que las prestadas por su filosofía. *Distinguiendo en primer lugar, como es justo, la razón de la fe, pero armonizándolas amigablemente, respetó los derechos y dignidad de ambas, de modo que ni la razón elevada en alas de Santo Tomás puede llegar a más altura, ni la fe puede conseguir de la razón más y mejores argumentos que los que consiguió por Santo Tomás*[162].

Nada extraño, por consiguiente, que su autoridad haya sido universalmente respetada y acatada por los hombres más doctos de todos los siglos, después de su aparición en este mundo. Las órdenes religiosas más ilustres han prescrito su doctrina en sus constituciones; las más famosas universidades, como la de París, la de Salamanca, la de Alcalá, la de Douai, la de Tolosa, la de Lovaina, la de Bolonia, la de Nápoles y la de Coimbra, han tenido a gala ponerse bajo el cetro de su magisterio, y él reinó en ellas como verdadero rey en sus propios dominios: *Es sabido que en aquellos grandes domicilios de la sabiduría humana reinó Santo Tomás como en propio principado; y todos, lo mismo docentes que oyentes, en admirable consenso, aceptaron el magisterio y autoridad del Doctor Angélico*[163]. Pero sobre todo —lo que es más— los romanos pontífices *prodigaron a la sabiduría de Santo Tomás de Aquino singulares y amplísimos testimonios de alabanza*[164]; en prueba de lo cual cita los documentos de varios de ellos. Y hasta los mismos concilios ecuménicos, adonde acude la flor y nata del saber de todo el mundo, han rivalizado por honrar particularmente a nuestro santo: *procuraron siempre rendir singular honor a Tomás de Aquino*[165].

No es exagerado decir que él *asistió* con su doctrina a las deliberaciones y decretos de los padres de los concilios de Lyón, de Viena, de Florencia, del Vaticano contra los errores de los griegos, de los herejes y de los racionalistas, peleando con fuerza incontrastable y con éxito rotundo; mejor dicho, *los presidió*: *Santo Tomás estuvo presente a las deliberaciones y decretos de los padres conciliares, y hasta podría decirse que los presidió. Pero el honor más grande que se ha hecho a Santo Tomás, honor único y personal, no compartido por ningún otro Padre ni Doctor de la Iglesia, es el haber colocado los padres del concilio de Trento, abierta sobre el altar, la Suma Teológica de nuestro santo, junto a las Sagradas Escrituras y al Corpus Iuris Canonici, como obra de consulta, de la cual tomarían sus resoluciones y seguirían sus oráculos*[166]. *Hombre verdaderamente incomparable*[167], a quien

---

teriores han explicitado oportunamente con gran fruto. Al tratar de refutar errores aplicó el mismo método de filosofar, de modo que, a la vez que deshizo todos los errores de tiempos anteriores, facilitó armas poderosas para hacer frente a los que hubiesen de nacer posteriormente" (o.c., n.209 p.189).

161 O.c., n.215 p.193.
162 O.c., n.209 p.189.

163 O.c., n.210 p.190.
164 O.c., n.211 p.190.
165 O.c., n.212 p.191.
166 Ibid.
167 Ibid.

rinden pleitesía de admiración hasta los mismos enemigos de la Iglesia católica [168].

Tercera: *Es necesario volver a la filosofía de Santo Tomás, seguirla fielmente y propagarla por todos los medios* [169].

Así, pues, por la honra y defensa de nuestra fe católica, por el bien de la sociedad y por el incremento de todas las ciencias, exhortamos instantemente a todos los obispos del orbe católico que hagan todo lo posible por restablecer la áurea doctrina de Santo Tomás y propagarla en todas partes [170]. *Y los profesores por vosotros diligentemente seleccionados procuren inculcar con insistencia esta doctrina en la mente de sus discípulos, haciendo resaltar su excelencia y solidez sobre todas las demás* [171]. Lo mismo digo de las academias fundadas o por fundar bajo su nombre: procuren ilustrar su doctrina, defenderla y aplicarla a rebatir los errores actuales.

Y para que no se venda de contrabando por doctrina del santo la que no lo es, procuren todos beberla en sus propias fuentes, o por lo menos acudan a aquellos que, según el común sentir de los doctos, se derivan fieles e incorruptos de la fuente originaria [172].

Buena es la erudición en filosofía y en teología. La historia de los hombres y de los sistemas es sumamente útil a una y a otra. Pero ninguna de ellas es historia pura. Lo más importante y principal es la captación y penetración de la verdad neta, al estilo de los grandes maestros del pasado, especialmente de Santo Tomás. *Debe evitarse que todo o el principal ejercicio filosófico se reduzca a cuidada erudición. Y lo mismo se diga de la sagrada teología, que, ciertamente, debe ser ayudada*

[168] Ibid.
[169] O.c., n.213 p.192.
[170] O.c., n.217 p.194; n.213 p.192.
[171] Ibid.
[172] Ibid., 195.

e ilustrada con el instrumental múltiple de la erudición, pero, sin embargo, es necesario que sea tratada al estilo de los grandes escolásticos, uniendo en ella las fuerzas de la revelación y de la razón, a fin de que resulte siempre una defensa invicta de la fe [173].

* * *

Tal es el contenido substancial de este celebérrimo documento, que mereció el aplauso de todo el mundo católico y provocó una lluvia de flores en honor de Santo Tomás, ofrecidas por la casi totalidad de los cardenales, patriarcas, arzobispos, superiores generales de las órdenes religiosas y facultades teológicas del orbe entero, y por gran parte de los cabildos catedrales, de los seminarios y de las personalidades más destacadas de la ciencia católica. Un verdadero plebiscito de todo el orbe cristiano a favor de la candidatura de Santo Tomás como rey indiscutible del pensamiento católico. Esta voz de la casi totalidad de los obispos, unida a la del papa y actuando como tales, equivale a la de un verdadero concilio ecuménico.

En la imposibilidad de citarlas todas, nos limitaremos a seleccionar algunas de ellas que basten para dar una idea aproximada del conjunto.

El cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios escribe al pontífice: Ha ordenado Vuestra Santidad que todo el plan de estudios de las disciplinas filosóficas se haga según la mente y los principios de Santo Tomás, supremo maestro de los escolásticos, en cuyos libros, compuestos con especial ayuda de Dios, hay tantos prodigios cuantos artículos, y constituyen, en común sentir de todos, el baluarte de la verdadera filosofía y la fortaleza de la revelación cristiana [174]. Nada más pro-

[173] O.c., n.214 p.192.
[174] O.c., n.476 p.408.

vechoso a los estudios filosóficos y teológicos que la unidad de doctrina y de método que nos enseñó el Doctor Angélico, Maestro insuperable e indiscutible de todos [175].

El cardenal arzobispo de Nápoles, con todos sus sufragáneos, dan las gracias al papa por haber puesto al santo como rey y jefe supremo de todos. Bajo la dirección de tan experto capitán, estrecharemos las filas, y como un solo hombre nos lanzaremos contra los enemigos de nuestra religión, seguros de una completa victoria [176], pudiendo decir con verdad: *con sólo el Aquinate hemos vencido todos* [177].

El cardenal obispo de Verona, con todos los demás obispos de la provincia eclesiástica véneta, recuerdan el hecho comprobado de que Santo Tomás brilla entre todos los demás Doctores de la Iglesia como el sol entre las estrellas: *Ya es bien sabido en la Iglesia que, entre los doctores que ilustraron la sabiduría cristiana, el astro de Santo Tomás de Aquino brilla como un sol entre resplandecientes estrellas; dato que ha sido claramente ratificado por el concilio de Trento al colocar en el altar del aula conciliar, a uno y otro lado del Crucifijo, la Biblia y la Suma Teológica de Santo Tomás, como indicando en ésta la segunda contraseña de la fe católica* [178].

El célebre cardenal Manning, arzobispo de Westminster, y sus sufragáneos reconocen que la única salvación de las inteligencias contra las aberraciones del siglo XIX está en la sana filosofía de Santo Tomás. La moderna filosofía ha querido hacer del hombre un dios, pero un dios que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye. Duda de todo, no admite nada, se agita desesperadamente en un agnosticismo universal. Sólo puede curar tamaña dolencia la recia filosofía del Doctor de Aquino [179].

[175] O.c., n.477 p.410.
[176] O.c., n.479 p.418.
[177] O.c., n.471 p.419.
[178] O.c., n.481 p.422.

El cardenal arzobispo de Burdeos Fernando Donnet dice que nuestro santo es el general en jefe —*le grand maître*—; sus escritos, y particularmente su *Suma Teológica,* son la ciudadela de la Iglesia, en donde la verdad ha encontrado un asilo inexpugnable. Allí está el arsenal de armas para toda clase de combates: *mil escudos penden de ella, toda la armadura de los fuertes.* ¿Por qué se ha abandonado por tanto tiempo en la enseñanza católica una posición clave como ésta, de donde se divisan todos los campos de batalla posibles, se dominan todas sus avenidas y se puede sembrar la muerte en las filas de los enemigos? [180]

El patriarca de Antioquía y de todo el Oriente observa que Santo Tomás recogió en sí mismo como en un foco potentísimo todos los rayos de luz y de verdad dispersos en las enseñanzas y en los escritos de los sabios de todos los tiempos, proyectándolos con orden admirable y arte exquisita sobre la Iglesia y el mundo entero [181].

El de Vercelli, con los demás de su provincia eclesiástica, escribe: *Santo Tomás es como el sol entre los sabios; por tu carta tanta luz resultará resplandeciente para todas las mentes* [182].

El arzobispo de Adrianópolis, administrador apostólico de Perusa, en unión de todos sus sufragáneos, exclama: ¡Dichosos los eclesiásticos que sudaron largo tiempo sobre los libros del Aquinatense! A su escuela se forma el filósofo y el teólogo, el orador y el director de espíritu; ella da normas y reglas para toda clase de ministerios sacerdotales, y abre el camino y muestra la senda segura de la perfección y de la santidad. No basta

[179] O.c., n.484 p.426-427.
[180] O.c., n.488 p.434.
[181] O.c., n.489 p.436-437.
[182] O.c., n.495 p.445.

exponer en las escuelas católicas los dogmas de nuestra fe con solos los testimonios de la Escritura y de la tradición: hace falta también completar esa exposición con los cursos de la razón formada por una sana y robusta filosofía, que ayuda a penetrar mejor y hacer más fecundo el tesoro de las verdades reveladas [183].

Y junto con los socios de la Academia de Santo Tomás, establecida en la misma ciudad, afirma que el Angélico Maestro, reuniendo en sí mismo toda la doctrina de los Padres y Doctores de la Iglesia y todo cuanto de bueno y verdadero había descubierto la razón humana hasta su tiempo, compuso aquella enciclopedia estupenda, en la cual, establecido un perfecto acuerdo entre la razón y la revelación, abrazó todo el humano saber como en síntesis maravillosa, gracias a la grandeza y universalidad de sus principios: *por eso con razón Santo Tomás fue en todo tiempo saludado como el águila del ingenio, el sol de la inteligencia y el ángel de las escuelas católicas* [184].

El de Monreal, con todo su cabildo catedral y su clero diocesano, advierte que nada hay mejor y más prudente que seguir la doctrina y el método de nuestro santo, el cual puso la razón humana y las ciencias todas al servicio de la fe, conservando intactos e incólumes todos sus derechos. *Ningún método más apto para indagar y exponer la verdad, ninguno más sólido para defender la doctrina católica, ninguno más seguro para regular debidamente las costumbres* [185].

Este método sapientísimo de Santo Tomás *persigue con pie firme los errores de los herejes, explica sutilmente las dificultades, disipa las tinieblas*

[183] O.c., n.498 p.451.
[184] O.c., n.499 p.453.
[185] O.c., n. 500 p.455.

que oscurecen la verdad, y pone en plena luz los ocultos fraudes de los adversarios [186].

El de Génova subraya que *es tanta la excelencia de su doctrina, que ninguna otra puede compararse con ella* por la propiedad, sobriedad y limpidez de sus palabras, por el orden lógico y el rigor de sus procedimientos y por la amplitud y profundidad de sus principios, que todo lo abarcan y para todo sirven, en particular para refutar toda clase de errores antiguos y modernos contra la recta fe y la sana razón [187].

El de Módena y sus sufragáneos recogen el común sentir, según el cual Santo Tomás es el mayor de todos los filósofos: *que entre los escritores de temas filosóficos sobresalga por encima de todos los demás Santo Tomás de Aquino, llamado con razón Angel de las escuelas por la lucidez de su mente, es cosa tan comprobada que incluso aquellos a quienes no agradan las doctrinas escolásticas procuran gustosamente apoyarse en su nombre y autoridad* [188].

El de Udine lo celebra como *el más santo de los santos* y *el más sabio de los sabios*, que supo reunir en un cuerpo de doctrina maravillosamente ordenado cuanto de verdad se encuentra en los gentiles, en los Padres de la Iglesia y en los doctores escolásticos, iluminado por la fe y perfectamente de acuerdo con la revelación, siendo, además, sumamente apto para deshacer toda clase de falacias y cavilaciones de los enemigos de la verdad [189].

Lo mismo repite el arzobispo de Palermo, admirando grandemente su obra gigantesca, filosófica y teológica, en perfecta armonía una con otra. La fe y la razón se abrazan en él tan íntima e indisoluble-

[186] Ibid.
[187] O.c., n.501 p.456.
[188] O.c., n.503 p.459.
[189] O.c., n.506 p.463-464.

mente, que basta su solo ejemplo para demostrar palmariamente el profundo acuerdo y la estrecha unión de ambas. La unión tan íntima de estas dos fuentes de conocimiento ha hecho de Santo Tomás el águila de los ingenios, el sol de las inteligencias y el ángel de las escuelas. Y parodiando una frase célebre del cardenal Bessarión, dice de él que es el más santo de los sabios y el más sabio de los santos [190].

El de Cagliari y sus sufragáneos ponderan de tal suerte su saber filosófico, que no dudan en llamarle *la misma filosofía personificada* [191].

Según el arzobispo de Lucca, por su doctrina *son extirpados todos los errores, ahuyentadas las tinieblas, y la luz de la verdad resplandece más clara que el sol* [192].

El de Sens y sus sufragáneos celebran particularmente el valor insuperable de su *Ontología*, de su *Teodicea* y de su *Antropología* [193].

El de Aviñón lo ensalza como genio inmenso y poderoso que se extiende a todas las cosas, abarca todos los tiempos y es tan apto para asimilar lo ya enseñado por sus predecesores como para descubrir nuevos mundos y abrir nuevos derroteros [194].

El de Granada y los canónigos y profesores de la Facultad Teológica del Sacro Monte recuerdan con emoción las palabras de Benedicto XIV al aprobar sus Estatutos, según los cuales estaban obligados a enseñar exclusivamente la doctrina del Angélico, y prometen observarlos con la mayor escrupulosidad [195]. Al propio tiempo tributan al Santo palabras de sincera admiración y de singular aprecio, resumiendo su elogio en estos términos: *Nadie desconoce que Santo Tomás de Aquino sobresale por encima de los más esclarecidos doctores escolásticos. En efecto, como un sol esplendoroso, refulgente con los rayos de su sabiduría en medio de la Iglesia, este santo, en quien se conjugaron admirablemente la naturaleza y la gracia, para hacerlo digno del magisterio de todo el mundo, superó con mucho en doctrina a todos los sabios de aquel tiempo. Con sus innumerables libros, increíblemente llenos de sabiduría, enriqueció la filosofía cristiana, iniciada por los antiguos Padres de la Iglesia y cultivada por San Agustín, con las doctrinas aristotélicas purificadas de sus errores. De donde resultó que la filosofía escolástica, reducida por Santo Tomás a un cuerpo perfecto, perfectamente acomodada tanto a la explicación de la naturaleza como a la defensa de la fe católica, produjo abundantes y saludables frutos a la sociedad cristiana* [196].

190 O.c., n.509 p.469.
191 O.c., n. 510 p.471.
192 O.c., n.511 p.474.
193 O.c., n.517 p.482.
194 O.c., n.521 p.486.
195 O.c., n.532 p.489-492.

El de Salzburgo y los demás obispos de su provincia eclesiástica, que tan cerca experimentaron las aberraciones del racionalismo y semirracionalismo germánicos, celebran entusiasmados la determinación pontificia. Si los profesores de teología —dicen— no hubiesen olvidado la áurea doctrina de Santo Tomás, nuestro siglo no se vería agitado por tantos y tan perniciosos errores. El Angélico Doctor es, indiscutiblemente, el príncipe de los escolásticos, *porque no hay doctrina más cierta ni más verdadera que la suya y porque él es el oráculo y el portavoz de todos*. A sus obras pueden aplicarse justamente los encomios de la misma divina Sabiduría que el santo puso al frente de sus comentarios sobre las *Sentencias*, de Lombardo: *Yo, la Sabiduría, produje los ríos; Yo soy el camino del agua inmensa del río; Yo, como canal del río y acueducto, salí del paraíso* [197]. Los siglos lo han en-

196 Ibid., p.490.
197 O.c., n.525 p.495.

salzado como el debelador de las herejías y *como otro Sansón, que mató muchos más enemigos muriendo que viviendo*. El mismo es la imagen más acabada del perfecto doctor de la Iglesia, tal como lo describió en sus comentarios sobre el capítulo 4 de San Mateo [198]. En resumen, *no se puede encontrar norma doctrinal más sana y más discreta que la de Santo Tomás* [199].

Y el cardenal arzobispo de Malinas, con todos los obispos de Bélgica, llaman a su filosofía sólida, fecunda, principal arsenal de la Iglesia e invicta ciudadela de la revelación cristiana [200].

* * *

Todavía son más variadas y más expresivas, si cabe, las alabanzas de los obispos. El de Segni encomia su filosofía por su universalidad, que abraza todo cuanto la ciencia humana puede comprender; por su perfecta ortodoxia, que no se separa ni un ápice de las verdades reveladas; por su relevante dignidad, que sirviendo a la fe, se honra a sí misma soberanamente y por la total seguridad que da a la humana razón de no equivocarse, merced a su pleno acuerdo con la fe y con la misma naturaleza de las cosas [201].

Para el de Alatri y su cabildo catedral es Santo Tomás *el Maestro indiscutible de todos;* en sus inmortales obras encuentra alimento saludable la inteligencia humana, firmeza, la voluntad, y, por lo mismo, una norma recta de bien filosofar y de bien vivir; defensa, la fe, y armas copiosas y bien templadas los defensores de la religión contra toda clase de sofistas antiguos y modernos [202]. En él se encuentra reunido como en un mar dilatado y profundo todo cuanto en las fuentes y ríos se halla disperso por el mundo de los sabios de todos los tiempos [203].

198 "El es imagen del perfecto Doctor, que él mismo describió diciendo que los doctores deben iluminar en la fe, dirigir en las obras, advertir lo que se debe evitar. Y para conseguir esto deben guardar estabilidad, no abandonando la verdad; utilidad, buscando la gloria de Dios y no la suya" (Ibid.).
199 Ibid., p.496.
200 O.c., n.529 p.502.
201 O.c., n.536 p.512.

Idénticos pensamientos expresan el de Ripatransone y su cabildo por estas hermosas palabras: *la sabiduría de los Santos Padres y de los antiguos filósofos, máxime la de Aristóteles, que estaba dispersa en muchos volúmenes, fue reducida a admirable síntesis y científicamente ordenada por la portentosa obra de Santo Tomás, a quien la Iglesia dio el justo nombre de Doctor Angélico* [204].

En las obras de este sol de la sabiduría cristiana está condensado el jugo purísimo y el espíritu vivificante de los Santos Padres, dicen el de Loreto, el de Ancona y otros varios [205].

¿Quién se atreverá a compararse con ese sol resplandeciente —añaden los de Parma, Piacenza y Borgo San Donnino— y sustituir con sus pobres lucubraciones personales los razonamientos invulnerables de tan gran maestro? [206]

El famoso Jeremías Bonomelli, obispo de Cremona, subraya la unión íntima entre la filosofía y la teología de Santo Tomás, ambas sanísimas y solidísimas, que conservan todo su valor y lozanía después de seis siglos. Y prueba la historia que una filosofía malsana contagia a la teología y la corrompe; a su vez, una teología enteca no es capaz de orientar debidamente ni vitalizar el pensamiento filosófico [207].

Estamos íntimamente persuadidos, dice el de Mutilo, de que la doctrina del Angélico está satu-

202 O.c., n.538 p.513.
203 Ibid., p.513-514.
204 O.c., n.541 p.517.
205 O.c., n.543 p.519.
206 O.c., n.550 p.527.
207 O.c., n.556 p.534.

rada de verdadera sabiduría y de que ella sola puede ofrecer sólido fundamento a todas las ciencias [208].

Para el de Novara, el Santo Doctor, *es llamado con razón por todos sol de la Iglesia, por los refulgentes rayos de su doctrina* [209].

El de Lodi recuerda las numerosísimas y grandes alabanzas que el Angélico recibió de los sumos pontífices con unanimidad extraordinaria; pero ellas llegan al *summum* por boca de León XIII: *así como el sol crece hasta el pleno día, de modo parecido las alabanzas de la Santa Sede a la doctrina tomista, siempre en aumento, por tu voz llegaron hoy al summum, Beatísimo Padre, maestro supremo de la Iglesia* [210].

Según el de Caserta y su cabildo, *nada hay más santo ni más útil que su doctrina, que verdaderamente ha bajado del cielo, y es toda una biblioteca de la fe y de la teología; quien no la sigue se equivoca lastimosamente* [211].

Sus principios, advierte el de Lecce y suscribe el de Angulema, deben tenerse *como norma perfectísima e inconsusa* para bien de la fe y de la ciencia [212]. Porque de hecho es Santo Tomás, en frase del obispo de Abellino, el más grande de todos los filósofos: *y verdaderamente, ¿quién anterior a Santo Tomás, príncipe de los filósofos, en esta ciencia, a quien ninguno superó hasta el presente? Por eso Santo Tomás será para nosotros maestro y guía en el cultivo de las disciplinas filosóficas, a quien, como sol de sabiduría miraremos atentamente y a él nos adheriremos firmemente* [213].

Coincide el de Mazara, para quien no hay maestro de la filosofía cristiana mejor que el de Aquino, celebrado con magníficos elogios por veinticinco papas, aducido por cinco concilios ecuménicos en defensa de la fe, seguido por más de quince órdenes religiosas y temido por los mismos herejes, que lo consideran como el único baluarte inexpugnable de la Iglesia católica [214].

Su sólida doctrina —dice, por su parte, el de Spalato y Macarosa— es el yunque sobre el que se rompen todos los martillos de los soberbios sofistas, y tiene virtud sobrada para destruir todos los errores especulativos y prácticos de la época moderna: es un verdadero sol de nitidísima luz para las inteligencias y de calor fecundante para los corazones [215].

El elogio del obispo de Hermópolis, administrador apostólico de Mónaco, es de los más cumplidos. Llámale gran santo y doctor incomparable, gloria de la Iglesia y honor del género humano, sin igual en filosofía y en teología, genio poderoso que ha explorado todo y explicado todo, lo divino y lo humano, los secretos de la naturaleza y los misterios de la gracia, cuyos escritos forman la enciclopedia más completa de los conocimientos divinos y humanos. Bebiendo a boca llena en los tesoros de la fe y de la razón, las dos fuentes inmortales de la verdad, ha derramado sobre el mundo torrentes de luz y de verdad. Es Santo Tomás el hombre más grande y más completo que haya existido nunca [216].

Es el rey de la filosofía y el príncipe de todos los filósofos, en boca del obispo de Basilea, y cuya doctrina admirable es tan luminosa como segura y conforme con la fe católica [217].

En este universal concierto de alabanzas no podía faltar la voz autorizada de la Iglesia española,

208 O.c., n.557 p.535.
209 O.c., n.555 p.533.
210 O.c., n.560 p.539.
211 O.c., n.564 p.542.
212 O.c., n.577 p.558.
213 O.c., n.566 p.544-545.

214 O.c., n.570 p.548.
215 O.c., n.572 p.551.
216 O.c., n.573 p.554.
217 O.c., n.595 p.583-584.

ya que, como decía León XIII, «los españoles aman con predilección a Santo Tomás, que siempre ha contado entre ellos con discípulos y expositores eminentes» [218].

El obispo de Cuenca reconoce que nuestro santo es tenido con razón como el príncipe de los filósofos y de los teólogos [219]. El de Vitoria asegura que su doctrina es infinitamente superior tanto por parte de su fondo como por parte de su método de argumentar y de la limpidez de sus fórmulas [220].

El de Salamanca piensa que nada hay tan importante como admitir y profesar sin distingos ni cavilaciones una filosofía verdaderamente cristiana, *la cual en ninguna parte se encuentra tan pura y tan perfecta como en Santo Tomás, pues él, indiscutible príncipe de los maestros, conjugando amigablemente la fe y la razón, coordina los dos principios del saber, habida cuenta de la distinción y de la conjunción de la ciencia divina y de la ciencia humana, de modo que no permite que el conocimiento del hombre se desvanezca fuera de sus límites ni se rebaje y deprave desvinculado de su alto origen* [221].

Y el de Segorbe concluye: Santo Tomás resplandece en el cielo de los doctores como el sol entre las estrellas. Su angélica inteligencia dominó todas las disciplinas filosóficas y teológicas, las enriqueció con admirables y riquísimas aportaciones personales y las organizó tan acabadamente, que, según testimonio de los mismos herejes, bastan y sobran para rebatir todos los argumentos de los enemigos de la Iglesia [222].

---

[218] Carta de 12 de diciembre de 1884 a don Alejandro Pidal y Mon (o.c., n.275 p.226).
[219] O.c., n.599 p.593.
[220] O.c., n.588 p.573.
[221] O.c., n.587 p.571-572.
[222] O.c., n.589 p.574.

En vista de todas estas y otras muchas manifestaciones, unidas a las dirigidas a Pío IX para que la Iglesia declarase a Santo Tomás patrón de todas las escuelas católicas, León XIII creyó llegado el momento oportuno para promulgar el correspondiente decreto: *pues afirman que a ellos les consta, no menos que a nosotros, que en las doctrinas de Santo Tomás hay un valor extraordinario y una fuerza singular para liberar a nuestro tiempo de los graves males que padece* [223]. Y, en efecto, el día 4 de agosto de 1880, exactamente un año después de la publicación de su célebre encíclica *Aeterni Patris,* declaró solemnemente al Santo Doctor Patrón de todos los Estudios católicos en todos sus grados: *Nos, para gloria de Dios omnipotente y honor del Doctor Angélico, para incremento de las ciencias y común utilidad de la sociedad humana, declaramos con nuestra suprema autoridad al Doctor Angélico Patrono de las Universidades de Estudios, Academias, Liceos y Escuelas católicas, y queremos que como tal sea tenido por todos, venerado y seguido* [224].

He aquí en síntesis, dice el pontífice, la razón principal que nos mueve a ello: el Angélico se destaca eminentemente sobre todos los demás, siendo el modelo que los sabios católicos deben imitar en sus diversos estudios. El posee, ciertamente, las mejores y más brillantes cualidades de corazón y de inteligencia que arrastran a su imitación: una doctrina riquísima de contenido, sanísima, perfectamente organizada, admirablemente de acuerdo con las verdades reveladas por Dios y, por ende, sinceramente obsequiosa con la fe; añádase a todo esto una vida integérrima y sin mancilla, ilustrada con las virtudes más excelsas [225].

---

[223] O.c., n.238 p.209.
[224] O.c., n.242 p.211.
[225] O.c., n.242 p.211.

Vayamos por partes:

1.° *Doctrina riquísima de contenido.*—Porque así como el mar recoge en sí todas las aguas del universo, así el Angélico recoge en sus obras todo lo que en el orden de los conocimientos fluye de sus predecesores [226].

2.° *Doctrina sanísima.*—Porque todo cuanto de bueno, de verdadero y razonable encontraron los filósofos paganos, los Padres y Doctores de la Iglesia y los demás sabios que le precedieron, no solamente lo conoció él perfectamente, sino que lo aumentó y perfeccionó con nuevas y geniales aportaciones personales [227].

3.° *Perfectamente organizada.*—Porque él ordenó y organizó maravillosamente todos esos vastísimos materiales en un cuerpo de doctrina de ideas tan luminosas, expuestas con un método tan acabado y un lenguaje tan preciso y transparente, que parece no haber dejado a sus sucesores la posibilidad de superarlo, sino de imitarlo solamente [228].

Y todo ello adquiere nuevos quilates considerando que, estando su doctrina basada en principios universalísimos que todo lo abarcan, no se limita a llenar las necesidades de la época en que apareció, sino que vale igualmente para satisfacer las de todos los tiempos y para deshacer totalmente los errores que pululan sin cesar a través de los siglos. Es tanta su fuerza, que ella sola se mantiene firme e invencible por su propia virtud, y produce en sus adversarios un terror indescriptible [229].

4.° *Admirablemente de acuerdo con las verdades reveladas por Dios y obsequiosa con la fe.*—Para los católicos, es este acuerdo perfecto entre la fe y la razón la cualidad más relevante. El Santo Doctor demuestra con toda evidencia que no puede existir verdadero conflicto entre las verdades de orden natural y las verdades de fe que Dios ha revelado; no siendo, por consiguiente, una vil humillación ni una esclavitud para la razón humana el seguir y profesar la fe católica, sino más bien una obediencia noble y honrosa que vigoriza y sublima a la razón. Ambas proceden de Dios, la fe y la razón, que no nos han sido dadas para que se hagan mutua guerra, sino para que se unan con lazos de verdadera amistad y se ayuden y protejan recíprocamente.

226 Ibid.
227 Ibid.
228 Ibid.
229 Ibid.

Ahora bien: en todos sus escritos puede verse el modelo más acabado de esta unión y concordia admirables. Porque unas veces la fe dirige a la razón, señalándole el objeto de sus investigaciones; otras, la razón prepara, defiende y explica lo que la fe nos enseña, y siempre conservando cada cual sus propios derechos, su propia autonomía, su propia dignidad y su propio valor. Y cuando el caso lo requiere, se unen ambas en estrecha alianza para combatir a sus comunes enemigos. Unión y armonía que, si fueron siempre de una gran importancia, lo son particularmente en nuestros tiempos a partir del siglo XVI, porque en esta época comenzaron a sembrarse los gérmenes de una libertad desenfrenada de la razón contra toda autoridad divina y humana, convirtiendo a la filosofía en fabricante de armas para combatir a la verdadera religión [230].

5.° *Vida integérrima, ilustrada con las virtudes más excelsas.*—El Angélico Doctor no es menos grande en virtud y en santidad que en sabiduría, y sabido es que la mejor preparación para el debido empleo de las fuerzas intelectuales y para la adquisición de la ciencia es la virtud. Los que la desprecian se ilusionan creyendo que poseen una sabi-

230 O.c., n.240 p.209-210.

duría sólida y provechosa, porque escrito está que no entrará la sabiduría en un alma manchada por la culpa ni morará en un cuerpo esclavo del pecado [231].

Pues bien, Santo Tomás no solamente poseyó esta preparación en grado eminente, sino que mereció verse aprobada con una señal divina visible; porque habiendo superado victoriosamente una terrible tentación contra la pureza en el castillo de Rocaseca, los ángeles le ciñeron un cíngulo que simbolizaba la extinción completa de los ardores de la carne. Desde entonces vivió siempre como si no tuviera cuerpo. Con razón, por consiguiente, se le llama ángel, no solamente por su ingenio sobrehumano, sino también por su pureza angélica [232].

* * *

No contento con esto, el gran pontífice continúa sin descanso recomendando a Santo Tomás y animando a todos con sus palabras y con sus mandatos a colaborar en la magna obra de la restauración, desarrollo y propaganda de su doctrina.

Ordena y subvenciona espléndidamente una nueva edición crítica de todas sus obras, que por eso se llama *leonina,* para facilitar su estudio y divulgar por todas partes sus salvadoras enseñanzas; porque *nada más idóneo para rebatir las perversas teorías de nuestro tiempo y nada más eficaz para conservar la verdad* [233]. La inmensa labor realizada por él con ingenio sobrehumano justifica plenamente su *título de Doctor Angélico, cuyo significado lo llena con creces* [234].

No hay escuela, ni método, ni doctrina como la suya en filosofía, en teología y en exégesis bíblica.

231 O.c., n.241 p.210.
232 Ibid.
233 O.c., n.226 p.200.
234 O.c., n.220 p.197.

Sus numerosas y maravillosas obras suministran los medios más aptos y eficaces para encontrar la verdad [235] y constituyen el más rico arsenal de armas bien templadas para defenderla contra todos los errores, aun aquellos que parecen los más nuevos y peligrosos [236].

Su escuela es *la más apta para despertar las inteligencias* [237], para vigorizarlas, para disciplinarlas y para enseñarles a precisar conceptos, a expresarlos con propiedad y nitidez, a discurrir con orden y rigor; en una palabra, a filosofar debidamente, remontándose de lo sensible a lo inteligible y de las criaturas al Creador: *La doctrina del Doctor Angélico sirve admirablemente para formar las inteligencias, engendra el hábito de bien comentar, de filosofar y discurrir precisa y vigorosamente: pues presenta claramente las cosas con dependencia continua y mutua, en conexión y coherencia y con reducción a los primeros principios; remontándose a la contemplación de Dios, causa eficiente, principio impulsor y causa ejemplar de todas las cosas, a quien deben referirse toda la filosofía y todo el hombre* [238].

Seguir fielmente sus pasos equivale a filosofar sabiamente [239]. *Porque filosofar sabiamente es respetar la tradición y superarla con nuevos descubrimientos, no como hoy creen muchos alucinados, que hacen tabla rasa de todo lo pasado; y nadie como él tan respetuoso con la tradición y tan enamorado de las nuevas conquistas de la ciencia* [240]. *Su filosofía no envejece* [241], *sino que sirve maravillosamente para ilustrar y dirimir cualquier clase de problemas por más arduos y difíciles que sean* [242].

235 O.c., n.247 p.214.
236 O.c., n.243 p.211.212.
237 O.c., n.265 p.222.
238 O.c., n.293 p.234.
239 O.c., n.305 p.239.
240 O.c., n.300 p.237.
241 Ibid.
242 O.c., n.336 p.257.

Es el rey de los filósofos y, por eso, *quien desee verdaderamente filosofar debe establecer sus principios y fundamentos en la doctrina de Santo Tomás* [243].

Y lo que se dice de la filosofía vale *a fortiori* de la teología. Si alguien desea aprender una teología seria y digna de tal nombre, que acuda a Santo Tomás [244], cuya doctrina teológica es verdaderamente sagrada y celestial. *La juventud que se ha de formar para servir a la Iglesia, hágalo con la doctrina sagrada del Doctor Angélico; pues, cuando la juventud se entrega al estudio del Doctor Angélico, florecerá indudablemente en auténtica sabiduría, basada en firmes principios y explicada racional y ordenadamente* [245]. El ministerio apostólico y sacerdotal será tanto más fecundo y provechoso cuanto el clero esté mejor formado en sus doctrinas filosóficas y teológicas y más poseído de ellas [246]. *Pensamos que el clero católico se formará en sólida teología cuanto más plena y profundamente se embeba en la doctrina de Santo Tomás* [247]. *Por tanto, fórmese y ejercítese el clero en su escuela en filosofía y teología: sea docto y bien capacitado para el sagrado combate* [248].

Su método es el mejor para enseñarlas y para aprenderlas debidamente, lo mismo que para defenderlas contra sus impugnadores, porque muestra con su ejemplo que los adversarios se deben combatir con razones fuertes, pero con palabras suaves y corteses: *quien utiliza siempre estilo suave y emplea formas serias en el hablar, no sólo cuando enseña la verdad y la confirma con argumentos, sino también cuando argumenta contra los adversarios y los acosa* [249].

[243] O.c., n.352 p.264.

[244] "A quienes se ocupan seriamente de filosofía y teología y desean conseguir algo digno de estas ciencias, no suele serles nada más familiar que las dos *Sumas* (de Teología y Contra Gentiles) (o.c., n.285 p.230).

[245] O.c., n.307 p.239.

[246] O.c., n.255 p.217-218.

[247] O.c., n.313 p.242.

[248] O.c.,n.293 p.234.

Lo hemos dicho y repetido muchas veces con la mayor claridad y firmeza: mandamos y queremos absolutamente que los jóvenes clérigos se formen en la teología y en la filosofía de Santo Tomás [250], por ser su doctrina *la más sólida y provechosa* [251], *la más pura y saludable* [252], *la más ordenada y mejor organizada* [253]. *Cualquier otro método que se ensaye será tanto mejor cuanto más se acerque al de nuestro santo* [254]; *muchas veces lo hemos dicho, que tanto mejor será el método cuanto más se acerque a la doctrina de Santo Tomás* [255]; *lo hemos advertido grave y frecuentemente..., que tanto mejor será el método cuanto más se acerque a la doctrina de Santo Tomás* [256]. *Y sobre esto, lo que hemos advertido más de una vez por escrito, lo repetimos hoy de viva voz: que es necesario seguir al Doctor Angélico como guía y maestro; en lo cual vosotros, amados hijos, cuanto más os apliquéis tanto más os veréis superiores en doctrina* [257]. *Nada más ajeno a nuestra voluntad y nada más peligroso que separarse de su doctrina por cualquier pretexto* [258]. *Si otros autores, aunque graves y respetables, discuerdan del común maestro de todos, Santo Tomás, ya saben todos por donde deben ir: por el camino señalado por el Angélico* [259]. *El nombre de Santo Tomás es algo sagrado, y deben avergonzarse los que no quieren seguir como jefe y maestro a aquel que fue aprobado y recomendado por el mismo Jesucristo* [260].

[249] O.c., n.260 p.230.

[250] O.c., n.281 p.228.

[251] O.c., n.318 p.244.

[252] O.c., n.320 p.246.

[253] O.c.. n.307 p.239.

[254] O.c., n.251 p.216.

[255] O.c.. n.326 p.252.

[256] O.c., n.332 p.256.

[257] O.c., n.276 p.226.

[258] O.c., n.352 p.264.

[259] O.c., n.322 p.248.

[260] O.c., n.352 p.264.

Ni esto es aherrojar las inteligencias y privarlas de libertad; porque no es libertad verdadera, sino pésimo libertinaje, dejarse llevar por cualquier novedad, cambiando de opinión según sus caprichos y pasiones o según la moda. No es ésa verdadera ciencia, sino falsa y falaz, que deshonra y esclaviza el alma. Por el contrario, nuestro sapientísimo doctor camina siempre dentro de la verdad; porque no solamente no lucha jamás contra Dios, principio supremo y fuente de toda verdad, sino que le obedece siempre con la mayor fidelidad y le está siempre estrechamente unido, haciéndose de algún modo participante de sus más íntimos secretos. De esta suerte, evitando los errores y sorteando los peligros, la humana inteligencia recobra su verdadera libertad al seguir los pasos firmes y caminar por la segura senda de un maestro y de un guía tan experto. *Ciertamente, la razón humana desea penetrar libremente en el conocimiento recóndito de las cosas, ni puede no desearlo; pero teniendo a Santo Tomás por guía y maestro hará lo mismo más expedita y libremente, porque lo hace con toda seguridad, lejos de todo peligro de salirse de los términos de la verdad*[261].

Tiene un modo de filosofar segurísimo[262] *y admirable*[263], que inspira confianza en los que le siguen, asegurándolos contra todo peligro de equivocarse[264]. *Por eso deseamos que todos sigan fielmente sus huellas, los que enseñan y los que aprenden filosofía*[265].

Verdad es que la filosofía de Santo Tomás es, en el fondo, la filosofía de Aristóteles, de quien nuestro doctor es el mejor intérprete y el más grande discípulo[266], pero con la ventaja inestimable de

261 O.c., n.293 p.234.
262 O.c., n.342 p.260.
263 O.c., n.345 p.261.
264 O.c., n.293 p.234.
265 O.c., n.249 p.215.
266 O.c., n.363 p.269-270.

haberlo expurgado de sus errores y defectos y de haberlo completado, haciéndolo servir a la exposición y defensa de la fe católica. Y es justo reconocer que uno de los mayores beneficios que le debe la Iglesia consiste precisamente en haber aplicado esta filosofía, depurada y elevada, al servicio de la teología, haciendo de Aristóteles un servidor de Cristo y constituyendo la teología en verdadera ciencia de la revelación[267]. *El modo de enseñar la teología tiene por preceptor y comentador a Santo Tomás, príncipe de los teólogos*[268].

Con esta suprema declaración y recomendación quedaba definitivamente aprobada toda la labor científica de Santo Tomás, y su ortodoxia puesta fuera de toda duda. Los maestros del siglo XIII y de principios del XIV, que tanto se escandalizaron de sus innovaciones salvadoras y tan rabiosamente las combatieron, recibieron con estos documentos el más solemne mentís. El triunfo de Santo Tomás no podía ser más completo y definitivo. Estaba completamente seguro de ello, porque había escrito: *la verdad no varía por la diversidad de personas; por tanto, cuando uno dice la verdad no puede ser vencido, con cualquiera que discuta*[269]. La verdad es invencible y acaba por triunfar, por más que se la combata.

Pero el Angélico no es sólo el rey de los filósofos y de los teólogos, sino que lo es también de los exegetas. Nada más útil y oportuno para formar exegetas verdaderos y seguros, y para cultivar con

267 "La filosofía de Santo Tomás no es otra en el fondo que la aristotélica, a la que el Doctor Angélico interpretó más científicamente que nadie; la hizo cristiana enmendándola de errores fácilmente explicables en un escritor pagano; y de la que usó para exponer y defender la verdad católica. Este es uno de los grandes beneficios que la Iglesia debe a Santo Tomás: el haber asociado tan perfectamente la teología cristiana con la filosofía peripatética, que podamos contar con un Aristóteles no adversario, sino militante de Cristo (o.c., n.321 p.247).
268 O.c., n.331 p.255.
269 *In Iob* c.13, en *Opera* (Venetiis 1593) t.13 fol.19rb.

acierto la llamada teología positiva que hacerles estudiar a fondo la filosofía y la teología de Santo Tomás e imbuirles plenamente en ellas.

He aquí las preciosas palabras del pontífice: *Ha de proveerse que los jóvenes vayan a los estudios bíblicos convenientemente instruidos y preparados, a fin de que no sean frustrados en su justa esperanza, ni, lo que sería peor, caigan incautamente en el error, seducidos por las falacias de los racionalistas y su llamativa erudición. Se encontrarán perfectamente dispuestos si, como Nos mismos hemos indicado y prescrito, cultivan religiosamente y se adentran plenamente en la filosofía y teología teniendo por guía a Santo Tomás. De este modo procederán rectamente tanto en la parte bíblica como en la parte llamada teología positiva, logrando gozosos progresos en ambas* [270]. Por eso, el inmortal restaurador de la doctrina tomista lo propone también a los exegetas como *maestro y guía de sus estudios* [271].

5. Bajo el pontificado de San Pío X (1903-1914). Motu proprio "Doctoris Angelici" y las veinticuatro tesis tomistas (1914)

San Pío X hace suyas las alabanzas, recomendaciones y ordenaciones de la doctrina de Santo Tomás que hizo su glorioso predecesor, completándolas y mandándolas observar religiosamente.

Juzgamos que es totalmente necesario que lo que nuestro ilustre predecesor prescribió sobre el cultivo de la filosofía y doctrina tomista sea religiosamente observado, y que se procure llevar a la práctica en la esperanza de más abundantes fru-

270 BERTHIER, o.c., n.331 p.255-256.
271 O.c., n.362 p.269.

tos [272]. *Procuren todos los profesores de filosofía de los centros eclesiásticos del mundo entero no separarse nunca de su doctrina y de su método, antes bien estúdienla diariamente con redoblado esfuerzo* [273].

La filosofía de Santo Tomás es la mejor preparación para los estudios teológicos y bíblicos [274]. Por eso recomienda a los profesores que la empleen en la explicación de los dogmas [275] y *que no olviden nunca esta observación: abandonar a Santo Tomás, sobre todo en cuestiones de metafísica, es un gravísimo peligro* [276]. Lo cual debe entenderse no solamente de los grandes principios, sino también de las tesis que parecen de menor importancia, pues *lo que parece pequeño en metafísica es sumamente grande en sus derivaciones y aplicaciones* [277].

Y lo que digo de su filosofía debe entenderse *a fortiori* de su teología [278], en la cual no es sólo el príncipe, sino el maestro y el guía de todos [279], como honra del orbe cristiano y luminar de la Iglesia [280], que vale para todos los tiempos y *no envejece nunca* [281].

Su doctrina es «íntegra, incorrupta, fuente inagotable de sabiduría en todo género de ciencias» [282],

272 O.c., n.368 p.272.
273 Ibid., p.273.
274 "Vosotros no debéis querer que los alumnos de vuestra orden sean formados en filosofía solamente en la forma que lo exigen las instituciones académicas públicas, sino con mayor plenitud y altura, a saber, según la doctrina de Santo Tomás de Aquino, para que luego puedan llegar a una sólida ciencia teológica y bíblica" (o.c., n.374 p.275).
275 O.c., n.375 p.276.
276 O.c., n.376 p.276.
277 Motu proprio *Sacrorum antistitum*, de 1 de septiembre de 1910: AAS 2 (1910) 656-657.
278 En BERTHIER, o.c., n.366 p.271-272; n.369 p.273.
279 O.c., n.371 p.274.
280 O.c., n.375 p.275.
281 *Epístola al P. En. Hugon, O. P.*, de 16 de julio de 1913: AAS 5 (1913) 487.
282 *Epístola al P. A. Montaigne, O. P.*, de 23 de noviembre de 1908: AAS 1 (1909) 138.

«la más segura de todas» [283] y «la más alabada y recomendada sin interrupción por la Iglesia» [284]. «Repetimos de nuevo lo que ya hemos afirmado muchísimas veces: nada es tan útil a la Iglesia como formar el clero en la doctrina del Angélico» [285], «y deseamos ardientemente que se formen en ella todos los que se interesan por los estudios o se dedican a ellos, para arrancar de cuajo tantos errores como circulan por todas partes sobre lo divino y lo humano, y para que la verdad católica, debidamente conocida, se incruste indeleblemente en las almas de todos» [286]. *Una triste experiencia enseña, particularmente en nuestros días, que los que se separan de Santo Tomás acaban, finalmente, por apostatar de la Iglesia de Cristo* [287].

* * *

Pero sobre todo colmó las medidas en su motu proprio *Doctoris Angelici,* publicado el día de San Pedro apóstol de 1914. Comienza recordando las órdenes ya dadas en anteriores documentos, particularmente en su motu proprio *Sacrorum antistitum,* de 1 de septiembre de 1910, en donde se mandaba expresamente que se pusiese la filosofía escolástica como base y fundamento de los estudios sagrados, es decir, teológicos y bíblicos, *entendiendo por tal filosofía principalmente la de Santo Tomás* y renovando y confirmando cuanto sobre ella había ordenado León XIII.

Ahora bien, añade, no han faltado quienes creyeron que, habiendo Nos dicho *principalmente* y no *únicamente —praecipue..., non unice—*, obedecían

283 *Epístola al P. I. Lottini, O. P.*, de 9 de agosto de 1910: AAS 2 (1910) 724.

284 *Epístola al P. A. Montaigne, O. P.*, de 23 de noviembre de 1908: AAS 1 (1909) 138.

285 Epístola citada *al P. Hugon*: AAS 5 (1913) 487.

286 *Epístola al Rvmo. P. Cormier, O. P.*, de 4 de agosto de 1913: AAS 5 (1913) 287-288.

287 *Epístola al P. Tomás Pègues*, O. P., de 17 de noviembre de 1907, en BERTHIER, o.c., n.377 p.276.

o, por lo menos, no se oponían a nuestra voluntad siguiendo a cualquier autor escolástico, aunque sus enseñanzas estuviesen en pugna con los principios de Santo Tomás. *Pero éstos se han engañado de medio en medio.* Porque es evidente que, cuando Nos hemos propuesto a Santo Tomás como jefe y guía principal de la filosofía escolástica, queríamos que ello se entendiese, sobre todo, de sus principios, en los cuales se apoya dicha filosofía como en sus fundamentos. Pues así como debe desecharse la opinión de algunos antiguos, según los cuales es indiferente pensar de cualquier modo sobre las cosas creadas con tal que se piense bien sobre Dios, de igual manera se debe rechazar la opinión de algunos modernos, para quienes es indiferente seguir y profesar cualquier filosofía con tal que se mantenga y profese la verdadera fe católica, ya que el error en materias filosóficas redunda en las teológicas y, por ende, en la fe misma.

Por lo demás, los principios filosóficos del Angélico, tomados en conjunto, no son otros sino los enseñados por los más grandes filósofos y Padres de la Iglesia sobre la teoría del humano conocimiento, sobre la naturaleza de Dios y del mundo, sobre el orden moral y sobre el último fin del hombre, aunque el Santo Doctor, con su ingenio casi angélico, los perfiló y acrecentó y los hizo servir como propedéutica, como defensa y como ilustración de la Verdad revelada. Un tal tesoro de doctrina no permite la sana razón que se desprecie, ni la fe tolera que se mutile o disminuya, sobre todo porque, una vez privada la fe católica de esa sólida defensa, en vano buscaría ayuda en otras filosofías más o menos aliadas con el materialismo, con el panteísmo o con el modernismo.

Por consiguiente, los principios básicos de la filosofía de Santo Tomás no deben ser considerados como meramente opinables o discutibles, sino como fundamentos de lo humano y de lo divino; además

de que, una vez rechazados o alterados de cualquier modo esos principios, acabarán finalmente los jóvenes estudiantes eclesiásticos por no entender ni siquiera la terminología empleada por la Iglesia en la proposición de los dogmas de nuestra fe [288].

He aquí la razón del porqué hemos ya advertido varias veces a los profesores de filosofía y de teología que separarse, aunque sea muy poco, del Aquinatense, sobre todo en materia de metafísica, no es sin gran perjuicio y gran peligro. Mas ahora añadimos y declaramos que no solamente no siguen a Santo Tomás, sino que yerran a gran distancia de él cuantos tergiversan o desprecian los principios y tesis capitales de su filosofía. Teniendo en cuenta además *que, si Nos o nuestros predecesores hemos aprobado y alabado la doctrina de algún otro santo o autor, aunque a las alabanzas se hayan añadido las recomendaciones y hasta los mandatos de divulgarla y defenderla, tal doctrina en tanto debe entenderse aprobada y recomendada en cuanto que está de acuerdo con los principios del Angélico o, por lo menos, en cuanto que no se le opone de ningún modo* [289].

Hemos creído de nuestro deber apostólico hacer estas declaraciones y recomendaciones en un asunto tan grave e importante para que todos, tanto los del clero secular como los del regular, sepan claramente nuestro pensamiento y conozcan nuestra voluntad, y así la cumplan con la máxima fidelidad y diligencia. *Pero sobre todo deben cumplirla los profesores de filosofía y de teología, quienes deben tener muy presente que no se les ha concedido la facultad de enseñar para que expongan a sus discípulos sus opiniones particulares, sino para que les enseñen la doctrina aprobada por la Iglesia, como es la de Santo Tomás, el cual, después de su*

[288] AAS 6 (1914) 336-338.
[289] Ibid., 338.

glorioso tránsito, asistió con ella a todos los concilios ecuménicos. La experiencia de seis siglos demuestra cuán verdadero fue el dicho de Juan XXII: Santo Tomás iluminó la Iglesia más que todos los demás doctores, y en sus libros aprovecha más el hombre en un año que toda su vida en los de los demás [290].

Tal es el pensamiento neto, tajante, de este santo y gran pontífice. El mismo explicó todo el alcance y toda la intención de sus palabras en una audiencia memorable que concedió el día anterior a su promulgación —28 de junio de 1914— a las facultades del *Angelicum* de Roma, a la que nosotros tuvimos el honor de asistir. En ella dijo textualmente que no quería más filosofía ni más teología que la de Santo Tomás, cuya doctrina era la doctrina de la misma Iglesia y del mismo Jesucristo.

* * *

Un mes más tarde, la Sagrada Congregación de Estudios, consultada y requerida por un grupo de profesores de diversas facultades pontificias, ninguno de ellos dominico, sobre un cierto número de tesis por ellos enseñadas y defendidas tradicionalmente como expresión de los puntos capitales de la doctrina de Santo Tomás en materia principalmente de metafísica, las examinó escrupulosamente y, sometidas luego al fallo supremo del pontífice, contestó —27 de julio de 1914— por orden de Su Santidad, que dichas tesis o proposiciones contenían exactamente los principios básicos y puntos principales de la doctrina filosófica del Angélico.

Dada su importancia capital y sabiendo que responden plenamente al pensamiento del Santo Padre, nos permitimos reproducirlas aquí aunque la cita sea un poco larga, pues son nada menos que veinticuatro. Pueden, sin embargo, para mayor cla-

[290] Ibid., 338-339.

ridad, clasificarse en cuatro grupos, a saber: siete de ontología (1-7), cinco de cosmología (8-12), nueve de biología y psicología (13-21) y tres de teodicea (22-24). Adoptamos la tersa y elegante traducción que hizo el padre Adriano Suárez, O. P., al verter al castellano la obra del padre Ed. Hugon, O. P., *Les vingt-quatre thèses thomistes* [291], salvo algunas pequeñas correcciones.

ONTOLOGÍA

1. La potencia y el acto dividen el ser de tal suerte, que todo cuanto es, o bien es acto puro, o bien es acto necesariamente compuesto de potencia y acto, como principios primeros e intrínsecos.

2. El acto, por lo mismo que es perfección, no está limitado sino por la potencia, que es una capacidad de perfección. Por consiguiente, en el orden en que el acto es puro, no puede ser sino ilimitado y único; pero en el orden en que es finito y múltiple, entra en verdadera composición con la potencia.

3. Por lo tanto, en la razón absoluta del ser mismo sólo subsiste un ser único y simplicísimo, que es Dios; todas la demás cosas que participan el ser tienen una naturaleza por la cual se limita dicho ser, y están compuestas de esencia y existencia como de principios realmente distintos.

4. La noción de ente, denominada de ser, se predica de Dios y de las criaturas, no de una manera unívoca ni tampoco puramente equívoca, sino analógica, con analogía ya de atribución, ya de proporcionalidad.

5. Hay, además, en toda criatura composición real de un sujeto subsistente con otras formas secundariamente añadidas que se llaman accidentes; dicha composición sería ininteligible si el ser no fuera recibido en una esencia realmente distinta de él mismo.

6. Además de los accidentes absolutos, se da un accidente relativo, como una referencia o respecto a algo. Porque si bien ese respecto a algo no implica de suyo una realidad inherente a otra, tiene, sin embargo, con frecuencia, una causa o fundamento en las cosas mismas y, por lo tanto, una entidad real distinta del sujeto.

7. La criatura espiritual es totalmente simple en su esencia. Pero queda en ella una doble composición: la de la esencia con la existencia y la de la subsistencia con los accidentes.

COSMOLOGÍA

8. La criatura corporal está compuesta de potencia y acto en cuanto a su misma esencia; dicha potencia y dicho acto del orden y de la misma esencia reciben los nombres de materia y forma.

9. Ninguna de esas dos partes tiene ser por sí sola, ni se produce ni se corrompe por sí; tampoco se pone por sí en predicamento, sino por reducción al predicamento de substancia como principios esenciales suyos.

10. Aunque la extensión en partes integrales sea una consecuencia de la naturaleza corpórea, no es lo mismo, sin embargo, en un cuerpo ser substancia que ser extensión corporal o cantidad dimensiva. La substancia, en cuanto tal, es indivisible, no a la manera del punto, sino de los seres extraños al orden de la dimensión. La cantidad, origen de la extensión en la substancia, se distingue realmente de ésta y es verdaderamente accidente.

11. La materia sellada por la cantidad es el principio de la individuación, o sea de la distinción numérica, imposible en los espíritus puros,

291 *Las veinticuatro tesis tomistas* (Almagro 1924). El texto latino, en AAS 6 (1914) 384-386.

entre un individuo y otro dentro de la misma especie.

12. Por virtud de la misma cantidad, el cuerpo se circunscribe a un lugar, de tal suerte que, de este modo circunscriptivo, es absolutamente imposible que esté en más de un lugar determinado al mismo tiempo.

Biología y Psicología

13. Los cuerpos se dividen en dos categorías: la de los vivientes y la de los que carecen de vida. La forma substancial de los vivientes, llamada alma, requiere una cierta disposición orgánica, o sea partes heterogéneas, para que haya en el mismo sujeto una parte esencialmente moviente y otra movida.

14. Las almas del orden vegetativo y sensitivo no pueden existir por sí mismas ni ser producidas para sí, sino que únicamente existen y son producidas como principio por el cual existe y vive el compuesto viviente; por lo tanto, al corromperse dicho compuesto, se corrompen ellas consiguientemente, a causa de su omnímoda dependencia de la materia.

15. Por el contrario, el alma humana subsiste por sí misma, es creada por Dios e infundida en el cuerpo desde el momento en que está suficientemente dispuesto, y es incorruptible e inmortal por su propia naturaleza.

16. La misma alma racional se une de tal modo al cuerpo, que es su única forma substancial, y por ella tiene el hombre su ser de hombre, y de animal, y de viviente, y de cuerpo, y de substancia, y de ente. Por consiguiente, el alma le da al hombre todos los grados esenciales de perfección y, además, comunica al cuerpo el mismo acto de ser con que ella existe.

17. Del alma humana dimanan, por natural resultancia, dos órdenes de facultades: orgánicas e inorgánicas. El sujeto de las primeras, a las que pertenece el sentido, es el compuesto; el de las segundas es el alma sola. Es, por tanto, el entendimiento una facultad intrínsecamente independiente del órgano que le sirve de auxiliar.

18. La intelectualidad sigue necesariamente a la inmaterialidad, y esto de tal suerte, que los grados de intelectualidad se computan por los de inmaterialidad, o sea por los de alejamiento de la materia. El objeto adecuado de la intelección es, en general, el ser mismo en toda su extensión o universalidad; pero el objeto propio del entendimiento humano en el estado actual de unión al cuerpo se circunscribe a las esencias abstraídas de las condiciones individuales de la materia.

19. Recibimos, pues, nuestro conocimiento de las cosas sensibles. Mas como lo sensible no es inteligible en acto, hay que admitir en el alma, además del entendimiento formalmente inteligente, una virtud activa que abstraiga de los fantasmas las especies inteligibles.

20. Por medio de estas especies inteligibles conocemos directamente los universales: con los sentidos percibimos los singulares, y también con el entendimiento, aunque volviéndose en este caso hacia las imágenes de los sentidos. Finalmente, por medio de analogías con las cosas sensibles y corporales, nos elevamos al conocimiento de las espirituales.

21. La voluntad sigue al entendimiento, no le precede, y apetece necesariamente aquello que se le presenta como un bien que sacia por completo el apetito; pero elige libremente entre aquellos otros bienes cuya apetencia le es propuesta por un juicio variable. Por consiguiente, la elección sigue al último juicio práctico, pero depende de la voluntad que dicho juicio sea o no el último.

TEODICEA

22. Conocemos la existencia de Dios, no por intuición inmediata ni por demostración *a priori*, sino *a posteriori*, es decir, por las criaturas, arguyendo de los efectos a la causa, en la forma siguiente: *a*) partiendo de las cosas que se mueven, sin tener en sí mismas un principio de movimiento, hasta llegar a un primer motor inmóvil; *b*) arrancando de la producción de las cosas de este mundo por causas subordinadas entre sí, hasta llegar a una causa primera no causada por otra; *c*) comenzando por los seres corruptibles, que se han indiferentemente al ser y al no ser, hasta llegar a un ser absoluto y necesario que necesariamente existe; *d*) remontando el vuelo de la consideración de las perfecciones limitadas de ser, vivir y entender en las cosas que existen, viven y entienden según diversos grados de más y de menos, hasta topar con un ser que es sumamente inteligente, sumamente viviente y sumamente perfecto en la misma razón de ente; *e*) por fin, subiendo de la contemplación del orden del universo a una inteligencia ordenadora que todo lo dispone y dirige a un fin supremo no ordenado ni ordenable a otro fin superior.

23. El constitutivo metafísico de la esencia divina se expresa rectamente diciendo que consiste en la real identidad de la misma con su propia existencia, es decir, en que ella es su mismo existir subsistente; siendo esto mismo la razón de perfección infinita e ilimitada.

24. Por la misma pureza de su ser se distingue Dios de todas las cosas finitas. De donde se infiere, en primer lugar, que el mundo no pudo proceder de Dios más que por creación; en segundo lugar, que a ninguna naturaleza finita puede serle comunicada, ni por milagro, la virtud de crear, por la cual se produce el ser del efecto en cuanto a toda su razón de ser; por último, que ningún agente creado puede influir en el ser de ningún efecto sin haber recibido previamente la moción de la Causa primera.

6. Bajo el pontificado de Benedicto XV (1914-1922). El código de Derecho canónico y Santo Tomás (1917)

Muerto poco después San Pío X —20 de agosto de 1914—, se suscitaron dudas sobre el alcance de su motu proprio *Doctoris Angelici* en cuanto a la obligación de explicar la *Suma Teológica* de Santo Tomás como libro de texto en las facultades teológicas y sobre el sentido de la declaración de la Sagrada Congregación de Estudios respecto de las veinticuatro tesis tomistas. Estas dudas fueron elevadas a dicha Sagrada Congregación, y respecto de las veinticuatro proposiciones filosóficas tomistas, se preguntaba: «*a*) si todas ellas contienen realmente la doctrina auténtica de Santo Tomás; *b*) y en caso afirmativo, si deben imponerse a las escuelas católicas como obligatorias» [292].

A ello contestó la Sagrada Congregación, por orden de Benedicto XV, el día 7 de marzo de 1916: a) *que dichas proposiciones contienen y expresan realmente la doctrina auténtica de Santo Tomás;* b) *que se propongan en las escuelas católicas como normas directivas seguras* [293].

No se trata, pues, de imponerlas como obligatorias al asentimiento interior de maestros y discípulos, pero sí de la *obligación de proponerlas* en las escuelas católicas superiores o facultades *como normas directivas seguras*, es decir, según la expresión del mismo Pontífice al padre Ed. Hugón, O. P.,

[292] AAS 8 (1916) 157.
[293] Ibid.

como doctrina preferida por la Iglesia[297]; porque esos puntos capitales —*principia et pronuntiata maiora*— de la filosofía de Santo Tomás tienen valor de verdaderas normas de dirección completamente seguras en los estudios filosóficos superiores de la Iglesia, que por eso las prefiere a todas las demás.

Es lo mismo que ya había dicho el Santo Padre a la Academia Romana de Santo Tomás en su motu proprio *Non multo post,* de 31 de diciembre de 1914, llamándola *filosofía según Cristo. Aprobamos,* dice, *y hacemos nuestro todo cuanto dijeron León XIII y Pío X sobre la necesidad de seguir la doctrina de Santo Tomás. Ni nuestros predecesores ni nosotros tenemos que esforzarnos por recomendar y ordenar otra filosofía que la que es según Cristo, y por eso precisamente exigimos que nuestros estudios filosóficos se hagan en completo acuerdo con el método y los principios de la filosofía de Santo Tomás, que sirve ninguna para exponer y defender victoriosamente la verdad revelada por Dios*[295]. Precisamente porque la filosofía de Santo Tomás es *según Cristo,* es decir, plenamente de acuerdo con la fe, a la que sirve maravillosamente, es también una filosofía que puede y debe servir de *norma directiva del todo segura* en los estudios filosóficos superiores de la Iglesia católica.

Y extendiendo esta apremiante recomendación a la teología, añade en otro lugar: *Es santo y saludable, y casi necesario, que en las escuelas católicas, donde se forma la juventud en la ciencia filosófica*

[294] "El mismo BENEDICTO XV, durante una audiencia particular que se dignó otorgarme, me animó a comentar estas tesis, haciéndolas resaltar y brillar en *su verdad objetiva.* Si bien no intentaba imponerlas al asentimiento interior, quería fueran *propuestas como la doctrina preferida de la Iglesia:* tal era la expresión que repetía con marcada complacencia" (Ed. HUGÓN, O. P., *Las veinticuatro tesis tomistas,* pról. trad. esp. p.51).
[295] AAS 7 (1915) 6-7.

y teológica, se tenga por maestro máximo a Santo Tomás de Aquino. Así, pues, deben mantenerse totalmente en vigor las sabias prescripciones al respecto de nuestros predecesores León XIII y Pío X, de feliz memoria... Pues consta que los llamados modernistas se desviaron tanto de la fe en sus diversas opiniones cuanto abandonaron los principios y doctrinas de Santo Tomás[296].

Pero más que todas las anteriores declaraciones, recomendaciones y ordenaciones de la Santa Sede sobre la autoridad doctrinal de Santo Tomás en filosofía y en teología, es la inclusión de la siguiente ley en el Código de Derecho canónico: *Los profesores han de exponer la filosofía racional y la teología e informar a los alumnos en estas disciplinas, ateniéndose por completo al método, al sistema y a los principios del Angélico Doctor y siguiéndolos con toda fidelidad*[297].

Realmente, la doctrina filosófica y teológica de Santo Tomás ha sido, por esta ley, incorporada solemnemente al magisterio de la misma Iglesia, *puesto que la Iglesia dijo que la doctrina de Santo Tomás era la suya*[298]. Dios le concedió este hombre providencial para iluminar con su doctrina, confirmar la verdad revelada y refutar los errores de todos los tiempos, y ella le ha declarado patrón y guía de todos los estudios y escuelas católicas[299]. Y es un timbre de gloria de este gran pontífice, al promulgar dicha ley, haber consagrado definitivamente y, por decirlo así, canonizado el método, la doctrina y los principios de Santo Tomás, como dice su ilustre sucesor Pío XI: *es gloria suya haber promulgado el Código de Derecho canónico, donde*

[296] *Epístola al P. Ed. Hugón, O. P.,* de 4 de mayo de 1916: AAS 8 (1916) 174.
[297] *Codex Iuris Canonici* can.1366 § 2; traducción del padre SABINO ALONSO, O. P., en *Código de Derecho canónico:* BAC 7, p.456.
[298] Encíclica *Fausto appetente,* de 29 de junio de 1921: AAS 13 (1921) 332.
[299] Ibid.

se consagran definitivamente el metodo, doctrina y principios del Doctor Angélico[300].

Mérito grande es de la Orden de Predicadores el haberlo formado y educado en su seno, pero es todavía inconmensurablemente mayor el haber seguido siempre con toda fidelidad sus enseñanzas, sin separarse un ápice de ellas[301].

7. Bajo el pontificado de Pío XI (1922-1939). Santo Tomás y la constitución apostólica "Deus scientiarum Dominus" (1931)

En sus decretales *In thesauris sapientiae,* de 16 de diciembre de 1931, por las que elevó a San Alberto Magno al honor de los altares y lo declaró Doctor de la Iglesia universal, Pío XI celebra la íntima amistad y perfecta compenetración entre el santo obispo de Ratisbona y su discípulo predilecto, el Aguila de Aquino [302].

Gran escrutador de los secretos de la naturaleza y admirador de sus bellezas portentosas, San Alberto se sirvió de todas las ciencias como de peldaños para remontarse hasta el Creador de todas ellas. Pero, sobre todo, es digno de consideración

[300] Encíclica *Studiorum ducem,* de 29 de junio de 1923: AAS 15 (1923) 314.

[301] *Epístola al Rvmo. P. L. Theissling,* O. P., de 29 de octubre de 1916: AAS 8 (1916) 397. Pío XI repite y hace suyo este pensamiento de su predecesor (encíclica *Studiorum ducem*: AAS 15 [1923] 324). En realidad, la Orden de Predicadores sigue en esta escrupulosa fidelidad a Santo Tomás las órdenes y recomendaciones de la Santa Sede. Anteriormente (supra p.187) hemos citado las palabras de Clemente VI. San Pío X es todavía más explícito: "Aunque no tengamos la menor duda del cumplimiento de vuestra obligación, permitidme que os exhorte a que tengáis siempre como algo sagrado y solemne prestar atención a esta Sede Apostólica y seguir a Santo Tomás como guía en filosofía y teología. De este modo, en esta agitación de estudios nunca os apartaréis de la norma de la verdad cristiana, cosa que acaece hoy a no pocos al dar demasiado crédito a su propio juicio o a la autoridad sospechosa de ciertos hombres" (*Epístola al P. Raimundo Velázquez,* O. P., rector de la Universidad de Manila, de 7 de marzo de 1909: AAS 1 [1909] 274-275).

[302] AAS 24 (1932) 6-7.

el esfuerzo titánico que realizó para recoger todos los fragmentos de verdad descubiertos por la razón natural de los filósofos y diseminados por las obras de los griegos, de los árabes y de los judíos, principalmentte de Aristóteles, depurándolas de sus errores y haciéndolas servir a ilustrar y defender la fe católica. Su principal preocupación intelectual era posesionarse de cuanto bueno, verdadero y sublime se encuentra en la filosofía de los paganos, para ofrecerlo y consagrarlo todo al Creador, que es la primera verdad, la suprema hermosura y la misma perfección por esencia. Por eso rompió las cadenas con que los gentiles, los mahometanos y los judíos tenían aherrojada la filosofía racional a sus errores, rechazó sus falsas interpretaciones del genuino pensamiento de Aristóteles, alejó y suprimió el peligro que implicaban para la fe católica y, arrebatándoles de sus manos las armas de su sabiduría, las convirtió en defensa eficaz de la verdad revelada.

De esta suerte, superando los temores y desconfianzas de algunos teólogos piadosos contemporáneos suyos, a causa de ciertos abusos ocurridos, como si la filosofía fuese un gran peligro para la fe, trabajó cuanto pudo por hacer servir toda la filosofía, y particularmente la aristotélica, a la explicación y defensa de la verdadera fe. Como verdadero teólogo, no temió ningún peligro ni ningún daño en la recta y sana investigación de las obras de la naturaleza y de la humana razón, puesto que toda luz y toda verdad vienen de Dios. Así echó las bases de una gigantesca enciclopedia, que se extiende desde la observación de los más diminutos fenómenos de la naturaleza hasta las más sublimes lucubraciones de la teología, conquistando un nombre inmortal en las ciencias naturales, filosóficas y teológicas. Porque el sobrenombre de Grande o Magno que se granjeó en el estudio de las ciencias naturales y filosóficas lo acrecentó aún más hacién-

dolas servir todas ellas como instrumento de la teología e incorporándolas a la obra común de llevar las almas a Dios por medio del apostolado doctrinal [303].

Gracias a esta labor ingente *preparó el camino expedito para que su gran discípulo Santo Tomás rematase la obra comenzada, volando sobre las cimas de la filosofía perenne y escalando las empinadas crestas de la más sublime teología* [304].

Porque es cosa sabida y repetida mil veces que el Angélico *elevó la filosofía cristiana a su último grado de perfección* [305]. Por eso, es deber de los obispos y de los superiores de las órdenes y congregaciones religiosas redoblar su vigilancia sobre los estudios de los jóvenes aspirantes al sacerdocio y hacer que se cumplan exacta e inviolablemente los preceptos del Código de Derecho canónico y las directrices de León XIII. Procuren, pues, ante todo, los profesores de filosofía seguir escrupulosamente el método, la doctrina y los principios de Santo Tomás, *esforzándose tanto más en ello cuanto es más notorio que no hay Doctor de la Iglesia más terrible a los modernistas y demás enemigos de la fe católica que el Angélico* [306].

Y lo que decimos de la filosofía debe entenderse a fortiori de la teología [307]. Pues gracias al uso de la filosofía tomista, la teología reviste el carácter de verdadera ciencia: *Lo que hace que esta disciplina sea verdadera ciencia y que en ella se dé, como bien dice nuestro admirado predecesor* [308], *una plena, en cuanto cabe a la razón humana, explicación y defensa de la verdad revelada, es la*

303 Ibid, 9-10.
304 Ibid., 10-11.
305 Letras apostólicas *Officiorum omnium*, al Card. Bisleti, prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios, de 1 de agosto de 1922: AAS 14 (1922) 454.
306 Ibid., 454-455.
307 Ibid., 455.
308 Motu proprio *Non multo post*, de 31 de diciembre de 1914: AAS 7 (1915) 6-7.

filosofía escolástica, empleada, bajo la guía y magisterio de Santo Tomás, en servicio de la teología [309]. Entre la filosofía y la teología de Santo Tomás hay tal compenetración, a pesar de su distinción esencial y plena autonomía en la esfera propia de cada una, que no puede darse la una sin la otra en grado perfecto: *De ahí que de un filósofo ignorante o inexperto jamás podrá salir un teólogo docto, y que el que desconozca totalmente la ciencia sagrada no será capaz de filosofar perfectamente* [310].

Todavía es más expresivo en su alocución de 18 de marzo de 1923 a los miembros de la Academia Romana de Santo Tomás. A las palabras del cardenal Bisleti, prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios y presidente de dicha academia, respondía en estos términos: «La doctrina de Santo Tomás es luz que desciende de Dios y vuelve a subir a Dios. La Sabiduría infinita quiso verdaderamente imprimir una de sus huellas más amplias y encender reverberado uno de los rayos más luminosos de su luz inmortal en este hombre, cuya virtud y cuya ciencia, como se ha dicho muy bien, hicieron de él el más sabio de los santos y el más santo de los sabios... No es de maravillar, por lo tanto, que la Iglesia haya hecho suya esta luz, se haya enriquecido con ella y la haya empleado para ilustrar sus inmortales enseñanzas. Ni causa maravilla el que todos los papas hayan rivalizado por exaltarlo, proponerlo e inculcarlo como modelo, maestro, doctor, patrón y protector de todas las escuelas. Tampoco es de maravillar que Santo Tomás tenga su bulario magnífico, que por sí solo bastaría para constituir, por decirlo así, la espina dorsal de su gloria póstuma... Sí, eminen-

309 Letras apostólicas *Officiorum omnium*: AAS 14 (1922) 455.
310 Letras apostólicas *Unigenitus Dei Filius*, de 19 de marzo de 1924: AAS 16 (1924) 144-145.

cia: nosotros caminaremos, con la ayuda de Dios, sobre las huellas de nuestros predecesores —y no haremos en ello más que cumplir una de las aspiraciones más bellas y más sentidas de toda nuestra vida—, recomendando siempre a todos los verdaderos amigos de la fe y de la ciencia, de la verdad natural y de la revelada, de permanecer fieles a Santo Tomás y a su doctrina» [311].

* * *

Pero de una manera más solemne y detallada propone a Santo Tomás como maestro y guía de los estudios superiores y de los estudiantes en su encíclica *Studiorum ducem,* que publicó el 29 de junio de 1923, con motivo del sexto centenario de su canonización.

Fue el Santo Doctor un modelo acabado de santidad y de ciencia, *simbolizado por el sol resplandeciente sobre su pecho, que ilumina las inteligencias con su luz e inflama las voluntades con el calor de sus ejemplos y de sus virtudes* [312].

Pondera, pues, el Santo Padre, en primer lugar, su vida inmaculada, enriquecida de las virtudes más excelsas: su pureza angelical, su profunda humildad, su espíritu de oración y de contemplación, su fe firmísima, su esperanza decidida, sin titubeos ni vacilaciones; su caridad viva y ardiente, que todo lo vivifica y perfecciona.

Con estas disposiciones entró a raudales en su alma la Sabiduría de Dios. Hay tres clases de sabiduría: una filosófica, otra teológica y otra mística, que es el don de sabiduría. En todas ellas fue un verdadero coloso, que ha provocado la admiración de los siglos y el aplauso multisecular de la misma Iglesia por boca de sus pontífices, hasta

[311] Citado por M. Cordovani, O. P., *San Tommaso nella parola di Pio XI*: Angelicum 6 (1929) 6.
[312] AAS 15 (1923) 310.

consagrarlas plenamente en el Código de Derecho canónico: *donde se consagran definitivamente el método, la doctrina y los principios del Doctor Angélico* [313]. *Nos, al hacernos eco de todas esas alabanzas tributadas a su ingenio verdaderamente divino, deseamos y aprobamos que se le llame no solamente Doctor Angélico, sino también Doctor Universal de la Iglesia, que ha adoptado como suya su doctrina* [314].

Nadie como él definió, clasificó y organizó las diversas partes de la filosofía. *Su doctrina metafísica sobre el valor objetivo de nuestro conocimiento, sobre las pruebas de la existencia de Dios y sobre tantos otros puntos es de los más subidos quilates; y aunque haya sido impugnada acremente en tiempos pasados y siga siéndolo todavía en nuestros días, ha salido más pura y brillante de la prueba, como el oro del crisol.* Por eso decía con razón San Pío X: Separarse de Santo Tomás, principalmente en cuestiones de metafísica, es sumamente peligroso y perjudicial [315].

Lo mismo cabe decir de su sabiduría teológica, que fue elevada por él al más alto grado de perfección [316]. *Porque la teología es tanto más perfecta cuanto mejor se conozcan las fuentes de la revelación, que son sus principios, y mejor filosofía se utilice para explicarlos y para deducir las conclusiones que implican. Ahora bien, él conocía como nadie las fuentes y documentos de la revelación, y poseía una filosofía depurada y completísima con una facultad de usarla y aplicarla por nadie igualada, pues su inteligencia parece haber sido creada para filosofar* [317].

Por eso, no hay parte alguna de la teología en que no dejase marcadas para siempre las huellas

[313] Ibid., 310-314.
[314] Ibid.,314.
[315] Ibid.,316-317.
[316] Ibid., 317.
[317] Ibid., 317-318.

de su genio. Estableció la apologética sobre bases inconmovibles, como son la noción precisa de natural y sobrenatural, su distinción esencial, su armonía íntima, los motivos de credibilidad y todo cuanto integra esta parte de la teología.

Pues su dogmática penetró como nadie los grandes misterios de la fe, como el de la Trinidad, el de la Encarnación, el de nuestra elevación al orden sobrenatural, el de la predestinación, y así de los demás.

Igualmente, su moral es completísima, tanto en el orden individual como en el social. Lo mismo su ascética y mística, que expuso magistralmente al tratar de los dones del Espíritu Santo, de la caridad, de la vida activa y contemplativa y de los diversos estados de perfección: *estos y otros capítulos de teología ascética y mística, quien quiera conocerlos bien, deberá ir, ante todo, al Doctor Angélico* [318].

En cuanto a la hermenéutica y exégesis bíblica, son clásicas sus enseñanzas sobre la inspiración y sobre la verdad y los sentidos de la Escritura: sus comentarios exegéticos son un arsenal de ciencia escriturística y un modelo de teología bíblica [319].

Y en la liturgia nada hay comparable a su oficio del Santísimo Sacramento, compuesto por él a petición de Urbano IV. Vivía de la Eucaristía y del sacrificio del altar. Por eso *ha merecido también ser llamado Doctor Eucarístico* [320].

De todo esto se infiere que Santo Tomás es el verdadero maestro y guía en todo género de ciencias divinas y humanas y en toda clase de virtudes. Y nunca como ahora hace falta insistir en seguir fielmente sus consignas y sus instrucciones en filosofía, en teología, en hermenéutica, en exégesis bíblica: «porque en toda clase de cuestiones su

318 Ibid., 318-320.
319 Ibid., 320.
320 Ibid., 320.

doctrina es el antídoto más eficaz contra el *virus* modernista, como lo prueba el que *precisamente los modernistas le temían más que a ningún otro Doctor de la Iglesia* [321].

Y así como en tiempo de suma escasez se dijo a los egipcios: *Id a José,* que tenía el depósito del trigo, así en los tiempos actuales, en los que hay tanta penuria de sana doctrina, Nos decimos a todos los que tienen hambre de la verdad: *Id a Tomás, ite ad Thomam,* que la posee en abundancia y la sabe adaptar a todas las necesidades y a todos los paladares [322].

En conclusión, reiteramos lo ya ordenado por León XIII en su encíclica *Aeterni Patris,* por Pío X en su motu proprio *Doctoris Angelici* y por Nos mismo en las letras apostólicas *Officiorum omnium* sobre el seguimiento de la doctrina de Santo Tomás, y procuren los profesores infundir en sus discípulos un amor sincero de ella: *queremos que todo ello sea debidamente atendido y estrictamente observado, principalmente por quienes ejercen el magisterio de las principales disciplinas en la formación de los cléricos. Y estén persuadidos de que cumplen con su obligación y responden a nuestra esperanza si, a la vez que empiezan a estimar al Doctor Angélico, adentrándose larga y profundamente en sus escritos, comunican esa estimación a sus alumnos al interpretar a dicho Doctor, y los capacitan para que ellos hagan lo mismo con los demás* [323].

Pero junto con este amor ardiante y sincero a Santo Tomás, que deben tener todos los hijos de la Iglesia que se dedican a estudios superiores, deseamos que se dé, dentro de una justa libertad, una noble emulación que haga progresar los estudios, sin que degenere en espíritu de crítica,

321 Ibid., 322-323.
322 Ibid., 323.
323 Ibid., 323.

que no sirve más que para disolver los lazos de la caridad. Que cada cual, pues, observe fielmente lo preceptuado en el Código de Derecho canónico sobre el seguimiento de la doctrina de Santo Tomás en filosofía y en teología (can.1366 § 2), *y que todos se acomoden a esta norma, de suerte que puedan verdaderamente llamarse sus discípulos* [324]. Mas nadie tiene derecho a exigir a los demás lo que no les exige la misma Iglesia, que es la madre y la maestra de todos; y cuando se trata de puntos sobre los cuales se suele disputar en sentidos diversos entre los autores más graves y acreditados de las escuelas católicas, a nadie se ha de prohibir que siga la opinión que le parezca más verosímil [325].

Meses más tarde, en su alocución del 24 de noviembre de 1923 a las personalidades que intervinieron en la semana tomista organizada por la Academia Romana de Santo Tomás en honor del santo, decía: *la filosofía tomistica è una buona cristiana, cattolica, romana* [326]. Santo Tomás mismo moría en acto de servicio al Romano Pontífice, que lo había convocado al concilio de Lyón. Muriendo durante el viaje, que emprendió enfermo y en medio de infinitas incomodidades, puede decirse que no solamente fue romano, sino también verdadero mártir de la obediencia al Sumo Pontífice: *ma martire dell'obbedienza al Romano Pontifice* [327].

Un año después, el 12 de diciembre de 1924, en una alocución al Instituto Internacional *Angelicum,* de Roma, explicaba auténticamente los títulos de *Studiorum Dux, Doctor Communis* y *Doctor Eucharisticus* con que le había honrado en su encíclica *Studiorum ducem.*

[324] Ibid., 323-324.
[325] Ibid., 324.
[326] *Acta hebdomadae thomisticae* p.294 (Roma 1924).
[327] Ibid., p.295.

Queremos, dice, traducir esas tres fórmulas en otras tantas recomendaciones que os sirvan de estímulo en todos los momentos.

En primer lugar, Santo Tomás debe ser para cada uno de vosotros el *Guía de los estudios,* es decir, de todos los estudios y del método de estudiar La cuestión del método es capital. Para que la ciencia resulte seria y luminosa, el método es todo. Equivocado éste, extraviado el camino, no se va adelante; y por eso es necesario un guía. Santo Tomás es el guía, el *dux in via.*

Verdad es que la ciencia debe buscarse en dondequiera que esté, y aunque sea imperfecta y fragmentaria, porque ella sirve siempre para la vida sacerdotal y apostólica: razón por la cual Dios se llama *Scientiarum Dominus.* Pero sobre la materialidad de cualquier conocimiento científico está el conocimiento del método, que enseña, por decirlo así, a hacer el fichero de la inteligencia. Los conocimientos sin orden ni método son como los archivos y bibliotecas sin índices ni ficheros: un cúmulo de riquezas inutilizables y sin explotar. El método nos da el fichero de la inteligencia, clasificando y ordenando todos sus conocimientos. El Angélico es en esto un maestro insuperable *—è maestro inarrivabile—*, y, por lo mismo, el *Guía de los estudios.*

Pero es también Doctor universal, *Doctor Communis,* es decir, *Doctor de toda la Iglesia, de toda la ciencia, de todo lo escible*: *característica que se aproxima a la Divinidad.* En pocas inteligencias brilló tan esplendorosa como en la suya la participación del entendimiento divino, y nosotros nos preguntamos si el eterno Creador ha impreso en alguna inteligencia humana una imagen suya más perfecta. *En sus obras se encuentra una de las características del libro divino por excelencia, es decir, del Evangelio, que, por ser palabra de Dios, siempre tiene o sugiere una solución para todas las vicisitudes de la vida y para todos los problemas*

imaginables. Algo parecido se encuentra en Santo Tomás, particularmente en sus dos Sumas, *la* Contra Gentiles *y la* Teológica. En estas dos obras, bien leídas y meditadas, se halla siempre una palabra y una solución para todas las cuestiones que puedan presentarse: palabra segura, palabra genial. Son dos libros que resumen y condensan el universo entero, a saber: el cielo y la tierra [328].

Que él sea siempre vuestra luz y que sus libros sean vuestros continuos consejeros, porque *en ellos encontraréis siempre la verdad; bien y asiduamente estudiados, os darán la respuesta adecuada a todas vuestras preguntas, con inmenso beneficio para la vida* [329].

Es además, *Cantor et Doctor Eucharisticus*: cantor suave, sublime, luminoso, no solamente en sus himnos eucarísticos y secuencias inmortales, sino siempre que habla del Augusto Sacramento. Cuando habla de la Eucaristía, él nos lleva al centro que fue su centro, al secreto que fue su secreto, al alimento de su pureza virginal, el pan del cielo que fue su nutrimento angelical.

Cuando se trata de ciencia, sobre todo de ciencia sagrada, la pureza es una de las partes más sustanciales del método moral, indispensable para la adquisición de la misma: pureza de espíritu, pureza de cuerpo, pureza de vida. Por una ley feliz de la misma naturaleza de las cosas, la verdad y la pureza se entrelazan íntimamente. La verdad es de tal naturaleza, que *la sabiduría no entrará en alma malévola ni habitará en cuerpo sometido al pecado.* Tal es el secreto que Santo Tomás ha intuido altamente y la fuente de que se ha nutrido su alma como de un alimento divino [330].

Y hablando a los jóvenes católicos universitarios en febrero de 1927, añadía: hay en la filosofía to-

[328] *Xenia Thomistica* t.3 p.600 (Roma 1925).
[329] Ibid., p.600.
[330] Ibid., p.601.

mista, por decirlo así, un cierto evangelio natural y un fundamento incomparablemente sólido para todas las construcciones científicas, porque la característica del tomismo es la de ser, ante todo, objetivo. Sus construcciones o elevaciones no son puramente abstractas y subjetivas, sino construcciones del espíritu que se acomoda a la misma realidad de las cosas... *La doctrina tomista no perderá nunca su valor, porque para ello sería preciso que lo perdiese la misma realidad de las cosas* [331].

Por fin en su constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus,* promulgada el día 24 de mayo de 1931, ordena que en las facultades de teología, una vez expuestas y demostradas las verdades de la fe por la Sagrada Escritura y la tradición, *se busquen e ilustren su naturaleza y razón íntima según los principios y la doctrina de Santo Tomás* [332].

Asimismo, *en las facultades de filosofía debe enseñarse la filosofía escolástica, y ésta de tal suerte que los oyentes se formen en una síntesis completa y coherente de doctrina según el método y los principios de Santo Tomás. Los demás sistemas filosóficos deben examinarse y enjuiciarse según dicha doctrina* [333].

Pocos días después —el día 12 de junio de 1931—, la Sagrada Congregación de Estudios publicaba un articulado de ordenaciones para la ejecución de lo prescrito por la citada constitución apostólica. Y refiriéndose concretamente a los preceptos susodichos, manda y ordena que *todo cuanto se prescribe en ellos sobre la enseñanza de la filosofía y de la teología según el método, los principios y la doctrina del Angélico se observe escrupulosamente, conforme a las encíclicas* Aeterni Pa-

[331] Citado por M. Cordovani, O. P., *San Tommaso nella parola di Pio XI*: Angelicum 6 (1929) 10.
[332] AAS 23 (1931) 253.
[333] Ibid., 253.

tris y Studiorum ducem, *de León XIII y de Pío XI*[334].

8. Pío XII y Santo Tomás

El eminentísimo cardenal Eugenio Pacelli, secretario de Estado de Pío XI y sucesor suyo en el supremo pontificado, pronunciaba un elocuentísimo sermón el último día del triduo celebrado en honor de San Alberto Magno, recientemente canonizado y declarado Doctor de la Iglesia por el Padre Santo.

En medio del siglo XIII —decía el orador— aparecen en el firmamento de la Iglesia, entre otras muchas estrellas, el Sol de Aquino y el Astro de Bollstädt[335]. Alberto, creador de un nuevo movimiento filosófico y sagaz investigador de la verdad revelada, junto con su mayor discípulo, Santo Tomás, agita el fermento científico de su tiempo, lo purifica de las infiltraciones griegas, árabes y judías y destila en él un jugo de alimento sano para el entendimiento, con gran provecho de la sabiduría cristiana, contra todos los venenos del error y los averiados productos farmacológicos del ingenio humano. Alberto y Tomás son dos astros, el primero de los cuales ilumina al segundo y le muestra el camino, que giran alrededor del mismo centro. Dos águilas, semejantes a las que vio Ezequiel volar sobre el monte Líbano, crecidas en el mismo nido y destinadas a superarse en el vuelo, pues mientras que la una —Alberto— extenderá los remos de sus grandes alas hasta los confines de la tierra, la otra —Tomás—, con alas de no menor envergadura y con ímpetu más potente, se remontará hacia el cielo, y desde allí, desde las regiones etéreas, fijará inmóvil su pupila en el Sol[336]. Dos almas gemelas, como las de San Ambrosio y San Agustín: Alberto es el nuevo Ambrosio; Tomás, el nuevo Agustín, de quien posee la llama del corazón y la luz de la inteligencia, y que, siguiendo su ruta, se elevará a las regiones de la Verdad eterna, no con las plumas de Platón, sino con las alas de Aristóteles[337].

No busquéis en Alberto, como teólogo, el genio de Tomás, que todo lo ordena en un sistema tan vasto, tan orgánico, tan entero y completo que no tiene parangón con ningún otro anterior ni posterior. Pero él fue quien primero mostró y preparó el camino a Tomás, que tanto le superó. Como se ha dicho muy bien, no podía ser maestro del Doctor Común de la escolástica sino el Doctor Experto y Universal. El árbol gigantesco de la *Suma Teológica*, que el Aquinatense plantó en el jardín de la Iglesia hasta tocar el cielo, tiene sus raíces profundas en el terreno fecundo de la escuela de San Alberto[338]. La doctrina de ambos, bien entendida, no solamente no excluye, sino que fomenta, promueve y da elevación a toda sana modernidad, yendo a la vanguardia de los más atrevidos progresos científicos; pero al mismo tiempo nos enseña que la razón y la fe son dos hermanas nacidas de la misma Sabiduría divina, y que su verdadera grandeza, prenda de inmortalidad, está en reconocer y venerar la sangre común que circula por sus venas[339].

* * *

Ya elegido papa, decía en su alocución del 24 de junio de 1939 a los alumnos de ambos cleros de los seminarios, colegios y facultades de la Ciudad

334 Art. 18 § 1; ibid., p.268.
335 Emmo. cardenal EUGENIO PACELLI, *Nella luce di S. Alberto Magno*: Angelicum 9 (1932) 131.
336 Ibid., 132.
337 Ibid., 138.
338 Ibid., 143.
339 Ibid., 145.

Eterna: Está ordenado con gran sabiduría y debe observarse fielmente lo prescrito en el Código de Derecho canónico sobre el seguimiento de la doctrina de Santo Tomás en filosofía y en teología. Porque su sabiduría filosófica es tal que pone las verdades de orden natural en la más viva luz y las recoge todas en una síntesis orgánica maravillosa y solidísima; su teología es tan acabada, que no hay otra que le supere ni le iguale en declarar y defender los dogmas de la fe; y las dos juntas son las más aptas para reprimir y aplastar los errores más peligrosos de todos los tiempos. Por lo tanto, amados hijos, *amad y estudiad con toda el alma a Santo Tomás, trabajando con todas vuestras fuerzas por penetrar y comprender su riquísima doctrina, y abrazad de buena gana todo lo manifiestamente contenido en ella, principalmente sus puntos fundamentales* [340].

Renovamos, pues, y aprobamos plenamente las ordenaciones de nuestros predecesores y, si es preciso, establecemos las que falten; pero al mismo tiempo *hacemos nuestras sus amonestaciones sobre el verdadero progreso de las ciencias y la justa libertad en los estudios. Aprobamos y recomendamos plenamente el esfuerzo por conquistar nuevas verdades y sumarlas a las ya encontradas; deseamos que se use de justa libertad en aquellas cosas sobre las que discuten los mejores intérpretes del Angélico, e invitamos a que se empleen los recursos de la historia para mejor entender los escritos del Aquinatense.* Evítense las vanas discordias y nadie exija de otro lo que no exige de él la Santa Madre Iglesia.

Nada mejor para fomentar los estudios y hacer avanzar la ciencia; nada tampoco más conforme con la doctrina misma de Santo Tomás y con las directrices de los romanos pontífices, *que no suprimen la emulación en la búsqueda de la verdad, sino que más bien la estimulan y dirigen, mostrándole el camino seguro para alcanzarla* [341].

[340] AAS 31 (1939) 246.

Por sus letras apostólicas *Ad Deum,* de 16 de diciembre de 1941, declaraba a San Alberto Magno Patrón de los cultivadores de las ciencias naturales —*cultorum scientiarum naturalium caelestis patronus* [342]—, y con este motivo escribió al general de los dominicos una carta —7 de marzo de 1942—, en la que recordaba también el patronato de Santo Tomás sobre las escuelas católicas.

El patronato del Angélico, dice, se extiende a todos los estudios de todas las escuelas católicas, pero de una manera particular es el patrón, el maestro y el guía de los estudios filosóficos y teológicos. Los que se dedican a las ciencias de la naturaleza, escudriñando paciente y laboriosamente los secretos del mundo sensible, necesitaban también un patrón especial que les sirviese de ejemplo, de modelo y de guía en esta clase de investigaciones; y Nos se lo dimos en San Alberto Magno, el cual, no obstante la penuria e imperfección de los instrumentos de observación y experimentación de que adolecía su tiempo, estableció, sin embargo, los principios fundamentales de la observación sagaz, de la experimentación y de la inducción para captar debidamente la verdad de los seres naturales: leyes y principios que, si se hubiesen comprendido bien y aplicado exactamente por los sabios de su tiempo, no cabe duda de que los admirables progresos de esas ciencias, que tanto admiramos en nuestros días y son su timbre de gloria, se hubieran adelantado varios siglos, con gran provecho de la humanidad entera [343].

Era perfectamente justo que estos dos santísimos y doctísimos varones, que tanto se amaron en

[341] Ibid., 346-347.
[342] AAS 34 (1942) 89-91.
[343] Ibid., 97.

esta vida y trabajaron con tanto ahínco en la conquista de la verdad, gozasen en el cielo, además de la bienaventuranza esencial, de la accidental y secundaria que les redunda por el patronato respectivo sobre los cultivadores de las ciencias divinas y filosóficas y de las ciencias naturales. Ambos son la honra de la familia dominicana, y los dos brillan como lumbreras refulgentes de ciencia y de santidad.

El Doctor Angélico y Universal, que reúne en sí como en un mar inmenso todos los ríos y manantiales de sabiduría que corren por el mundo entero a través de los siglos, ha ordenado y organizado todos esos enormes materiales en una síntesis doctrinal, coronada por la luz del Evangelio, tan grandiosa que puede tener imitadores, no rivales ni superiores. Su doctrina es de tal fuerza y vitalidad que no sólo vale para refutar todas las herejías antiguas, sino también para deshacer toda clase de errores, por más nuevos que parezcan, que van apareciendo en los tiempos posteriores. Así, pues, como todos los que acuden a las escuelas católicas, de cualquier grado y de cualquier especie que sean, deben celebrarlo como su patrón, procurando seguir sus ejemplos e imitar sus virtudes; así también —y mucho más particularmente— todos los que se ocupan de estudios filosóficos y teológicos, especialmente los estudiantes de ambos cleros aspirantes al sacerdocio y al servicio de la Iglesia, deben seguirlo con toda fidelidad como a su maestro y guía, según ordena el Código de Derecho canónico (canon 1366 § 2), *no olvidando nunca que la doctrina de Santo Tomás contiene un vigor singular y una fuerza extraordinaria para sanar los males que aquejan a nuestros tiempos.*

Pero así como es peculiar del Angélico el haber realizado una síntesis grandiosa de todas las verdades naturales y sobrenaturales, divinas y humanas, organizada y coronada desde lo alto por la luz del Evangelio, así su maestro Alberto Magno parece haberse distinguido en explorar los secretos de la naturaleza para remontarse después a la cúspide de la sabiduría filosófica y, finalmente, al pináculo de la teología, sirviéndose de todos esos conocimientos para defender la fe católica [344].

En posteriores intervenciones vuelve a insistir con redoblada energía sobre lo mismo. Así, en su alocución de 17 de septiembre de 1946 a los padres electores de la Compañía de Jesús, reunidos en su XXIX congregación general, *recomienda a todos los miembros de dicha orden la máxima diligencia en observar sus leyes, que les mandan seguir la doctrina de Santo Tomás «como la más sólida, la más segura, la más aprobada y la más conforme con sus constituciones* [345].

Y pocos días después —22 de septiembre de 1946—, en otra alocución al capítulo general de los dominicos, recuerda *el inmenso beneficio que su orden hizo a la Iglesia dándole a Santo Tomás, maestro universal de las disciplinas filosóficas y teológicas, cuya autoridad doctrinal, ora para formar a los principiantes, ora para orientar y estimular a los maestros en la investigación de los problemas más abstrusos y difíciles, es del todo singular, como afirmada en los decretos del mismo Código de la Iglesia, es decir, del Código de Derecho canónico* [346]. Decretos que son de máxima importancia, como ya lo hemos advertido en otra ocasión [347], de acuerdo en un todo con nuestros predecesores.

La síntesis maravillosa de Santo Tomás está sobre todos los tiempos y sobre todas las vicisitudes de la humanidad como una roca inconmovible, y su fuerza y vitalidad imperecederas sirven hoy perfecta-

344 Ibid., 97.
345 AAS 38 (1946) 384.
346 Ibid., 387.
347 Sermón arriba citado (AAS 31 [1939] 246-247).

mente para defender el depósito de la fe y para dirigir con paso firme y seguro los nuevos progresos eventuales de la filosofía y de la teología [348].

Sobre esto no cabe discusión. La Iglesia lo afirma sin ambages y lo traduce en leyes y ordenaciones de valor perenne y universal. *La Iglesia lo afirma, al estar persuadida que por este camino se va seguro al conocimiento y consolidación de la verdad. Por eso la constitución apostólica* Deus scientiarum Dominus *confirmó la recordada prescripción del Código de Derecho canónico. Es necesario que la filosofía se proponga, según se prescribe, «de modo que los oyentes se formen una plena y coherente síntesis doctrinal según el método y principios de Santo Tomás»; y en teología, «expuestas y demostradas las verdades de la fe por la Escritura y Tradición, investíguese e ilústrese la naturaleza íntima y razón de ser de las mismas según los principios y doctrina de Santo Tomás»* [349]

En estas disciplinas, Santo Tomás es *luz que no palidece y estrella que no se eclipsa* [350].

Es preciso dar la máxima importancia a las enseñanzas filosóficas y teológicas del Doctor Angélico [351], porque la Iglesia *exige* que los sacerdotes se formen en esas disciplinas según su método, su doctrina y sus principios [352].

No es que esa prescripción coarte la legítima libertad de investigación y de opinión; antes al contrario, la proclama y la favorece; pero con tal de que se conjuguen prudentemente ambas cosas: la sana libertad científica y la sincera obediencia a los preceptos de la Iglesia, particularmente del

[348] Ibid., 387.
[349] Ibid., 387-388.
[350] Ibid., 388.
[351] Exhortación apostólica *Menti nostrae*, del 23 de septiembre de 1950: AAS 42 (1950) 687.
[352] Encíclica *Humani generis*, de 12 de agosto de 1950: AAS 42 (1950) 575.

Código de Derecho canónico [353]. Y en especial recuerda a los dominicos la obligación que tienen de seguir a Santo Tomás: «sin embargo, a vosotros *se os manda de modo particularísimo*» [354].

En una palabra, se debe evitar, por un lado, el considerar el sistema filosófico-teológico de Santo Tomás como fuente de la revelación o como el único instrumento capaz de explicarla y defenderla —como algo infalible—, y, por otro, el prurito de separarse de sus enseñanzas por cualquier pretexto— *temere et inconsulte*—. Pero, aun dentro de esa legítima libertad, no debe olvidarse nunca que permanecen en pie y conservan todo su valor las directrices y ordenaciones de la encíclica *Aeterni Patris*, de León XIII, sobre la unidad de doctrina en la enseñanza de Santo Tomás [355].

* * *

Mas no solamente en encíclicas, decretales, leyes, epístolas y alocuciones ha ensalzado, recomendado y preceptuado la Iglesia de mil maneras su doctrina salvadora, sino hasta en los mismos actos de culto.

En el prefacio de su fiesta, compuesto personalmente por Su Santidad Pío XII, da gracias a Dios por haberle concedido un *Doctor tan santo y tan sabio para que la ilustrase y defendiese victoriosamente con sus sólidas y saludables enseñanzas, admiración del mundo entero.*

Y en la *colecta* de la misa se confiesa su discípula, suplicando al Señor *le conceda imitar sus virtudes y aprender sus enseñanzas.*

[353] Alocución del 17 de octubre de 1953 con ocasión del cuarto centenario de la Universidad Gregoriana: AAS 45 (1953) 685-686.
[354] Epístola del 25 de marzo de 1955 al Rvmo. P. McDermott, vicario general Ord. Praed.: AAS 47 (1955) 269.
[355] Alocución citada del cuarto centenario de la Universidad Gregoriana, p.685-686: alocución del 14 de septiembre del 1955 a los participantes en el cuarto congreso filosófico tomista de Roma: AAS 47 (1955) 683.

De hecho, la Iglesia, en muchos de sus concilios, hizo suyas las fórmulas y el pensamiento del santo Doctor, a quien llama en la *postcommunio* de su fiesta *Doctor egregius*, especialmente en el de Florencia, cuyo decreto sobre los sacramentos es una transcripción casi literal de su opúsculo *De articulis fidei et sacramentis* [356]; en el de Trento, como confiesan San Pío V, León XIII, San Pío X y Pío XI [357], y en el Vaticano I, cuyo decreto sobre la necesidad de la revelación de ciertas verdades de orden natural en el estado natural de la naturaleza humana después del pecado es una cita implícita casi verbal de la *Suma Teológica* [358]. Las *magníficas y luminosas encíclicas de León XIII* están sembradas de citas de Santo Tomás, y en las de sus sucesores es siempre el autor más citado. Casi más que sus palabras vale este ejemplo de la Iglesia para demostrar que realmente aprendió las lecciones salubérrimas de su Doctor predilecto.

* * *

Todos estos hechos y documentos prueban que Santo Tomás es algo único en la Iglesia. Su bulario es el más rico de todos. No hay Padre ni Doctor de la Iglesia cuya doctrina haya sido tan aprobada y recomendada como la suya por los romanos pontífices, sin interrupción alguna y con la unanimidad más absoluta, cual si todos hablasen por la misma

356 *Opuscula*, ed. MANDONNET, t.3 p.11-18; Conc. Florentino, *Decretum pro armenis*: DENZINGER-UMBERG, *Enchiridion symbolorum* 24-25 n.695-702 p.253-259.
357 San Pío V, bula *Mirabilis Deus*, de 11 de abril de 1567: BERTHIER, o.c., t.1 n.124 p.98; LEÓN XIII, encíclica *Aeterni Patris*, de 4 de agosto de 1879: BERTHIER, o.c., n.212 p.191; Pío X, motu proprio *Doctoris Angelici*, de 29 de junio de 1914: AAS 6 (1914) 339; Pío XI, encíclica *Studiorum ducem*, de 29 de junio de 1923: AAS 15 (1923) 314.
358 *Summa Theologiae* 1 q.1 a.1; 2-2 q.2 a.4; Concilio Vaticano, constitución dogmática *De fide catholica* c.2: DENZINGER-UMBERG, o.c., n.1786.

boca, que es la de Pedro [359]. Ni San Agustín, con ser el mayor de todos los padres, iguala a Santo Tomás en este sentido; porque, como dice muy bien J. V. Bainvel, S. I.: *Santo Tomás goza de tan singular aprobación en los documentos y directrices de León XIII, que ni toda la obra de San Agustín le iguala* [360].

De nadie se ha dicho lo que San Pío X dijo del Angélico: que en tanto él y sus predecesores aprobaron o recomendaron la doctrina de algún Padre o Doctor en cuanto que estaba de acuerdo con la de Santo Tomás, o por lo menos no le era contraria [361]. Ninguno tampoco, fuera del Doctor Universal, ha sido incluido en las leyes de la Iglesia de un modo preceptivo, como maestro, guía y norma de los estudios filosóficos y teológicos de todo el orbe católico [362].

Derivándose, pues, la autoridad doctrinal de un Padre o de un Doctor de la autoridad de la Iglesia misma, síguese que la autoridad del Angélico es máxima, porque es la máxima autoridad que la Iglesia ha otorgado a alguno de sus hijos. Por eso, Pío XI la llama *admirable y portentosa* [363], y Pío XII ha dicho que es *única y singular* [364]. Al *hacer suya su doctrina* [365], le comunicó en cierto modo la autoridad de la Iglesia misma; porque, como dice Pío XI, parodiando una frase célebre de

359 Pío XI, encíclica *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 313.
360 *De Magisterio vivo et Traditione* p.93 (París 1905).
361 Motu proprio *Doctoris Angelici*: AAS 6 (1914) 338.
362 *Codex Iuris Canonici* can. 1366 § 2; Pío XI, constitución *Deus scientiarum Dominus* art.29 *a*) y *c*): AAS 23 (1931) 253; SAGRADA CONGREGACIÓN DE ESTUDIOS, *Ordinationes ad Constitutionem apostolicam "Deus scientiarum Dominus"* art.18 § 1: AAS 23 (1931) 268.
363 Encíclica *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 313.
364 *Alocución a los padres vocales del capítulo general de los dominicos*, 22 de septiembre de 1946: AAS 38 (1946) 387.
365 BENEDICTO XV, encíclica *Fausto appetente*, de 29 de junio de 1921: AAS 13 (1921) 332. "Cuya doctrina ha hecho suya la Iglesia en infinidad de documentos de todo género" (Pío XI, encíclica *Studiorum ducem*, de 29 de junio de 1923: AAS 15 [1923] 314).

Juan de Santo Tomás *al honrar al Angélico se honra algo más que su propia personalidad, pues en realidad se honra la autoridad misma de la Iglesia docente*[366].

Esta singular insistencia y unanimidad secular de los pontífices en señalar a Santo Tomás como al Doctor predilecto de la Iglesia hacía decir al célebre cardenal Billot, una de las glorias más puras de la Compañía de Jesús en los últimos tiempos, en un discurso pronunciado el 11 de marzo de 1915 ante la Academia Romana de Santo Tomás, que nosotros tuvimos el honor de escuchar: Hay una cosa que no puedo pasar en silencio, y es la recomendación perpetua, continua, repetida de siglo en siglo hasta nuestros días, con machacona insistencia y energía inflexible, de la doctrina de Santo Tomás por la Sede Apostólica. ¡Cosa digna de la más atenta consideración! En la Cátedra Apostólica se suceden unos tras de otros pontífices de distinta raza, de distinta nacionalidad, de distinta cultura, de distinta educación, y, sin embargo, todos convienen en recomendar a Santo Tomás, desde Juan XXII, que lo canonizó, hasta Benedicto XV, gloriosamente reinante.

Ahora bien, si recorro los anales eclesiásticos, si hojeo el Bulario Romano, si examino los dichos y los hechos, no encuentro un ejemplo semejante respecto de un individuo particular como preceptor, como maestro y como doctor.

Esta singularidad me indica por sí sola que no se trata aquí de cosas dependientes del arbitrio humano, ni de partido, ni de escuela, ni de opiniones personales de este o de aquel pontífice, sino de algo que se refiere a la misma Cátedra fundada

366 Encíclica *Studiorum ducem*: ibid., 324. "En Santo Tomás se asume y defiende algo más que Santo Tomás mismo" (JUAN DE SANTO TOMÁS, O. P., *Tractatus de approbatione et auctoritate doctrinae Angelicae Divi Thomae*, en su *Cursus theologicus* t.1, ed. de los benedictinos de Solesmes, p.222).

por Jesucristo y garantizada por El hasta el fin de los siglos, en la cual se sienta y rige, preside y vive, habla y enseña uno solo, es decir, Pedro, que no pertenece a ningún partido, a ninguna escuela, a ninguna orden, sino a sólo Jesucristo y a su Iglesia. *Es el mismo Pedro por boca de sus sucesores quien hace esta singular recomendación de Santo Tomás*[367]. *No nos recomienda a otro, sino siempre al mismísimo Doctor Angélico*[368].

Pero es evidente que esa autoridad, máxima en su género, no disminuye en lo más mínimo la autoridad de los demás Padres, Doctores y autores probados de la Iglesia, como la luz del sol no excluye ni amengua la luz de las estrellas, sino que se la comunica o se la aumenta. Tampoco es una autoridad tiránica que se impone por la fuerza y que no admite la menor discusión, sino una autoridad suave y fuerte al mismo tiempo, que se impone por su valor intrínseco y por su luz propia, y que no sólo admite discusión, sino que la suscita, la estimula y la orienta por seguros derroteros. Autoridad que no mata la libertad, sino que la perfecciona, haciéndola recta, segura, verdadera; que no excluye la emulación, sino que la provoca, suscitando sanas audacias con ansias vehementes e incoercibles de superación en la conquista de la verdad. Santo Tomás, según frase feliz del padre Lacordaire, O. P., no es un dique, sino un faro.

Por eso la Iglesia se ha hecho garante de esta sana libertad y emulación, dentro del máximo respeto a su autoridad suma y de la máxima fidelidad en el seguimiento de su método, de su doctrina y de sus principios. No los impone como dogmas de fe ni exige de nadie un asentimiento absoluto e irrevocable; pero exige que se los trate con la máxima consideración, que no se los impugne o se

367 Discurso reproducido en *Xenia Thomistica* t.1 p.19-20 (Roma 1925).
368 Ibid., p.21.

los rechace por motivos baladíes, sino que se los estudie con amor, diligencia y tenacidad, y que se los proponga en las escuelas como normas directivas completamente seguras [369], mejor dicho, como las más seguras de todas [370]. *Abandonar a Santo Tomás, principalmente en filosofía y teología, no puede hacerse sin gran detrimento; y seguirlo es camino segurísimo para el conocimiento perfecto de las cosas divinas* [371]. *Su áurea doctrina ilumina a las mentes con su esplendor; su método conduce sin peligro alguno de error al conocimiento más profundo de las cosas divinas* [372]; *doctrinas que nuestros ilustres predecesores León XIII y Pío X han ensalzado con las máximas alabanzas y prescribieron que fuesen religiosamente conservadas en las escuelas católicas* [373].

Que sea siempre vuestra luz y guía; que sus obras sean siempre vuestros consejeros. *En sus libros encontraréis siempre la verdad*: estudiados bien y sin descanso, ellos os darán la respuesta justa a todas vuestras interrogaciones, con inmenso beneficio para la vida [374].

Porque, en frase de los papas, la doctrina de Santo Tomás no es solamente la más segura de todas —*omnium tutissima*—, sino también *la más sólida, la más eficaz, la más saludable, la más*

[369] SAGRADA CONGREGACIÓN DE ESTUDIOS, 7 de marzo de 1916: AAS 8 (1916) 157; Pío XII, *Alocución a los padres electores de la Compañía de Jesús*, de 17 de septiembre de 1946: AAS 38 (1946) 384; *Alocución a todos los estudiantes eclesiásticos de Roma*, de 24 de mayo de 1939: AAS 31 (1939) 246; *Alocución a los padres electores de la Orden de Predicadores*, de 22 de septiembre de 1946: AAS 38 (1946) 387-388.

[370] San Pío V, bula *Mirabilis Deus*, de 11 de abril de 1567: BERTHIER, o.c., n.125 p.99.

[371] S. Pío X, motu proprio *Praeclara*, de 24 de junio de 1914: AAS 6 (1914) 335.

[372] Ibid., 334.

[373] BENEDICTO XV, motu proprio *Sacrae Theologiae*, de 3 de diciembre de 1914: AAS 6 (1914) 690.

[374] Pío XI, *Alocución al Instituto "Angelicum"*, de 12 de diciembre de 1924, en *Xenia Thomistica* t.3 (Roma 1925) p.600.

cierta y más verdadera, como puede verse en los documentos que citamos en otra parte [375].

En una palabra: exige de todos que sean *verdaderos* discípulos suyos [376], no hipócritas ni taimados, como aquellos de quienes decía San Juan Crisóstomo: *le llaman Maestro, no queriendo ser sus discípulos* [377].

Cuando su neto pensamiento no consta evidentemente, sino que sus mejores intérpretes disienten entre sí, es lícito a cada cual, como dice Su Santidad Pío XII, buscar otros medios de averiguarlo, como la historia y la crítica, y, finalmente, seguir la interpretación que le parezca más verosímil y ajustada [378]. En cuestiones semejantes es muy prudente y muy justo que *cada cual siga libremente su propio sentir, con tal que ese sentir sea sensato,* como dice hermosamente Juan de Santo Tomás [379].

En cuestiones fundamentalmente disciplinares, como la presente puede la Iglesia cambiar sus leyes o interpretarlas, exigir rigurosamente su cumplimiento o mitigar su observancia. Si concede la libertad, es justo que se pueda usar de ella sin que nadie nos venga a la mano; pero si urge la obligación, no es menos justo que se la cumpla con toda sinceridad y lealtad, sin que nadie se exima de ella por cualquier pretexto. Los documentos anteriores a 1952 señalaban que esa obligación del canon 1366 § 2, se imponía *decretorio et perentorio modo* [380], *y en ese sentido los entendimos en* la primera edición y en la citada obra; si después

[375] S. RAMÍREZ, *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* p.76. 77. 82. 87. 256; 37. 38. 39. 42. 45. 48. 62. 64. 69. 83. 101. 143. 145. 148. 163. 182. 205. 206. 299 (Salamanca 1952).

[376] Pío XI, encíclica *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 324.

[377] *In Mt.* 22,35 hom. 16.

[378] *Alocución a los estudiantes eclesiásticos de Roma*, 24 de junio de 1939: AAS 31 (1939) 247.

[379] *Tractatus de approbatione et auctoritate doctrinae angelicae Divi Thomae* disp.1 a.1 n.2, en *Cursus theologicus*, ed. de los benedictinos de Solesmes, t.1 p.223b.

[380] Cf. *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* p.256 y 257.

se ha mitigado esa obligación, permitiendo más libertad, úsese de ella enhorabuena para mayor servicio de la Iglesia y de la verdad.

Hasta la constitución apostólica *Christus Dominus*, de 6 de enero de 1953, no se permitía tomar alimento alguno antes de la celebración de la santa misa o de la sagrada comunión —urgía con todo rigor el precepto del ayuno eucarístico—; pero, a partir de esa fecha, se pueden tomar algunos, dentro de ciertos límites allí señalados. Los que usan dicha licencia ejercen un derecho, y nadie puede censurarles por ello; pero los que prefieren observar rigurosamente el ayuno eucarístico, no cabe duda de que obran mejor. Algo parecido ocurre con el seguimiento desde lejos o desde cerca de Santo Tomás, tan repetidamente recomendado por la Iglesia.

Séanos permitido trasladar aquí las últimas palabras pronunciadas por Pío XII sobre este asunto: «Vosotros sabéis perfectamente cómo nos es cordial el estudio profundo y asiduo de la doctrina del *Doctor Communis*: lo hemos declarado en muchas ocasiones, incluso en documentos solemnes, haciendo notar, entre otras cosas, cómo *el método y los principios de Santo Tomás los ponen por encima de todos los otros* cuando se trata de formar la inteligencia de los jóvenes o de inducir a los espíritus ya formados a penetrar en las verdades hasta sus significaciones más secretas. Estando, por lo demás, en plena armonía con la divina revelación, esta doctrina es singularmente eficaz para establecer con seguridad los fundamentos de la fe y para incorporar los frutos del verdadero progreso.

Y nosotros no dudamos en decir que la célebre encíclica Aeterni Patris, *por la cual nuestro inmortal predecesor León XIII llama a las inteligencias católicas a la unidad de doctrina en la enseñanza de Santo Tomás, conserva todo su valor. No tenemos dificultad en hacer nuestras las graves palabras del insigne pontífice: «Apartarse inconsiderada y temerariamente de la sabiduría del Doctor Angélico es contrario a nuestra voluntad y está lleno de peligros»* [381].

9. Santo Tomás durante y después del concilio Vaticano II

Varios de los documentos pontificios anteriormente citados nos han recordado que Santo Tomás estuvo presente en todos los concilios ecuménicos celebrados después de su muerte, desde el II de Lyón (1274) hasta el Vaticano I (1869-1870). Era de suponer que el concilio Vaticano II contase con Santo Tomás no menos que los siete ecuménicos que le precedieron, y más teniendo en cuenta la finalidad señalada por Juan XXIII al último concilio: «Lo que principalmente atañe al concilio ecuménico es esto: *que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado en forma cada vez más eficaz*» [382]. Ahora bien, como dirá Pablo VI en plena época conciliar, «es tanta la penetración del ingenio del Doctor Angélico, tanto su amor sincero a la verdad y tanta la sabiduría en la investigación, explicación y reducción a la unidad de las verdades más profundas, que *su doctrina es un instrumento eficacísimo no sólo para salvaguardar los fundamentos de la fe, sino también para lograr útil y seguramente los frutos de un sano progreso*» [383].

De hecho Santo Tomás es citado expresamente

---

[381] Alocución a los participantes al cuarto congreso filosófico tomista de Roma, 14 de septiembre de 1955: AAS 47 (1955) 683.

[382] JUAN XXIII, *Discurso en el acto inaugural del concilio ecuménico Vaticano II*, 11 de octubre de 1962, n.13, en *Concilio Vaticano II.* Constituciones. Decretos. Declaraciones. Documentos pontificios complementarios (BAC, Madrid 1965) p.748.

[383] PABLO VI, *Alocución a la Universidad Gregoriana*, del 12 de marzo de 1964: AAS 56 (1964) 365.

veinticinco veces en los documentos promulgados del concilio Vaticano II y, lo que es más, se recomienda expresamente su magisterio en tres lugares, cosa que no habían hecho los concilios ecuménicos anteriores. Concretamente:

En el decreto *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal, n.16, se lee: «aprendan luego los alumnos a ilustrar los misterios de la salvación cuanto más puedan, y comprenderlos más profundamente y observar sus mutuas relaciones por medio de la especulación, siguiendo las enseñanzas de Santo Tomás» [384]. Y en el número anterior había dicho: «Las disciplinas filosóficas hay que enseñarlas de suerte que los alumnos se vean como llevados de la mano, ante todo, a un conocimiento sólido y coherente del hombre, del mundo y de Dios, apoyados en el patrimonio filosófico siempre válido» [385].

En el decreto *Gravissimum educationis*, sobre la educación cristiana de la juventud, n.10, se lee: «y considerando con toda atención los problemas y los hallazgos de los últimos tiempos, se vea con más exactitud cómo la fe y la razón van armónicamente encaminadas a la verdad, que es una, siguiendo

---

[384] Concilio Vaticano II (BAC) p.471.

[385] Ibid., p.469. A una consulta sobre el significado preciso del "patrimonio philosophico perenniter valido", la S. C. de Seminarios y Universidades contestó, el 20 de diciembre de 1965, que se refería a los principios de Santo Tomás, conforme a la referencia aneja a la encíclica *Humani generis*, de Pío XII, y porque así lo había entendido la Comisión conciliar de Seminarios, de Estudios y de Educación Católica. La misma S. Congregación para la Enseñanza Católica, en un documento *sobre la enseñanza de la filosofía en los seminarios*, en 1972, dirá que "están plenamente justificadas y siguen siendo válidas las repetidas recomendaciones de la Iglesia sobre la filosofía de Santo Tomás, en la cual aquellos principios de verdad natural son clara y orgánicamente enunciados y armonizados con la revelación, al mismo tiempo que se encierra también en ella aquel dinamismo innovador que, según atestiguan los biógrafos, caracterizaba la enseñanza de Santo Tomás, y debe también hoy caracterizar la enseñanza de cuantos desean seguir sus huellas, en una continua y renovadora síntesis de las conclusiones válidas recibidas de la tradición con las nuevas conquistas del pensamiento humano" (Trad. de "Ecclesia" n.1.585, 25 de marzo de 1972, p.26 [450]).

las enseñanzas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomás de Aquino» [386].

Por su parte, los papas del II concilio Vaticano, aparte de promulgar los documentos conciliares, en diversas ocasiones exaltaron el valor perenne de la doctrina y método de Santo Tomás y su eficacia para hacer frente a los problemas de nuestro tiempo.

Juan XXIII, en la alocución a los participantes en el V congreso internacional tomista de Roma, de 1960, empieza recordando que «la Santa Iglesia tomó como suya la doctrina de Santo Tomás, a quien llamó *Doctor Común* o *Universal*, por ser entre todas la más conforme con las verdades reveladas, con los documentos de los Santos Padres y con los principios de la recta razón» [387]. Después de mencionar algunas características de la doctrina tomista prosigue: «Por lo cual deseamos vehementemente que aumente de día en día el número de los que buscan en las obras del Doctor Angélico luz y erudición, no sólo entre los sacerdotes y especialistas, sino también entre los dedicados a los estudios comunes, singularmente entre los jóvenes de Acción Católica y doctores. Es, por fin, nuestro gran deseo que Santo Tomás, cual tesoro de preceptores, sea cada vez más explotado con suma utilidad para el cristianismo y se difundan ampliamente sus escritos, que no desdicen en absoluto ni del método ni del estilo y genio de nuestro tiempo» [388].

Tres años más tarde, en la Universidad de Estudios de Santo Tomás de Roma, remitiéndose a lo dicho el año 1960, añade: «porque, en definitiva, tenemos la persuasión de que, si los estudios de las doctrinas de Santo Tomás se realizan con más empeño y diligencia, resultará que las direc-

---

[386] Ed. cit., p.716.

[387] JUAN XXIII, alocución *Singulari sane*, del 16 de septiembre de 1960, al V congreso internacional tomista: AAS 52 (1960) 823.

[388] Ibid., p.388.

trices de los padres del concilio ecuménico Vaticano II se llevarán a efecto mucho más fácilmente» [389].

Pablo VI, en diversas ocasiones, a veces en forma muy preocupada, invita insistentemente al mantenimiento o a la recuperación del pensamiento de Santo Tomás. Apuntamos las principales manifestaciones:

a) «En las obras de Santo Tomás puede encontrarse un compendio de las verdades universales y más fundamentales, expuestas del modo más claro y persuasivo. Por eso su doctrina constituye un tesoro de inestimable valor, no sólo para la orden religiosa de la que es su mayor lumbrera, sino también para toda la Iglesia y para todas las almas sedientas de verdad. No sin razón ha sido saludado como *el hombre de todos los tiempos.* Su ciencia filosófica, puesto que expresa las esencias de las cosas realmente existentes en su verdad cierta e inmutable, no es peculiar de la Edad Media, ni de una nación determinada, sino que transciende todo tiempo y espacio, y es no menos válida para todos los hombres de nuestro tiempo. En cuanto a la doctrina teológica, expuesta en sus comentarios al A. y N. Testamento, al seudo Dionisio, Boecio y Pedro Lombardo, en los diversos escritos llamados *Quaestiones disputatae, Quodlibeta* y *Opuscula,* y especialmente en las dos *Sumas,* cuanto mejor se comprende en su admirable síntesis tanto mayor admiración causa por su nítida distinción y armonía entre el orden de la naturaleza y de la gracia, entre la razón humana y la fe divina, que el concilio Vaticano I promovió

[389] Letras apostólicas *motu proprio* dadas, *Dominicanus ordo,* del 7 de marzo de 1963, por las que el Pontificio Ateneo Angelicum es elevado al título y honor de Universidad Pontificia de Estudios de Santo Tomás en Roma: Analecta S. O. P. 71 (1963) 138.

y defendió frente a los errores del materialismo ateo, panteísmo, racionalismo y fideísmo» [390].

b) «Escuchen además reverentemente la voz de los Doctores de la Iglesia, entre los cuales ocupa lugar principal el Divo Aquinas. Pues era tan grande la fuerza de ingenio del Doctor Angélico, tan sincero su amor a la verdad y tanta su sabiduría en la investigación y explicación de las verdades más sublimes, y en su aptísima sistematización, que su doctrina resulta un instrumento eficacísimo, no sólo para asegurar los fundamentos de la fe, sino también para percibir con utilidad y seguridad los frutos de un sano progreso» [391].

c) «La doctrina de este eximio maestro no debe ser retenida oculta dentro de los muros de la propia casa; deben alcanzar y fecundar con su razón vital también a nuestro tiempo. Por eso, como Nos mismo advertíamos en otra ocasión, confróntese con las formas y modos filosóficos y con los descubrimientos de las disciplinas naturales y antropológicas, que prevalecieron en nuestros mismos días, de modo que se pueda llegar a conclusiones con que resolver los actuales problemas espirituales y culturales» [392].

d) «Vuestros estudios pueden contribuir además a disipar la equivocación de un cierto número de creyentes que se sienten hoy tentados por un renaciente fideísmo. No atribuyendo valor más que al conocimiento de tipo científico y desconfiando de las certezas propias de la sabiduría filosófica, fundan su adhesión a las verdades metafísicas sobre una opción de la voluntad. De cara a esta abdicación de la inteligencia, que tiende a

[390] PABLO VI, carta *The institution* al padre maestro general de la Orden de Predicadores, del 7 de marzo de 1963: AAS 56 (1964) 303.

[391] Alocución *Encensissimo desiderio vestro,* a las autoridades, profesores y estudiantes de la Universidad Gregoriana, del 12 de marzo de 1964: AAS 56 (1964) 365.

[392] Carta *Inclitus Ordo,* al maestro general de la Orden de Predicadores Aniceto Fernández, del 30 de junio de 1955: Acta Cap. Gen. Diffinitorum S.O.P. (Bogotá, 15-22 de julio de 1965) IV-V.

arruinar la doctrina tradicional de los preámbulos de la fe, vuestros trabajos deben insistir en el indispensable valor de la razón natural, solemnemente afirmada por el concilio Vaticano I, en conformidad con la enseñanza constante de la Iglesia, uno de cuyos testimonios más autorizados y más eminentes es Santo Tomás de Aquino.

»Esto indica la importancia de vuestros trabajos en que intentáis confrontar la filosofía contemporánea con la obra de Santo Tomás sobre el problema de Dios. Vuestro cometido atestigua por sí mismo el valor permanente de un pensamiento que, a pesar de la desconfianza y de la aversión de que es objeto de tantas corrientes filosóficas modernas, representa en la historia del pensamiento humano y cristiano un hecho mayor que no puede ser subestimado. Cierto que, en el curso de los siglos, el tomismo ha experimentado, como todo sistema de tradición escolar, los peligros de la esclerosis y de las vanas sutilezas, así como los inconvenientes del revestimiento escolástico. Pero, lejos de caer en una decadencia inevitable, la obra de Santo Tomás no ha cesado de suscitar el interés de grandes espíritus, así como la formación de escuelas fecundas, a la vez que el magisterio eclesiástico le prodigó aprobación y apoyo. Particularmente en nuestros días, en orden a asegurar mejor esta restauración de la inteligencia cristiana, cuya necesidad se hacía imperiosamente sentir, los romanos pontífices, desde León XIII, han prescrito el estudio de Santo Tomás, declarado *Doctor Común* o *Universal* de la Iglesia.

»Pero ¿cómo evitar, en un tiempo en que todas las cosas parecen puestas en cuestión, urgentes reclamaciones? ¿Es que puede la doctrina de un pensador medieval tener un interés más que histórico y aspirar a un valor universal? ¿Cómo el magisterio eclesiástico ha podido comprometer su autoridad con la aprobación concedida a esta doctrina?

¿No corren, en fin, riesgo de sufrir trabas la libertad y el progreso de la investigación intelectual?

»La respuesta a la primera de estas preguntas está en el hecho de que la filosofía de Santo Tomás posee una aptitud permanente para guiar al espíritu humano al conocimiento de lo verdadero, la verdad del mismo ser, que es su primer objeto; al conocimiento de los primeros principios y el descubrimiento de su causa transcendente, Dios. Por eso sobrepasa la situación histórica particular del pensador que la ha logrado e ilustrado como *la metafísica natural de la inteligencia humana*. Por eso Nos hemos podido decir que, reflejando las esencias de las cosas realmente existentes en su verdad cierta e inmutable, ella no es medieval ni propia de nación alguna particular, sino que trasciende el tiempo y el espacio, y no tiene menos valor para todos los hombres de hoy.

»Este valor permanente de la metafísica tomista explica la actitud del magisterio eclesiástico respecto de ella. Guardiana de la verdad revelada acogida por la fe sobrenatural, la Iglesia sabe que esta misma acogida supone un espíritu capaz de nociones inteligibles estables y de afirmaciones ciertas sobre el ser de las cosas y sobre Dios; de lo contrario, la palabra de Dios, propuesta y aceptada bajo la forma de afirmaciones humanas, no sería accesible en cuanto verdad absoluta. Como decía nuestro predecesor Pío XII, se trata de saber si el edificio que Santo Tomás de Aquino ha construido con elementos reunidos e integrados por encima y más allá de todos los tiempos, que le habían suministrado los maestros de la sabiduría cristiana de todos los tiempos, se apoya en sólida base, conserva siempre su fuerza y su eficacia, si protege aún ahora eficazmente el depósito de la fe católica y si es igualmente apto para dirigir y usar con seguridad los progresos de la teología y de la filosofía. Siguiendo a este gran papa, Nos, por nuestra

cuenta, respondemos afirmativamente a estos interrogantes, y por eso continuaremos recomendando la obra de Santo Tomás como norma segura de enseñanza sagrada.

»Con ello no intentamos de ninguna manera disminuir —apenas hay necesidad de advertirlo— el valor que la Iglesia no ha cesado de reconocer en esta preciosa herencia de los grandes pensadores cristianos de Oriente y de Occidente, entre los cuales brilla con particular claridad el nombre de San Agustín. El estudio natural del ser y de lo verdadero, así como el servicio fiel a la palabra de Dios, no son, por supuesto, patrimonio exclusivo del Doctor Angélico. Al declararlo *Doctor Común* y hacer de su doctrina la base de la enseñanza eclesiástica, el magisterio de la Iglesia no ha pretendido constituirlo maestro exclusivo, ni imponer cada una de sus tesis, ni excluir la legítima diversidad de escuelas y de sistemas, y menos aún proscribir la justa libertad de investigación. La preferencia dada al Aquinate —preferencia y no exclusividad— se refiere tanto a la realización ejemplar de la sabiduría filosófica y teológica como al armonioso acuerdo que él ha sabido establecer entre la razón y la fe» [393].

e) «El sistema tomista se recomienda a la atención del hombre moderno por sus méritos pedagógicos, especulativos y espirituales. El magisterio de la Iglesia lo presenta además como una norma segura de enseñanza de la ciencia sagrada. Por tanto, no se debe temer que tal fidelidad a Santo Tomás cierre los ojos al progreso del pensamiento, especialmente en el sector científico. Señores, vosotros sabéis por experiencia que la familiaridad con Santo Tomás, lejos de conducir al exclusivismo, al formalismo y a la abstracción, da una formación sólida y apropiada al arte de bien pensar, de apreciar incluso y comprender las demás manifestaciones del espíritu humano» [394].

f) «*El alma se une al cuerpo en la unidad de persona para ser hombre* (SAN AGUSTÍN). De esta afirmación, vosotros lo sabéis, queridos hijos y señores, parten muchos interrogantes a los que os corresponde responder, según todos los recursos de vuestro saber, de forma apropiada a la formulación de las cuestiones eternas para las generaciones de hoy. *En este estudio, Santo Tomás de Aquino sigue siendo siempre para vosotros un guía seguro, por la penetración y maestría con que él ha estudiado con toda precisión los problemas que ofrece esa unión misteriosa*» [395].

g) Con ocasión del VII centenario de la muerte de Santo Tomás, Pablo VI, que tuvo personal empeño en que se celebrase dignamente con un congreso internacional tomista, se desplazó a la Universidad de Santo Tomás de Roma para rendir su homenaje al insigne maestro y tener su discurso delante de los 1.500 congresistas de 50 naciones que abarrotaban el aula magna de aquella universidad. Subrayó el contenido y el método del pensamiento tomista:

«Vuestra intervención, ilustres señores, esclarecidos profesores e inteligentes estudiosos, demuestra que la voz de Santo Tomás de Aquino no es un simple eco de ultratumba, como la de tantos otros gloriosos pensadores...; sigue hablando a nuestros espíritus, como la de un maestro viviente, cuyas enseñanzas nos resulta precioso escuchar a causa de su *contenido todavía válido y actual,* del que

---

[393] Alocución *Nous sommes particulièrement heureux* al VI congreso internacional tomista, del 10 de septiembre de 1965: AAS 57 (1965) 789-791.

[394] Discurso *Nous sommes heureux* a los dirigentes y miembros de la fundación canadiense "Saint Thomas d'Aquin", y a la sección canadiense de la comisión leonina, del 8 de octubre de 1965: L'Osservatore Romano (10 octubre 1965) 1.

[395] Discurso *L'homme existe-t-il?* al VII congreso internacional tomista, en Castelgandolfo, el 13 de septiembre de 1970: L'Osservatore Romano (13 septiembre 1970) 1-2.

no pocos de vosotros reconocen la urgente y no desdeñable necesidad..., para *aprender, antes que cualquier otra ciencia, el arte del bien pensar*... Tememos una carencia de la filosofía auténtica e idónea para sostener hoy el pensamiento humano, tanto en orden al conocimiento científico coherente y progresivo como, de manera especial, en orden a la formación de la mente para la percepción de la verdad en cuanto tal; y, por tanto, capaz de dar al espíritu humano la amplitud y la profundidad de visión a la que está destinado, con peligro de no alcanzar aquellos conocimientos supremos y, sin embargo, fundamentales y elementales que puedan conducirlo a lograr su verdadero destino y la feliz ciencia, indispensable aunque inicial, del mundo divino; mientras que tenemos la certeza de que un correcto, honesto y severo ejercicio del pensamiento filosófico predispone el espíritu para acoger también aquel mensaje sobrenatural de luz divina que se llama fe... La escuela de Santo Tomás puede ser para nosotros una propedéutica elemental, pero providencial, de aquel alpinismo intelectual filosófico o teológico que exige, sí, el respeto de las leyes del pensamiento en el análisis y en la síntesis, en la búsqueda inductiva y en la conclusión deductiva, indispensable para conquistar las cimas de la verdad y para ahorrar a la mente humana la vana experiencia de ilusorias y frecuentemente frágiles construcciones. Y también para otro objetivo, siempre en el campo didáctico, pero bastante importante en la economía del pensamiento; es decir, el de acostumbrar al discípulo (y en cuanto al saber todos somos discípulos) a *razonar en virtud de los principios subjetivos de la verdad y objetivos de la realidad*, y no según fórmulas que la cultura en boga, favorecida muchas veces por tantos coeficientes exteriores y ocasionales, impone a la mentalidad pasiva de un cierto ambiente o de un momento histórico concreto. Parece extraño, pero así

es: *el Maestro Tomás, lejos de privar al alumno de su personal y original virtud de conocimiento y de búsqueda, despierta más bien aquel 'appetitus veritatis' que asegura al pensamiento una fecundidad siempre nueva* y al estudioso una característica personalidad propia» [396].

h) «No podemos dejar de aludir... al *retorno* de Santo Tomás, de forma ciertamente inesperada, pero formidable, para convalidar la sabia indicación que el supremo Magisterio ha dado de él como de guía autorizado e insustituible de los estudios filosóficos y teológicos, y que el Vaticano II ha confirmado..., para hacer que se encuentren nuevamente puntos firmes tras ciertas aventuras lamentables originadas por la improvisación, la ligereza, sobre todo por la separación, más que de los métodos válidos de la lógica y de la gnoseología, de las matrices mismas del pensamiento cristiano, del cauce seguro por donde discurre el río pacífico y poderoso de la tradición» [396 a].

i) «A nosotros..., que experimentamos hoy el predominio del conocimiento sensible sobre el intelectual y espiritual; a nosotros, Santo Tomás, que todavía sigue sobresaliendo, filósofo y teólogo, sobre el horizonte del pensamiento ávido de seguridad, de claridad, de profundidad, de realidad; a nosotros, incluso con una sola palabra, ¿qué puede decirnos?... Nos parece escuchar una lección exhortatoria: *la confianza en la verdad del pensamiento religioso católico, tal como fue defendido por él, expuesto, abierto a la capacidad cognoscitiva de la inteligencia humana*. Basten algunos aspectos de su obra monumental para con-

---

[396] Discurso *Noi siamo molto lieti* al Congreso internacional Tomás de Aquino en su VII centenario, en la Universidad de Santo Tomás de Roma, el 20 de abril de 1974: AAS 66 (1974) 265-268.

[396a] Alocución al Comité promotor del "Index thomisticus", el 20 de mayo de 1974: L'Osservatore Romano, 20-21 de mayo de 1974, p.1.

solidar en nosotros esta *confianza,* la cual desearíamos que permaneciese como recuerdo vital de la conmemoración centenaria del santo Doctor.

»*Confianza,* porque su obra se evidencia en la historia del pensamiento, tanto filosófico como teológico, como una síntesis de lo que otros ilustres maestros, antes que él, han estudiado y dejado en herencia a la cultura universal; él ha asimilado el tesoro de saber más significativo de su tiempo (que es tiempo incomparable por la amplitud y por la agudeza del estudio especulativo); lo ha calificado con el más riguroso intelectualismo, el aristotélico; el cual, sin desconocer otras formas supremas del conocimiento, como la neoplatónica y agustiniana, parece ponerlo en sintonía con nuestra rigurosa mentalidad moderna; lo ha sometido, sin prejuicios, a la discusión dialéctica de una honesta y apremiante racionalidad; por ello lo ha abierto a toda posible adquisición progresiva, con tal de que lo reclame el descubrimiento de una verdad ulterior.

»*Confianza* debemos también a Santo Tomás, porque nos ayuda a resolver el conflicto tan divulgado y radicalizado en nuestra época, entre las dos formas de conocimiento de que dispone la inteligencia del hombre creyente: la fe y la ciencia...

»*Confianza,* finalmente, por aquel providencial resultado que llega al pensamiento, más aún, a la vida del hombre, procedente de la complementariedad recíproca de la fe y de la ciencia...

»*Confianza.* Santo Tomás puede ser para nosotros uno de los más autorizados y convincentes testigos de la providencial existencia del magisterio confiado por Cristo a su Iglesia, que no obstruye los caminos del saber, sino que los abre, los rectifica y los defiende, y que no reserva a los sólo iniciadores en las fatigas, en las ascensiones, en las acrobacias del pensamiento, la luz de la

verdad vivificante, sino que la ofrece con humilde y sublime catequesis a cuantos en la misma Iglesia se reconocen discípulos, y reserva la revelación de los misterios más altos y más saludables de la fe a los pequeños, a los sencillos, a los pobres, al pueblo ignorante de las especulaciones difíciles, pero dócil y disponible al inefable diálogo de la palabra de Dios» [396b].

j) «Aquino, que da el nombre al más grande teólogo de nuestras escuelas, no solamente medievales, sino también modernas..., es un maestro de tal categoría, que incluso hoy merece ser considerado como actual y, en medio de la difusión de tantas opiniones falsas o discutibles, como providencial [396c].

k) «En la ciudad de Aquino dijimos, entre otras cosas, lo siguiente: El es el Doctor de la Iglesia que ha ilustrado su doctrina como no lo ha conseguido hacer quizá ningún otro en toda la historia a causa de la penetración de su ingenio. Y ahora os decimos a vosotros aquí presentes y a toda vuestra Orden: la Iglesia espera con gran confianza de los hijos de Santo Domingo fidelidad a la doctrina de Santo Tomás de Aquino, la cual deber ser desarrollada ulteriormente según las cuestiones que propone el mundo actual y según la grandísima fuerza y la eficacia interna que yacen en ella. La fidelidad a Santo Tomás forma parte de vuestra especial misión en la Iglesia» [396d].

Pero esta alta estima de Pablo VI por la doctrina de Santo Tomás alcanzó su más acabada manifestación en la carta *Lumen Ecclesiae*, del 20 de noviembre de 1974, que va a ser el más valioso

[396b] Alocución en la basílica de Fosanova el 14 de septiembre de 1974: AAS 66 (1974) 539-541.

[396c] Alocución en Aquino el 14 de septiembre de 1974: L'Osservatore Romano, 16-17 de septiembre de 1974, p.1.

[396d] Alocución al Capítulo General de los Dominicos, el 21 de septiembre de 1974: AAS 66 (1974) 545.

recuerdo del VII centenario de la muerte del Santo, y que por su extraordinario valor se transcribe íntegra al final de esta sección sobre la autoridad doctrinal de Santo Tomás.

10. Su autoridad doctrinal es universalmente reconocida

Pero, aun independientemente de la autoridad doctrinal extraordinaria y singularísima que le otorga el Magisterio de la Iglesia con sus aprobaciones, recomendaciones y preceptos reiterados, tiene el santo una autoridad científica propia y personal que se impone al respeto, a la admiración y hasta al seguimiento de todo hombre de ciencia honrado y objetivo. Nada extraño, por consiguiente, que abunden sus elogios, tributados por toda clase de sabios, sin distinción de escuelas ni de confesiones: griegos y latinos, protestantes y católicos, seglares y eclesiásticos, franciscanos y jesuitas, por no citar a los dominicos, de quienes es gloria propia. Recogeremos solamente algunos como muestra.

Jorge Scolarios, uno de los más doctos patriarcas de Constantinopla después del cisma, decía: Dudo que ningún discípulo de Santo Tomás lo admire y venere tanto como yo. Quien ha estudiado sus obras y las ha llegado a comprender no necesita más: le bastan ellas solas [397].

Y del famoso cardenal Bessarión es la célebre frase: Santo Tomás es *el más sabio de los santos y el más santo de los sabios* [398].

[397] Comentarios sobre el opúsculo *De ente et essentia*, de Santo Tomás, traducido por él al griego; citado por BERTHIER, o.c., t.1 n.678 p.691.

[398] *Adversus calumniatorem Platonis* 1.2 c.7: BERTHIER, o.c., n.679 p.92.

Juan Pico de la Mirándola se dice entusiasta de su doctrina y asiduo lector de sus obras, llamándole *esplendor de nuestra teología* [399].

Erasmo confiesa que es *el mayor de los teólogos por su incansable diligencia, su sólida erudición y su juicio seguro* [400].

Francisco Titelmans, O. M. Cap., le llama omnisciente, diamante de los teólogos y su corifeo, príncipe y arquitecto de todas las ciencias, artífice de la verdad y *el más sabio de todos los sabios* [401].

Para el célebre cardenal Francisco de Toledo, S. I., Santo Tomás vale él solo por todos los demás doctores: *Sólo Santo Tomás valdrá por todos, quien, por la diligencia en interpretar, variedad de doctrina y santidad de vida, la extensa, varia y sólida erudición, el maravilloso método para tratar íntegramente las disciplinas; no sólo con los comentarios a Aristóteles, sino también, y más aún, con la «Suma Teológica», «Suma contra Gentiles», «Cuestiones disputadas» y demás escritos, aportó tanta luz a la filosofía —no digamos nada a la teología— como todos los demás juntos —dicho sea en paz con ellos—; en lo cual pienso que no se resta mérito a nadie diciendo de Santo Tomás lo que cada uno de ellos diría si viviese ahora* [402].

Los más grandes elogios —dice el cardenal Sforza

[399] Citado por A. M. JURAMI, O. P., *Testimonia ex catholicae Ecclesiae et Summorum Pontificum oraculis atque sapientissimorum et probatissimorum virorum scriptis pro commendatione doctrinae... S. Thomae Aquinatis* p.172-173 (Madrid 1789).

[400] *Adnotationes in Epistolam ad Romanos* c.1, citado por B. DE ROSSI, O. P., *Dissertationes criticae in S. Thomam Aquinatem* dissert.6 c.2 n.1, en *Opera omnia S. Thomae Aquinatis*, ed. Leonina, t.1 p.115b.

[401] *Expositio in Psalmum* 109 citado por JURAMI, o.c., p.197.

[402] *Commentaria una cum Quaestionibus in Octo libros Aristotelis de Physica Auscultatione*, ad lectorem, fol.2v (Venecia 1578).

Pallavicini, de la misma Compañía— que se han tributado o que los hombres pueden tributar al Doctor Angélico son siempre inferiores a sus reales méritos, como el sol es mucho mayor en realidad que lo que aparece a los habitantes de la tierra. *Yo no puedo menos de seguir su doctrina, y la seguiría aunque me lo prohibiesen* [403].

El venerable Luis de la Puente, S. I., dice por su parte: «Solamente alegaré al Angélico Doctor Santo Tomás, porque él solo vale por diez mil testigos, y su doctrina es cierta, segura y muy abonada, y con las verdades de la teología escolástica apunta muy altos pensamientos y sentimientos de la mística, porque ambas son muy hermanas» [404].

Conocido es también el sublime encomio debido a la pluma del doctísimo Pedro Labbé, de la citada Compañía: *Cristo es el Verbo del Padre, Santo Tomás es el adverbio de Cristo.* Quien conoce a Santo Tomás conoce a todos los demás Padres y Doctores; pero conociendo a todos éstos no llega a conocerle a él. En donde el mismo San Agustín es obscuro, Santo Tomás es claro; donde los otros dudan, Tomás no vacila; donde acaban los demás, comienza Santo Tomás [405].

Gratry admira particularmente la densidad metálica de su estilo, cuyas fórmulas breves y enérgicas parecen inspiradas por Dios para fijar definitivamente la verdad. Santo Tomás es la más alta santidad unida al genio más elevado [406].

Como filósofo, dice Carlos Jourdain, su doctrina es la más elevada y la más completa [407], y como teólogo ha sido elevado por los sufragios de la catoli-

403 Citado por A. TOURÓN, O. P., *Vie de Saint Thomas d'Aquin*, traducción española de JULIÁN DE VELASCO, t.2 p.351 (Madrid 1795).
404 *Meditaciones espirituales*, introd. t.1 p.X-XI (Madrid 1929).
405 Citado por JURAMI, o.c., p.259.
406 *Les sources* c.14.
407 *La Philosophie de Saint Thomas d'Aquin*, introd. t.1 p.XVI (París 1858).

cidad a tal altura, que no tiene superiores ni rivales. Ningún Padre ni Doctor de la Iglesia ha penetrado más profundamente en los misterios del dogma y de la moral evangélicos; ninguno tampoco se ha acercado tanto a la infalibilidad, privilegio glorioso e inamisible reservado por Dios a la Iglesia católica [408].

La Facultad Teológica de Génova se entusiasma ante su ingenio poderoso y casi divino con que levantó el admirable edificio de su filosofía y de su teología, que dan solución eterna a todos los problemas fundamentales de la fe y de la razón: *Pensamos que las doctrinas de Santo Tomás son verdaderas e inmutables, siempre vivas después de tantos siglos y aptísimas para rechazar los errores de nuestro tiempo* [409]. *¿Quién más sutil que él discutiendo? ¿Quién más fuerte en la oposición y rechazo de los errores? ¿Quién más sublime en la contemplación de los misterios más elevados? ¿Quién más seguro en el juicio?* [410]

El atesora en su mente, más que humana, todas las ciencias, divinas y humanas —dice la facultad teológica de Florencia—. *Conoció cuanto la humana razón puede alcanzar y refutó cuantos errores puede inventar el genio del mal* [411].

Su obra, añade la Universidad de Coimbra, es el monumento más colosal de ciencia filosófico-teológica [412].

Los profesores del seminario de Trápani reconocen que ningún filósofo puede compararse con Santo Tomás, porque ninguno resolvió como él los más arduos y difíciles problemas de ontología, de psicología, de ética y de teodicea [413].

Los del seminario de Guastalla no pueden con-

408 Ibid., p.XIII-XIV.
409 En BERTHIER, o.c., n.616 p.613.
410 O.c., p.612-613.
411 O.c., n.624 p.619.
412 O.c., n.629 p.627.
413 O.c., n.642 p.645-646.

tener su admiración ante ese mar inmenso que recoge las aguas de todos los ríos y manantiales, ante ese sol que en sí condensa toda la luz de las estrellas, ante ese tesoro que reúne todas las riquezas científicas del mundo [414].

Su doctrina, dicen los profesores del seminario de Sora, es la misma doctrina del Verbo encarnado, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y es camino, verdad y vida [415].

Es también —subrayan los del seminario de Tréveris— la más adaptada a toda clase de personas; porque es fácil para los principiantes, amena para los aprovechados y sabrosísima para los que han llegado ya a la perfección de la ciencia [416].

Según el famoso Enrique Sauvé, rector del Instituto Católico de Angers, Santo Tomás es el genio mejor equilibrado y el doctor más seguro, tanto en filosofía como en teología. Su sistema doctrinal es como un grandioso y artístico palacio, de quien no se puede demoler ninguna de sus partes sin perjudicar gravemente al todo, y como una inmensa cadena de preciosos brillantes tan trabados entre sí, que no admite la ruptura de ningún anillo [417].

Y para el célebre Cristóbal Bonavino, más conocido por el seudónimo de *Ausonio Franchi,* es el Doctor Angélico un genio colosal, que todo lo ordena en un sistema tan vasto, tan orgánico y tan completo, que no admite comparación con ningún otro anterior ni posterior [418].

Los mismos protestantes no han podido por menos de reconocer sus méritos y de admirarlos

[414] O.c., n.647 p.650.
[415] O.c., n.651 p.656.
[416] O.c., n.662 p.667.
[417] O.c., n.631 p.630-631.
[418] *Ultima critica* t.1 p.537, citado por el Emmo. cardenal Eugenio Pacelli, *Nella luce di S. Alberto Magno*: Angelicum 9 (1932) 43.

sinceramente. Leibniz admira la solidez de su doctrina [419]; Buddeo, la grandeza de su genio [420]; Wolf, la penetración de su talento [421]; Brucker, su espíritu científico, su pasmosa erudición y su certero juicio [422]; Neander le llama el Doctor de los siglos [423]; Landerer celebra en su espíritu la feliz unión de la profundidad con la precisión y de la fe con la razón, o sea del dogma con la filosofía [424].

Para Enrique Lecoultre es Santo Tomás el teólogo por excelencia de la Iglesia católica y el representante nato de toda su ciencia [425]; Adolfo Harnack reconoce que el Angélico es un pensador de una fuerza mental hercúlea [426]; y recientemente ha escrito el profesor C. R. S. Harris: «El gran campeón del aristotelismo fue Santo Tomás de Aquino, quien, desprendiéndose de la vieja tradición de las escuelas, intentó purificar la doctrina aristotélica de los acrecimientos árabes y hacer uso de ella como un cimiento filosófico de la teología católica. Su sorprendente éxito se debió a sus poderes inigualados de sistematización, un dominio maravilloso del detalle y una facultad para la presentación lúcida que ningún pensador medieval podía igualar» [427].

* * *

Los testimonios de otras personalidades antiguas y modernas, protestantes y católicas, pu-

[419] *Tentamina Theodiceae* p.3.ª § 330,en *Opera omnia*, ed. L. Dutens, t.1 p.358 (Ginebra 1768).
[420] *Institutiones Theol. dogmaticae* 1.3 c.2.
[421] *Theologia naturalis* § 683 p.242, 5799 p.415 (Verona 1738).
[422] *Historia critica Philosophiae* t.3 p.803 (Leipzig 1743).
[423] *Christl. Dogmengeschichte* t.2 p.129, citado por Enrique Lecoultre, *Essai sur la Psychologie des actions humaines d'après le système d'Aristote et de Saint Thomas d'Aquin* p.13 (Lausanne 1883).
[424] Articulo *Scholastische Theologie, en* Herzog, *Realencyclopädie*. citado por Lecoultre, o.c., p.14.
[425] O.c., p.16.
[426] *Lehrbuch der Dogmengeschiche*[8] p.498 (Tubinga 1910).
[427] *Filosofía*. en *El legado de la Edad Media*, traducción española, p.320.1321 (Madrid 1944).

dieran multiplicarse fácilmente. Nada nuevo añadirían a lo ya dicho, porque no caben en lo humano elogios mayores que los tributados a Santo Tomás. Cerraremos, sin embargo, todo lo dicho anteriormente con las siguientes palabras de Pedro de Ribadeneira, S. I., que describen y sintetizan maravillosamente la grandeza doctrinal de nuestro santo: «La sabiduría de Santo Tomás fue tan esclarecida, tan soberana y divina, que a todos los grandes ingenios pone admiración, y mayor a los mayores. No hay cosa en la teología y filosofía tan dificultosa que no la allane, tan recóndita que no la descubra y la trate con brevedad tan precisa, que son tantas las sentencias cuantas las palabras, y en pocos renglones dice en substancia lo que escribieron los otros Doctores en muchos, y esto con una claridad, distinción, disposición, trabazón y conexión de las cosas entre sí tan admirables, que, como la luz corporal, parece que su doctrina ella misma es la luz con que se ha de ver y entender. Por otra parte, es tan fundada, firme y segura, que no hay donde tropezar ni donde caer...

Y no solamente esta agua es clara, limpia y pura y que da salud a los que beben de ella, sino también es medicina contra veneno y triaca contra el tóxico de todas las herejías; porque todas se hallarán convencidas por este Santo Doctor o se podrán deshacer y refutar con los principios y fundamentos irrefragables de su doctrina.

Y de aquí es que todos los herejes de nuestro tiempo tanto la aborrecen y persiguen, porque es su cuchillo, y todos los santos y sabios católicos la alaban, ensalzan y magnifican como columna y roca inexpugnable de la Iglesia católica, los cuales dan a Santo Tomás ilustres títulos y gloriosos apellidos con gran encarecimiento, aunque ninguno puede haber en alabarle.

Llámanle Flor de la teología, Ornamento de la filosofía, Delicias de los grandes ingenios, Templo

de la religión, Alcázar de la Iglesia, Doctor Angélico, Escudo de la fe católica, Martillo de los herejes, Luz de las escuelas, Varón enseñado de Dios y que bebió en la fuente de la Divinidad, entre los doctos doctísimo y entre los santos santísimo; y, finalmente, predican a boca llena que aquel puede pensar de sí que ha aprovechado mucho en las ciencias a quien mucho agrada la doctrina de Santo Tomás [428].

---

428 *Flos sanctorum. La vida de Santo Tomás de Aquino* n.6 t.1 p.361 (Barcelona 1731).

CARTA «LUMEN ECCLESIAE»

DEL SUMO PONTIFICE PABLO VI

AL MAESTRO GENERAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES, VICENTE DE COUESNONGLE

En el VII centenario de la muerte de Santo Tomás de Aquino (20 de noviembre de 1974)

Al querido hijo Vicente de Couesnongle, Maestro General de la Orden de los Frailes Predicadores.

Querido hijo, salud y bendición apostólica.

1. Lumbrera de la Iglesia y del mundo entero, así es aclamado con razón Santo Tomás de Aquino, el cual es objeto de especiales celebraciones este año, en que se cumple el VII centenario de su muerte, acaecida en el monasterio de Fossanova, el 7 de marzo de 1274, mientras se dirigía al II Concilio General de Lyón, obedeciendo órdenes de nuestro predecesor el Beato Gregorio X. En el clima del renovado entusiasmo suscitado por este centenario, se han hecho investigaciones, se han publicado trabajos y se han tenido reuniones en muchas universidades y centros de estudios superiores, principalmente en esta ciudad, donde la Orden de Frailes Predicadores, a la que perteneció Santo Tomás, ha organizado un importante congreso. Todavía tenemos en la memoria el espectáculo que ofrecía el aula magna de la Pontificia Universidad que lleva el nombre de Santo Tomás de Aquino, llena de especialistas venidos de todas las partes del mundo. En el discurso que les dirigimos, les felicitamos por su trabajo, les animamos a continuar su noble tarea y, al mismo tiempo, enaltecimos a este gran Doctor de la Iglesia. Poco tiempo después, llamamos la atención sobre «el 'retorno' a Santo Tomás, un retorno inesperado, ciertamente, pero maravilloso, que confirma lo que el Magisterio supremo había dicho de él: que es el guía autorizado e insustituible de los estudios filosóficos y teológicos» [1]; en efecto, muchos indicios nos permitieron colegir que su doctrina interesa e influye también en los hombres de nuestro tiempo.

2. Ahora desearíamos explicar mejor aquella expresión nuestra, poniendo de relieve numerosos elementos de la doctrina del Aquinate que tienen mucha importancia en orden a la salvaguardia e investigación de la verdad revelada; por este motivo lo recomendamos a nuestros contemporáneos —cosa que ha hecho y sigue haciendo la Iglesia— como maestro en el arte de pensar, según fórmula nuestra [2] y como guía para conciliar los problemas filosóficos con los teológicos y, añadimos gustosamente, para plantear correctamente el saber científico en general.

Así, pues, queremos manifestar públicamente nuestra conformidad con los que sostienen que, aun setecientos años después de su muerte, el Santo Doctor debe ser celebrado no sólo como excelso pensador y doctor del pasado, sino también por la vigencia de sus principios, de su doctrina y de su método; y deseamos explicar al mismo tiempo las razones de la autoridad científica que le reconocen el Magisterio y las instituciones de la Iglesia, y especialmente muchísimos predecesores nuestros, que no dudaron en otorgarle el título de «Doctor común», que se le dio por primera vez el año 1317 [3].

Confesamos que, al confirmar y reavivar una tradición tan prolongada y venerable del Magisterio de la Iglesia, no nos mueve sólo el respeto a la autoridad de nuestros predecesores, sino también la consideración objetiva de la validez de su doctrina, el fruto que se obtiene estudiando y consultando sus obras —como sabemos por propia experiencia— y la comprobación del poder persuasivo y formativo que ejerce en sus discípulos, sobre todo en los jóvenes, como pudimos observar en los años de nuestro apostolado entre los universitarios católicos, que, estimulados por nuestro predecesor Pío XI, de feliz memoria, se habían dedicado al estudio del Doctor Angélico [4].

3. Sabemos que hoy día no todos están de acuerdo en esto. Pero no se nos oculta que muchas veces el recelo o aversión que se siente hacia Santo Tomás deriva de un contacto superficial y saltuario con su doctrina, más aún, del hecho de que no se leen ni se estudian sus obras. Por

[1] Discurso al Comité promotor del *Index Thomisticus*: L'Osservatore Romano (20-21 mayo 1974).

[2] Alocución al Congreso sobre Santo Tomás de Aquino en el VII centenario de su muerte, cf. L'Osservatore Romano (22-23 abril 1974).

[3] Pío XI, encicl. *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 314. Cf. J. J. Berthier, *Sanctus Thomas Aquinas "Doctor Communis" Ecclesiae* (Roma 1914) p.177ss.; J. Kock, *Philosophische und theologische Irrtumtisten von 1270-1329*: Melanges Mandonnet (París 1930) II p.328 n.2; J. Ramírez, *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* (Salamanca 1952) p.35-107.

[4] Cf. M. Cordovani, *San Tommaso nella parola di S. S. Pio XI*: Angelicum VI (1929) 10.

eso, también nosotros, como hizo Pío XI, recomendamos a todos los que deseen formarse un criterio maduro acerca de la postura que hay que adoptar en esta materia: *¡Id a Tomás!*[5]. Buscad y leed las obras de Santo Tomás —repetimos con gusto— no sólo para encontrar alimento espiritual seguro en aquellos opulentos tesoros, sino también y ante todo, para daros cuenta personalmente de la incomparable profundidad, riqueza e importancia de la doctrina que contienen.

I. Santo Tomás en el contexto socio-cultural y religioso de su tiempo

4. Para formarse un juicio exacto del valor perenne del magisterio de Santo Tomás en la Iglesia y en el mundo de la cultura, no basta conocer de modo directo y completo sus textos; es preciso también tener en cuenta el contexto histórico y cultural en que vivió y llevó a cabo su obra de maestro y escritor.

Conviene recordar, aunque sólo sea los rasgos esenciales de aquella época, para que destaquen con mayor claridad, como dentro de un marco, las ideas fundamentales del santo Doctor tanto en el ámbito religioso y teológico como en el campo filosófico y social.

Alguien ha hablado de aquel tiempo como de un Renacimiento anticipado; y en realidad las inquietudes que más tarde iban a desplegar toda su fuerza innovadora están fermentando ya entre el 1225 y el 1274, años que abarcan la vida de Santo Tomás.

5. Desde el punto de vista socio-político, son conocidas las vicisitudes que transformaron completamente la fisonomía de Europa: la victoria de los municipios italianos sobre la antigua dominación del imperio medieval, encaminado ya al ocaso; la promulgación de la *Charta Magna* en Inglaterra; la confederación anseática de las ciudades libres marineras y comerciales del norte de Europa; la evolución progresiva de la monarquía francesa; el desarrollo económico de las ciudades más industriosas, como Florencia, y el florecimiento cultural de las grandes universidades, como la escuela teológica de París, la escuela de derecho civil y canónico de Bolonia y la escuela médica de Salerno: la amplia difusión de los descubrimientos científicos y de las lucubraciones filosóficas de los árabes hispanos; y finalmente las nuevas relaciones con Oriente, consecuencia de las Cruzadas.

Comienza entonces, con los municipios y con las monarquías nacionales, el proceso cultural y político que en los siglos XII y XIV lleva a la formación del Estado moderno. La *Respublica christiana,* fundada en la unidad de fe religiosa en Europa, cede poco a poco el puesto a un nuevo sentimiento nacionalista que orienta la vida del mundo civil europeo por cauces muy distintos de los del Medioevo, cuando dominaba la relación entre las dos autoridades supremas, la papal y la imperial, unidas y en colaboración mutua; sistema que en vano tratará todavía de proponer Dante Alighieri, después de muerto Santo Tomás, como arquetipo de organización política.

En el siglo XIII empieza a perfilarse una marcada tendencia a afirmar la autonomía del orden temporal frente al sagrado y espiritual, y, consiguientemente, del Estado frente a la Iglesia; en casi todas las esferas de la vida y de la cultura se despierta el entusiasmo por los valores terrenos y una atención nueva hacia la realidad del mundo, emancipándose la razón de la hegemonía de la fe religiosa. Por otra parte, en el mismo siglo, al propagarse las Ordenes mendicantes, cundía cada vez más un vastísimo movimiento de renovación espiritual que, sacando inspiración y empuje del amor a la pobreza y del celo evangelizador, logró que el pueblo cristiano sintiese la apremiante necesidad de volver al verdadero y genuino espíritu evangélico.

Santo Tomás, situado en el centro del gran debate entre las dos culturas, la humana y la sagrada, y atento a la evolución política, se hace cargo sin dificultad de la nueva situación y distingue los «signos» de los principios universales de razón y de fe con los que hay que confrontar las cosas humanas y discernir los acontecimientos. Reconoce una cierta autonomía a los valores e instituciones de este mundo, aunque afirma sin vacilación alguna la transcendencia y la supremacía del fin último al que deben dirigirse y subordinarse todas las cosas del mundo; el reino de Dios, que es a la vez el lugar de salvación del hombre y el fundamento de su dignidad y libertad[6].

6. Esta postura se encuadra dentro de la teoría general de las relaciones entre cultura y religión, razón y fe; teoría que elaboró Santo Tomás atendiendo a los nuevos problemas que surgían y a las nuevas exigencias que se manifestaban dentro del ámbito filosófico y teológico en aquel momento de evolución sociocultural.

Efectivamente, es la época en que se impone cada vez más el imperativo de la investigación racional, iniciada ya de manera nueva y plenamente dialéctica por Abelardo en la universidad de París un siglo antes.

[5] Encícl. *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 323.

[6] Cf. *Summa Theologiae* I-II q.21 a.4 ad 3: ed. Leonina VI p.167.

La aceptación respetuosa de la autoridad tradicional es sustituida por la confrontación de sus afirmaciones con las conquistas de la razón, la discusión de las distintas opiniones, el procedimiento lógico en la demostración de las tesis, la pasión por las *quaestiones* y, finalmente, el análisis del lenguaje, realizado de manera tan sistemática y con objetivos tales que parecen anticipar el método científico de la semántica moderna.

En este clima cultural consiguen sus primeros éxitos las ciencias que, sin negar la presencia y acción de Dios en el universo, tratan de explicar el curso ordinario de este mundo visible en clave natural, como se ve en no pocos autores cristianos de la época, entre los que sobresale San Alberto Magno, maestro de Santo Tomás, a quien nuestro predecesor Pío XII declaró patrono de cuantos se dedican a las ciencias naturales [7].

7. Aunque entonces acababa apenas de estrenarse el método experimental en el estudio de la naturaleza y faltaban aún los instrumentos —que presagiará más tarde Roger Bacon— para la aplicación de la ciencia a la transformación y aprovechamiento de las cosas creadas, sin embargo, constaba ya con certeza el valor e importancia de la razón para la investigación de la realidad concreta y para la explicación del mundo.

Por eso, en los nuevos medios culturales se reciben favorablemente las obras de Aristóteles, difundidas primero por los árabes y luego por los nuevos traductores cristianos, entre los que se cuenta Guillermo de Moerbeke, penitenciario papal, hermano en religión y colaborador de Santo Tomás [8]. En efecto, en estas obras se descubren el sentido de la naturaleza y el realismo que, en opinión de muchos, proporcionan valiosos instrumentos de trabajo e incluso bases ideales para un nuevo planteamiento de la especulación filosófica y de la investigación científica.

8. Pero aquí surge el grave problema del nuevo modo de entender las relaciones entre la razón y la fe, y —en una perspectiva más amplia— como hemos sugerido antes, entre todo el orden de las realidades terrenas y la esfera de las verdades religiosas, principalmente las del mensaje cristiano.

En esta materia es evidente el peligro de tropezar en dos escollos opuestos: el del *naturalismo*, que desaloja por completo a Dios del mundo y especialmente de la cultura, y el de un falso *sobrenaturalismo* o *fideísmo* que, para

[7] Breve *Ad Deum per rerum naturam*: AAS 34 (1942) 89-91.

[8] Cf. M. D. Chenu, *Introduction à l'étude de Saint Thomas d'Aquin* (Paris 1950) p.183ss.

evitar aquel error cultural y espiritual, pretende frenar las legítimas aspiraciones de la razón y el impulso evolutivo del orden de la naturaleza, en nombre del principio de autoridad, sacado de su esfera propia, a saber, la esfera de las verdades reveladas por Cristo a los hombres, que son gérmenes de la vida futura y transcienden absolutamente la capacidad del entendimiento humano. Este doble peligro se vuelve a presentar reiteradamente en el transcurso de los siglos, antes y después de Santo Tomás, y puede decirse que en la actualidad son también los dos escollos en los que tropiezan los que abordan incautamente los numerosos problemas implicados en la relación entre la razón y la fe; lo hacen alegando a menudo el ejemplo de audacia innovadora que dio Santo Tomás en su tiempo, pero sin tener la agudeza y equilibrio de la inteligencia soberana del gran Doctor.

No cabe duda que Santo Tomás poseyó en grado eximio audacia para la búsqueda de la verdad, libertad de espíritu para afrontar problemas nuevos y la honradez intelectual propia de quien, no tolerando que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana, sin embargo, no rechaza apriorísticamente esta filosofía. Por eso ha pasado a la historia del pensamiento cristiano como precursor del nuevo rumbo de la filosofía y de la cultura universal. El punto capital y como el meollo de la solución que él dio, con su genialidad casi profética, a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio, sustrayéndose así a la tendencia innatural de despreciar el mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas e inflexibles del orden sobrenatural.

En efecto, todo el edificio doctrinal del Aquinate se apoya en el áureo principio, enunciado por él ya en las primeras páginas de la *Summa Theologiae*, según el cual la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, y por su parte la naturaleza se subordina a la gracia, la razón a la fe y el amor humano a la caridad [9]. La infusión de la gracia, que es el principio de la vida eterna, supone toda la amplia esfera de valores y facultades en que se despliega el impulso vital de la naturaleza humana [10] —ser, entendimiento, amor—, acrecentándolo interiormente con nuevas energías [11]. De este modo, incluso la perfección total del *hombre natural* —mediante un proceso

[9] Cf. *Summa Theologiae* I q.1 a.8 ad 2: ed. Leonina IV p.22.

[10] Cf. *Summa Theologiae* I-II q.9 a.2: ed. Leonina VII p.169-170.

[11] *Summa Theologiae* II-II p.24 a.3 ad 2: ed. Leonina VIII p.176.

de purificación redentora y de elevación santificadora— se realiza en el orden sobrenatural, que alcanza su plenitud definitiva en la felicidad celeste, pero ya en esta vida da lugar a una síntesis armónica de valores auténticos, ciertamente difícil de conseguir —como la propia vida cristiana—, pero fascinadora.

9. Se puede afirmar que Santo Tomás, superando cierto *sobrenaturalismo* exagerado, arraigado en las escuelas medievales, y al mismo tiempo haciendo frente al *secularismo* que cundía en las escuelas europeas merced a la interpretación naturalista del aristotelismo, supo mostrar —tanto en el plano de la teoría como en la práctica, o sea con el ejemplo de su trabajo científico— cómo se compaginan en su pensamiento y en su vida la fidelidad total y absoluta a la palabra de Dios y la máxima apertura de mente al mundo y a sus valores auténticos, el afán de renovación y de progreso y la resolución de levantar todo el edificio doctrinal sobre el cimiento firme de la tradición.

En efecto, no sólo se preocupó de conocer las ideas nuevas, los problemas nuevos y las nuevas afirmaciones e impugnaciones de la razón acerca de la fe, sino también de estudiar con ahinco ante todo la Sagrada Escritura, que explicó desde sus primeros años de magisterio en París, las obras de los Santos Padres y escritores cristianos, la tradición teológica y jurídica de la Iglesia y al mismo tiempo toda filosofía anterior y contemporánea, no sólo aristotélica, sino también platónica, neoplatónica, romana, cristiana, árabe y judía, sin pretender en absoluto efectuar una ruptura con el pasado, ruptura que lo habría privado de su raíz, de manera que se puede decir con toda razón que asimiló bien la frase de San Pablo: «no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz la que te sostiene a ti» (Rom. 11,18).

Por la misma razón, fue muy dócil al Magisterio de la Iglesia, al que compete guardar y señalar la «regla de la fe» [12] a todos los creyentes, y antes que nada a los teólogos, en virtud del mandato divino y de la asistencia indefectible prometida por Cristo a los Pastores de su rebaño [13]. Pero sobre todo reconocía la autoridad suprema y definitiva en materia de fe al magisterio del Romano Pontífice [14], a cuyo juicio sometió por eso, a punto de morir, todos sus escritos, tal vez porque era plenamente consciente de la inmensa amplitud y de la audacia de la labor innovadora que había realizado [15].

10. Tal afán de buscar la verdad, entregándose a ella sin escatimar ningún esfuerzo —afán que Santo Tomás consideró misión específica de toda su vida y que cumplió egregiamente con su magisterio y con sus escritos—, hace que pueda llamársele con todo derecho «apóstol de la verdad» y que pueda proponerse como ejemplo a todos los que desempeñan la función de enseñar. Pero brilla también ante nuestros ojos como modelo admirable de erudito cristiano que, para captar las nuevas inquietudes y responder a las exigencias nuevas del progreso cultural, no siente la necesidad de salir fuera del cauce de la fe, de la tradición y del Magisterio, que le proporcionan las riquezas del pasado y el sello de la verdad divina; y, para mantenerse fiel a esta verdad, no rechaza las múltiples verdades descubiertas por la razón en el pasado o en el presente, entre otros motivos porque —como dice el mismo Angélico—, sea quien fuere el que las proponga, proceden del Espíritu Santo: «La verdad, quienquiera que la diga, procede del Espíritu Santo, que infunde la luz natural y mueve a la inteligencia y a la expresión de la verdad» [16].

11. Más bien hay que confesar que su fuerte arraigo en la fe divina impide a Tomás someterse servilmente a maestros humanos, nuevos o antiguos, y en esto Aristóteles no es para él una excepción. Su mente está abierta a todos los avances de la verdad, sea cual fuere la fuente de su procedencia: es la primera faceta de su *universalismo*. Pero hay otro aspecto, que quizá manifiesta mejor su talante intelectual y su personalidad: la libertad suprema con que se acerca a todos los autores, sin comprometerse con ninguna afirmación de autoridad terrena. Esta libertad e independencia intelectual en el campo filosófico constituye su verdadera grandeza como pensador.

En efecto, mostrándose obediente sobre todo a la verdad,

---

[12] Cf. *Summa Theologiae* II-II q.1 a.10 ad 3: ed. Leonina VIII p.24.

[13] Cf. *Summa Theologiae* ibid., a.10: Lc 22,32 allí citado.

[14] *Summa Theologiae* II-II q.1 a.10: ed. Leonina VIII p.23-24. Consúltese lo que escribió Santo Tomás en el opúsculo *In Symbolum Apostolorum Expositio*, acerca de la Iglesia romana: *Dominus dixit... "Non praevalebunt". Et inde est quod sola Ecclesia Petri (in cuius partem venit tota Italia, dum discipuli mitterentur ad praedicandum) semper fuit firma in fide: et cum in aliis partibus vel nulla fides sit, vel sit commixta multis erroribus, Ecclesia tamen Petri et fide viget et ab erroribus munda est. Nec mirum, quia Dominus dixit Petro* (Lc 22,32): *"Ego rogavi pro te, Petre, ut non deficiat fides tua"* (a.9: ed. Parmensis XVI [1865] p.148).

[15] Cf. *Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco* capítulo XIV, en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, ed. D. Prümmer, O. P., fasc. 21 (Saint-Maximin [Var] 1924) p.81.

[16] *Summa Theologiae* I-II q.109 a.1 ad 1: ed. Leonina VII p.290.

en materia filosófica, y juzgándolo todo «no (...) por la autoridad de quien lo afirma, sino por el valor de las afirmaciones en sí»[17], pudo tratar con gran libertad las tesis de Aristóteles, de Platón y de otros, sin hacerse aristotélico, ni platónico en sentido estricto.

Gracias a esta independencia intelectual —que lo asemeja a los que utilizan los métodos rigurosos de las ciencias positivas—, el Aquinate fue capaz de descubrir y superar las insidias ocultas en el everroísmo, de colmar las deficiencias y lagunas de Platón y Aristóteles, y de elaborar una gnoseología y una ontología que son una obra maestra de objetividad y de equilibrio[18].

Hacia todos los maestros del espíritu humano sentía tres cosas: admiración ante el inmenso patrimonio cultural que entre todos acumularon y legaron a la humanidad[19]; reconocimiento del valor e importancia, mas también de las limitaciones, de la obra de cada uno[20]; finalmente, cierta compasión hacia los que, careciendo de la luz de la fe, como los sabios de la antigüedad, experimentaban una angustia humanamente insuperable al enfrentarse con los interrogantes últimos de la existencia humana y sobre todo con el problema del fin último del hombre[21], mientras que cualquier pobre vieja, poseyendo la certeza de la fe, está libre de esa angustia y goza de la luz divina mucho más que aquellos ingenios soberanos[22].

12. Pues bien, Santo Tomás, aun remontándose con su

[17] *Exposito super librum Boethii de Trinitate* q.2 a.3 ad 8: rec. B. Derker (Leiden 1955) p.97. Cf. *Summa Theologiae* I q.1 a.8 ad 2: *Argumentum ab auctoritate fidei est firmissimun, sed ab auctoritate humana est debilissimum* (ed. Leonina IV p.22). Otro texto que evidencia la actitud no servil ni puramente historicista o ecléctica de Santo Tomás en filosofía: *Studium philosophiae non est ad hoc quod sciatur quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum* (*In librum Aristotelis de coelo et mundo commentarium* I lect. XXII; ed. Parmensis t. XIX [1865] p.58) Cf. *Tractatus de spiritualibus creaturis* a.10 ad 8; ed. L. W. Keeler (Roma 1938) p.131-133.

[18] E. Gilson, *L'esprit de la philosophie médiévale, Gifford Lectures* (París 1932) I p.42; *Le Thomisme, Introduction à la philosophie de Sainz Thomas d'Aquin* (París 1965), *passim*. Cf. también F. van Steen-Berghen, *Le mouvement doctrinal du XI au XIV siècle*, en Fliche-Martín, *Histoire de l'Église* XIII p.270.

[19] Cf. *In XII libros Metaphysicorum Aristotelis Expositio* II lect 1: ed. Taurinensis (1950) n.287 p.82.

[20] Cf. ibid.

[21] Cf. *Summa contra Gentiles* III c.48: ed. Leonina XIV p.131-132.

[22] Cf. *In Symbolum Apostolorum Expositio* a.1: ed. Parmensis t. XVI (1865) p.35: *Nullus philosophorum ante adventum Christi cum toto conatu suo potuit tantum scire de Deo et de necessariis ad vitam aeternam, quantum post adventum Christi scit vetula per fidem.*

agudísima especulación a las cumbres más altas de la razón, era como un niño ante los sublimes e inefables misterios de la fe; solía arrodillarse delante del crucifijo y al pie del altar, implorando la luz de la inteligencia y la pureza de corazón que permiten escrutar lúcidamente los secretos de Dios[23]. Reconocía gustoso que había aprendido más en la oración que en el estudio[24], y mantenía tan vivo el sentido de la transcendencia divina que ponía como condición primordial, previa a cualquier investigación teológica, este principio: «en esta vida tanto más perfectamente conocemos a Dios cuanto mejor entendemos que sobrepasa toda capacidad intelectual»[25]. Y hay que considerar esta afirmación no sólo como la tesis principal y como el fundamento del método de investigación que da lugar a la llamada teología «apofática», sino también como muestra de su humildad intelectual y de su espíritu de adoración.

Si tenemos en cuenta que Santo Tomás supo armonizar perfectamente el espíritu profundamente cristiano y la agudeza de su talento especulativo, abierto a todos los logros del pensamiento, tanto antiguo como contemporáneo, no puede sorprendernos que, en plena crisis del siglo XIII, lograra encontrar nuevas fórmulas para definir las relaciones entre la razón y la fe; que evitase a tiempo que la doctrina teológica se desviase bajo el influjo de las nuevas corrientes filosóficas; que disipase cualquier compromiso equívoco entre las verdades de razón y las reveladas; finalmente, que presentase batalla a la doctrina de las «dos verdades» —de razón y de fe— que los cristianos podían admitir, aunque fuesen contradictorias, por motivos diversos; doctrina cuyos factores socavaban la unidad íntima del hombre cristiano y pretendían canonizar ya entonces las polémicas doctrinales que más tarde, abandonado el equilibrio conseguido por Santo Tomás, iban a desgarrar la cultura europea[26].

13. Al realizar la obra cumbre del pensamiento medieval, Santo Tomás no se encontraba solo. Antes y después de él, otros muchos doctores ilustres trabajaron en la misma dirección: entre ellos hay que recordar a San Buenaventura —de cuya muerte se celebra también el VII centenario, pues falleció el mismo año que Santo Tomás—, a San

[23] Cf. *Summa Theologiae* II-II q.8 a.7: ed. Leonina VIII p.72; *Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco*, capítulo XXVIII, XXX, IV, en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* p.102-103.104-105.106.

[24] *Vita S. Thomae Aquinatis auctores Guillelmo de Tocco*, capítulo XXXI, p.105-106; cf. J. Pieper, *Einführung zu Thomas von Aquin* (München 1958) p.172ss.

[25] *Summa Theologiae* II-II q.8 a.7: ed. Leonina VIII p.72.

[26] Cf. J. Pieper, o.c., p.69ss.

Alberto Magno, Alejandro de Hales y Duns Scoto. Pero sin duda Santo Tomás, por disposición de la divina Providencia, puso el remate a toda la teología y filosofía «escolástica», como suele llamarse, y fijó en la Iglesia el quicio central en torno al cual, entonces y después, ha podido girar y avanzar con paso seguro el pensamiento cristiano.

A él, el Doctor común de la Iglesia, dedicamos nuestro aplauso en este año siete veces centenario de su muerte, como homenaje de gratitud por todo lo que hizo en beneficio del pueblo cristiano y como reconocimiento y exaltación pública de su grandeza imperecedera.

II. Valores perennes de la doctrina y del método de Santo Tomás

14. La figura del Aquinate desborda el contexto histórico y cultural en que se movió, situándose en un plano de orden doctrinal que trasciende las épocas históricas transcurridas desde el siglo XIII hasta nuestros días. Durante esos siglos la Iglesia ha reconocido la importancia y el valor perenne de la doctrina tomista, especialmente en algunos momentos señalados, como en los concilios ecuménicos de Florencia, de Trento y Vaticano I [27], con ocasión de la promulgación del Código de Derecho canónico [28], y en el concilio Vaticano II, del que luego volveremos a hablar.

Además, nuestros predecesores y nosotros mismos hemos afirmado repetidas veces la autoridad de Santo Tomás. No se trata —quede bien claro— de un conservadurismo a ultranza, cerrado al sentido de evolución histórica y medroso ante el progreso, sino de una opción fundada en razones objetivas e intrínsecas a la doctrina filosófica y teológica del Aquinate, que nos permiten ver en él a un hombre deparado, por superior designio, a la Iglesia, el cual, con la originalidad de su trabajo creador, imprimió una trayectoria nueva a la historia del pensamiento cristiano, y principalmente las relaciones entre la inteligencia y la fe.

15. Para resumir aquí brevemente las razones a que hemos aludido, recordaremos ante todo el realismo gnoseológico y ontológico, que es la característica primera y principal de la filosofía de Santo Tomás. Podemos definirlo también como realismo crítico, pues estando vinculado a la percepción sensible y, por tanto, a la objetividad de las

[27] León XIII, encicl. *Aeterni Patris*, en *Leonis XIII Pont. Max. Acta* I (Roma 1881) p.255-284.

[28] *Codex Iuris Canonici* can.1366 § 2; cf. can.539 § 1.

cosas, proporciona el sentido verdadero y positivo del ser. Este realismo posibilita una elaboración mental ulterior que, aun universalizando los datos del conocimiento sensible, no se aleja de ellos dejándose arrebatar por el torbellino dialéctico del pensamiento subjetivo, para terminar casi fatalmente en un agnosticismo más o menos radical. *Primo in intellectu cadit ens,* dice el Angélico en un pasaje famoso [29]. En este principio fundamental estriba la gnoseología de Santo Tomás, cuya mayor novedad consiste en la equilibrada valoración de la experiencia sensible y de los datos auténticos de la conciencia en el proceso cognoscitivo, que sometido a reflexión cristiana, es el punto de arranque de una sana ontología y, en consecuencia, de todo el edificio teológico. Por eso se ha podido definir el pensamiento de Santo Tomás como la *filosofía del ser,* considerado tanto en su valor universal como en sus condiciones existenciales; igualmente es sabido que, a partir de esta filosofía, el Aquinate se remonta a la *teología del Ser divino,* cual subsiste en sí mismo y cual se revela en su Palabra y en los eventos de la economía de la salvación, especialmente en el misterio de la Encarnación.

Nuestro predecesor Pío XI alabó este realismo ontológico y gnoseológico, en un discurso pronunciado a los jóvenes universitarios, con estas significativas palabras: «En el tomismo se encuentra, por así decir, una especie de evangelio natural, un cimiento incomparablemente firme para todas las construcciones científicas, porque el tomismo se caracteriza ante todo por su objetividad; las suyas no son construcciones o elevaciones del espíritu puramente abstractas, sino construcciones que siguen el impulso real de las cosas... Nunca decaerá el valor de la doctrina tomista, pues para ello tendría que decaer el valor de las cosas [30].

16. Una filosofía y una teología de esta índole son posibles gracias al reconocimiento de la capacidad cognoscitiva del entendimiento humano, fundamentalmente sano y dotado de un cierto gusto del ser; en efecto, el entendimiento tiende a ponerse en contacto con el ser en toda experiencia, pequeña o grande, de la realidad existencial, para asimilarla plenamente y remontarse así a la consideración de las razones y causas supremas que la explican definitivamente.

Ciertamente, Santo Tomás, como filósofo y teólogo cristiano, descubre en todos y cada uno de los seres una par-

[29] Cf. *Quaestiones disputatae de veritate* q.1 a.1: ed. Leonina, XXII vol.1 fasic.2 p.5.

[30] *Discorsi di Pio XI* I (Turín 1960) p.668-669.

ticipación del Ser absoluto, que crea, sostiene y con su dinamismo mueve *ex alto* todo el universo creado, toda vida, cada pensamiento y cada acto de fe.

Partiendo de estos principios, el Aquinate, mientras exalta al máximo la dignidad de la razón humana, ofrece un instrumento valiosísimo para la reflexión teológica y al mismo tiempo permite desarrollar y penetrar más a fondo en muchos temas doctrinales sobre los que él tuvo intuiciones fulgurantes. Así, los que se refieren a los valores transcendentales y la analogía del ser; la estructura del ser limitado compuesto de esencia y existencia; la relación entre los seres creados y el Ser divino; la dignidad de la causalidad en las creaturas con dependencia dinámica de la causalidad divina; la consistencia real de las acciones de los seres finitos en el plano ontológico, con sus repercusiones en todos los campos de la filosofía y de la teología, de la moral y de la ascética; la organicidad y el finalismo del orden universal. Y si nos remontamos a la esfera de la verdad divina, hay que decir lo mismo de la idea de Dios como Ser subsistente, cuya misteriosa vida *ad intra* nos da a conocer la revelación; la deducción de los atributos divinos; la defensa de la transcendencia divina contra cualquier tipo de panteísmo; la doctrina de la creación y de la providencia divina con que Santo Tomás, superando las imágenes y penumbras del lenguaje antropomórfico, con el equilibrio y el espíritu de la fe que le caracterizan, llevó a cabo una obra que hoy tal vez se llamaría de «demitización», pero que podemos definir con mayor precisión como penetración racional, guiada, apoyada e impulsada por la fe, del contenido esencial de la revelación cristiana.

En esta línea y por estas razones, Santo Tomás, así como exaltó la razón, del mismo modo prestó también un servicio eficacísimo a la fe, como proclamó nuestro predecesor León XIII en un texto memorable, según el cual el Doctor Angélico «distinguiendo netamente, como debe ser, la razón y la fe, y conciliándolas armónicamente, salvaguardó los derechos y tuteló la dignidad de ambas, de suerte que la razón, remontándose en alas de su genio a las más altas posibilidades humanas, ya apenas puede elevarse más; y la fe no puede casi esperar de la razón ayudas más numerosas y valiosas que las conseguidas gracias a Santo Tomás» [31].

17. Otra razón de la importancia y del valor perenne del pensamiento de Santo Tomás nos la ofrece el hecho de que él, precisamente por la universalidad y transcendencia de las razones supremas puestas en el centro de su filosofía —el *ser*— y de su teología —el *Ser divino*—, no pretendió construir un sistema de pensamiento cerrado en sí mismo, sino que elaboró una doctrina susceptible de enriquecimiento y progreso continuos. En efecto, lo que él mismo hizo asimilando los frutos de las filosofías antiguas y medievales, así como las escasas conquistas de las ciencias antiguas, puede repetirse siempre con relación a cualquier dato verdaderamente válido ofrecido tanto por la filosofía como por la ciencia, aun la más avanzada; lo demuestra la experiencia de numerosos autores que han encontrado precisamente en la doctrina de Santo Tomás los puntos más aptos para acoplar muchos resultados particulares de la reflexión filosófica y científica en un contexto de valor universal.

[31] Encicl. *Aeterni Patris*, en *Leonis XIII Pont. Max. Acta* I (Roma 1881) p.274.

18. A este propósito hay que repetir que la Iglesia, aunque admite sin ningún reparo ciertas limitaciones en la doctrina de Santo Tomás, sobre todo en los puntos en que depende más de las ideas cosmológicas y biológicas medievales, advierte, sin embargo, que no todas las teorías filosóficas y científicas pueden reclamar por igual un sitio dentro de la visión cristiana del mundo o pretender ser consideradas plenamente cristianas. En realidad, ni siquiera los filósofos de la antigüedad, entre ellos Aristóteles, su preferido, fueron aprobados en este sentido, o aceptados íntegra y acríticamente por Santo Tomás. Con relación a ellos, el Aquinate adoptó criterios que siguen siendo válidos para discernir la aceptabilidad cristiana del pensamiento filosófico y científico actual.

En efecto, mientras Aristóteles y otros filósofos —con las debidas rectificaciones y adaptaciones— podían y pueden aceptarse en virtud del valor universal de sus principios, su respeto a la realidad objetiva y su reconocimiento de un Dios distinto del mundo, no puede decirse lo mismo de las filosofías o teorías científicas, cuyos principios fundamentales sean incompatibles con la fe religiosa, ya por apoyarse en el monismo, ya por negar la trascendencia, ya por su subjetivismo o su agnosticismo.

Desgraciadamente, hay muchas doctrinas y sistemas modernos radicalmente irreconciliables con la fe y la teología cristianas. Sin embargo, Santo Tomás enseña cómo, incluso en este caso, dichos sistemas pueden proporcionar, ya aportaciones particulares útiles para el perfeccionamiento y desarrollo constantes de la doctrina tradicional, ya al menos estímulos para reflexionar sobre puntos antes ignorados o insuficientemente explicados.

19. El método seguido por Santo Tomás en este trabajo de confrontación y asimilación puede servir también de ejemplo a los estudiosos de nuestro tiempo. En efecto,

se sabe que entablaba con todos los pensadores del pasado y de su tiempo —cristianos y no cristianos— una especie de diálogo intelectual. Estudiaba sus sentencias, opiniones, dudas y dificultades, intentando comprender su íntima raíz ideológica y no pocas veces sus condicionamientos socio-culturales. Luego, exponía su pensamiento, especialmente en las *Quaestiones* y en las *Summae*. No se trataba sólo de un inventario de dificultades que había que resolver o de objeciones que había que refutar, sino de un planteamiento dialéctico del procedimiento, que lo impulsaba a la búsqueda y a la elaboración de tesis seguras sobre los puntos que eran objeto de reflexión o de discusión. A veces la confrontación era serena y noblemente polémica, como, por ejemplo, cuando se trataba de defender una verdad impugnada: *contra errores, contra gentes, contra impugnantes,* etc. Pero en cualquier caso entablaba un diálogo, que se desarrollaba con plena y generosa disposición de espíritu para reconocer y admitir la verdad, quienquiera que la dijese; es más, esta disposición llevaba a Santo Tomás en no pocos casos a dar una interpretación benigna de sentencias que en el debate resultaban erróneas.

Por este camino Santo Tomás llegó a una síntesis grandiosa y armónica del pensamiento, de valor verdaderamente universal, en virtud de la cual es maestro también en nuestro tiempo.

20. Queremos señalar, finalmente, otro mérito que contribuye no poco a la utilidad y excelencia de la doctrina de Santo Tomás: nos referimos a su estilo literario, límpido, sobrio, preciso, forjado en el ejercicio de la enseñanza, en la discusión y en la redacción de sus obras. Baste repetir a este propósito lo que se leía en la antigua liturgia dominica en la fiesta del Aquinate: *Stilus brevis grata facundia, celsa, firma, clara sententia* (estilo conciso, exposición agradable, pensamiento profundo, denso, claro)[32].

No es ésta la última razón de la utilidad de acudir a Santo Tomás en un tiempo como el nuestro, en el que a menudo se emplea un lenguaje o demasiado complicado y retorcido, o demasiado tosco y vulgar, o incluso tan ambiguo que no serve ni de vehículo del pensamiento ni de mediador entre los que están llamados al intercambio y comunión en la verdad.

[32] *In festo S. Thomae Aquinatis* II noct. IV resp.; cf. J. Pieper, o.c., p.116.

III. El ejemplo de Santo Tomás para nuestro tiempo

21. En el VII centenario de la muerte de Santo Tomás, queremos recordar una vez más lo que piensa la Iglesia sobre su función en la orientación de los estudios teológicos y filosóficos. Así se verá claramente por qué la Iglesia ha querido que las escuelas católicas reconocieran y siguieran al Aquinate como «Doctor común» en estas materias.

Los Romanos Pontífices sostuvieron con su autoridad la doctrina de Santo Tomás cuando aún vivía: protegieron al Maestro y defendieron también su doctrina contra los adversarios. Y después de su muerte, cuando algunas proposiciones suyas fueron condenadas por autoridades locales, la Iglesia no dejó de honrar al fiel servidor de la verdad, sino que ratificó su veneración inscribiéndolo en el registro de los Santos (18 de julio de 1323) y concediéndole el título de Doctor de la Iglesia (11 de abril de 1567).

22. De esta manera la Iglesia ha querido reconocer en la doctrina de Santo Tomás la expresión particularmente elevada, completa y fiel de su Magisterio y del *sensus fidei* de todo el pueblo de Dios, como se habían manifestado en un hombre provisto de todas las dotes necesarias y en un momento histórico especialmente favorable.

La Iglesia, para decirlo brevemente, convalida con su autoridad la doctrina del Doctor Angélico y la utiliza como instrumento magnífico, extendiendo de esta manera los rayos de su Magisterio al Aquinate, tanto y más que a otros insignes doctores suyos. Lo reconoció nuestro predecesor Pío XI, al escribir en la encíclica *Studiorum ducem*: «A todo el mundo cristiano interesa que esta conmemoración centenaria se celebre dignamente, porque honrando a Santo Tomás no sólo se manifiesta estima hacia él, sino que se reconoce también la autoridad de la Iglesia docente[33].

23. Ahora bien, como sería prolijo citar todas las pruebas de la gran veneración dada por la Iglesia y los Romanos Pontífices a Santo Tomás, nos limitaremos a recordar que a finales del siglo pasado, cuando ya se hacían sentir por doquier las consecuencias de la pérdida del equilibrio entre la razón y la fe, volvieron a proponer su ejemplo y

[33] Encícl. *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 324. Téngase en cuenta lo que escribió Santo Tomás acerca de las relaciones mutuas entre los Doctores de la Iglesia (y los teólogos) y el Magisterio: *Ipsa doctrina Catholicorum Doctorum ab Eccesia auctoritatem habet: unde magis standum est auctoritati Ecclesiae quam auctoritati vel Augustini vel Hieronymi vel cuiuscumque Doctoris*, en *Summa Theologiae* II-II q.10 a.12: ed. Leonina VIII p.94.

su magisterio como factores que contribuirían a conseguir la unión entre la fe religiosa, la cultura y la vida civil, aunque fuera de manera distinta y adaptada a los nuevos tiempos.

La Sede Apostólica incitó y estimuló a un florecimiento de los estudios tomistas. Nuestros predecesores, a partir de León XIII, y debido al fuerte impulso que él mismo dio con la encíclica *Aeterni Patris,* recomendaron el amor al estudio y doctrina de Santo Tomás, para manifestar «la consonancia de su doctrina con la 'revelación' divina» [34], la armonía entre la fe y la razón dentro de sus respectivos derechos [35], el hecho de que la importancia concedida a su doctrina, lejos de suprimir la emulación en la búsqueda de la verdad, la estimula más bien y la guía con seguridad [36]. Además, la Iglesia ha preferido la doctrina de Santo Tomás, proclamándola como propia [37], sin afirmar con ello que no sea lícito seguir otra escuela que tenga derecho de ciudadanía en la Iglesia [38], y la ha favorecido a causa de su experiencia multisecular [39]. También en la actualidad el Angélico y el estudio de su doctrina constituyen, por ley, la base de la formación teológica de los que están llamados a la misión de confirmar y robustecer dignamente a los hermanos en la fe [40].

24. También el concilio Vaticano II ha recomendado a Santo Tomás, dos veces, a las escuelas católicas. En efecto, al tratar de la formación sacerdotal, afirmó: «Para explicar de la forma más completa posible los misterios de la salvación, aprendan los alumnos a profundizar en ellos y a descubrir su conexión, por medio de la especulación, bajo el magisterio de Santo Tomás» [41]. El mismo concilio ecuménico, en la declaración sobre la educación cristiana, exhorta a las escuelas de grado superior a procurar que, «estudiando con esmero las nuevas investigaciones del progreso contemporáneo, se perciba con mayor profundidad cómo la fe y la razón tienden a la misma verdad», y afirma acto seguido que a este fin es necesario seguir los pasos de

34 Pío XII, encícl. *Humani generis*: AAS 42 (1950) 573.
35 Cf. León XIII, encícl. *Aeterni Patris.*
36 Cf. Pío XII, *Sermo habitus ad alumnos seminariorum, collegiorum et institutorum utriusque cleri* (24 iun. 1939): AAS 31 (1939) 247.
37 Cf. Benedicto XV, carta encícl. *Fausto appetente die*: AAS 13 (1921) 332.
38 Pío XII, discurso pronunciado con ocasión del IV centenario de la fundación de la Pontificia Universidad Gregoriana (17 octubre 1953): AAS 45 (1953) 685-68.
39 Pío XII, encícl. *Humani generis*: AAS 42 (1950) 573.
40 *Codex Iuris Canonici* can.1366 § 2.
41 Decreto *Optatam totius* sobre la formación sacerdotal n.16: AAS 58 (1966) 723.

los Doctores de la Iglesia, especialmente de Santo Tomás [42]. Es la primera vez que un concilio ecuménico recomienda a un teólogo, y éste es Santo Tomás. En cuanto a nosotros, entre otras cosas, baste repetir las palabras que pronunciamos en otra ocasión: «Los que tienen encomendada la función de enseñar... escuchen con reverencia la voz de los Doctores de la Iglesia, entre los que ocupa un lugar eminente Santo Tomás: en efecto, es tan poderoso el talento del Doctor Angélico, tan sincero su amor a la verdad y tan grande su sabiduría al indagar las verdades más elevadas, al explicarlas y relacionarlas con profunda coherencia, que su doctrina es instrumento eficacísimo, no sólo para poner a buen seguro los fundamentos de la fe, sino también para recabar de ella de modo útil y seguro frutos de sano progreso» [43].

25. Nos preguntamos ahora si Santo Tomás de Aquino, que —como hemos expuesto— dejó marcada su huella en los siglos, tiene algo que ofrecer a nuestro tiempo. Muchos hombres de hoy, más claramente que en el pasado, o niegan o ponen en duda que pueda interesarles el mensaje evangélico; y no sólo son los no cristianos quienes se plantean el problema. Este roza también el pensamiento de algunos católicos, que confrontan las propias creencias con la civilización actual y con los principales puntos de la cultura profana. A menudo se formulan objeciones de este tipo en nombre de la moderna crítica del lenguaje, y se afirma fácilmente que el lenguaje, o sea el vocabulario de la fe, ha perdido su transparencia y su capacidad de significación.

A estas objeciones hay que añadir el hecho de que reiteradamente se ponen en tela de juicio las grandes obras que sintetizan la doctrina escolástica; y no siempre se distingue suficientemente entre la fe en sí y la especulación teológica. En efecto, el lenguaje mismo de la teología escolástica, asociado al de una filosofía antigua, en función de ideas superadas, propias de un mundo y de una condición humana completamente distintos de los nuestros, es considerado con demasiada frecuencia como inaceptable e incomprensible. Y no podría ser de otro modo —así se cree— puesto que las ciencias, la técnica, las relaciones sociales, la cultura, la vida pública, etc., han originado profundas transformaciones. Ha habido cambios a nivel del proceso racional del pensamiento y sobre el modo de abordar filosóficamente las cuestiones y de tratar con las fuerzas

42 Cf. Declaración sobre la educación cristiana, *Gravissimum educationis* n.10: AAS 58 (1966) 737.
43 Discurso a los superiores, profesores y alumnos de la Pontificia Universidad Gregoriana (12 marzo 1964): AAS 56 (1964) 365.

humanas los temas de la fe. Los sistemas teológicos de antes no encuentran ya en la cultura moderna la correspondencia natural de las cosas con las palabras que los autores y hombres de la época utilizaban para designarlas. Se sigue que, estando cerca de la forma mental propia de la época medieval, el pensamiento teológico de Santo Tomás —como el de cualquier otro autor de la época escolástica—, resulta ahora un tanto difícil, exige tiempo y esfuerzo a los que quieren familiarizarse con él y queda reservado más que nunca a los especialistas dedicados a estos estudios. Consciente de esta evolución, el reciente concilio ecuménico ha colocado intencionadamente en una perspectiva nueva a la Iglesia, que reflexiona sobre sí misma y que está presente en un mundo cuya novedad tan nítidamente percibía. ¿Es lícito por eso afirmar que Santo Tomás debe ser incluido en el grupo de aquellos que, lejos de ser útiles para la fe y la propagación de la verdad cristiana, la obstaculizan?

Eludir este problema e ignorar su alcance supondría traicionar el espíritu mismo de Santo Tomás, que procuró siempre descubrir toda fuente de saber. Estamos convencidos de que también hoy se esforzaría por descubrir todo lo que cambia al hombre, sus condiciones, su mentalidad y su comportamiento. El gozaría ciertamente de todos los medios hoy a su alcance para hablar de Dios de manera más digna y convincente que en el pasado, pero sin perder aquella seguridad noble y serena que sólo la fe puede dar al entendimiento humano.

Dentro de la Iglesia, los intelectuales, incluidos los profesores y especialistas de las ciencias sagradas, conscientes ahora más que nunca de los vastos y graves cambios producidos y de la necesidad de confrontar seriamente el presente con lo que en el transcurso de los siglos era como el alma del cristianismo, propenden menos a escuchar a Santo Tomás. Por eso, parece conveniente que, al justo elogio tributado a este genio, añadamos alguna exhortación sobre la recta utilización de su obra, necesaria hoy para adherirse a su espíritu y a su pensamiento.

26. No se crea, como se hace con demasiada frecuencia, que la doctrina escolástica es fácilmente accesible, como lo fue en los siglos pasados. En efecto, no basta repetir materialmente la doctrina, las fórmulas, los problemas y el tipo de exposición con que solían tratarse antiguamente estas cuestiones. Una repetición así no garantizaría la verdadera fidelidad a la doctrina de nuestro autor, comprometería su comprensión, particularmente necesaria en nuestro tiempo, e incluso podría desvirtuar los

gérmenes de ideas que el entendimiento está llamado a desarrollar.

Por lo tanto, principalmente los que se dedican en la Iglesia al ministerio de estudiar y enseñar la teología, realicen el esfuerzo necesario para que el pensamiento del Doctor Angélico pueda ser comprendido en su vitalidad fuera del ámbito restringido de la escuela. De esta manera podrán guiar a los que, sin posibilidades para hacer este esfuerzo, tienen necesidad de aprender sus líneas maestras, el equilibrio doctrinal y, sobre todo, el espíritu que penetra e informa todas sus obras.

Evidentemente, esta labor de actualización del patrimonio doctrinal escolástico-tomista deberá llevarse a cabo de acuerdo con la perspectiva más amplia indicada por el concilio Vaticano II en el pasaje antes citado del decreto *Optatam totius* número 16: es preciso que la teología dogmática se alimente más abundante y más íntimamente de las riquezas de la Sagrada Escritura, se abra más a las fecundas aportaciones de la patrística oriental y occidental, preste mayor atención a la historia del dogma, estreche su contacto con la vida y la liturgia de la Iglesia y, finalmente, se muestre más sensible a los problemas concretos de los hombres en las distintas situaciones.

27. Un segundo deber tienen los que en nuestro tiempo desean ser discípulos de Santo Tomás: es preciso considerar atentamente lo que más interesa hoy a cuantos se esfuerzan por obtener una mejor inteligencia de la fe; si no se hace esto, la fe no podría sacudir ni interesar a los espíritus. En efecto, si no se penetra bien en el pensamiento contemporáneo, es imposible distinguir, y mucho más exponer —cotejando adecuadamente las diferencias y semejanzas—, el tema que se aborda y al que la teología ilumina plenamente.

Si se ocasiona un grave perjuicio a la auténtica ciencia de Dios y del hombre ignorando las nuevas formas de doctrina, encerrándose dentro de las fronteras del pasado, hay que decir que sucede lo mismo cuando se rechazan *a priori* la doctrina o la escuela de los grandes Doctores, alimentándose tan sólo con las ideas a veces especiosas de nuestro tiempo.

Los verdaderos discípulos de Santo Tomás no dejaron nunca de efectuar este cotejo necesario. ¡Cuántos de ellos, y particularmente especialistas en Sagrada Escritura, filosofía, historia, antropología, ciencias naturales, cuestiones económicas y sociales, etc., demuestran claramente con sus obras que también bajo este aspecto le deben mucho al gran Doctor!

28. A estas dos exhortaciones añadimos una tercera:

nos referimos a la necesidad de buscar, como en un diálogo ininterrumpido, una comunión vital con el propio Santo Tomás. En efecto, éste se presenta a nuestra época como maestro de un método eficacísimo de pensar, al ir directamente a la raíz de lo que es esencial, al aceptar con humildad y buena disposición la verdad de dondequiera que venga, y al dar un ejemplo singular del modo cómo deben armonizarse entre sí los tesoros y las exigencias supremas de la mente humana y las profundas realidades contenidas en la palabra de Dios. Nos enseña también a ser inteligentes en la fe, a serlo plena y valientemente. De esta manera se verifica un avance ulterior de la razón, pues la inteligencia, consagrándose a todos los hombres, grandes o pequeños, de los que el teólogo es hermano por la fe, en premio a este servicio de dirección intelectual y a la gloria que da a Dios, recibe honor por honor, luz por luz.

29. Como hemos explicado antes, para ser hoy fiel discípulo de Santo Tomás no basta proponerse hacer, utilizando sólo los medios que nos ofrece nuestro tiempo, lo que hizo él en su época. El que quiera imitarlo, contentándose con avanzar por un camino paralelo al suyo, sin tomar nada de él, será difícil que llegue a un resultado positivo, o que por lo menos ayude a la Iglesia y al mundo proporcionándoles la luz que necesitan. En efecto, no hay fidelidad verdadera y fecunda si no se aceptan los principios de Santo Tomás recibiéndolos como de sus manos; estos principios son faros que arrojan luz sobre los problemas más importantes de la filosofía y hacen posible entender mejor la fe en nuestro tiempo, así como los puntos fundamentales de su sistema y sus ideas-fuerza. De esta manera, el pensamiento del Doctor Angélico, cotejado con las aportaciones siempre nuevas de las ciencias profanas, experimentará, en virtud de una especie de fecundación mutua, una nueva primavera de vitalidad y lozanía. Como ha escrito recientemente un insigne teólogo, miembro del Sacro Colegio: «El mejor modo de honrar a Santo Tomás es ahondar en la verdad a la que él sirvió y, en la medida de lo posible, demostrar su capacidad para incorporar los descubrimientos que, con el paso del tiempo, el ingenio humano logra realizar» [44].

30. Esto es lo que Santo Tomás hizo de maravilloso y lo que nosotros hemos creído que debíamos recordar en esta celebración centenaria, esperando firmemente que sea de gran utilidad para la Iglesia. Mas no queremos poner

[44] CHARLES card. JOURNET, *Actualité de Saint Thomas*. Introd. (París-Bruselas 1973).

fin a esta carta, sin recordar también que el Santo Doctor de la Iglesia —como afirma su primer biógrafo—, no sólo «con la claridad de su doctrina ganó más discípulos que los demás para el amor a la ciencia» [45], sino que dio también ejemplo magnífico de santidad, digno de ser imitado por los contemporáneos y por la posteridad. Basta referir las famosas palabras que pronunció poco antes de terminar su breve peregrinación terrena y que parecen digno colofón de su vida: «Te recibo, precio de la redención de mi alma, te recibo, viático de mi peregrinación, por cuyo amor he estudiado, velado y trabajado; te he predicado y enseñado. Jamás he dicho nada contra ti, pero si acaso lo hubiera dicho, ha sido de buena fe y no sigo obstinado en mi opinión. Si algo menos recto he dicho sobre este y los demás sacramentos, lo confío completamente a la corrección de la Santa Iglesia romana, en cuya obediencia salgo ahora de esta vida» [46].

Sin duda por ser santo, «el más santo entre los doctos y el más docto entre los santos», como de él se ha dicho [47], nuestro predecesor León XIII no sólo lo propuso como maestro y guía, sino que también lo proclamó patrono de todas las escuelas católicas de cualquier orden y grado [48]; título que nos place ratificar.

Deseando que esta celebración en honor de tan gran figura produzca frutos saludables no sólo para la Orden de Frailes Predicadores, sino también en beneficio y provecho de toda la Iglesia, a ti, querido hijo, a tus hermanos en religión y a todos los profesores y alumnos de las escuelas eclesiásticas, los cuales corresponderían a nuestros deseos, impartimos la bendición apostólica, como augurio de luz y de fuerza celeste.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 20 de noviembre de 1974, año XII de nuestro pontificado.

PABLO PP. VI.

(Texto latino, «L'Osservatore Romano», 6 de diciembre de 1974, 1-3.)

[45] *Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco*, capítulo XIV p.81.
[46] Ibid., capítulo LVIII p.132.
[47] Cf. *Discorsi di Pio XI* (Turín 1960) I p.783.
[48] *Breve "Cum hoc sit"*, *De Sancto Thoma Aquinate Patrono coelesti studiorum optimorum cooptando*, en *Leonis XII Pont. Max. Acta* II (Roma 1882) p.103-113.

BIBLIOGRAFIA

El estudio que precede, aunque modesto, está todo él basado en las fuentes, habiéndose procurado no afirmar nada que no esté contenido o fundado en los documentos. Santo Tomás es de suyo demasiado grande para que necesite de ponderaciones o amplificaciones retóricas; basta contemplarlo directamente como es en sí mismo. Pero hemos consultado también las obras y estudios que pudieran ilustrar de algún modo su vida y sus escritos.

Respecto de la cronología de sus obras no hay perfecta unanimidad entre los especialistas: hemos adoptado la que nos parece más verosímil, siguiendo en gran parte la propuesta por el último crítico, P. A. Walz, O. P., *Chronotaxis vitae et operarum S. Thomae de Aquino,* en «Angelicum» 16 (1939) 463-473; *San Tommaso d'Aquino* p.206-209 (Roma 1945), que corresponde principalmente a la ya indicada por M. Grabmann en su *Die Werke des hl. Thomas von Aquin* (Münster in Westfalen ²1931).

En cuanto a los documentos de los papas, cardenales y obispos sobre la doctrina de Santo Tomás, hemos empleado largamente la obra del P. J. Berthier, O. P., *Sanctus Thomas Aquinas «Doctor Communis» Ecclesiae* (t.1, Roma 1914), para todo lo anterior a 1909, con objeto de facilitar las referencias; desde 1909 en adelante, fecha en que San Pío X fundó *Acta Apostolicae Sedis,* hemos aducido siempre esta publicación, ya por su carácter de autenticidad, ya también porque la obra de Berthier no alcanca más que hasta la muerte de San Pío X en 1914.

La bibliografía sobre Santo Tomás y sus obras es inmensa. Nosotros nos limitaremos a indicar

algunas de las obras empleadas en nuestro estudio o que sirvan para ampliarlo y completarlo. Quien desee informaciones más amplias puede consultar los repertorios bibliográficos tomistas, por ejemplo:

BOURKE, V. J., *Thomistic Bibliography 1920-1940* (St. Louis, Missouri, 1945): Bulletin Thomiste (París 1924ss).

CHEVALIER, U., *Thomas d'Aquin, S.*: Répertoire des sources historiques du moyen âge. Bio-bibliographie. Supplement, p.2823-2827 (París 1888); Bio-bibliographie, 2200-2208 (París 1877-1886).

CIACON, C., S. I., *Il pensiero cristiano con particulare riguardo alla scolastica. Guide bibliografiche* (Milán 1943).

DIVUS THOMAS (Friburgo, Suiza), *Thomistiche Literaturchau.*

MANDONNET, P., et DESTREZ, J., O. P., *Bibliographie thomiste* (París 1921).

UEBERWEG-GEYER, *Thomas von Aquin, Literaturverzeichnis*: Grundriss der Geschichte der Philosophie Bd. 2 p.747-757 (Berlín ¹¹1928).

WYSER, P., O. P., *Thomas von Aquin*: Bibliographische eiunführungen in das Studium der Philosophie 13-14 (Berna 1951).

SECCIÓN PRIMERA

VIDA DE SANTO TOMAS

Fuentes

Acta Capitulorum Generalium Ord. Praed., en *Monumenta Ord. Praed. Historica* t.3, ed. B. REICHERT, O. P. (Roma).

Acta Capitulorum Provinciae Romanae, en *Monumenta...* t.20 (Roma).

CALO, P., O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis,* ed. D. PRÜMMER, O. P., en *Fontes vitae S. Thomas* 16-25. Publicaciones de la «Revue Thomiste» (Toulouse 1911).

CANTIMPRÉ, TOMÁS DE, O. P., *Bonum universale de Apibus* l.1 c.10, ed. G. COLVENERIUS (Douai 1627) 81-83.

DENIFLE, H., O. P., y AEM. CHATELAIN, *Chartularium Universitatis Parisiensis* t.1 (París 1889).

Documenta, ed. M. H. LAURENT, O. P., en *Fontes vitae S. Thomae* 531-677 (Saint-Maximin 1937).

FRACHET, G. DE, O. P., *Vitae fratrum Ord. Praed,* en *Monumenta...* t.1, ed. B. REICHERT, O. P. (Lovaina 1896).

GUI, B., O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis,* ed. D. PRÜMMER, en *Fontes vitae S. Thomae* 161-263 (Saint-Maximin 1927).

IOANNES XXII, *Bulla canonizationis S. Thomae Aquinatis «Redemptionem misit»*, ed. A. WALZ, O. P., en *Xenia Thomistica* 3 (Roma 1925) 173-188.

MASSETI, THOMAS, O. P., *Monumenta et Antiquitates veteris disciplinae Ord. Praed. ab a. 1216 ad a. 1348, praesertim in Romana provincia* (Roma 1864).

Planctus de morte fratris Thomae de Aquino, ed. M. H. LAURENT, O. P., en *Fontes vitae S. Thomae* 586-589.

Processus canonizationis S. Thomae, Neapoli, ed. M. H. LAURENT, en *Fontes...* 365-407 (Saint-Maximin, s.a.).

Processus canonizationis S. Thomae, Fossae Novae, ed. M. H. LAURENT, en *Fontes...* 408-532 (Saint-Maximin 1937).

PTOLOMAEUS DE LUCA, O. P., *Historia Ecclesiastica* 1.22 c.20-25.39; 1.23 c.8-15, ed. A. MURATORI, *Rerum italicarum scriptores* t.11 col.1151-1173 (Milán 1727).

TOCCO, GUILLELMUS DE, O. P., *Vita S. Thomae Aquinatis,* ed. D. PRÜMMER, en *Fontes...* 57-160 (Saint-Maximin, s.a.).

UNIVERSITAS PARISIENSIS, *Epistola ad Capitulum Generale Ord. Praed. Lugduni celebratum*, data die 2 maii 1274, ed. A. BIRKENMAJER, *Vermischte Untersuchungen zur Geschichte der Mittelalterlichen Philosophie* 2-5 (Münster in Westfalen 1922). Reproducida por M. H. LAURENT, en *Fontes...* 583-586. Véase también A. BIRKENMAJER, *Neues zu den Briefe der Pasiser Artistenfakultät über den Tod des hl. Thomas von Aquin,* en Xenia Thomistica 3, 57-72.

Estudios

AEGERTER, E., *L'affaire du «De periculis novissimorum temporum»*: Revue d'Histoire des Religions 92 (1935) 242-272.

AMEAL, J., *Sao Tomaz de Aquino,* versión española de T. PERANCHO, O. P. (Madrid 1945).

BAEUMKER, CL., *Petrus de Hibernia, der Jugendlehrer des Thomas von Aquin und seine Disputation von König Manfred.* Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenchaften. Philosophiche-philologische und historische Klasse (1920).

BELLUCCI, A., *L'Università di Napoli e S. Tommaso d'Aquino; Richerche e Documenti*: Studium 20 (1924) 251-269.

BIERBAUM, M., *Bettelorden und Weltgeistlichkeit an der Universität Paris* (Münster i. W. 1920).

BOULOGNE, Ch. D., *S. Thomas d'Aquin* (París 1968).

CAPPONE, A., *Relazioni tra la città di Salerno e S. Tommaso d'Aquino* (Salerno 1924).

CASTAGNOLI, P., C. M., *Regesta thomistica. Saggio di cronologia della vita e scritti di S. Tommaso*: Divus Thomas Plac. 30 (1927) 704-724; 31 (1928) 110-125.249-268; 32 (1929) 57-66.444-458.

CHESTERTON, G. K., *St. Thomas Aquinas* (Londres 1933). Traducción española, Espasa-Calpe (Buenos Aires 1938).

CLASEN, S., O. F. M., *Der hl. Bonaventura und das Mendikantentum. Ein Beiträg zur Ideengeschichte der Pariser Mendikantenstreites, 1252-1272*: Franzisk. Forschungen 7 (Werl i. W. 1949).

—*Eine Antwort auf die theologische Question des Johannes Pecham über die volkommene Armut*: Franziskanische Studien 25 (1938) 241-258.

—*Tractatus Gerardi de Abbatisvilla «contra adversarium perfectionis cristianae»*: Archivum Franciscanum Historicum 31 (1939) 89-200.

CONTRERAS, F. DE, *Biografía del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino y breve comentario a la última encíclica de S. S. Pío XI* (Sevilla 1925).

CREYTENS, R., O. P., *Le «Studium romanae curiae» et les maîtres du Sacré Palais*: Archivum Fratrum Praedicatorum 12 (1942) 3-83.

—*Pierre de Tarentaise, professeur à Paris et prieur provincial de France,* en B. *Innocentius V* (Petrus de Tarantasia, O. P.) 73-100 (Roma 1973).

D'ACHILLE, A., O. P., *Una fervida amicizia nella vita di San Tommaso d'Aquino*: Memorie Domenicane 41 (1924) 97-112.

DE BRUYNE, E., *Saint Thomas d'Aquin. Le milieu, l'homme, la vision du monde* (Bruselas 1928).

DE GROOT, V., O. P., *Het leven van den H. Thomas von Aquino, Kerkleerer en patron der studien* (Utrecht [2]1907.

DENIFLE, H., O. P., *Die Entstehung der Universitäten des Mittelalters* (Berlín 1885).

—*Zum Kölner Studienaufenthalt des Aquinatem*: Römische Quartalschrift 34 (1926) 46-58.

DIAMARE, G., O. S. B., *San Tommaso d'Aquino nella badia di Monte Cassino*: Rivista Storica Benedittina 15 (1924) 131-142.

DIDIOT, J., *Le Docteur Angélique Saint Thomas d'Aquin* (Lille 1894).

DONDAINE, A., O. P., *Les secrétaires de S. Thomas* (Roma 1956).

DOUAIS, C., *Essai sur l'organisation des études dans l'Ordre des Frères Prêcheurs* (París 1884).

ENDRES, J. A., *Thomas von Aquin* (Maguncia 1910).

FELDER, H. O. M. Cap., *Geschichte der wissenschaftlichen Studien in Franziskanerorden bis um die Mitte des 13 Jarhunderts* (Friburgo i. Br. 1904).
FERRETI, L., O. P., *Vita dell'Angelico Dottore S. Tommaso d'Aquino* (Roma 1923).
GETINO, L. A., O. P., *Leyenda de Santo Tomás de Aquino. Siglo* XIV (Madrid 1925).
GEYER, B., *De aristotelismo B. Alberti Magni*, en *Alberto Magno. Atti della Settimana Albertina* (Roma 1931) 63-80.
GLORIEUX, P., Le *«contra impugnantes» de S. Thomas. Les sources. Son plan*: Mélanges Mandonnet 1 (París 1930) 51-81.
—*Pour qu'on lise le «De Perfectione»*: Vie Spirituelle 23 (1930). Supplement 198-220.
—*Les polémiques «contra Geraldinos». Les pièces du dossier*: Recherches de Théologie ancienne et médiévale 6 (1934) 5-41.
—*«Contra Geraldinos». L'enchaînement des polémiques*: Recherches de Théol. anc. et méd. 7 (1935) 129-155.
—*Pour une édition de Gérard d'Abbeville*: Recherches de Théol. anc. et méd. 9 (1937) 56-84.
—*Une offensive de Nicolas de Lisieux contra Saint Thomas d'Aquin*: Bulletin de Littérature Ecclésiastique 30 (1938) 121-129.
GOMÁ, J., *Santo Tomás de Aquino. Epoca. Personalidad. Espíritu* (Barcelona 1924).
GORCE, M. M., O. P., *L'essor de la pensée au moyen-âge. Albert le Grand. Thomas d'Aquin* (París 1933).
GRABMANN, M., *Thomas von Aquin. Eine Einführung in seine Persönlichkeit und Gedankenwelt* (München 1912). Traducción española de A. G. MENÉNDEZ-REIGADA, O. P. (Salamanca 1918). Otra, hecha sobre la quinta edición alemana (München 1926), S. MINGUIJÓN (Barcelona, Labor, 1930).
—*Das Seelenleben des hl. Thomas von Aquin* (München 1924). Traducción española de OCTAVIO N. DERISI sobre la segunda edición alemana (Buenos Aires 1946).
—*Die persönlichen Beziehungen des hl. Thomas von Aquin*: Historisches Jahrbuch 57 (1937) 305-322.
—*Magister Petrus von Hibernia, der Jugendlehrer des hl. Thomas von Aquin. Seine Disputation von König Manfred und seine Aristoteles-Kommentare*, en *Mittelalterliches Geistesleben* t.1 p.246-265 (München 1926).
—*Der Einfluss Alberts des Grossen auf das mittelalterliche Geistesleben*, en *Mittelalterliches Geistesleben* t.2 p.324-412. Edición italiana ampliada, *L'influsso di Alberto Magno sulla vita intellettuale del medioevo* (Roma 1931).

HALPHEN, L., *Les Universités au XIII[e] siècle*: Revue Historique 166 (1931, I) 217-238; 167 (1931, II) 1-15.
HAMPE, K., *Zur Grundungsgeschichte der Universität von Naepel*. Sitzungsberichte der Akademie der Wissenchaften (Heidelberg 1924).
HIRSCHENAUER, F. R., O. S. B., *Die Stellung des hl. Thomas von Aquin in Mendikantenstreit an der Universität Paris* (St. Ottilien, Oberbayern, 1934).
—*Grundlagen und Grundfragen des Pariser Mendikantenstreites*: Zeitschrift fü Aszese und Mystik 10 (1935) 221-236.
INGUANEZ, I., O. S. B., *Cronologia degli abati casines del secolo XIII* (Montecassino 1929).
IRSAY, ST. DE, *Histoire des Universités françaises et étrangères des origines à nos jours* t.1 (París 1933).
JALLONGHI, E., *L'Università di Parigi e il Dottore di Aquino*: San Tommaso, Miscellanea Storico-Artistica (Roma 1924) 213-222.
JANSSENS, E., *Les prémiers historiens de la Vie de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Néo-scolastique de Philosophie 25 (1924) 201-214.325-352.452-476.
KOPERSKA, A., *Die Stellung der religiösen Orden zu den Profanwissenchaften im XII und XIII Jahahundert* (Friburgo, Suiza, 1914).
LAMPO, G., *San Tommaso e l'Università di Napoli*: Memorie Domenicane 41 (1924) 113-122.
—*Il soggiorno napoletano di San Tommaso d'Aquino nei Regesti Angioni*: Palestra del Clero 12 (1933, I) 175-178.
LAURENT, M. H., O. P., *Le Bienheureux Innocent V (Pierre de Tarentaise) et son temps* (Roma 1947).
LECCISSOTTI, T., *Il Dottore Angelico a Montecassino*: Rivista di Filosofia Neoscolastica 32 (1940) 519-547.
LEMMENS, L., O. F. M., *Der hl. Bonaventura* (München 1909).
MANCINI, T., *San Tommaso d'Aquino nel castello paterno di Montesangiovanni campano. Note storico-critiche* (Pistoia 1934).
MANDONNET, P. O. P., *Pierre Calo et la légende de Saint Thomas*: Revue Thomiste 20 (1912) 508-516.
—*Saint Thomas d'Aquin*: I. *Le jeune féodal*: Revue des Jeunes (10 mayo 1919) 145-155; II. *L'oblat bénédictin*: ibid. (25 mayo 1919) 230-242; III. *L'étudiant universitaire*: ibid. (10 junio 1919) 299-308; IV. *Le novice prêcheur*: ibid. (25 junio 1919) 360-371; V. *Saint Thomas d'Aquin, le disciple d'Albert le Grand*: ibid. (10 enero 1920) 141-170; VI. *Paris et les grandes luttes doctrinales [1269-1272]*: ibid: (10 marzo 1920) 502-529.
—*Chronologie sommaire de la vie et des écrits de Saint*

Thomas: Revue des sciences philosophiques et théologiques 9 (1920) 142-152.
—*Saint Thomas d'Aquin, novice prêcheur (1244-1246)*: Revue Thomiste, nouvelle série, 7 (1924) 243-267.370-390.529-547; 8 (1925) 3-24.222-249.396-416.489-533. Tirada aparte, 184 páginas. Estudio fundamental.
—*Saint Thomas d'Aquin lecteur à la curie romaine. Chronologie du séjour (1259-1268)*: Xenia Thomistica 3, 9-40 (Roma 1925).
—*Le carême de Saint Thomas d'Aquin à Napoles* (1273): San Tommaso d'Aquin, Miscellanea Storico-Artistica (Roma 1924) 195-212.
—*La canonisation de Saint Thomas (1317-1323)*: Mélanges Thomistes (París 1923) 1-48.
MARITAIN, J., *Le Docteur Angélique* (París 1930).
MONTI, G. M., *Per la storia dell'Università di Napoli. Ricerche e documenti* (Nápoles 1924).
MORTIER, A., O. P., *Histoire des Maîtres généraux de l'Ordre de Frères Prêcheurs* t.1 p.222-273.345-474.544-566 (París 1903).
NOVELLI, A., *San Tommaso d'Aquino a Milano*: Scuola Cattolica 52 (1924) 181-187.
PEGUES, TH., O. P., et MAQUART, F. X.. *Saint Thomas d'Aquin. La vie par Guillaume de Tocco et les témoins au procès de canonisation* (París 1925).

PELLEGRINI, P., *La vera patria di San Tommaso d'Aquino* (Nápoles 1903).
PELSTER, F., S. I., *La famiglia di San Tommaso d'Aquino*: Civiltà Cattolica 74 (1923, II) 401-410.
—*I parenti prossimi di San Tommaso d'Aquino*: Civiltà Cattolica 75 (1923, IV) 299-313.
—*La giovinezza di San Tommaso d'Aquino*: Civiltà Cattolica 73 (1923, I) 385-400.
PETITOT, H., O. P., *Saint Thomas d'Aquin. La vocation. L'oeuvre. La vie spirituelle* (París 1923). Traducción española de A. SUÁREZ, O. P. (Almagro 1929). Otra, con el título de *Vida integral de Santo Tomás*, por el Círculo de Santo Tomás de Aquino y *Prólogo* de JUAN R. SEPICH (Buenos Aires 1941).
PIDAL Y MON, A., *Santo Tomás de Aquino* (Madrid 1875).
POLESTRA, G., *San Tommaso predicatore*, en *Omelie di San Tommaso* (Napoles, Edizioni Domenicane Italiane, 1969).
PORTANOVA, G., O. S. B., *Il Castello di San Severino nel secolo XIII e San Tommaso d'Aquino* (Cava dei Tirreni 1924).
PRÜMMER, D., O. P., *De chronologia vitae S. Thomae*, en Xenia Thomistica 3, 1-8 (Roma 1925).
PUCETTI, A., O. P., S. *Alberto Magno* (Siena 1937).
RASHDALL, H., *The Universities of Europe in the Middle Ages* (Oxford 1936).
RICCIO, M. L., *San Tommaso e l'Università di Napoli*: Studium 20 (1924) 237-244.
SABA, A., O. S. B., *Bernardo Ayglerio abate di Montecassino* (Montecassino 1931).
SAINZ, M., O. P., *Vida de Santo Tomás de Aquino, Patrono Universal de las Escuelas Católicas* (Vergara 1909).
SALVADORI, G. *Il cuore, il buon senso e il genio di San Tommaso d'Aquino* (Arezzo 1924).
SCANDONE, F., *D'Aquino di Capua* (Nápoles 1905).
—*D'Aquino di Napoli* (Nápoles 1910).
—*Il Gastaldo di Aquino dalla metà del secolo IX alla fine del X, con documenti* (Nápoles 1901).
—*Documenti e congetture sulla familia e sulla patria di San Tommaso d'Aquino* (Nápoles 1901).
—*Ancora nuovi documenti per San Tommaso d'Aquino* (Nápoles 1901).
—*La vita, la famiglia e la patria di San Tommaso d'Aquino*: S. Tommaso d'Aquino, Miscellanea Storico-Artistica (Roma 1924) 1-110.
SCHEEBEN, H. C., *De Alberti Magni discipulis*, en *Alberto Magno. Atti della Settimana Albertina* (Roma 1932) 179-212.
—*Albert der Grosse und Thomas von Aquin in Köln.*

Divus Thomas Trib., III ser., 9 (1931) 28-34.
—*Zur Geschichte der Verehrung des hl. Thomas von Aquino*: Angelicum 15 (1938) 286-294.
SERTILLANGES, A. D., O. P., *Saint Thomas d'Aquin* (París 1931).
SFPPELT, F. X., *Der Kampf der Bettelorden an der Universität Paris in der Mitte des 13 Jahrhunderts* (Breslau 1905-1908).
SPIAZZI, R., O. P., *San Tommaso d'Aquino* (Roma, Idea, Centro Editoriale, 1974).
STAKEMEIER, E., *Fossanuova. Zur Wiederkehr des Todestages des hl. Thomas von Aquin (7 märz 1274)*: Theologie und Glaube 34 (1942) 61-75.
STEHLE, A., O. S. B., *St. Thomas at Monte Cassino*: Catholic Association Bulletin 21 (1924) 658-665.
TAURISANO, I., O. P., *San Tommaso d'Aquino e Montesangiovanni Campano*: Memorie Domenicane 43 (1926) 282-283.
—*Discepoli e biografi di San Thommaso*: San Tommaso d'Aquino, Miscellanea Storico-Artistica 11-186.
—*San Tommaso d'Aquino* (Turín 1941).
THONNARD, F. J., A. A., *Saint Thomas d'Aquin* (París 1934).
TORRAGA, F., y MONTI, G. M., *Storia dell'Università di Napoli* (Nápoles 1934).
TOSO, A., *Tommaso d'Aquino e il suo tempo* (Roma 1941).
TOURON, A., O. P., *La vie de Saint Thomas d'Aquin avec una exposé de sa doctrine et de ses ouvrages* (París 1737). Traducción española de J. DE VELASCO (Madrid 1792).
VAUGHAN, R. B., *The life and labours of S. Thomas d'Aquin* (Londres 1872).
VICAIRE, M. H., O. P., *L'homme que fut Saint Thomas*, en *L'anthropologie de S. Thomas* (Friburgo, C. H., Editions universitaires, 1974).
WALZ, A., O. P., *De Alberti Magni et S. Thomae de Aquino personali ad invicem relatione*: Angelicum 2 (1925) 299-319.
—*Delineatio vitae S. Thomae de Aquino* (Roma 1927).
—*Chronotaxis vitae et operum S. Thomae de Aquino*: Angelicum 16 (1939) 463-473.
—*De S. Thomae Aquinatis e vita discessu*: Xenia Thomistica 3 (Roma 1925) 41-55.
—*Historia canonizationis S. Thomae de Aquino*: ibid., p.105-172.
—*San Tommaso d'Aquino. Studi biografici sul Dottore Angelico* (Roma 1945).
—*La presenza di San Tommaso a Orvieto*, en *Studi eucaristici* (VII Centenario della Bulla *Transiturus*) (Orvieto 1966).

—*I luoghi di San Tommaso* (Roma 1961).
WALZ-NOVARINA, *Saint Thomas d'Aquin* (Lovaina-París 1962).
WERNER, K., *Der hl. Thomas von Aquin*. Bd. I, *Leben und Schriften de hl. Thomas Aquinas* (Regensburg 1858).

SECCIÓN SEGUNDA

OBRAS DE SANTO TOMAS

Autógrafos

Los autógrafos de Santo Tomás actualmente conocidos son los siguientes:

Comentarios de San Alberto Magno a las obras del Pseudo-Dionisio el Areopagita, transcritos por Santo Tomás durante su residencia en Colonia (Biblioteca Nacional de Nápoles, 142 fols.).
Comentarios de Santo Tomás al libro tercero de las «Sentencias» de Pedro Lombardo, en su casi totalidad (Biblioteca Vaticana, Ms. Vat. lat. 9851).
Un pequeño *fragmento* de su *Comentario al libro cuarto de las «Sentencias»* (Almagro, convento de PP. Dominicos).
Exposición del libro «De Trinitate» de Boecio, un extenso fragmento (Biblioteca Vaticana, Ms. Vat. lat. 9850, fol.90r-104v).
Exposición de Isaías, c.34-50 (Biblioteca Vaticana, Ms. Vat. lat. 9850. fol. 105r-114v).
Summa contra Gentiles, 219 capítulos enteros y fragmentos de otros 26 (Biblioteca Vaticana, Ms. Vat. lat. 9850, fol.2r-89v).
Tres *fragmentos* de alguna de las obras anteriores conservados en Roma (Biblioteca Casanatense, cod.3997); en Milán (Biblioteca Ambrosiana) y en Nápoles (convento de San Domenico Maggiore).

De ellos escribieron principalmente:

AXTERS, E., O. P., *Frère Jacobin d'Asti a-t-il été un faussaire? ou l'heur et le malheur d'un autographe*: Angelicum 12 (1935) 502-517.
DANTIER, A., *Un manuscrit autographe de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Contemporaire 32 (1857) 560-591.

DESTREZ, J., *La «pecia» dans les manuscrits universitaires du XIIIe et du XIVe siècles* (París 1935).
EHRLE, F. S. I., *Das Studium der Handschriften des mittelalterliche Scholastik*: Zeitschrift für Katholische Theologie 12 (1883) 21-23.
GRABMANN, M., *De notis, ut aiunt, S. Thomae Aquinatis autographis in Cod. Vat. lat. 3804*: Analecta Ord. Praed. 33 (1925) 233-237.
—*Die autographe von Werken des hl. Thomas von Aquin*: Historisches Jahrbuch 60 (1940) 514-537.
KAEPPELI, TH., O. P., *Zerstreute Autographblätter des hl. Thomas von Aquin*: Archivum Fratrum Praedicatorum 2 (1932) 382-402.
—*Ein Fragment des Neapler Thomas autographs in San Domenico in Bologna*: Arch. Frat. Praed. 5 (1935) 343-346.
LEHRMANN, P., *Autographe und Originale namhafter lateinicher Schriftsteller des Mittelalters*: Zeitschrift des Deutschen Vereins für Buchwesen und Schriftum (1920) 6-10.
MACKEY, P., O. P., *The Autograph of St. Thomas*: St. Thomas Aquinas Papers from the Summer School... in Cambridge (1924) 35-44.
MACKEY, P., y SUERMONDT, C., O. P., ed.leon., t.13, *Summa contra Gentiles*, Praefatio p.I-XL (Roma 1918).
MANDONNET, P., O. P., *A propos des autographes de Saint Thomas d'Aquin*: Bulletin Thomiste 2 (1929) 515-523.
RAMIERE, H., S. I., *Les autographes de Saint Thomas*: Etudes, VIe série, 3 (1879) 883-902.
ROSSI, G. F. C. M., *L'autografo di San Tommaso d'Aquino del commento al III libro delle Sentenze*: Divus Thomas (Piacenza) 35 (1932) 532-585.
—*Gli autografi di San Tommaso nella Biblioteca Vaticana*: Divus Thomas (Piacenza) 37 (1934) 594-600.
THÉRY, G., O. P., *L'autographe de Saint Thomas conservé à la Biblioteca Nazionale de Naples*: Archivum Fratrum Praed. 1 (1931) 15-86.
—*Piccolo reliquario di San Domenico Maggiore contenente una pagina autografa di San Tommaso d'Aquino*: San Domenico nel mezzogiorno d'Italia 6 (1930) 118-125.
—*Le petit reliquaire du Convent de San Domenico Maggiore contenant une page autographe de Saint Thomas d'Aquin*: Archivum Fratrum Praed. 1 (1931) 336-340.
—*Le manuscrit Vat. Grec. 370 et Saint Thomas d'Aquin*: Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen-Age 6 (1931) 5-23.
UCELLI, P. A., *Disertazione sopra gli scritti autographi di San Tommaso d'Aquino* (Milán 1845).
—*Dei manoscritti di San Tommaso e della necessità di consultarli per le nuove edizioni delle sue opere*: Civiltà Cattolica, II serie, 5 (1845) 278-292.
—*Di un codice autografo di San Tommaso d'Aquino conservato nella Biblioteca Nazionale di Napoli, Memoria* (Nápoles 1867).
—*S. Thomae Aquinatis Doctoris Angelici, Ord. Praed., in Isaiam prophetam, in tres psalmos David, in Boethium «De Hebdomadibus» et «De Trinitate» expositiones.* Accedit anonymi liber de fide Sanctae Trinitatis a S. Thoma examinatus in opusculo contra errores Graecorum, una cum ipso opusculo et altero contra Graecos, Armenos et Saracenos. Omnia quae supersunt ex autographis, cetera vero ex optimis codicibus et editionibus (Roma 1880).

Autenticidad y cronología

BACIC, A., O. P., *Introductio compendiosa in opera S. Thomae Aquinatis* (Roma 1925).
BELTRÁN DE HEREDIA, O. P., *Estudios críticos sobre los Quodlibetos de Santo Tomás*: La Ciencia Tomista 29 (1924) 371-386.
BERJÓN, A., *Estudios críticos acerca de las obras de Santo Tomás de Aquino* (Madrid 1899).
BIRKENMAJER, A., *Ueber die Reihenfolge und die Entstehungszeit der Quaestiones disputatae des hl. Thomas von Aquin*: Philosophisches Jahrbuch 34 (1921) 31-49.
BERTHIER, J., O. P., *Chronotaxis vitae et operum S. Thomae*, en *S. Thomas Aquinas «Doctor Communis» Ecclesiae* t.1 (Roma 1914) p.XLI-LIII.
BOURKE, V. J., *The Inauthenticity of the «De intellectu et intelligibili» attribued to St. Thomas Aquinas*: New Scholasticism 14 (1940) 325-345.
BROWNE, M., O. P., *L'authenticité du commentaire de Saint Thomas sur la «Politique» d'Aristote*: Revue Thomiste, nouvelle série, 3 (1920) 78-83.
—*An sit authenticum opusculum S. Thomae «De reginine principum»*: Angelicum 3 (1926) 300-303.
BURGOS Y MAZO, M., *¿Es de Santo Tomás el tratado «De regimine principum»?*: Anales de la Academia de Ciencias Morales y Políticas 43 (1935) 369-384.585-594; 44 (1936) 41-60.
CASTAGNOLI, P., C. M.: *Regesta thomistica. Saggio di cronologia della vita e scritti di San Tommaso*: Divus Thomas (Piacenza) 30 (1927) 702-724; 31 (1928) 110-125.249-268; 32 (1929) 57-66.444-458.
—*La data di composizione della «Summa contra Gentiles»*: ibid., 31 (1928) 489-492.

—*Le dispute Quodlibetali VII-XI di San Tommaso*: ibid., 31 (1928) 277-290.
—*I commenti di San Tommaso ai «Libri Naturales» di Aristotele*: ibid., 34 (1931) 261-283.
—*Un duplicato del «De forma absolutionis» di San Tommaso, nel Cod. lat. 14546 della Nazionale di Parigi*: ibid., 39 (1936) 56-59.
—*L'Opuscolo «De forma absolutionis» di San Tommaso d'Aquino. Introduzione e testo critico*: ibid., 36 (1933) 360-416.
CHENU, M. D., O. P., *Les réponses de S. Thomas et de Kilwardby à la consultation de Jean de Verceil (1271)*: Mélanges Mandonnet 1 (París 1930) 191-222.
—*La date du commentaire de Saint Thomas sur le «De Trinitate» de Boèce*: Les Sciences philosophiques et théologiques 2 (1941-1942) 432-434.
DESTREZ, J., *Les disputes quodlibétiques de Saint Thomas d'après la tradition manuscrite*: Mélanges Thomistes (París 1923) 49-108.
—*La lettre de Saint Thomas d'Aquin au lecteur de Venise, d'après la tradition manuscrite*: Mélanges Mandonnet 1 (París 1930) 103-190.
—*Études critiques sur les oeuvres de Saint Thomas d'Aquin, d'après la tradition manuscrite* (París 1933).
DONDAINE, A., O. P., *Saint Thomas a-t-il disputé à Rome la question des «Attributs Divins» (I Sent., dist.2 q.1 a.3)?*: Bulletin Thomiste. Notes et communications 1 (1931-1933) 171*-182*.
Saint Thomas et la disputa des attributs (I Sent., dist.2 q.1 a.3). Authenticité et origine: Archivum Fratrum Praedicatorum 8 (1938) 253-262.
—*Saint Thomas et les traductions latines des Métaphysiques d'Aristote*: Bulletin Thomiste. Notes et communications 1 (1931-1933) 199*-213*.
DONDAINE, H., *Le «Contra errores graecorum» de Saint Thomas et le IVe livre du «Contra Gentiles»*: Les Sciences philosophiques et théologiques 1 (1941-1942) 156-162.
DRISCOLL, A. M., O. P., *The «Questiones quodlibetales» of St. Thomas Aquinas* (Wáshington 1939).
FEDER, A., S. I., *Des Aquinatem Kommentar zu Pseudo-Dionysius «De divinis nominibus». Ein Beiträge zur Arbeitsmethode des hl. Thomas*: Scholastik 1 (1926) 321-351.
GLORIEUX, P., *Les Questions disputées de S. Thomas et leur suite chronologique*: Recherches de Théol. anc. et médiévale 4 (1932) 5-33.
—*Le Quodlibet XII de Saint Thomas*: Revue des Sciences philosophiques et théologiques 14 (1925) 20-46.

—*Le «De Regimine Iudaeorum». Hypothèses et précisions*: Divus Thomas (Piacenza) 39 (1936) 153-160.
La littérature quodlibétique de 1260 à 1320 (París 1925).
—*Répertoire des Maîtres en Théologie de Paris au XIIIe siècle* t.1 p.85.104.
GRABMANN, M., *Die Aristoteleskommentare des hl. Thomas von Aquin*, en *Mittelalterliches Geistesleben* (München 1926) 266-314.
—*Eine Fortsetzung und Ergänzung zum Metaphysikkommentar des hl. Thomas von Aquin in einer Münchener Handschrift*: Archivum Fratrum Praedicatorum 9 (1939) 184-191.
—*Indagini e scoperte intorno alla cronologia delle Quaestiones disputatae e Quodlibeta di San Tommaso d'Aquino* (Milán 1923) 100-121.
—*Die Werke des hl. Thomas von Aquin* (Münster in Westfalen ²1931).
HAYEN, A., *Saint Thomas a-t-il édité deux fois son Commentaire sur le livre des Sentences?*: Recherches de Théol. anc. et médiévale 9 (1937) 219-236. Véase la reseña de este artículo por A. DONDAINE, O. P., en «Bulletin Thomiste» 6 (1940-1942) 100-108.
JOURDAIN, C., *La Philosophie de Saint Thomas d'Aquin* t.1 (París 1858) p.67-154.
KAEPELLI, TH., O. P., *Una raccolta di prediche atribuite a San Tommaso d'Aquino*: Archivum Fratrum Praedicatorum 13 (1943) 59-94.
KOCH, J., *Ueber die Reihenfolge der Quaestiones disputatae des hl. Thomas von Aquin*: Philosophisches Jahrbuch 37 (1924) 359-367.
LAMBOT, C. O. S. B., *L'office de la Fête-Dieu. Aperçus nouveaux sur ses origines*: Revue Bénédictine 54 (1942) 61-123.
LOTTIN, O., O. S. B., *La date de la Question disputée «De malo» de Saint Thomas d'Aquin*: Revue d'Histoire Ecclésiastique 24 (1928) 373-388.
MANDONNET, P., O. P., *Des écrits authentiques de Saint Thomas d'Aquin* (Friburgo [Suiza] ²1910).
—*Chronologie des Questions disputées de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste, nouvelle série, 1 (1918) 266-287.340-371.
—*Chronologie sommaire de la vie et des écrits de Saint Thomas*: Revue des Sciences philosophiques et théologiques 9 (1920) 142-152.
—*Les Questions disputées de Saint Thomas d'Aquin. Introduction à «S. Thomae Aquinatis Quaestiones disputatae»* t.1 p.I-XXIV (París 1926).
—*Saint Thomas d'Aquin, créateur de la dispute quodlibé-*

tique: Revue des Sciences philosophiques et théologiques 15 (1926) 477-505; 16 (1927) 5-38.

—*Les opuscules de Saint Thomas d'Aquin. Introduction aux «S. Thomae Aquinatis Opuscula omnia»* t.1 (París 1927) I-LIII.

—*Chronologie des écrits scripturaires de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste 10 (1927) 27-45.116-155; 11 (1928) 27-40.116-155.211-245; 12 (1929) 53-69.132-145.489-519. Tirada aparte (Saint-Maximin 1929) 153 págs.

—*Les «Collationes» sur l'Ave Maria et la critique récente*: Bulletin Thomiste. Notes et communications 1 (1931-1933) 155*-167*.

MANSION, A. *Pour l'histoire du commentaire de Saint Thomas sur la Métaphysique d'Aristote*: Revue Néo-scolastique de Philosophie 26 (1925), 274-295.

—*Le commentaire de Saint Thomas sur le «De sensu et sensato» d'Aristote*: Mélanges Mandonnet 1 (París 1930) 81-112.

—*Sur le texte de la versión latine de la Métaphysique et de la Physique d'Aristôte dans les éditions des Commentaires de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Néo-scolastique de Philosophie 33 (1932) 66-69.

MEERSEMANN, G., O. P., *Les manuscrits du cours inédit d'Albert le Grand sur la Morale à Nicomaque, recueil et rédigé par Saint Thomas d'Aquin*: Revue Néo-scolastique de Philosophie 38 (1935) 64-83.

MICHELITSCH, A., *Thomasschriften Untersuchungen über die scripten Thomas von Aquin* (Graz 1913).

—*De opusculorum septem S. Thomae Aquinatis genuinitate*: Angelicum 5 (1928) 71-86.

MOTTE, A., O. P., *La chronologie relative du Quodl. VII et du Commentaire sur le IVe livre des Sentences*: Bulletin Thomiste. Notes et communications 1 (1931-1933) 29*-45*.

—*La date extrême du Commentaire de Saint Thomas sur les Sentences*: ibid., 49*-61*.

—*Un chapitre inauthentique dans le «Compendium Theologiae» de Saint Thomas*: Revue Thomiste, nouvelle série, 22 (1939) 749-753.

—*Note sur la date du «Contra Gentiles»*: Revue Thomiste, nouvelle série, 21 (1938) 806-809.

OTTAVIANO, C., *La data del «De unitate intellectus» di San Tommaso*: Sophia 1 (1933) 101-104.

—*Controversie medievali. A proposito della paternità tomistica di un «Tractatus de Universalibus» e della data del «De unitate intellectus»*: ibid., 3 (1935) 134-138.

PELSTER, F., S. I., *Der katalog des Bartholomeus von Capua und die Echtheitsfrage bei den Schriften des hl. Thomas von Aquin*: Zeitschrift für Katholische Theologie 41 (1917) 820-832.

—*Zur Forschung nach den echten Schriften der hl. Thomas von Aquin*: Philosophisches Jahrbunch 36 (1929) 36-49.

—*Echtheitsfragen bei den exegetischen Schriften des hl. Thomas von Aquin*: I. *Hat Thomas eine «Expositio ad litteram» zu den vier Evangelien verfasst?* II. *Die «Lecture in Evangelium Matthaei»*. III. *Die Erklärung der Paulinischen Briefe*: Biblica 3 (1922) 330-338; 4 (1933) 301-311.

—*Die «Expositio super quatuor Evangelia ad litteram S. Thomae Aquinatis»*: ibid., 5 (1924) 64-72.

—*Zur Datierung der «Quaestio disputata de Spiritualibus creaturis»*: Gregorianum 6 (1925) 231-247.

—*La Quaestio disputata «De unione Verbi incarnati«*: Archives de Philosophie 3 (1925) 198-245.

—*Vann ist das zwölfte Quodlibet des hl. Thomas von Aquin entstanden?*: Gregorianum 5 (1924) 278-286.

—*Beiträge zur Chronologie der Quodlibeta des hl. Thomas von Aquin*: I. *Die Quodlibeta* 1-6: Gregorianum 8 (1927) 508-538. II. *Die Quodlibeta und* 8: ibid., 10 (1929) 52-71. III. *Das Quodlibet* 9: ibid., 10 (1929) 387-403.

—*Literarhistorische Probleme der Quodlibeta des hl. Thomas von Aquin*: Gregorianum 28 (1947) 78-100.

PERA, C., O. P., *Le opere di San Tommaso*, en A. HORVATH, O. P., *La sintesi scientifica di San Tommaso*, appendix, p.513-541 (Turín 1932).

PIRENNE, H., *La duchesse Aléyde de Brabant et le «De regimie iudaeorum» de Saint Thomas*: Bulletin de la Classe des Lettres de l'Académie Belgique 14 (1928) 43-55.

—*La duchesse Aléyde de Brabant et le «De regimine iudaeorum» de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Néo-scolastique de Philosophie 30 (1928) 193-205.

ROLFES, E., *In expositionem S. Thomae super Aristotelis Metaphysicam*, 1.12 c.6s: Xenia Thomistica 1 (Roma 1925) 389-410.

ROSSI, G. F., C. M., *An textus quidam Divi Thomae, quem «maculistae» suum faciunt, genuinus sit*: Divus Thomas (Piacenza) 36 (1933) 417-428.

SLADECZEK, F., S. I., *Wan ist der Traktat des hl. Thomas «De articulis fidei et Ecclesiae Sacramentis» entstanden?*: Scholastik 2 (1927) 413-415.

SUERMONDT, C., O. P., *Kort overzicht en lijst van St. Thomas Werken*: Ephemerides Theologicae Lovanienses 2 (1925) 236-244.

SYNAVE, P., O. P., *Les Commentaires scripturaires de S. Thomas d'Aquin*: Vie Spirituelle 8 (1923) 455-469.
—*Le Commentaire sur les quatre Evangiles d'après le Catalogue officiel*: Mélanges Thomistes (París 1923) 109-122.
—*La Question disputée «De sensibus Sacrae Scripturae». Quodlib. 7 a.14-16* (abril 1256): Revue Biblique 35 (1926) 50-52.
—*Le Catalogue officiel des oeuvres de Saint Thomas. Critique, origine, valeur*: Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âgen 3 (1928) 25-103.
—*La révélation des vérités divines naturelles d'après Saint Thomas*: Mélanges Mandonnet 1 (París 1930) 327-371, especialmente 352-365.
—*L'ordre des Quodlibets VII à XI de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste, nouv. série, 9 (1926) 43-47.
—*Le problème chronologique des questions disputées de Saint Thomas d'Aquin*: ibid., 9 (1926) 154-159).
—*Compte-rendu* del artículo de J. DESTREZ *Les disputes quodlibétiques de Saint Thomas d'après la tradition manuscrite*: Bulletin Thomiste 1 (1924-1926) 35-50.
—*Compte-rendu* del trabajo de F. PELSTER, S. I., *Beiträge zur Chronologie der Quodlibeta des hl. Thomas von Aquin*: Bulletin Thomiste 3 (1930-1933) 114-122.
WALZ, A., O. P., *Chronotaxis vitae et operum S. Thomae de Aquino*: Angelicum 16 (1939) 463-473.
—*Écrits de Saint Thomas*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.15 col.635-641.
WERNER, K., *Thomas von Aquin* t.1 p.875-888 (Regensburg 1858).
WIESMANN, H., S. I., *Der kommentar des hl. Thomas von Aquin zu den Klagelierdern des Jeremias*: Scholastik 4 (1929) 78-90.

Ediciones de las obras completas

EDICIÓN PIANA: *Divi Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Ordine Praed., Opera omnia, gratiis privilegiisque Pii V. Pontificis maximi typis excussa* (Roma 1570-1571), 17 vols. in folio de texto, y uno —el 18— de índices.
EDICIÓN PRIMERA VENECIANA: *Divi Thomae Aquinatis... Opera omnia, ad exemplar romanae impressionis restituta* (Venecia 1593-1594), 18 vols. in folio.
EDICIÓN DE AMBERES: *Divi Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia, ad fidem vetustissimorum codicum manuscriptorum et editorum emendata, aucta et cum exemplari romano collata...* (Amberes 1610), 18 vols. in folio.

EDICIÓN PRIMERA PARISIENSE: S. *Thomae Aquinatis, ex Ordine Praedicatorum, quinti Ecclesiae Doctoris, Opera omnia, ad fidem vetustissimorum codicum mss. et editorum emendata, aucta et cum exemplaribus Romano, Veneto et Antuerpiensi accurate collata, nunc primum in Galliis prodeunt...* (París 1660), 23 vols. in folio.
EDICIÓN SEGUNDA VENECIANA: *Divi Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Ord. Praed., Opera. Editio altera veneta ad plurima exemplaria comparata et emendata. Accedunt vita, seu elogium eius a Jacobo Echardo diligentissime concinnatum, et Bernardi Mariae de Rubeis in singula admonitiones praeviae* (Venecia 1745-1760, 1765-1788), 28 vols. en 4.º mayor.
EDICIÓN DE PARMA: *S. Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia, ad fidem optimarum editionum accurate recognita* (Parma 1852-1872), 25 vols. in folio.
EDICIÓN SEGUNDA PARISIENSE: *Doctoris Angelici, Divi Thomae Aquinatis... Opera omnia, sive antehac excussa, sive etiam anecdota..., notis historicis, criticis, philosophicis... ornata...* (París 1871-1882), 34 vols. en 4.º mayor.
EDICIÓN LEONINA: *S. Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia iussu impensaque Leonis XIII, P. M. edita* (Roma 1882ss). Han aparecido hasta el presente 22 vols. in folio. Sobre esta edición, la mejor de todas, puede verse CL. SUERMONDT, O. P. *Principia recensionis operum S. Thomae in editione leonina*: Angelicum 3 (1926) 418-465.

La "Suma Teológica" de Santo Tomás

BÁÑEZ, D., O. P., *In divi Thomae prooemium meditatio*, al frente de sus Comentarios sobre la primera parte de la *Suma*, ed. L. URBANO 2-7 (Madrid-Valencia 1934).
BARDY, G., *Notes sur les sources patristiques de Saint Thomas dans la première partie de la «Somme Théologique»*: Revue des Sciences philosophiques et théologiques 12 (1923) 493-502.
BERTHIER, J., O. P., *L'étude de la «Somme Théologique» de Saint Thomas d'Aquin* (París ²1905).
BLANCHE, A., O. P., *Le vocabulaire de l'argumentation et l'structure de l'article dans les ouvrages de Saint Thomas*: Revue des Sciences philosophiques et théologiques 14 (1925) 167-187.
CHENU, M. D. O. P., *La Théologie comme science au XIIIe siècle. Genèse de la doctrine de Saint Thomas, «Summa Theol.», 1 q.1 a.2 et 8*: Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge 2 (1927) 31-71.
—*Le plan de la «Somme»*: Revue Thomiste 45 (1939) 93-107.

—*Grammaire et Théologie aux XIIe et XIIIe siècles*: Arch. d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge 10 (1935-1936) 5-28.

CLEMENS, F. G., *De scholasticorum sententia philosophiam esse Theologiae ancillam, commentatio* (Münster 1856).

COTTIAU, J., *La conception de la Théologie chez Abélard*: Revue d'Histoire Ecclésiastique 28 (1932) 247-295.533-551.788-828.

CUERVO, M., O. P., *La Teología como ciencia y la sistematización teológica, según San Alberto Magno*: La Ciencia Tomista 46 (1932) 173-199.

DEMPF, A., *Die Hauptform mittelalterlicher Weltanschauung. Eine geisteswissenschaftliche Studie über Summa* (München 1925).

DENIFLE, H., O. P., *Quel livre servait de base à l'enseignement des Maîtres en Théologie dans l'Université de Paris*: Revue Thomiste 2 (1894) 149-161.

GARDEIL, A., O. P., *La documentation de Saint Thomas*: Revue Thomiste 11 (1903) 197-215.

GARRIGOU-LAGRANGE, R., O. P., *De spiritu supernaturali theologiae Divi Thomae*: Miscellanea Dominicana (Roma 1923) 141-150.

—*Du caractère métaphysique de la théologie morale de Saint Thomas, en particulier dans ses rapports avec la prudence et la conscience*: Revue Thomiste, nouv. sér., 8 (1925) 341-355.

—*La théologie et la vie de la foi*: ibid., 18 (1935) 492-514.

GEYER, B., *Der Begriff der Scholastischen Theologie*: Synthesen in der Philosophie der Gegenwart. Fetsgabe A. Dyroff (Bonn 1926) 112-125.

GLORIEUX, P., *Sommes théologiques*, en *Dictionnaire de Théol. Cath.* t.14 col.2341-2364.

GORCE, M. M., O. P., *La méthode historique du Maître de la Théologie*: Revue Thomiste, nouv. série, 18 (1935) 557-567.

GRABMANN, M., *Einführung in die «Summa» des hl. Thomas von Aquin* (Friburgo Br. 1919).

—*De quaestione «Utrum Theologia sit scientia speculativa an practica» a B. Alberto et S. Thoma Aquinate pertractata*, en *Alberto Magno, Atti della Settimana Albertina* (Roma 1931) 107-126.

—*De Theologia ut scientia argumentativa secundum S. Albertum Magnum et S. Thomam Aquinatem*: Angelicum 14 (1937) 39-60.

—*Der Wissenschaftsbegriff des hl. Thomas von Aquin und das Verhältnis von Glaufe und Theologie zur Philosophie und weltlichen Wissenschaft*: Die Görresgesellschaft und der Wissenschatsbegriff (Colonia 1934) 7-44.

—*Il concetto di scienza secondo S. Tommaso d'Aquino e le relazioni della fede e della teologia con la filosofia e le scienze profane*: Rivista di Filosofia Neo-scolastica 26 (1934) 127-155.

—*Commentatio historica in Prologum «Summae Theologiae» S. Thomae Aquinatis*: Angelicum 3 (1926) 146-165.

JUAN DE SANTO TOMÁS, O. P., *Isagoge ad Divi Thomae Theologiam. Explicatio connexionis et ordinis totius «Summae Theologicae» Divi Thomae per omnes eius materias*, al frente de su *Cursus Theologicus*, ed. de los benedictinos de Solesmes, t.1 p.143-219 (París 1931).

KREBS, E., *Theologie und Wissenschaft nach der Lehre der Hochscholastik* (Münster 1913).

LAVAUD, B., O. P., *Jean de Saint-Thomas. Introduction à la Théologie de Saint Thomas... Traduction et notes de B. Lavaud, O. P.* (París 1928).

LEGENDRE, A., *Introduction à l'étude de la «Somme Théologique» de Saint Thomas d'Aquin* (París 1923).

LOZANO, S. M., O. P., *Suma (Teol.)*, en *Enciclopedia Espasa* t.68 p.808-814.

—*Vida santa y ciencia sagrada* (Salamanca [2]1942).

MASNOVO, A., *Introduzione alla «Somma Teologica» de S. Tommaso* (Turín 1918).

MUÑIZ, F. P., O. P., *De diversis muneribus Sacrae Theologiae secundum doctrinam Divi Thomae* (Roma 1947).

RAMÍREZ, S., O. P., *Introductio generalis in universam Theologiam Moralem*, en *De hominis beatitudine* t.1 (Madrid 1942) p.3-89.

SUERMONDT, CL., O. P., *Le texte léonin de la 1.ª pars de Saint Thomas. Sa revision future et la critique de Baeumker*: Mélanges Mandonnet 19-50.

RICHARD, T., O. P., *Théologie et piété d'après Saint Thomas* (París 1936).

VALFREDI, D., O. P., *Commentarius Apologeticus de usu philosophiae in theologicis Divi Thomae operibus* (Génova 1777).

VALLARO, ST., O. P., *La «Somma» di San Tommaso, testo delle Scuole teologiche* (Turín 1918).

WALZ, A., O. P. *De genuino titulo «Summae Theologiae»*: Angelicum 13 (1941) 142-151.

WYSSER, P., O. P., *Theologie als Wissenschaf* (Salzburgo 1938).

Sección tercera

AUTORIDAD DOCTRINAL DE SANTO TOMAS

Amann, E., *Pie X*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.12 col.1716-1740.

Bacic, A., O. P., *Ex primordiis Scholae thomisticae*: Angelicum 4 (1927) 19-50.224-251.406-429.

Balic, K., O. F. M., *Die Bedeutung der historischkritischen Methode für die Erneurerung der scholasticher Schule in der Gegenwart*: Wissenschaft und Weisheit 4 (1937) 181-211.

Benz, E., *Thomas von Aquin und Joakim de Fiore. Die Katholische Antwort auf die spiritualistische Kirchen und Geschichtsanschaung*: Zeitschrift für Kirchengechichte 53 (1934) 52-116.

Berjón, A., *Santo Tomás de Aquino, príncipe de los filósofos* (Madrid [2]1927).

Berthier, J., O. P., *S. Thomas Aquinas «Doctor Communis» Ecclesiae* t.1 (Roma 1914).

Brunhes, G., *La foi chrétienne et la philosophie au temps de la renaissance carolingienne* (París 1903).

Bruni, G., *Egidio Romano e la sua polemica antitomista*: Rivista di Filosofia Neo-scolastica 26 (1934) 239-251.

—*Incerti auctoris impugnationes contra Aegidium Romanum contradicentem Thomae super primum Sententiarum* (Roma 1942).

Callebaut, A., O. F. M., *Jean Pecham, O. F. M., et l'augustinisme. Aperçus historique (1263-1285)*: Archivum Franciscanum Historicum 18 (1925) 441-472.

Callus, D. A., O. P., *Two early Oxford masters on the problem of plurality of forms*: Revue Néo-scolastique de Philosophie 42 (1949) 411-445

—*The condemnation of St. Thomas at Oxford* (Oxford 1946). Traducción castellana en «Revista de Filosofía» 6 (1947) 379-416.

Chenu, M. D., O. P., *La première diffusion du thomisme à Oxford. Klapwell et ses «Notes» sur les Sentences*: Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge 3 (1928) 105-184.

—*«Authentica» et «Magistralia». Deux lieux théologiques aux XII[e]-XIII[e] siècles*: Divus Thomas (Piacenza) 2 (1925) 257-285.

—*«Maitre» Thomas est-il une «Autorité»? Note sur deux lieux théologiques au XIV[e] siècle*: Revue Thomiste, nouv. série, 7 (1925) 187-194.

Ciacon, C., S. I., *La filosofia di San Tommaso e i Seminari*: Rivista di Filosofia Neo-scolastica 31 (1939) 341-357.

Clervol, A., *Les Écoles de Chartres au moyen âge* (París 1895).

Cordovani, M., O. P., *L'attualità di San Tommaso d'Aquino* (Milán 1924).

—*Leone XIII. «Aeterni Patris». Enciclica sulla filosofia cristiana*. XXVIII + 70 páginas (Roma 1927).

—*Pio XI e San Tommaso d'Aquino*: Vita e Pensiero 9 (1923) 449-452.

—*San Tommaso nella parola di Pio XI*: Angelicum 6 (1929) 1-12.

—*Le legge universitaria della Chiesa e il primato di S. Tommaso* (Roma 1932).

Creytens, R., O .P., *Autour de la littérature des Correctoires*: Archivum Fratrum Praedicatorum 12 (1942) 313-330.

D'Albi, J., O. M. Cap., *Saint Bonaventure et les luttes doctrinales de 1267-1277* (París 1923).

De Corte, M., *Themistius et Saint Thomas d'Aquin. Contribution à l'étude des sources et de la chronologie du Commentaire de Saint Thomas sur le «De Anima»*: Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge 7 (1932) 47-84.

Descoqs, P., S. I., *Thomisme et magistère ecclésiastique*: Archives de Philosophie 4 (1926) 184-192.

D'Esplugues, M., O. M. Cap., *Comentari a l'enciclica «Studiorum ducem»*: Miscellania de Filosofia religiosa (Barcelona 1924) 103-266.

Delorme, F., O. F. M., *Ioannis de Pecham, Archiepiscopi Cantuariensis, Quodlibet Romanum* (Roma 1938).

Didier, E. Proton, *¿Qué ha dicho verdaderamente Santo Tomás de Aquino?* Trad. de Rosario de la Iglesia (Madrid, Doncel, 1971).

Durantel, J., *Saint Thomas et le Pseudo-Denys* (París 1919).

Ehrle, F., S. I., *Der Kampf um die Lehre des hl. Thomas von Aquin in dem ersten fünfzig Jahren nach seinem Tod*: Zeitschrift für Katholische Theologie 37 (1913) 266-318.

—*Der Augustinismus und Aristotelismus in der Scholastik gegen Ende des 13 Jahrhunderts*: Archiv für Litteratur und Kirchengeschichte des Mittelalters 5 (1889) 603-635.

—*John Peckam über den Kampf des Augustinismus und Aristotelismus in der Zweiten Helfte des 13 Jahrhunderts*: Zeitschrift für Katholische Theologie 13 (1889) 173-193.

—*Nikolaus Trivet, sein Leben, seine Quodlibet und «Quaestiones ordinariae»*, en *Festgabe... Clemens Baeumker* Bd.II (Münster 1923) 1-63.

Fabro, C., *Introducción al tomismo* (Madrid, Rialp, 1967).

—*Thomas de Sutton, O. P.*, en *Festschrift von Hertling* (München 1913) 446-470.
—*Arnoldo de Villanova ed i «Thomatiste». Contributo alla storia della scuola tomistica*: Gregorianum 1 (1920) 475-501.
—*Die Päpstliche Enzyklika von 4 August 1879 und die Restauration der christlichen Philosophie*: Stimen aus Maria Laach 18 (1890) 389-904.
—*L'Agostinismo e l'Aristotelismo nella scolastica del secolo XIII. Ulteriori discussioni e materiali*: Xenia Thomistica 3 (Roma 1925) 517-588.
GARCÍA, M., O. P., *Alrededor de un «motu proprio»*: La Ciencia Tomista 10 (1914) 46-59.
GARRIGOU-LAGRANGE, O. P., *Les XXIV thèses thomistes. Pour le XXX anniversaire de leur approbation* (Roma 1944).
—*Thomisme*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.15 col.823-1023.
GETINO, L. A., O. P., *El «Syllabus» tomista*: La Ciencia Tomista 16 (1917) 181-200.285-303.
GEYER, B., *Franz Ueberwegs Grundriss der Geschichte der Philosophie.* Zweiter Teil: *Die patristische und scholastische Philosophie* (Berlin [11]1928).
—*De Aristotelismo B. Alberti Magni*, en *Alberto Magno. Atti della Settimana Albertina* (Roma 1932) 63-80.
GHELLINCK, J. DE, S. I., *Pierre Lombard*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* t.12 col.1941-2019.
—*Le mouvement théologique du XIIe siècle* (París 1914).
GILSON, E., *La philosophie au moyen âge* (París [2]1944).
GLORIEUX, P., *Les premières polémiques thomistes. Le Correctorium Corruptorii «Quare»*. Édition critique (París 1927).
—*Comment les thèses thomistes furent proscrites à Oxford*: Revue Thomiste, nouv. série, 10 (1927) 259-291.
—*La littérature des Correctoires*: ibid., 11 (1928 69-96.
—*La première pénétration thomiste et son problème*: Revue Apologétique 53 (1931) 257-275.383-410.
—*Siger de Brabant*, en *Dictionnaire de Théol. Catholique* t.14 col.2041-2052.
—*Sutton* (*Thomas de*): ibid., col.2867-2873.
GONGAR, I., O. P., *Pourquoi la philosophie de Saint Thomas est-elle la philosophie officielle de l'Église?*: Bulletin del Institut Catholique de Paris (1924) 91-100.
GORGE, M. M., O. P., *Averroisme*, en *Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastique* t.5 col.1032-1092.
GRAMANN, M., *Die Geschichte der scholastischen Methoden* (Friburgo i. Br. 1909-1911).
—*Der göttliche Grund menschlicher Wahreitserkenntnis nach Augustinus und Thomas von Aquin* (Münster 1924).
—*La scuola tomistica italiana nel XIII e principio del XIV secolo*: Rivista de Philosophia neo-scolastica **15** (1923) 97-155.
—*Kurze Metteilungen über ungedrückte englische Thomisten des 13 Jahrhunderts*: Divus Thomas (Friburgo) 3 (1925) 205-214.
—*Forschungen zur ältesten deutschen Thomistenschule des Dominikanerordens*: Xenia Thomistica 3 (Roma 1925) 189-321.
—*Quaestio Gerardi de Abbatisvilla* († 1272) *de unitate intellectus contra monopsychismum averroisticum*: Acta Pontificiae Academiae Romanae S. Thomae Aquinatis (1941) 1-18.
—*Albert von Brescia, O. P.* († 1314), *und sein Werk «De officio sacerdotis». Ein Beiträge zur Geschichte der seelsorgerlichen Werwertung der «Summa Theologica» des hl. Thomas in der älteten italianischen Dominikaner und Thomistenschule*: Divus Thomas (Friburgo) 17 (1940) 5-38.
—*I divieti ecclesiastici di Aristotele sotto Innocenzo III e Gregorio IX* (Roma 1941).
—*Guglielmo di Moerbeke, O. P., il traduttore delle opere di Aristotele* (Roma 1946).
—*Forschungen über die lateinischen Aristotelesübersetzungen des XIII Jahrhunderts* (Münster 1916).
—*Methoden und Hisfsmittel des Aristotelesstudium in Mittelalter* (Münster 1939).
—*Die Geschichte der Katholische Theologie* (Friburgo i. Br. 1933). Traducción española de DAVID GUTIÉRREZ, O. S. A. (Madrid 1940).
GUTTMANN, J., *Das Verhältniss des Thomas von Aquin zum Judenthum und zur jüdischen Litteratur* (*Avicebron und Maimonides*) (Göttingen 1891).
HEITZ, TH., *Essai historique sur les rapports entre la philosophie et la foi, de Bérenger de Tours à Saint Thomas d'Aquin* (París 1909).
HOCEDEZ, E., S. I., *Gilles de Rome et Saint Thomas*: Mélanges Mandonnet 1 (París 1930) 384-409.
—*La condamnation de Giles de Rome*: Recherches de Théol. anc. et médiévale 4 (1932) 34-58.
HUFNAGEL, A., *Studien zur Entwicklung des thomistischen Erkenntnisbegriffes in Anschluss an das Correctorium «Quare»* (Münster 1935).
HUGÓN, ED., O. P., *Les vingt-quatre thèses thomistes* (París [2]1927).
JELLOUSCHEK, C., O. S. B., *Quaestio Magistri Ioannis de*

Neapoli, O. P.: «*Utrum licite possit doceri Parisiis doctrina fratris Thomae quantum ad omnes conclusiones eius*», *hic primum edita*: Xenia Thomistica 3 (Roma 1925) 73-104.
JOURDAIN, A., *Recherches critiques sur l'âge et l'origine des traductions latines d'Aristote et sur les commentaires grecs ou arabes employés par les docteurs scolastiques* (París 1843).
JOURNET, CARDENAL CARLOS, *Actualité de Saint Thomas* (París 1973).
JUAN DE SANTO TOMÁS, O. P., *Tractatus de approbatione et auctoritate doctrinae Angelicae Divi Thomae*, en *Cursus Theologicus* t.1 p.24-301, de la edición de los benedictinos de Solesmes (París 1931).
JURAMI, A. M., O. P., *Testimonia ex catholicae Ecclesiae et summorum Pontificum oraculis atque sapientissimorum et probatissimorum virorum scriptis pro commendatione doctrinae Angelici Doctoris S. Thomae Aquinatis undique decerpta atque in unum collecta* (Madrid 1789).
KLEINEIDAM, E., *Das problem der hylemorphen Zusammensetzung der geistigen Substanzen im 13 Jahrhundert, behandelt bis Thomas von Aquin* (Breslau 1930).
KREBS, E., *La lotta intorno a S. Tommaso d'Aquino nel medio evo*: Rivista di Filosofia neo-scolastica 10 (1913) 471-473.
LAVAUD, B., O. P., *Saint Thomas «Guide des études». Notes et commentaires sur l'encyclique «Studiorum ducem», de S. S. Pie XI* (París 1925).
LEDUC, A., O. P., *L'Église et l'oeuvre doctrinale de Saint Thomas*: Études publiées par le Collège Dominicain d'Ottawa... (1923) 103-130.
LITTLE, A., and BELSTER, F., *Oxford theology and theologians, c. A. D.* 1282-1302 (Oxford 1934).
LONGPRÉ, E., O. F. M., *La Mare (Guillaume de)*, en *Dictionnaire de Théol. Catholique* t.8 col.2467-2470.
LOTTIN, O., O. S. B., *La composition hylémorphique des substances spirituelles. Les débuts de la controverse*: Revue Néo-scolastique de Philosophie 33 (1932) 21-41.
—*Psychologie et Morale aux XII*e *et XIII*e *siècle* t.1 (Lovaina 1942).
LUMBRERAS, P., O. P., *Estudios filosóficos* c.3 (Valencia 1930) p.81-114.
MAITRE, L., *Les écoles épiscopales et monastiques de l'Occident depuis Charlemagne jusqu'à Philippe-Auguste* (París 1866).
MANDONNET, P., O. P., *Siger de Brabant*, en *Philosophes Belges* t.6-7 (Lovaina 1908 y [2]1911).

—*Les titres doctoraux de Saint Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste 17 (1909) 597-608.
—*Premiers travaux de polémique thomiste*: Revue des Sciences philosophiques et théologiques 7 (1913) 46-70. 245-262.
MANNAIOLI, D., *De officio adhaerendi germanae Doctoris Angelici philosophiae* (Roma 1916).
MANSER, G. M., O. P., *Das Wessen des Thomismus* (Friburgo [Suiza] [2]1935). Traducción española de V. YEBRA (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947).
MARIANI, U., O. S. A., *La funzione storica del Tomismo e Dante*. Tirada aparte de *Giornale Dantesco* (1930), 58 páginas.
—*La scolastica negli inizi del secolo XIII*. Tirada aparte de *Giornale Dantesco* (1939), 37 páginas.
MASNOVO, A., *Il significato storico di S. Tommaso d'Aquino*: Acta Pont. Acad. Rom. S. Thomae Aquinatis (1934) 9-32.
—*La crisi pretomistica*: Studia Gnesnensia 12 (1935) 115-141.
—*Da Guglielmo d'Auvergne a S. Tommaso d'Aquino* (Milán 1930-1945).
MATTIUSSI, G., S. I., *Le XXIV tesi della filosofia di San Tommaso d'Aquino approbate dalla S. Congregazione degli Studi* (Roma 1917).
—*Eccelenza dell'angelica dottrina*: Gregorianum 5 (1924) 3-24.
MICHAUD, E. *Guillaume de Champeaux et les Écoles de Paris au XII*e *siècle* (París 1867).
MÜLLER, J. P., O. S. B., *Philosophie et foi chez Siger de Brabant. La théorie de la double vérité*: Studia Anselmiana 7-8 (Roma 1938) 35-50.
—*Le Correctorium Corruptorii «Circa» de Jean Quidort de Paris* (Roma 1941).
—*Ramberti de Primadizzi da Bologna. Apologeticum veritatis contra Corruptorium, édition critique* (Roma 1943).
NARDI, B., *Il preteso tomismo di Sigieri di Brabante*: Giornale critico di filosofia italiana 17 (1936) 26-35.
PARÉ, G.; BRUNET, A., y TREMBLAY, P. O. P., *La renaissance du XIIe siècle. Les Écoles et l'enseignement* (París 1933).
PEGUES, TH., O. P. *Autour de Saint Thomas* (Toulouse 1918).
—*Pourquoi donc Saint Thomas?* (Toulouse 1918).
—*L'autorité pontificale et la philosophie de Saint Thomas* (Toulouse 1930).
PELSTER, F., S. I., *Richard von Clapwell, O. P., Seine*

«*Quaestiones disputatae*» *und sein Quodlibet*: Zeitschrift fur Katholische Theologie 52 (1928) 473-491.

—*Thomas von Sutton, O. P., ein Oxforder Verteidiger der tomistischen Lehre*: ibid., 46 (1922) 212-233.361-401.

—*Thomas von Sutton, O. P., als Verfasser zweier Schriften über die Einheit des Wesensform*: Scholastik 3 (1928) 441-413.

—*Les «Declarationes» et les Questions de Guillaume de la Mare*: Recherches de Théol. anc. et médiévale 3 (1931) 397-411.

PERUGINI, L., *Il tomismo di Sigieri di Brabante et l'elogio dantesco*: Giornale Dantesco 36 (1936) 105-168.

PICCINARDI, S., O. P., *De aprobatione doctrinae S. Thomae* (Padua 1683).

PROTOIS, F., *Pierre Lombard, évêque de Paris, dit le Maître des Sentences. Son époque, sa vie, ses écrits, son influence* (París 1880).

RAMÍREZ, S. O. P., *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* (Salamanca 1952).

—*S. Thomas studiorum dux*: Aquinas 3 (1960) 1-17.

REVILLA, M., O. S. A. *Santo Tomás, modelo de vida y maestro de doctrina*: La Ciudad de Dios 140 (1925) 492-510.

RIQUET, M. S. I., *Saint Thomas d'Aquin et les «Auctoritates» en Philosophie*: Archives de Philosophie 3 (1925) 261-299.

RODRÍGUEZ, V., *Seis documentos de Pablo VI sobre Santo Tomás hoy*: Salmanticensis 13 (1966) 125-135.

ROUSSELOT, P., S. I., *L'intellectualisme de Saint Thomas* (París ^{2}1924).

SALMAN, D., O. P., *Saint Thomas et les traductions latines des Métaphysiques d'Aristote*: Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge 7 (1932) 85-120.

—*Sur la lutte «contra Gentiles» de Saint Thomas*: Divus Thomas (Piacenza) 40 (1937) 488-509.

SCHNEID, M., *Aristoteles in der Scholastig* (Eichstätd 1875).

SCHOEPFER, AE., *Thomas von Aquin als Bahnbrecher der Wissenschaft* (Innsbruck 1925).

SHARP, D. E., *The 1277 condemnation by Kilwardby*: New Scholasticism 8 (1934) 306-318.

—*Further philosophical doctrines of Kilwardby*: ibid., 9 (1935) 39-55.

SIEDLER, D., *Intellectualismus und Voluntarismus bei Albertus Magnus* (Münster 1941).

SIMONIN, H. D., O. P., *Les écrits de Pierre de Tarentasie*, en *Beatus Innocentius P. P. V.* (Petrus de Tarantasia, O. P), en *Studia et Documenta* (Roma 1943) 163-355.

SZABÓ. S., O. P., *Die authorität des hl. Thomas von Aquin in der Theologie* (Regensburg 1919).

TALAMO, S., *L'Aristotelismo nella scolastica* (Siena ^{3}1881).

TEETAERT, A., O. M. CAP., *Pecham*, en *Dictionnaire de Théol. Catholique* t.12 col.100-140.

TOTH, P. DE, *De la preeminenza in sè e secondo le dichiarazioni dei Sommi Pontefici Leone XIII, Pio X, Benedetto XV e Pio XI, della filosofia e teologia tomistica* (Acquapendente 1936).

THOUROT, C., *De l'organisation de l'enseignement dans l'Université de Paris au moyen âge* (París 1850).

UDE, J., *Die authorität des hl. Thomas von Aquin als Kirchenlehrer und seine «Summa Theologica»* (Salzburgo 1932).

VAN STEENBERGHEN, F., *Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites* t.1, en *Les Philosophes Belges* t.12 (Lovaina 1931).

—*Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites* t.2 en *Les Philosophes Belges* t.13: *Siger dans l'histoire de l'aristotélisme* (Lovaina 1942).

VILLENEUVE, R., CARD., *Le thomisme avant et après l'encyclique «Aeterni Patris»*: Revue Dominicaine 26 (1929) 273-282.339-354.479-496.

—*Ite ad Thomas*: Angelicum 13 (1936) 3-23.

WALZ, A«., O. P., *Ordinationes Capitulorum Generalium de S. Thoma eiusque culta et doctrina*: Analecta Ord. Praed. 31 (1923) 168-173.

WÉBERT, J., O. P., *Saint Thomas d'Aquin, le Génie de l'ordre* (París 1934).

WULF, M. DE, *Histoire de la philosophie médiévale* (París ^{6}1934).

ZARAGÜETA, J., *Santo Tomás de Aquino en su tiempo y en el nuestro* (Madrid 1942).